

Enero, 2006
Año 1 Volumen 1

LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad

Publicación semestral

LA MANZANA DE LA DISCORDIA
Enero, 2006 – Año 1, No. 1
ISSN

CENTRO DE ESTUDIOS DE
GÉNERO, MUJER Y SOCIEDAD
Facultad de Humanidades
Universidad del Valle
Oficina 1003-04,
Edificio Estanislao Zuleta
Cali, Colombia
cgenero@univalle.edu.co
<http://univalle.edu.co/saberesygeneros>

DIRECTORA:
Amparo Huertas
COMITÉ ASESOR:
Carmen Lucía Giraldo
Gabriela Castellanos
Norma Lucía Bermúdez
Susana Matallana
Vilma Penagos

DECANO DE LA FACULTAD DE
HUMANIDADES:
Darío Henao

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
DEL VALLE:
Iván Enrique Ramos
VICERRECTORA ACADÉMICA
Martha Gómez de García
VICERRECTORA DE
INVESTIGACIONES
Carolina Isaza de Lourido

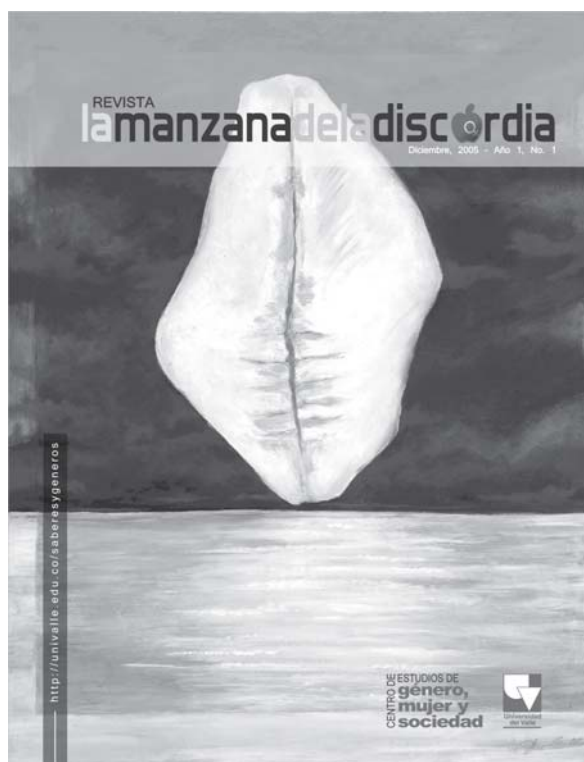
EDITORA:
Susana Matallana
COMITÉ EDITORIAL:
Gabriela Castellanos
Norma Lucía Bermúdez
Susana Matallana

REVISIÓN DE ESTILO:
Gabriela Castellanos

COMITÉ CONSULTOR:
Florence Thomas,
Grupo Mujer y Sociedad,
Universidad Nacional

Lola G. Luna,
Departamento de Historia y Geografía,
Universidad de Barcelona

Luz Gabriela Arango,
Departamento de Sociología,
Universidad Nacional



Valor de la revista: En Colombia: \$10.000 En el extranjero: US \$7

La Revista La Manzana de la Discordia es una publicación semestral, especialmente dedicada a las temáticas relacionadas con la categoría de género, y al rescate de las obras escritas y plásticas de las mujeres.

Se aceptan contribuciones en la forma de textos y de fotografías de obras gráficas. El Comité Editorial decidirá sobre su inclusión en la Revista. Las contribuciones textuales deben tener una extensión entre 12 a 25 cuartillas a espacio y medio, en tipo Times New Roman No. 12, y deben ir acompañadas de:

- 1) Una bibliografía.
- 2) Un abstract o resumen de 150 a 200 palabras sobre el artículo.
- 2) De 3 a 5 palabras claves.
- 3) Una «nota sobre la autora» o «sobre el autor», de 100 a 150 palabras, incluyendo información escueta sobre su formación académica, vínculos laborales actuales y obras más importantes, así como reconocimientos u honores recibidos.

Todas las notas relacionadas con referencias bibliográficas deben ir al final del artículo, no a pie de página.

Las comunicaciones con la revista, ya sea para la remisión de artículos, compras, o para cualquier otra información, deben hacerse a la siguiente dirección:

CENTRO DE ESTUDIOS DE GÉNERO, MUJER Y SOCIEDAD
Facultad de Humanidades
Universidad del Valle
Oficina 1003-04, Edificio Estanislao Zuleta
Cali, Colombia
cgenero@univalle.edu.co
gcastellanos@uniweb.net.co

En este número, presentamos la obra de la artista cubana Toa Castellanos.

Contenido

Presentación	5
--------------	---

INVESTIGACIONES

<i>Laura Restrepo, la creación de un mundo novelístico</i>	
Carmina Navia Velasco	7
<i>Ursula K. Leguin, o relatos para una puesta en escena distinta</i>	
Susana Matallana	17
<i>Representación irónica de grandeza y pequeñez en relatos de hombres y de mujeres</i>	
Gabriela Castellanos Llanos	29
<i>La capacitación antirracista con perspectiva de género. Un aporte metodológico</i>	
Olga Lucía Obando Salazar	49
<i>Entre amores y moretones: violencia física contra mujeres en el ámbito intrafamiliar</i>	
Elizabeth Gómez Etayo	71
<i>Justicia restaurativa: una mirada desde la perspectiva de género</i>	
Diana Britto Ruiz	91

ENSAYOS

<i>Escritura de mujeres, escritura de las diferencias</i>	
Francesca Gargallo	107
<i>Las posiciones de las iglesias frente a la mujer</i>	
Carmina Navia Velasco	113

RESEÑAS

<i>«Hasta cierto punto», o la especificidad de la dominación masculina en América Latina</i>	
Mara Viveros Vigoya	119
<i>Del espejo roto al kaleidoscopio</i>	
Florence Thomas	127

TRADUCCIÓN

<i>Fundaciones contingentes: el feminismo y la cuestión del «post-modernismo»</i>	
Judith Butler	133

CUENTO

<i>Por un perro</i>	
Paula Sinfuegos	149
Sobre las autoras	153
Sobre la artista	155



Presentación



Esta revista que hoy inauguramos representa la reanimación de un sueño que estuvo dormido, pero que siguió viviendo durante más de seis años. La revista feminista **La manzana de la discordia** existió durante alrededor de una década, y se inauguró citando un párrafo de «Elogio de la dificultad», de Estanislao Zuleta, donde este pensador nos instaba a «desear mejor»: es decir, a abandonar el sueño de una vida sin conflictos, y a abrazar los conflictos que pueden ser fecundos. El trozo que nos interesó fue el que decía que Eva, la madre bíblica de la humanidad, nos había salvado de ese falso sueño del Paraíso.

Pensamos entonces en la manzana, durante siglos y milenios símbolo de la feminidad, y de allí pasamos a recordar la manzana de oro que la diosa Discordia arrojó sobre la mesa del festín en el Olimpo al que no había sido invitada, para crear una disputa entre Juno y Venus sobre quién se merecía la manzana, donde aparecía grabada la frase: *Para la más bella*. La manzana, en ese mito, tenía el significado de la rivalidad entre mujeres por la belleza física, e implícitamente, por la admiración y el amor de los hombres.

Juntando la reflexión de Zuleta con el mito clásico, se nos vino la idea de adoptar el símbolo de «la manzana de la discordia», no como premio a la ganadora entre mujeres que rivalizan, sino como don a la humanidad, como piedra de toque para la generación de conflictos fructíferos. Y con ese nombre, logramos editar unos 11 números de la revista.

Hoy ella renace como esfuerzo editorial académico al servicio del sueño de la equidad entre hombres y mujeres, de la difusión de la producción de investigadoras e investigadores sobre género, de la reflexión sobre las mujeres y sobre las masculinidades, del rescate de la obra literaria femenina. En sus páginas esperamos recoger la producción intelectual y artística del profesorado del Centro de Estudios de Género de la Universidad del Valle, pero también de otras mujeres y otros hombres de Colombia y del mundo. Las y los invitamos a leerla, y a contribuir al debate con sus propios aportes.

Gabriela Castellanos Llanos



Investigaciones

Laura Restrepo, la creación de un mundo novelístico

Resumen

Se examina la obra novelística de Laura Restrepo, desde su inicio en **La isla de la pasión** hasta su última obra, **Delirio**. Se toman en cuenta conceptos emanados de la crítica y la teoría feminista, como patriarcado, la exclusión social, la mujer objeto, el pacto con la madre, la ausencia del padre.

Palabras clave: Literatura colombiana, novelística, crítica literaria feminista, Laura Restrepo

Abstract

The novels written by Laura Restrepo are examined, starting with **The Island of Passion** to her latest work, **Delirium**. Concepts emanating from feminist criticism and theory, such as patriarchy, social exclusion, woman as object, the pact with the mother, the father's absence, are taken into account.

Key words: Colombian literature, novel, feminist literary criticism, Laura Restrepo



Laura Restrepo (nacida en Bogotá en 1950) se ha perfilado paso a paso como una gran escritora que recoge lo mejor de la tradición novelística, tanto femenina como masculina, en el país. Su trabajo literario, investigativo y periodístico ha ido avanzando y profundizándose, ubicándola como un valor en las letras y el panorama cultural colombiano. Escritora amplia y compleja, ha incursionado en múltiples géneros y formas de escritura, desde la crítica literaria hasta la literatura infantil, pasando por la crónica y la novela.

Nuestra autora pertenece a esa generación de medio siglo en Colombia... los jóvenes y las jóvenes de la década de los 60/70. Generación de múltiples intereses, compromisos, rupturas y aportes, a la que, desde el punto de vista literario, Orlando Mejía Rivera, ha denominado *la generación mutante*.¹

Con su libro *Historia de una traición*, reeditado por Norma bajo el nombre *Historia de un entusiasmo*, se suma a otras mujeres como Rocío Vélez de Piedrahita, Vera Grave, Patricia Lara, Constanza Ardila... que están dejando oír la evaluación y la opinión femenina sobre la guerra y que están mostrando el rostro de mujeres implicadas en los procesos de la guerra y la paz.

Su acercamiento a la narrativa de ficción se inicia en 1989, cuando a partir de la investigación sobre una leyenda histórica mejicana, publica su primer trabajo novelístico: *La isla de la pasión*. Después de esta publicación, traslada definitivamente sus intereses y sus escenarios a la geografía política, espiritual y simbólica colombiana, e inicia la construcción de un universo narrativo cada vez más complejo, cada vez

Artículo resultado de investigación, revisado por pares académicos, abril 2005, aprobado junio 2005.

¹Orlando Mejía Rivera. *La generación mutante, nuevos narradores colombianos*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2002.

más profundo e igualmente, cada vez más *femenino*.

Laura Restrepo lleva a sus lectores de la mano de su *pluma encantada* por diversos mundos, problemáticas y relaciones colombianas... haciéndole gustar y descubrir tradiciones, momentos, sueños, encantos, retos y utopías de esta cultura nuestra, olvidada en otros corredores distintos a los literarios o artísticos.

En 1993 publica *Leopardo al sol*, novela muy bien recibida por la crítica, especialmente la crítica extranjera, porque debemos reconocer que en nuestro país la narrativa de esta autora no ha recibido aún la atención que merece. En esta obra, la narradora se acerca con respeto, profundidad y fascinación al mundo guajiro... ese mundo de tradiciones milenarias, implacables e inamovibles, ese mundo de fidelidades a ultranza y de violencias tormentosas. Esta novela nos regala una visión de un universo que casi siempre nos es muy desconocido al resto de los colombianos/as.

A través de personajes como los primos Barragán y Monsalve, asistimos a un momento clave de nuestra historia: aquel que de una manera u otra vuelve a interesar a nuestros novelistas más recientes. Ese momento en el que se destruye un orden, en el que una tradición se hace pedazos, en el que surgen rutas nuevas todavía muy oscuras y la moral queda pendiente de hilos rotos. Momento que coincide en nuestro país con la penetración del narcotráfico y su *modo de vida*, en todos los estratos de la sociedad.

Las familias unidas no sólo por los lazos de sangre, sino por la opción de vivir en comunidad de ideas, cotidianidad y sentimientos son las fieles guardianas de leyes ancestrales:

*Salvo que los niños Monsalve eran verdes y los Barraganes amarillos no había diferencia entre ellos. Al padre y al tío les decían papá, a la madre y a la tía les decían mamá, a cualquier anciano le decían abuelo, y los adultos, sin hacer distinguos entre nietos, hijos o sobrinos, los criaron a todos revueltos, por docenas, en monotonía, a punta de voluntad, higos y uyos secos...*²

Al iniciarse el relato, esa unidad se rompe, y una

vez rota, ya no se puede recomponer más, es la maldición de la sangre, la maldición guajira, en algunas cosas similar a la maldición gitana:

*Entre nosotros la sangre se paga con sangre. Los Monsalve vengarán a su muerto, tú pagarás con tu vida, tus hermanos los Barraganes harán lo propio y la cadena no parará hasta el fin de los tiempos -rabia el anciano encarnizado, fanático, decidido a no ceder antes las súplicas... Esta es una tierra sin Dios ni evangelios, aquí sólo valen lo que dijeron los ancestros... Nuestra única ley es la que escribe el viento en la arena y nuestra única justicia es la que se cobra con la propia mano...».*³

Parece que sobre estas tradiciones de venganzas mutuas -hasta el fin de los tiempos- se escribió la historia entera de Colombia.

La novela nos muestra entonces cómo, a partir de este primer crimen, Caín que mata a Abel, el mundo se derrumba y surgen nuevas leyes, nuevos juegos, nuevas posibilidades y patrones de conducta alternos y radicalmente distintos. Rueda el oro, el dinero, el desierto se convierte en ciudad, la costa se une con el centro... y el poder, el ansia de poder, de dominio, de venganza... se instaura en el corazón de las viejas tradiciones y familias.

No sólo se derriba un sueño de hermanos y una vida apacible, conjuntamente con esta ruina, se cae hecho pedazos el mundo *patriarcal*... Los acontecimientos que señalan la huida de Alina Jericó, la muerte de Mani Monsalve, y el nacimiento de ese hijo que no tiene la piel de sus hermanos/tíos, sino de sus primos... ese hijo que, fruto del amor, debe cambiar el apellido para cortar la infinita cadena de venganzas... ese hijo que nace en territorio *neutral y moderno: un avión*... Todos esos acontecimientos nos anuncian precisamente el fin de un universo y el surgimiento de otro. Sin embargo la desesperanza se instaura, porque ese nuevo universo debe nacer en el exilio y porque el futuro no se percibe muy claro.

Un escenario muy distinto es el que se dibuja y perfila en su siguiente novela: *Dulce compañía*, que recibió los premios Sor Juana Inés de la Cruz y Prix France Cultura. En esta obra, Restrepo logra combinar magistralmente tradiciones y contrarios de este país

²Laura Restrepo. *Leopardo al sol*. Bogotá: Norma (Tercera Edición), 2000.

³Laura Restrepo. *Dulce compañía*. Bogotá: Norma (Segunda Edición), 1999.

real maravilloso en el que habitamos y que nos habita. La novela en su aparente simplicidad articula varios mundos: la vida desorganizada y sola de una reportera de una revista *light*; las angustias, dolores y privaciones de un barrio popular/marginado en Bogotá, y el mundo maravilloso y fantástico de los ángeles protectores y las adivinaciones del futuro, propio tanto de la pre como de la postmodernidad.

El relato se instala en un universo donde se confunden fantasía y realidad, ángeles y demonios, sueños/deseos y proyectos... Se trata de un mundo en el que todo cabe y en el que todo es posible: la ingenuidad, la estupidez, la dulzura y ternura, la violencia y manipulación. La vida del barrio *Galilea*, con sus luces y sombras, su escasez y búsqueda, su religiosidad... desfila por las manos de la reportera y por las páginas de la novela.

El lector / la lectora son llevados, a través de una trama más o menos alucinada y extraordinaria, a las reflexiones sobre el bien y el mal, que llegan en los cuadernos escritos o dictados por *el ángel* o por Manuel. Igualmente son invitados/as a repensar, reubicar, revisar toda la tradición religiosa instaurada en la cultura popular: nacimiento predestinado, virgen madre, mesías, crucifijo/crucifija, tradiciones de purezas o impurezas...

Pero en medio de todo este caótico mundo de los milagros, apariciones y fantasías... se teje la vida del barrio, de la migración, de la cárcel... todo ello con sus dolores y sus angustias. Se construye con mucha claridad el destino de abandono y orfandad de las mujeres y los niños en esta sociedad no sólo patriarcal, sino impune:

El padre de mi hijo fue sólo una sombra, me dijo. Salió una noche de la oscuridad sin cara ni nombre, me tumbó al suelo y después se volvió humo... No me tuvo mucho tiempo, sólo el necesario para hacerme un hijo. Yo acababa de cumplir trece y el padre mío me tenía arreglado el matrimonio con un hombre rico, ya mayor que era dueño de un camión. Por eso al padre mío, la noticia no le gustó nada.

Primero quiso que no tuviera el niño y me llevó donde una mujer que me dio de beber aguas amargas y me chuzó por dentro con agujas de tejer... pero mi niño no quiso salir, y siguió creciendo sin hacerle caso a la ira tremenda y a las malas amenazas que profería el padre mío...

Me secaron la leche del pecho y ya se llegó la hora de entregarme a ese señor. Pero el daño estaba hecho y él, aunque viejo, se iba a dar cuenta, porque yo había perdido la virginidad. Que se quería casar con una virgen que no conociera pecado, esa había sido su condición...⁴

...Un universo donde se confunden fantasía y realidad...

La mujer, madre del ángel, no logra nunca un verdadero espacio de libertad y pasa de ser manipulada por su padre, a ser manipulada por el cura, por la beata que monta un negocio a su costa, por su propio hijo... Los sueños de libertad que llega a impulsar su *ángel* no la tocan y en medio de esa huida por los montes (huída pseudoépica, pseudo-cómica) Ara se ve obligada a regresar al barrio, para seguir haciendo frente a su cotidianidad, aún renunciando a ese

hijo que le había significado todo, pero que al final le fue robado definitivamente por la locura.

La madurez de la escritora llega inicialmente con su novela *La novia oscura*. Novela de grandes proporciones que constituye una auténtica obra de arte. Se trata de una *novela total*, en el sentido definido ya hace alguna décadas por Vargas Llosa, quien al referirse a *Cien años de soledad*, habla de las características de la *novela de la totalidad*, en estos términos: «...creaciones demencialmente ambiciosas que compiten con la realidad real de igual a igual, enfrentándole una imagen de una vitalidad, vastedad y complejidad cualitativamente equivalentes. [*La novela total pretende...*] describir una realidad total, enfrentar a la realidad real una imagen que es su expresión y negación...⁵

En esta novela, Laura Restrepo culmina varios de los caminos iniciados en su narrativa anterior. En primer lugar, el proceso narrativo mismo. Desde una investigación socio/histórica, la narradora crea un universo ficcional, como *un mundo posible*⁶, en el que interactúan, para decirlo en términos de Vargas Llosa, *la verdad y la mentira*. La novela se convierte entonces

⁴Ibid.

⁵Mario Vargas Llosa, *García Marquez. Historia de un deicidio* Barcelona, Barral Editores, 1971.

⁶Humberto Eco. *Lector in fábula*. Barcelona, Lumen, 1981.

en una constante reflexión sobre la escritura, sus posibilidades, sus cauces y sus límites:

Hablo a tientas de todo esto, porque a Sayonara no llegué a conocerla personalmente... [La narradora se dirige a Todos los Santos...]. Con ella trabé una amistad deliciosa en muchas tardes conversadas en el patio de la Olga, a la sombra de los cauchos benjamines, y por eso sería absurdo llamar investigación, o reportaje o novela, a lo que fue una fascinación de mi parte por unos seres y sus circunstancias. Digamos que este libro nace de una cadena de mínimos secretos revelados, que fueron deshojando uno a uno los días de Sayonara, buscando llegar hasta la médula ⁷.

Esa voz narrativa, nos lleva de la mano y nos introduce a un mundo total, en el que la vida se anuncia, se origina y decae... para morir entre el río y la ensoñación. En Tora y en su espejo, La Catunga, se repite otra vez el ciclo vital: Génesis/creación, inauguración de la vida, presencia de la muerte, anuncio de lo que está por venir, consumación del tiempo... Como Macondo, Sayonara y su mundo se desvanecen en el aire: «... Espejismos. Ustedes sólo vieron espejismos, que no son más que reverberaciones del deseo...», sentencia Todos Los Santos al final de la obra.

El ángulo, la focalización escogidos por esta narradora, nos permite ver mucho más allá de la visión que permitiría otra alternativa. La Catunga, espejo de Tora: «El espejo» es una prótesis absolutamente neutra y permite captar el estímulo visual allí donde el ojo no podía alcanzar (frente al cuerpo propio, detrás de un ángulo, en una cavidad) con la misma fuerza y evidencia⁸. El barrio de las putas facilita entonces un conocimiento exhaustivo, desde adentro, desde los interiores más íntimos, más ocultos... tanto de Tora, como de la Petroleum Company, como del río, y en últimas de la realidad del país, que es la que siempre está en juego en esta autora. En este barrio, en el solar en el que las mujeres se encuentran, las cosas, los acontecimientos y las personas son vistas desde el corazón y en una radical desnudez.

Tora y La Catunga, son un universo abierto en el

cual se juegan relaciones económicas, políticas, sociales, vecinales, de género, familiares... relaciones que tejen y destejen los destinos de esos personajes que pueblan la novela y que desde allí interpelan al lector y lectora sobre las suyas propias.

La novia oscura es además fundamentalmente una reflexión amplia y compleja sobre el amor, sobre sus posibilidades, sus angustias, sus soledades o desamores, sus goces... de una manera especial sobre sus límites. En opinión de Sábato,

*La novela del siglo XX no sólo da cuenta de una realidad más compleja y verdadera que la del siglo pasado, sino que ha adquirido una dimensión metafísica que no tenía. La soledad, el absurdo y la muerte, la esperanza y la desesperación, son temas perennes de toda gran literatura. Pero es evidente que se ha necesitado esta crisis general de la civilización para que adquieran su terrible y desnuda vigencia..La novela de hoy, por ser la novela del hombre en crisis, es la novela de esos grandes temas pascalianos.*⁹

La novela de Laura Restrepo nos enfrenta a distintos tipos de amor y desamor: el familiar/materno, el fraternal/sororo, la pasión y encuentro de los cuerpos, las identidades del alma, el amor entregado incondicional, el amor de interés y de pago, la solidaridad incondicional, la comunión de destinos y de dolores...el amor concreto de la cotidianidad y el día a día, y el amor que consume y mata en su idealización. Igualmente nos enfrenta a las ausencias y faltas de todos estos amores, de todos estos deseos...a las frustraciones, traiciones, olvidos...Todos los Santos, Sayonara, el Payanés, el médico... todas ellas/ellos nos muestran una cara distinta, una característica específica de este camino no sólo totalizante, sino globalizante del amor.

Y uno de los aspectos, a mi juicio, más significativos de la obra es que todo este mundo, todas estas reflexiones/vivencias, toda esta *totalización*, nos llega a través de voces, evaluación y sensibilidades *femeninas*. La mirada de género se ha ido construyendo en Restrepo a lo largo de todo su recorrido narrativo y en

⁷Laura, Restrepo. *La novia oscura*, Bogotá, Norma, 1999.

⁸Humberto Eco. *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: Lumen, 1988.

⁹Ernesto Sábato. entrevista con Fernando Alegría, en: *Los novelistas como críticos*, Fondo de Cultura Económica de México, 1999.

La novia oscura alcanza su plenitud. Este mundo posible, es antes que nada un mundo de mujeres y para mujeres...desde un oficio eminentemente femenino, la prostitución, se mira y evalúa el resto del mundo. Esta visión genérica tiene que ver con la escogencia de un barrio de trabajadoras sexuales, como espejo de Tora, porque como dice Marcela Legarde: «El papel de la prostituta es en parte la exageración de las condiciones patriarcales de vida de la mayoría de las mujeres. La esposa como la prostituta es mujer objeto, pero su dependencia del hombre es directa, no pasa por el mercado»¹⁰. Las mujeres que vienen a La Catunga, traen consigo no sólo la exclusión, sino su mirada evaluativa sobre la sociedad, la mujer y el hombre.

Después de esta novela, Laura Restrepo publica dos textos quizás más sencillos y de menos alcance, pero igualmente universos de ficción muy bien logrados. Se trata de dos obras muy diversas: La primera de un cierto aliento épico quiere responder a una de las demandas más dramáticas de la sociedad colombiana, el desplazamiento masivo. Estamos hablando de *La multitud errante*, publicada en el año 2000¹¹. El otro relato, más corto, de tono lírico e intimista, es, *El olor a rosas invisibles*¹².

Pero en este año, Restrepo da con la obra que la consagra, un salto cualitativo. Esperemos que *Delirio*¹³, novela ganadora del Premio Alfaguara 2004, no sea ni mucho menos el fin de una carrera literaria muy especial, sino una promesa de nuevos y más bellos deleites.

Con una narración extraordinaria, en la que por medio de la confrontación y complementación de un conjunto de voces y de puntos de vista, se teje y desteje la historia central, Laura Restrepo construye, esta vez, un universo ficcional en el que colombianas y colombianos nos podemos mirar, descubrir y entender. En la obra se entrecruzan la historia de una familia: la familia Londoño Portulín, especialmente la de sus mujeres,

con la historia de un país que se destruye y se enloquece a sí mismo. La locura, un tema que en ocasiones anteriores se había asomado a la obra de esta autora, se instala plenamente en esta narración.

La lectura y descodificación de la novela puede abrirse en múltiples sentidos, entre los cuales es difícil escoger una sola dirección. La obra acerca y contrapone el mundo de la normalidad y de la locura, el de la vida cotidiana y las oportunidades perdidas, el de la ley del padre y la resistencia femenina, el de la fidelidad y la traición...el mundo subjetivo, familiar, el social y el nacional. Nos encontramos ante una obra abierta, en la perspectiva definida por Eco¹⁴, cuya lectura puede transitar por distintos caminos.

El relato es conducido y desarrollado a partir de la historia de amor entre Aguilar y Agustina. A través de los protagonistas y de los hechos que a su alrededor se gestan, los lectores tenemos acceso a diferentes ambientes sociales y dinámicas del país. Esta historia de amor que es la que conduce la trama de la novela, nos muestra unos caminos de ternura y capacidad de sacrificio en Aguilar, ese hombre medio fracasado, cuya vocación por la literatura sucumbe ante las exigencias de la vida cotidiana.

El eje central de la obra presenta, a través de los corredores de la locura, la vida de una familia colombiana de clase media alta, y a través de esta familia, la vida misma del país que se nos enloqueció entre las manos, sin que logremos resolver los hilos que condujeron a esa realidad. Agustina, víctima de una dolencia que los siquiatras llaman bipolar, cambia sus estados de ánimo, según se lo sugieren los juegos del tarot, el *I Ching*, o sus propias visiones.

La locura misma de Agustina está muy bien trenzada en la novela: esta mujer aislada en su delirio, nos evoca irremediabilmente a esa otra loca de la literatura colombiana, la protagonista de *María entre los muertos* de Magdalena Fetry de Holguín¹⁵. El

Delirio es la obra que la consagra

¹⁰Marcela Legarde. *Los cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1997.

¹¹Laura Restrepo. *La multitud errante*. Bogotá: Planeta, 2001.

¹²Laura Restrepo. *Olor a rosas invisibles*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 2002.

¹³Laura Restrepo. *Delirio*. Madrid: Alfaguara, 2004.

¹⁴Humberto Eco. *La obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1984.

¹⁵Magdalena Fetry de Holguín. *María entre los muertos*. Bogotá: Editorial Antares, 1964.

Delirio, señalado por la Enciclopedia Nacional de Medicina, como una *condición de confusión severa, que implica letargo o agitación, con interrupción de la atención, pensamiento desorganizado, cambios en la sensibilidad y percepción* ¹⁶, es la puerta de entrada tanto al relato como a la protagonista. Los lectores y lectoras conocemos a Agustina, en medio de un *delirio*, pero llegamos a ella a través de otras varias miradas que nos van dando una información más completa de la *dolencia* y las circunstancias que la aquejan.

Aguilar, desesperado, no tiene otro remedio que decirse a sí mismo: *Mi mujer está loca...* Pero a su vez, no deja de pensar en la posibilidad de reencontrarla, porque: «Lo que pasa tía Sofi es que cuando Agustina está bien, es una mujer tan excepcional, tan encantadora, que a mí se me borran de la mente las demasiadas veces que ha estado mal». Cuando vemos/leemos/escuchamos que Agustina pasa sin solución de continuidad de la depresión a la euforia, comprendemos otros aspectos de su mal:

Típicamente el paciente bipolar experimenta a lo largo de su vida periodos de salud y de enfermedad. La enfermedad la sufre en forma de episodios en los que, o bien su humor se exalta y el paciente se encuentra eufórico y con gran vitalidad (es lo que llamamos episodio maniaco), o bien se deprime y entristece, dando la sensación de estar faltó de energía (entonces decimos que está sufriendo un episodio depresivo) ¹⁷.

A partir de este episodio de desajuste más fuerte que los anteriores, el relato rastrea los caminos que nos conducen hasta ese pequeño apartamento en el que esta mujer padece su calvario. Encontramos que Agustina está atravesada por varios *legados* como ella misma dice: los de su tía abuela y su abuelo materno, quienes terminan en el suicidio, para calmar sus infiernos interiores. Tanto en el caso de *Isle*, la tía abuela, como en el de Agustina, los aportes de Marcela Legarde, pueden de nuevo iluminarnos:

Es evidente que las diversas locuras surgen como producto de las dificultades de los sujetos para vivir a

partir de contradicciones no reconocidas como tales, y que los desbordan. Estas les imponen límites y restricciones y desde luego un sinfín de impedimentos para cumplir con aquellos deberes estipulados social e ideológicamente en los estereotipos de identidad.

Las dificultades para vivir en el marco de contradicciones no enunciadas, surgen también de la interpretación del mundo que asegura que la impotencia al cumplir con los ideales es responsabilidad del individuo frente a una sociedad, que hipotéticamente le da opciones. Los sujetos enfrentan crisis desestructuradoras también, cuando por su voluntad o sin ella, indagan opciones diferentes a la norma, o cuando sobresale en su particular modo de vida el lado negativo de su existencia. ¹⁸

Uno de los ejes más importantes de la narración lo constituye el momento en que se desencadena en la protagonista esta crisis dormida, de raíces profundas: en este sentido, la escena en que su madre impone silencio y engaño ante las enormes contradicciones que atraviesan la vida familiar es realmente impresionante. Cuando la tía huye de este escenario alcanza a vislumbrar a Agustina de rodillas, quizás en lo que habría sido su primer *escape* ante la realidad que la atormenta y aplasta, pero ante la cual ella aún no es capaz de hallar una salida. Su único cómplice, Bichi, su hermano menor, al romper el secreto ha cortado las posibilidades de continuar compartiendo la palabra y los secretos y con ello ha roto las posibilidades de enunciación de Agustina, la ha precipitado a la *sin - razón*.

Esta escena de la novela, que la narración parte en tres voces y/o puntos de vista, primero para dosificar ante la curiosidad del lector la información y segundo, para complejizarla, resulta verdaderamente magistral. En la familia Londoño Portulín se ha vivido y se vive bajo la rígida *Ley del Padre*: doble moral, engaños y autoengaños, ausencia de diálogo (que los abuelos suplen con sus diarios *secretos*), roles genéricos bien delimitados. Esa ley del padre va a cobrar sus arbitrariedades en casi todos los y las implicados en la vida familiar.

En ese momento cumbre, Bichi, el hermano menor,

¹⁶Datos tomados de: Enciclopedia de la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos y los Institutos Nacionales de Salud. Pagina WEB.

¹⁷Consejo de la Generalitat Valenciana: *El trastorno bipolar, una guía para familiares y pacientes* -Valencia, página 13. (Sin fecha).

¹⁸Marcela Legarde, *Los cautiverios de las mujeres*, obra citada, p. 700.

el que no se adaptó... quiere restaurar las cosas, derrotando al padre en su vileza, en su injusticia y prepotencia, pero sobre todo en su *engaño falaz*. Este hermano menor quiere restaurar el derecho de su madre, quiere develar los secretos que mantienen el poder, para establecer otras reglas de juego que sitúen a su madre en el lugar que le ha sido robado por el padre y por el hijo mayor (el primogénito). Sin embargo es ella, *la madre/mujer anulada y rota*, la que exige continuar la vida bajo la ley del padre.

Cuando Eugenia impone *silencio* se está derrotando a sí misma y a sus dos hijos menores Agustina tiene conciencia de ello y sabe que es inútil, que *no van a sellar el pacto con la madre*:

Debemos tener presente que el intercambio lingüístico no es reductible al intercambio entre hablantes, siempre es también intercambio - más o menos logrado, pero siempre buscado de algún modo- entre palabra y experiencia...

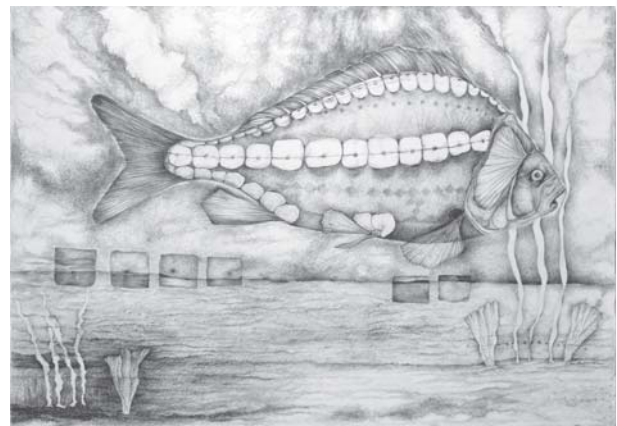
*La ética de la comunicación y otras operaciones introducen la ley en un ámbito que por su naturaleza pertenece al orden simbólico de la madre... **La palabra separada de su matriz se seca...***

*De este modo el mundo decible en virtud de la lengua materna **es sustituido por el mundo de la experiencia convencional**, decible según reglas convencionales... aquél está en correspondencia con la lengua viva y puede desarrollarse por sí mismo, mientras que éste es fijo y sólo cambia cuando se tiene el poder de manipular sus reglas* ¹⁹.

En este momento clave salen de la familia Sofi y el Bichi, porque la ley del padre y del hermano mayor han triunfado definitivamente y los expulsa. Agustina permanece en la ambivalencia de convivir, ya sin refugio, en un universo que rechaza desde lo más profundo de su ser.

En los ires y venires de esta familia encontramos igualmente las claves para entender mucho de lo que nos pasa como país y como sociedad. Esa doble moral que impone el silencio a los hijos que han querido romper la ley del padre y restaurar el equilibrio, impone igualmente en el *juego social* que las familias *de bien*

***En esta familia
hay claves
para entender
mucho de lo
que nos pasa
como país***



¹⁹Luisa Muraró, *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Editorial horas y horas, 1994.

mantengan sus tradiciones y costumbres, aunque estén sostenidas con un dinero de origen oscuro, del cual no es posible reconocer sus huellas: no importa de dónde provenga el dinero, lo que importa es que si viene del crimen, de la muerte, de la injusticia... esto permanezca en la sombra, oculto tras los grandes armarios de las haciendas del prestigio familiar.

El hermano mayor (el primogénito) es el encargado de continuar el orden, el elegido para perpetuar el apellido y las conquistas de la raza del padre. Los herederos de la locura que llegó de Alemania, los que han roto con las normas de conducta establecida: el homosexual y la loca... esos, igual que la tía transgresora, deben permanecer al margen y en silencio, de lo contrario deben ser expulsados. No es ni siquiera problema de actuaciones, es problema de palabra, es la ley del silencio la que se impone. Y con el silencio, el *sin sentido*. Por ello - como los colombianos y colombianas - la expresión de Agustina es *delirante*... y el delirio, uno de los personajes de la novela lo dice claramente, *no tiene memoria*.

Agustina, no puede romper con su padre, está presa - cautiva de él. Veamos cómo y por qué... la niña se pasó mendigando la atención paterna y su vida giraba en torno a *la hora nona* en la cual él le concedía la gracia de llevarla a acompañarlo a cerrar la casa. Esto va logrando en la protagonista una división aberrante entre el adentro y el afuera: El adentro es el refugio en los brazos del padre (nunca de la madre) y el afuera es el horror multiplicado:

*Va creciendo el número de los seres dañinos contra los que debemos protegernos, los leprosos de Agua de Dios, los francotiradores del nueve de abril, los estudiantes con la cabeza rota y llena de sangre, y sobre todo, la chusma enguerrillada que se tomó a Sasaima y que mato al abuelo Portulinus madre ¿Al abuelo Portulinus lo mató la chusma?*²⁰.

En la conciencia de la niña, las enfermedades infecto- contagiosas, las desgracias familiares y los

conflictos sociales del país, se mezclan y confunden, retroalimentándose y causándose mutuamente... generando igualmente confusión en la salidas posibles o imposibles. Las imágenes se mezclan igual a cómo se mezclan en la televisión de hoy, sin que se puedan establecer los necesarios límites.

El cautiverio de Agustina respecto a su padre se pone en evidencia principalmente en su primera juventud, en la cual, la búsqueda de hombres está ligada directamente a la consecución de la atención paterna. Ella *conoce infinitas velas* (en su propia expresión), haciendo tiempo para lograr el enojo de su progenitor. Christiane Olivier, nos da pistas certeras en su estudio *Los Hijos de Yocasta*, para comprender la evolución de esta adolescente/joven:

La falta de la mirada paterna en los primeros tiempos parece inscribirse en la niña en forma de angustia sexual, como duda identificadora siempre a colmar, siempre a reparar, mediante otra mirada en la edad adulta.

*¿Qué mujer sería capaz de pretender que le resulta indiferente la mirada que se posa sobre ella? Ya sea percibida como estructuradora o como aniquiladora, la mujer logra muy difícilmente sustraerse al orbe de la mirada externa, en particular la del hombre*²¹

¿Qué nos dice al final la obra sobre el destino de la gente que habitan o habitamos este universo delirante? Cuando la protagonista regresa de su delirio aparentemente olvida todo lo que ha ocurrido durante él. La pregunta para los lectores es: ¿ella nos ha acompañado por ese recorrido por su vida e infancia, por los diarios de los abuelos? ¿Su conversación con el Midas McAlister es un indicio de que ella ha realizado el recorrido completo? En este sentido la propuesta novelesca permanece abierta... ¿podemos percibir la corbata roja como un signo de esperanza? ¿O su dolencia cíclica terminará por sumirla en una locura definitiva?

Laura Restrepo ha logrado con esta novela, no sólo una magnífica literatura en la cual el placer de leer se

²⁰Laura Restrepo, *Delirio*, citada. RESTREPO, Laura. *La multitud errante*. Bogotá: Planeta. 2001. RESTREPO, Laura. *Olor a rosas invisibles*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 2002. RESTREPO, Laura. *Delirio*. Madrid: Alfaguara, 2004. SÁBATO, Ernesto. Entrevista con Fernando Alegría. En: *Los novelistas como críticos*. Fondo de Cultura Económica de México, 1999. VARGAS Llosa, Mario *García Marquez. Historia de un deicidio*. Barcelona: Barral Editores, 1971.

²¹Christiane Olivier. *Los hijos de Yocasta, las huellas de la madre*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

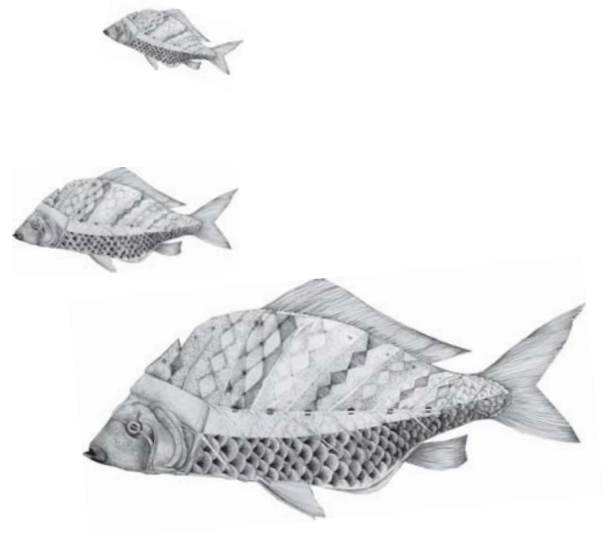
intensifica, sino una parábola que nos ayuda a comprendernos, atrapados y atrapadas como estamos en tantas redes invisibles que no permiten nuestro acceso a una palabra reveladora de sentidos y horizontes.

Carmiña Navia Velasco

Escuela de Literatura
Grupo Género Literatura y Discurso
Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad
Universidad del Valle

Bibliografía

- ECO, Humberto. *Lector in fábula*. Barcelona: Lumen, 1981.
- ECO Humberto. *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: Lumen, 1988.
- ECO, Humberto. *La obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1984.
- FETTY de Holguín, Magdalena. *María entre los muertos*. Bogotá: Editorial Antares, 1964.
- LEGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1997.
- MEJÍA Rivera, Orlando *La generación mutante, nuevos narradores colombianos*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2002.
- MURARÓ, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Editorial horas y horas, 1994.
- OLIVIER, Christiane. *Los hijos de Yocasta, las huellas de la madre*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- RESTREPO, Laura. *Leopardo al sol*. Bogotá: Norma, 2000.
- RESTREPO, Laura. *Dulce compañía*. Bogota: Norma, 1999.
- RESTREPO, Laura. *La novia oscura*, Bogotá, Norma, 1999.





Ursula K. Leguin, o relatos para una puesta en escena distinta

Resumen

Reconociendo la importancia de los relatos para la imagen que las mujeres se formarán de sí mismas, se plantea la necesidad de acometer la tarea feminista de ir en busca de nuevos relatos, de nuevos argumentos, que nos permitan reescribir la vida de las mujeres como protagonistas. En esta perspectiva se presenta el trabajo literario de Ursula K. Leguin, reconocida por la crítica como autora una de las mejores prosas de la literatura norteamericana contemporánea, y cuya obra ha sido catalogada como ciencia-ficción social, ya que trabaja el género de la ciencia ficción de tal modo que éste sirve como comentario social.

Abstract

Recognizing the importance of stories for the image women will form of themselves, this study asserts the need to take on the feminist task of searching for new stories, new plots, that will allow us to rewrite women's lives as protagonists. In this perspective, the literary work of Ursula K. Leguin is presented, an author recognized by critics as writer of some of the best prose in US literature today, and whose work is catalogued as social science fiction, since she works the genre of science fiction in such a way that it serves as social commentary.

Palabras clave: Literatura norteamericana, Crítica literaria feminista, Ciencia ficción, Ursula K. Leguin

Key words: United States literature, feminist literary criticism, science fiction, Ursula K. LeGuin

It is time that someone wrote a new play

Virginia Woolf

Between The Acts



En 1976, Merlin Stone se preguntaba cómo debía ser la imagen que tenía de sí misma una mujer criada en una cultura cuyo relato fundacional tenía como protagonista a una diosa mujer considerada «sabia, valiente, poderosa y justa».¹ Doce años después, Carolyn G. Heilbrun aún seguía rumiando la misma pregunta: «Lo que es cierto es que no son las vidas las que nos sirven de modelos: sólo las historias hacen eso. Y es cosa difícil inventar historias para vivir. Sólo podemos relatar y vivir de acuerdo con las historias que hemos leído o escuchado. Vivimos nuestras vidas a través de textos. Estos pueden ser leídos, cantados, o experimentados electrónicamente, o pueden llegarnos como los murmullos de nuestras madres que nos indican como debemos vivir. Cualesquiera que sean sus formas o medios, estas historias nos han formado a todas y son lo que debemos usar para crear nuevos relatos, nuevas narrativas.»²

Heilbrun, quien escribe dos décadas después de los decisivos setentas, aún se queja, a las puertas del siglo veintiuno, de la ausencia de «relatos para mujeres»;

Artículo resultado de investigación, revisado por pares académicos, abril 2005, aprobado junio 2005.

¹Merlin Stone, *When God Was A Woman*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.

²Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988. «What matters is that lives do not serve as models; only stories do that. And it is a hard thing to make up stories to live by. We can only retell and live by the stories we have read or heard. We live our lives through texts. They may be read, or chanted, or experienced electronically, or come to us, like the murmurings of our mothers, telling us what conventions demand. Whatever their form or medium, these stories have formed us all; they are what we must use to make new fictions, new narratives.», p.37.

en su obra habla de *women's storylessness*³, de cómo no existen o al menos escasean las narrativas que nos permitan una puesta en escena distinta. Para Heilbrun, las escritoras y sus lectoras, y por ende, las mujeres en general, seguimos presas del mismo, único y milenarista relato que ella denomina *the erotic plot*⁴ o *trama erótica*, en la cual el motivo central, aquello que desencadena la acción, es el amor, principio y fin de la historia, pues pase lo que pase, suceda lo que suceda con nuestras protagonistas, al final, siempre las esperan el matrimonio (o alguna de sus tantas versiones) y casi siempre la maternidad⁵.

Tanto Stone como Heilbrun coinciden en que no podemos desestimar el poder de los relatos y las narrativas que nos anteceden. Al considerar el poder del mito, Stone recuerda:

Cuando niña me contaron que Eva había sido hecha a partir de una costilla de Adán, creada para ser su compañera y ayudante para que éste no estuviese solo. Como si este papel de segundona permanente, que nunca llegaría a ser capitana, no fuera lo suficientemente opresivo para mis futuros planes como miembro de la sociedad, enseguida me enteré de que a Eva se le consideraba una tonta ingenua. Mis mayores me explicaron que había sido fácilmente engañada por las promesas de la pérfida serpiente y que luego había desafiado a Dios e incitado a Adán a hacer lo mismo, arruinando de esta manera la felicidad del Jardín del Edén. Al parecer, a nadie le interesaba discutir por qué Adán no era considerado igualmente tonto e ingenuo. Pero al identificarme con Eva, quien me era presentada como la representante de todas las mujeres, entendí que la culpa era en cierta forma misteriosamente mía y que Dios, considerando igualmente que todo el asunto era mi culpa, había decidido castigarme por decreto: 'Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus

*preñeces; con dolor parirás tus hijos; y a tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti' (Gen. 3:16).*⁶

A través de estas palabras resulta fácil revivir la profunda impresión que debió recibir nuestro imaginario infantil la primera vez que escuchamos hablar de Eva. Si examinamos además la historia de lo que ha sido la mayor parte de la literatura escrita por mujeres comprenderemos no solamente lo profundo sino lo insidioso de la huella que este relato ha dejado

en nuestra imaginación, pues tenemos que admitir que el argumento básico que nos propone ha conseguido colarse en la mayoría de nuestras ficciones. Siguiendo a Stone, podemos incluso afirmar que el guión original que sirve de modelo a la *trama erótica* de Heilbrun se encuentra ya perfectamente delineado a la altura de la tercera página de las mil y tantas páginas de la Biblia: «De esta manera, mi posición de hembra penitente y sumisa estaba firmemente

establecida en la página tres de las más de mil páginas de la Biblia judeocristiana.»⁷

Recordemos que este truculento novelón se inspira en relatos anteriores en los cuales la principal protagonista era una diosa conocida con el nombre de Jiva, Ieva o Nin-Eveh, «Madre de Todas las Cosas» y «Primer Principio», que vivía en un jardín en compañía de una serpiente con la cual se unió a la sombra del Árbol de la Vida, dando a luz a un hijo varón que llamó Adán y con el cual se uniría más tarde para dar lugar a la humanidad, en una clara muestra del arquetipo de incesto divino que se encuentra en toda la mitología y que luego fuera revisado, editado y tergiversado por los sacerdotes de las religiones patriarcales para aco-

**“Mi posición
de hembra
penitente
y sumisa estaba
firmemente
establecida
en la Biblia”**

³Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988. «As a child, I was told that Eve had been made from Adam's rib, brought into being to be his companion and helpmate, to keep him from being lonely. As if this assignment of permanent second mate, never to be captain, was not oppressive enough to my future plans as a developing member of society, I next learned that Eve was considered to be foolishly gullible. My elders explained that she had been easily tricked by the promises of the perfidious serpent. She defied God and provoked Adam to do the same, thus ruining a good thing – the previously blissful life in the Garden of Eden. Why Adam himself was never thought to be equally as foolish was apparently never worth discussing. But identifying with Eve, who was presented as the symbol of all women, the blame was in some mysterious way mine – and God, viewing the whole affair as my fault, chose to punish me by decreeing: 'I will greatly multiply your pain in childbearing; in pain you shall bring forth children, yet your desire shall be for your husband and he shall rule over you' (Gen. 3:16).», p. 5.

⁴Idem.

⁵Id. p. 58.

⁶Merlin Stone, *When God Was A Woman*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.

⁷Idem. «Thus my penitent, submissive position as a female was firmly established by page three of the nearly one thousand pages of the Judeo-Christian Bible.», p.6.

modarlo a sus ambiciones políticas⁸. En el relato bíblico, en cambio, no solamente se le otorga un papel secundario a Eva, representante de todas las mujeres, sino que, y esto a mi modo de ver ha demostrado tener efectos aún más perjudiciales, todo su actuar, todo su accionar, su libido, aquello que mueve los impulsos más profundos de su psiquis — el móvil de su libreto — queda supeditado a un hombre, Adán, representante a su vez de todos los hombres: «y a tu marido será tu deseo.»⁹

A partir de este momento, el hombre y el amor se convertirían para las hijas de Eva en el único argumento posible, dando lugar a una superabundancia de *tramas eróticas* que no sólo han secuestrado nuestras ficciones sino también nuestras vidas. Por este motivo, Heilbrun nos urge a acometer la tarea feminista de ir en busca de nuevos relatos, de nuevos argumentos, que nos permitan reescribir la vida de las mujeres, para que otras mujeres puedan vivir otras vidas, para que las nuevas narrativas penetren en textos y luego más textos, hasta que penetren en la vida misma de las mujeres.¹⁰

Fue precisamente en esta búsqueda que descubrí a Ursula K. LeGuin. El primer relato suyo que leí se llamaba *Sur* y recuerdo que me atrajo desde el principio porque su título estaba en español. No bien había terminado de leerlo, empecé a rastrear cuanta información y bibliografía pude encontrar. Ganadora de varios premios Hugo y Nebula, esta escritora de ciencia-ficción resultó ser la hija del prestigioso antropólogo Alfred L. Kroeber y de la folclorista y también escritora Theodora Kroeber; por eso, no es extraño que LeGuin, en varias oportunidades, haya comparado su trabajo con el de un antropólogo. En una entrevista en 1978 con un reportero del *California Quaterly* afirmaba: «La ciencia-ficción le permite a un escritor crear culturas, inventar, no sólo un nuevo mundo, sino una nueva cultura [...] mi padre prefería

encontrar [otras civilizaciones]; yo prefiero inventarlas.»¹¹

No obstante, su obra también ha sido catalogada como *ficción especulativa*, o en palabras del prestigioso crítico Harold Bloom, como *ciencia-ficción social*.¹² Y es que LeGuin consigue crear mundos alternos con nuevas y sorprendentes posibilidades para el desarrollo social e individual del ser humano, al tiempo que con exquisita y sutil ironía cuestiona los parámetros de conducta aceptados por el mundo en que vivimos. Es el caso de su novela, *The Left Hand of Darkness* (1969)¹³, publicada en español bajo el mismo título, *La mano izquierda de la oscuridad*, en Ediciones Minotauro (2000).¹⁴ En ella su personaje Genly Ai emprende la misión de lograr que Gethen, un planeta que vive en un perpetuo invierno en una apartada galaxia, se una a la alianza intergaláctica de Ekumen; alianza que sólo es posible en la medida en que el diplomático Ai supere los prejuicios de su cultura de origen (Terra), rígidamente condicionada por la idea de género, ya que Gethen está habitada por hombres y mujeres que cambian a voluntad de sexo. Así, LeGuin explora las posibilidades y limitaciones de los condicionamientos de género. La dificultad que tiene Ai para relacionarse con personas de otro género (las mujeres de su propia cultura) o de género indefinido o ausente (habitantes de Gethen) constituye la principal preocupación de esta novela.

En otra de sus obras, *The Dispossessed*¹⁵ (*Los desposeídos*¹⁶), Shevak, un físico brillante, que vive en la luna de Anarres, viaja hacia el planeta madre de Urras para restablecer el contacto que perdieron hace 150 años, pues la cultura anarrasina ha sido aislada por el resto de la civilización galáctica, debido a que sus habitantes desconocen el sentido de la propiedad. LeGuin aprovecha esta coyuntura para crear un mundo anarquista que funciona. Con agudeza filosófica desprovista de ideologías, logra visualizar lo que Marx y

⁸Barbara G. Walker, *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets*. New York: Harper San Francisco, 1983, p. 288.

⁹Génesis 3:16, *Biblia*. Madrid: Sociedad Bíblica, 1943.

¹⁰Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988, p.38.

¹¹Sandra M. Gilbert and Susan Gubar, *The Norton Anthology of Literature by Women: The Tradition in English*. New York: W.W. Norton & Company, 1985, p. 2008.

¹²Harold Bloom (editor), *Ursula K. LeGuin's the Left Hand of Darkness: Modern Critical Interpretations*. Chelsea House Publishers, 1978.

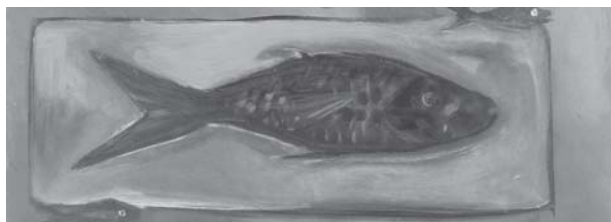
¹³Ursula K. LeGuin, *The Left Hand of Darkness*. New York: Ace Books, 2003.

¹⁴Ursula K. LeGuin, *La mano izquierda de la oscuridad*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2000.

¹⁵Ursula K. LeGuin, *The Dispossessed*. Seattle: Eos, 1994.

¹⁶Ursula K. LeGuin, *Los Desposeídos*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2002.

**¿Por qué
no
pensar lo
impensable?**



Bakunin difícilmente consiguieron imaginar e intentar responder algunas de las preguntas que dejaron sin resolver: ¿Cómo sería verdaderamente una sociedad sin jefes ni propietarios? ¿Cómo funcionaría realmente? ¿Cuáles serían sus problemas?

El «comentario social» (aunado a una de las mejores prosas de la literatura norteamericana contemporánea) es una constante en la obra de LeGuin, como lo demuestra la afirmación que la autora hace en el ensayo incluido al final de *La mano izquierda de la oscuridad*, cuando asegura que la ciencia-ficción no tiene que ser necesariamente futurista, pues ante todo debe constituirse en un comentario sobre el presente.¹⁷ En efecto, LeGuin no sólo formula propuestas alternativas de vida a futuro — también lo hace en el pasado. Por inútil o fútil que esto pueda parecernos a primera vista, LeGuin se deleita reescribiendo el pasado e introduciendo en él sorprendentes variaciones. Sin traicionar en ningún momento la fidelidad a la época que exige la buena ficción histórica, LeGuin reescribe la historia con ingeniosas y refrescantes propuestas que nos obligan a reconsiderar nuestra visión del pasado, y por lo tanto, nuestra mirada sobre el presente.

Es el caso de *Sur*. En este relato, que tiene como protagonistas a un grupo de mujeres suramericanas a principios del siglo veinte, LeGuin decide dejar de lado la tradicional *trama erótica* como pretexto para una escenificación (por lo demás, apropiada dada la época) para optar por lo que Heilbrun llama *the quest plot*¹⁸ o *argumento de búsqueda*. En el cuento, que se desarrolla en la Antártida (la autora siente cierta fascinación por los climas y las regiones polares), LeGuin se desplaza como es su costumbre en el tiempo, pero esta vez en sentido inverso. Con su característico estilo de «¿Qué tal si?», en esta ocasión no pregunta «¿Qué pasaría si?»; sino «¿Qué hubiera pasado si?» — ¿Qué hubiera pasado si un grupo de mujeres hubiera descubierto el Polo Sur antes que Amundsen y su equipo de exploradores?

A simple vista; la pregunta parece traída de los cabellos. Pero ¿por qué no pensar lo impensable? ¿Por qué no imaginar lo inimaginable? En realidad, a medida que el relato avanza, lo que se revela como traído de

¹⁷Ursula K. LeGuin, *The Left Hand of Darkness*. New York: Ace Books, 2003.

¹⁸Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988, p.31.

los cabellos es nuestro condicionamiento histórico y de género; cosa que LeGuin logra precisamente porque el concebir semejante disparate cronológico, el imbricar tan extravagante argumento sobre una época en la cual, cuando una mujer disponía de guión alguno, éste era sin duda de carácter erótico, le confiere la facultad de ironizar aún más incisivamente. Así hace de este relato, en el cual un grupo de nueve mujeres suramericanas se convierte en la primera expedición humana en llegar al Polo Sur, una exquisita pieza de subversión y fantasía feminista.

En efecto, Carlota, Eva, Pepita, Dolores, Teresa, Berta, Zoe, Juana y la narradora conforman un grupo de mujeres argentinas, chilenas y peruanas, que en 1909 se reúne en Punta Arenas, para desde allí lanzarse a la conquista de la Antártida. Sin embargo, lejos de ser las aguerridas pioneras de un movimiento contestatario precoz como bien podría pensarse, Carlota y sus amigas, fieles a los más exigentes mandatos de verosimilitud de la ficción histórica, son auténticas hijas de su tiempo, latitud y longitud. Basta leer el principio:

Informe resumido de la expedición Yelcho a la Antártida, 1909-1910.

A pesar de que no tengo ninguna intención de publicar este informe, pienso que me agradaría si un nieto mío, o el nieto de alguien, lo encontrase algún día; así que lo pondré en el baúl de cuero que está en el desván, junto con el vestido de bautizo de Rosita, el cascabel de plata de Juanito, mis zapatos de matrimonio y los finneskos.¹⁹

Eso sí, todas hacen prueba de una enorme dosis de curiosidad, por lo demás perfectamente comprensible en una época de fascinantes descubrimientos, en que un buen número de sus congéneres masculinos continuaba con la tarea de explorar los más recónditos confines del planeta, mientras ellas eran confinadas al hogar:

Cuando niña mi imaginación se vio atrapada por el

recuento de prensa acerca del viaje del Bélgica que, navegando hacia el sur desde Tierra del Fuego, se vio atrapada por el hielo en medio del mar de Bellingshausen [...] Leí y releí este artículo y luego seguí con excitación los informes del rescate del Dr. Nordenskjöld a manos del gallardo Capitán Irizar del Uruguay [...] Pero todas estas hazañas no fueron para mí sino precursoras del maravilloso relato del Capitán Scott entorno a la Expedición Británica de la Antártida, realizada a bordo del Discovery entre 1902 y 1904. Ese libro, que encargué a Londres y que releí mil veces, me llenó con el anhelo de ver con mis propios ojos ese extraño continente.²⁰

Aunque a través de estas palabras podemos adivinar la intensa frustración que debieron experimentar quienes, como la protagonista de este relato, hacían prueba de un espíritu aventurero e inquisitivo por encima del promedio considerado apropiado para su sexo en ese momento, LeGuin no cede a las tentaciones facilistas de convertir a sus personajes en voceras feministas. Antes bien, el personaje principal adopta el tono culto, mesurado y discreto que se consideraba apropiado para una mujer de su condición social y que mezclado con la ya reconocida inflexión taoísta de LeGuin adquiere una exquisita ironía:

Respeto profundamente los descubrimientos científicos de la expedición del Capitán Scott y he leído con interés apasionado los hallazgos de físicos, meteorólogos, biólogos, etc.; pero, puesto que no tengo ninguna formación científica ni oportunidad de alcanzarla, mi ignorancia me obligó a desistir de toda idea de aportar al corpus del conocimiento científico sobre la Antártida; lo cual es igualmente cierto para todos los miembros de mi expedición. Es una lástima; pero no había nada que pudiéramos hacer al respecto. Nuestro objetivo debía limitarse a la observación y a la exploración. Esperábamos tal vez ir un poco más lejos y ver un poco más; si no tan sólo, ir y ver. Una ambición sencilla, pienso, y esencialmente modesta.²¹

¹⁹Ursula K LeGuin, «Sur» en *The Norton Anthology of Literature By Women: The Tradition in English*. Sandra M. Gilbert and Susan Gubar, editoras. New York: W.W. Norton & Company, 1985. «A Summary Report of the Yelcho Expedition to the Antarctic, 1909-1910. Although I have no intention of publishing this report, I think it would be nice if a grandchild of mine, or somebody's grandchild, happened to find it some day; so I shall keep it in the leather trunk in the attic, along with Rosita's christening dress and Juanito's silver rattle and my wedding shoes and finneskos.», p. 2008.

²⁰Idem. «When I was little more than a child my imagination was caught by a newspaper account of the voyage of the *Belgica*, which sailing south from Tierra del Fuego, became beset by ice in the Bellingshausen Sea [...] I read and reread that account, and later followed with excitement the reports of the rescue of Dr. Nordenskjöld from the South Shetland Isles by the dashing Captain Irizar of the *Uruguay* [...] But all these exploits were to me but forerunners of the British National Antarctic Expedition of 1902-1904, in the *Discovery*, and the wonderful account of that expedition by Captain Scott. This book which I ordered from London and reread a thousand times, filled me with longing to see with my own eyes that strange continent...», p. 2010.

²¹Id. «I deeply respect the scientific accomplishments of Captain's Scott's expedition, and have read with passionate interest the findings of physicists, meteorologists, biologists, etc.; but having no training in any science, nor any opportunity for such training, my ignorance obliged me to forego any thoughts of adding to the body of scientific knowledge concerning Antarctica; and the same is true for all the members of my expedition. It seems a pity; but there was nothing we could do about it. Our goal was limited to observation and exploration. We hoped to go a little farther, perhaps, and see a little more; if not, simply to go and see. A simple ambition, I think, and essentially a modest one.»

Y un poco más adelante:

*No uso apellidos no sea que este recuento caiga en manos extrañas al final y alguna situación embarazosa o desagradable notoriedad sobrevenga a algunos maridos o hijos desprevenidos.*²²

Para resolver la dificultad técnica que esos «desprevenidos» maridos podían representar para el desarrollo del argumento, LeGuin se asegura de que Carlota, Juana, Zoe y compañía escapen de sus cónyuges con el pretexto perfectamente plausible de pasar el invierno austral en París. Es así como el 18 de agosto de 1909, en el puerto de Punta Arenas, se embarcan a bordo del *Yelcho*, un pequeño barco de vapor de bandera chilena, al mando del Capitán Pardo. Sin embargo, no todas logran llegar a la cita acordada, pues LeGuin no nos permite olvidar los innumerables obstáculos y prejuicios que conspiran en contra de una mujer cuando se lanza a una aventura de este tipo:

*¡Fue tan difícil reunir nuestra fuerza expedicionaria! ¡Entre las convocadas muy pocas sabían siquiera de que estábamos hablando, muchas pensaron que éramos locas o peligrosas o ambas cosas! Y entre las pocas que compartieron nuestra locura, un número aún menor pudo, cuando por fin llego el momento, abandonar sus deberes cotidianos, para comprometerse con un viaje de por lo menos seis meses [...] Un pariente enfermo; un marido ansioso acosado por preocupaciones de negocios; un niño en casa en manos de sirvientes ignorantes o incompetentes: eran responsabilidades que no podían hacerse a un lado fácilmente.*²³

Sin embargo, la lectora que desee hallar una denuncia directa no la encontrará, pues esta maestra del *understatement* rara vez levanta un dedo acusador:

Recuerdo con pesar aquellas amigas que deseaban acompañarnos, pero que no lograron, por medio de ningún

*estratagema, liberarse – aquellas que debimos abandonar a una vida sin peligros, sin incertidumbre, sin esperanza.*²⁴

En cuanto al personal masculino, que para efectos de la verosimilitud histórica forzosamente debía acompañar a nuestras expedicionarias hasta la Antártida, LeGuin se acoge a las convenciones de la época: la tripulación del *Yelcho* recibe a Carlota y compañía con una muy previsible mezcla de gallardía y paternalismo:

*Cuando por fin nos sobrepusimos al mareo, todas disfrutamos la travesía, aunque a veces oprimidas por el amable pero oficioso proteccionismo del capitán y sus oficiales, quienes sentían que sólo estaríamos «a salvo» apretujadas en las tres diminutas cabinas que caballerosamente habían desalojado para nuestro uso.*²⁵

Y más adelante:

*[...] la tripulación del Yelcho nos proporcionó invaluable ayuda e interminables consejos. Aceptamos toda su colaboración con agradecimiento y la mayoría de sus consejos con escepticismo.*²⁶

*[...] El Capitán Pardo se resistía a abandonarnos, pero sus órdenes no le permitían permanecer en el Mar de Ross indefinidamente, así que al final, con muchas y sinceras amonestaciones para que permaneciéramos donde estábamos, para que no emprendiéramos ningún viaje, no tomáramos ningún riesgo, no nos fuéramos a congelar, no usáramos herramientas afiladas y advirtiésemos las grietas en el hielo [...] el buen hombre se despidió [...]*²⁷

Como el mejor de los historiadores geográficos, LeGuin reconstruye con lujo de detalles — fechas, datos, nombres, grados de latitud, longitud, etc. — la travesía en dirección oeste, desde el Puerto de Punta Arenas en el extremo sur de Chile, hasta el Mar de Ross en el extremo sur de la Antártida, siguiendo de

²²Id. «I use no surnames, lest this report fall into strangers' hands at last, and embarrassment or unpleasant notoriety thus be brought upon unsuspecting husbands, sons, etc.»

²³Id. «It was so very hard to gather our expeditionary force together! So few of those we asked even knew what we were talking about – so many thought we were mad, or wicked, or both! And of those few who shared our folly, still fewer were able, when it came to the point, to leave their daily duties and commit themselves to a voyage of of at least six months [...] An ailing parent; an anxious husband beset by business cares; a child at home with only ignorant or incompetent servants to look after it: these are not responsibilities lightly to be set aside.», p. 2011.

²⁴Id. «I look back with regret only to those friends who wished to come with us but could not, by any contrivance, get free – those we had to leave behind to a life without danger, without uncertainty, without hope.»

²⁵Id. «Once we got over being seasick we all enjoyed the sea voyage, though oppressed at times by the kindly but officious protectiveness of the captain and his officers, who felt that we were only «safe» when huddled up in the three tiny cabins which they had chivalrously vacated for our use.», p. 2012.

²⁶Id. «[...] the *Yelcho's* crew lent us invaluable aid and interminable advice. We took all the aid gratefully, and most of the advice with salt.», p. 2015.

²⁷Id. «Captain Pardo was reluctant to leave us, but his orders did not permit him to hang about the Ross Sea indefinitely, and so at last, with many earnest injunctions to us to stay put – make no journeys – take no risks – beware of frostbite – don't use edge tools – look out for cracks in the ice [...] the good man bade us farewell [...]», p.2016.

cerca la descripción que hiciera Scott de su itinerario en su primera expedición al Polo Sur (1902-1904) y que la protagonista del cuento afirma haber leído y releído varias veces. No obstante, LeGuin no pierde de vista la convicción que subyace a todo su arte en el sentido de que la ficción histórica o futurista debe ante todo constituirse en un comentario sobre la realidad. De esta manera, el relato, por lo demás impecablemente fáctico y vívidamente descriptivo, se ve consistentemente salpicado aquí y allá de comentarios que un lector cuidadoso sabría interpretar como pie de notas feministas:

*¿Cómo puede alguien soportar el trabajo doméstico, o el cuidado de un bebé, para no hablar de los rigores de halar trineos en la Antártida, sin refunfuñar? A los oficiales – como nos enteramos a bordo del *Yelcho* – se les prohíbe refunfuñar; pero nosotras éramos nueve, y por nacimiento y educación, inequívoca e irrevocablemente, todas suboficiales.*²⁸

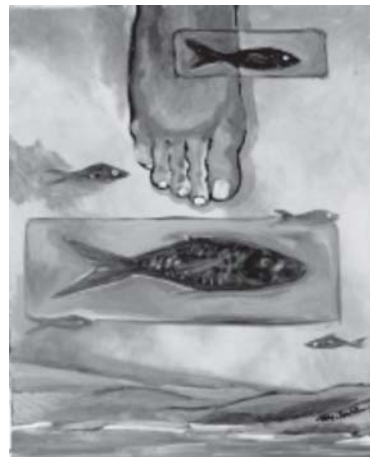
Aunque también las hay de carácter ecologista:

*Inmediatamente ocho pingüinos Adeli acudieron a saludarnos con muchas exclamaciones de interés y algo de desaprobación. «¿Dónde han estado por Dios? ¿Por qué tardaron tanto? La Chozza está por aquí. Por favor síganme. ¡Cuidado con las rocas!» Insistieron en que visitáramos Punta de Chozza, donde estaba la gran estructura construida por el equipo de Scott, tal como aparecía en las fotografías e ilustraciones de su libro. El área a su alrededor era sin embargo repugnante – una especie de camposanto de pieles de foca, huesos de foca, huesos de pingüino y basura, presidido por los gritos enloquecidos de las gaviotas Skua. Nuestros escoltas nos siguieron hasta el matadero en toda calma; y uno de ellos me acompañó personalmente hasta la puerta, aunque no quiso entrar.*²⁹

²⁸Id. «How could one bear housework, or looking after babies, let alone the rigors of sledge-hauling in Antarctica, without grumbling? Officers – as we came to understand aboard the *Yelcho* – are forbidden to grumble; but we were nine, and are, by birth and upbringing, unequivocally and irrevocably, all crew.», p. 2012.

²⁹Id. «Eight Adelie penguins immediately came to greet us with many exclamations of interest not unmixed with disapproval. ‘Where on earth have you been? What took you so long? The Hut is around this way. Please come this way. Mind the rocks!’ They insisted on our going to visit Hut Point, where the large structure built by Captain Scott’s party stood, looking just as in the photographs and drawings that illustrate his book. The area about it, however was disgusting – a kind of graveyard of seal skins, seal bones, penguin bones, and rubbish, presided over by the mad, screaming skua gulls. Our escorts waddled past the slaughterhouse in all tranquility, and one showed me personally to the door, though it would not go in.», p.2013.

El feminismo de LeGuin se ve acompañado por un ecologismo y un naturalismo de una profunda profesión de fe taoísta



Y es que el feminismo de LeGuin se ve acompañado por un ecologismo y un naturalismo teñidos, como ya se ha insinuado anteriormente, de una profunda profesión de fe taoísta:

*No obstante la trastienda del heroísmo es a menudo triste; las mujeres y los sirvientes lo saben bien. También saben que no por eso se es menos heroico. Pero el éxito es más pequeño de lo que los hombres piensan. Lo que es grande es el cielo, la tierra, el mar, el alma.*³⁰

A medida que el lector avanza, esta afirmación que se encuentra a mitad del cuento, se revela como el eje central alrededor del cual se teje todo el relato, pues aunque Carlota y sus compañeras emprenden una aventura similar a la de Scott, a la de Amundsen y a la de tantos otros exploradores y aventureros masculinos, la suya es una travesía que, como veremos más adelante, tiene una inflexión muy sui generis.

Ya en tierra, Carlota y compañía emprenden la tarea de construir el campamento base, para luego depositar a lo largo de la ruta que las llevaría hasta el Polo Sur, los pertrechos y las provisiones necesarias para semejante travesía. Una vez terminada esta labor se dividen en dos equipos que se lanzan en trineos a la conquista del círculo polar. A medida que avanzan se encuentran con rastros de la expedición de Shackleton, un explorador inglés que en 1908 intentó llegar al Polo Sur sin éxito. La descripción de este hallazgo retoma la idea central del cuento y anticipa lo que será el final:

*[...] a lo lejos sobre la blanca y monótona planicie, diminuto bajo los picos de las montañas [...] vimos un punto negro agitando. Nos desviamos hacia el oeste para acercarnos: un montón de nieve apilada que casi había desaparecido bajo las tormentas de invierno – una bandera en un palo de bambú – un simple jirón de tela raída – una lata vacía – y unas pocas huellas de zapato unas cuantas pulgadas por encima del hielo.*³¹

Al igual que el explorador noruego Amundsen, Carlota y sus compañeras bautizan los picos de los glaciares que encuentran a su paso, aunque con una intención un tanto distinta:

*Bautizamos estos picos, aunque no muy seriamente, pues no esperábamos que nuestros descubrimientos llamaran la atención de los geógrafos. Zoe tenía un talento especial para los nombres y es gracias a ella que algunos bosquejos de mapas en varios desvanes de suburbios suramericanos tienen nombres tan curiosos como «La Gran Nariz de Bolívar», «Yo Soy el General Rosas», «El Hacedor de Nubes», «¿El Dedo Gordo de Quién?» y «Trono de Nuestra Señora de la Cruz del Sur»*³²

Sin embargo, algunos accidentes geográficos son bautizados como lo manda la tradición de exploradores y aventureros, es decir, en honor a pioneros o predecesores en un mismo camino:

*Zoe y Juana llamaron al vasto río de hielo que fluía a través del pasadizo Glaciar de Florence Nightingale, para honrar a la británica que había sido la inspiración y la guía de nuestra expedición.*³³

Finalmente, uno solo de los dos equipos alcanza el objetivo. Sin embargo, la conquista del Polo Sur pasa casi inadvertida. Lejos de ser el punto culminante del relato, la cúspide de la acción; es un acontecimiento más dentro del relato:

El veintidós de Diciembre de 1909 alcanzamos el Polo Sur. El clima era, como siempre, muy cruel. Nada marcaba la deprimente blancura. Debatimos la posibilidad de dejar algún tipo de marca o monumento, un montículo de bloques de hielo, una de las estacas de la carpa con una bandera; pero no había una razón particular para hacerlo. Cualquier cosa que pudiéramos hacer, todo lo que éramos, era insignificante en ese terrible lugar. Montamos la carpa para guarecernos durante una hora, tomamos una taza de té y luego nos dirigimos a 90° hacia el campamento. [...] La idea de no dejar ninguna marca me agradaba, pues un

³⁰Id. «But then the backside of heroism is often rather sad; women and servants know that. They know also that the heroism may be no less real for that. But achievement is smaller than men think. What is large is the sky, the earth, the sea, the soul.», p. 2015.

³¹Id. «[...] far across the featureless white plain, tiny beneath the mountain peaks [...] we saw a fluttering dot of black. We turned west from our course to visit it: a snow heap nearly buried by the winters storms – a flag on a bamboo pole, a mere shread of threadbare cloth – an empty oilcan – and a few footprints standing some inches above the ice.», p. 2018.

³²Id. «We gave names to these peaks, not very seriously, since we did not expect our discoveries to come to the attention of geographers. Zoe had a gift for naming, and it is thanks to her that certain sketch maps in various suburban South American attics bear such curious features as «Bolívar's Big Nose», «I am General Rosas», «The Cloudmaker», «Whose Toe?» and «Throne of Our Lady of the Southern Cross.» , p. 2019.

³³Id. «Zoe and Juana had called the vast ice river that flowed through that gateway the Florence Nightingale Glacier, wishing to honor the British, who had been the inspiration and guide of our expedition.», p. 2018.

hombre anhelando ser el primero podría llegar algún día y descubrirla. Entonces se daría cuenta de lo tonto que había sido y eso le rompería el corazón ³⁴

Con la misma lógica e impecable consistencia, el remate final no se hace esperar:

Del regreso no hay nada que contar. Regresamos sanas y salvas. En 1912 el mundo entero supo que el valiente noruego Amundsen había alcanzado el Polo Sur; y luego, mucho más tarde, llegaron los relatos de cómo el Capitán Scott y sus hombres habían llegado después de él, y cómo nunca regresaron a casa.

Este año, Juana y yo le escribimos al capitán del Yelcho, pues las páginas de los periódicos han estado llenas de historias sobre su audaz rescate de los hombres de Sir Ernest Shackleton en Isla Elefante, y deseábamos felicitarlo y agradecerle una vez más. Jamás ha revelado una sola palabra de nuestro secreto. Luis Pardo es un hombre de honor. [...] Añado esta última nota en 1929. A lo largo de los años hemos perdido contacto. Es difícil para un grupo de mujeres reunirse cuando viven tan lejos las unas de las otras. Desde que Juana murió, no he vuelto a ver a ninguna de mis compañeras de trineo, aunque a veces nos escribimos. [...] Teresa tuvo varios hijos. Carlota tomó el velo en Santiago hace 10 años. Somos mujeres mayores, con esposos mayores, hijos adultos y nietos, que tal vez algún día quieran leer sobre la Expedición. Aunque se avergüencen de tener una abuela tan loca, pueden disfrutar al compartir este secreto. ¡Pero no deben dejar que el Sr. Amundsen se entere! Se sentiría terriblemente apenado y decepcionado. No hay ninguna necesidad para que él o alguien fuera de la familia se entere. No dejamos ninguna huella, ni siquiera. ³⁵

Cuando Carolyn Heilbrun se queja de la falta de «relatos para mujeres» y critica la superabundancia de

tramas eróticas, propone a cambio tejer historias alrededor de un *quest plot* o argumento de búsqueda «como sucede en las historias de los hombres» ³⁶. En estas historias, la acción no gira alrededor de un tercero o del deseo de un tercero («y tu marido será tu deseo»), sino alrededor del protagonista y su deseo; un deseo que en ningún momento pasa por otro. Al contrario, el argumento es una auténtica búsqueda de autorrealización y autosatisfacción.

En ese sentido, la propuesta de LeGuin en *Sur* resulta ser un excelente ejemplo; cuanto más que la autora plantea dicha búsqueda en una época y en un entorno en los cuales ese tipo de «libreto» rara vez podía «montarse». Sin embargo, es tal la maestría de LeGuin, la pericia con la cual baraja y combina el mandato de verosimilitud que le exige la reconstrucción histórica con el anhelo de tejer una historia ambientada en una época anterior, alrededor de un argumento de búsqueda — a pesar de la época, del entorno y del sexo de sus protagonistas — que no sólo logra un relato cuya exquisita ironía a menudo bordea la hilaridad, sino que en verdad consigue inquietarnos, cuestionarnos. ¿Y por qué no? Nos preguntamos al final. ¿Por qué no pensar que de habérselo propuesto un grupo de mujeres habría podido llegar al Polo Sur antes que Amundsen o Scott?

Y si semejante argumento nos parece posible en 1909 ¿qué decir hoy en día cuando las circunstancias son mucho más propicias para este tipo de *mise-enscène*, cuando la vida contemporánea ella misma parece

Lo que importa no es el destino final, sino la travesía

³⁴Id. «On the twenty-second of December, 1909, we reached the South Pole. The weather was, as always, very cruel. Nothing of any kind marked the dreary whiteness. We discussed leaving some kind of mark or monument, a snow cairn, a tent pole and a flag; but there seemed no particular reason to do so. Anything we could do, anything we were, was insignificant, in that awful place. We put up the tent for shelter for an hour and made a cup of tea, and then struck '90° Camp' [...] I was glad even then that we had left no sign there, for some man longing to be first might come some day, and find it, and know then what a fool he had been, and break his heart.» , p. 2020.

³⁵Id. «Of the return voyage there is nothing to tell. We came back safe. In 1912 all the world learned that the brave Norwegian Amundsen had reached the South Pole; and then, much later, came the accounts of how Captain Scott and his men had come there after him, but did not come home again. Just this year, Juana and I wrote to the captain of the Yelcho, for the newspapers have been full of the story of his gallant dash to rescue Sir Ernest Shackleton's men from Elephant Island, and we wished to congratulate him, and once more to thank him. Never one word has he breathed of our secret. He is a man of honor, Luis Pardo. [...] I add this last note in 1929. Over the years we have lost touch with one another. It is very difficult for women to meet, when they live so far apart as we do. Since Juana died, I have seen none of my old sledge-mates, though sometimes we write. [...] Teresa had many other children. Carlota took the veil in Santiago ten years ago. We are old women now, with old husbands, and grown children, and grandchildren who might like some day to read about the Expedition. Even if they are rather ashamed of having such a crazy grandmother, they may enjoy sharing in the secret.. But they must not let Mr. Amundsen know! He would be terribly embarrassed and dissatisfied. There is no need for him or anyone else outside the family to know. We left no footprints, even.» , p. 2022.

³⁶Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988. «[...] as men's stories allow [quest plots]», p. 48.

pedir a gritos nuevos argumentos, nuevos libretos? De donde la insistencia de Heilbrun en «descubrir nuevas historias para mujeres,»³⁷ que quizás puedan contribuir a recrear nuevos destinos femeninos, resulta aún más imperativa, pues es indudable que hoy día existe una gran escasez de relatos capaces de señalarle a las actuales y futuras generaciones de mujeres nuevos e inteligentes derroteros, que a su vez les permitan asumir los retos que les plantea la vida y frente a los cuales la *trama erótica* ya no constituye una alternativa válida, por no decir, viable. Por eso, relatos como los de LeGuin representan ejemplos valiosísimos de una nueva escritura feminista, que no sólo se resiste a hacer de la *trama erótica* un *leitmotiv*, sino que además se empeña en divisar nuevos horizontes de acción y realización auténticamente femeninos. Pues si bien es cierto que *Sur* se teje alrededor de un argumento de búsqueda — «como sucede en las historias de los hombres,» — también es cierto que se trata de una búsqueda muy diferente de la que emprendieran Amundsen, Scott o cualquiera de sus pares.

Para Carlota y sus coequiperas no se trata de llegar primero, no se trata de plantar un jirón de tela raída o de levantar una estrafalaria estructura en medio de la nada, o de matar cuantas más focas y más pingüinos sea posible, no se trata ni siquiera de dejar una huella; se trata únicamente de «ir y ver», «explorar y observar», nada más, nada menos. La estructura misma del cuento podría calificarse de «anti-climática», pues en un sentido riguroso la acción nunca alcanza un climax. La conquista del Polo Sur no constituye en ningún momento, como ya se dijo anteriormente, el punto más dramático del relato; al contrario, es tan sólo un momento más dentro de la narración. Incluso, podría decirse que el cuento carece de dramatismo. Lo que importa allí no es el destino final sino la travesía y sus vicisitudes y lo que esas vicisitudes le proporcionan a las protagonistas (y en particular a la narradora) en términos de reflexiones, satisfacciones,

crecimiento y transformación personal.

Ahora bien, conociendo el profeso taoísmo de Leguin, no es raro encontrar un relato suyo que propugne por una relación contemplativa con la naturaleza; pero lo que llama la atención en *Sur* es la sencilla y alegre invitación a imaginar y a emprender búsquedas que no necesariamente implican una conquista, pero sí un profundo sentido de disfrute y autosatisfacción personal. Si, como afirma Heilbrun, es cierto que cuando de mujeres se trata «toda la ficción, para no hablar de los guiones ficticios que controlan [sus] vidas [...], contrapone lo erótico y lo ambicioso,»³⁸ en el caso de *Sur* esa paradoja se resuelve de manera ingeniosa, ya que lo erótico se convierte en un aspecto periférico, anecdótico — los esposos, los hijos, los nietos están presentes, pues de ellos se habla, pero no son ni mucho menos el centro del relato — mientras que la ambición pierde el carácter violento y competitivo que suele adquirir en los relatos de la mayoría de escritores hombres. De esta manera, al convertir la trama erótica en un argumento secundario o marginal, LeGuin da lugar a un nuevo tipo de narrativa femenina que viene acompañada de una puesta en escena de la mujer y de la protagonista mujer radicalmente distinta.

Para finalizar, retomemos la inquietud con la que comenzaba este ensayo, a saber ¿cómo hacer para escribir relatos que nos sirvan de modelos para vivir, que nos permitan reescribir la vida de las mujeres? Heilbrun, cree que si se trata de escoger entre el tipo de argumento y la clase de lenguaje empleados en la ficción, en términos de la importancia del papel que ambos desempeñan a la hora de moldear nuevas formas de vida femenina, habría que indudablemente otorgarle preeminencia al tipo de argumento empleado.³⁹ Citando a Deborah Cameron (*Feminismo y teoría lingüística*⁴⁰), afirma que el problema no es tanto un problema de lenguaje sino de poder; y el poder radica en gran parte en el tipo de historias que se cuentan o no se cuentan.⁴¹

³⁷Idem. «[...] to discover new stories for women.» , p.122.

³⁸Id. «[...] all fiction, to say nothing of the fictive scripts that control the lives of women, set the erotic and the ambitious against each other for women.», p.103.

³⁹Id., p. 43.

⁴⁰Deborah Cameron, *Feminism and Linguistic Theory*. London: Macmillan, 1985. Harper San Francisco, 1983.

⁴¹Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988.pp. 43-44.

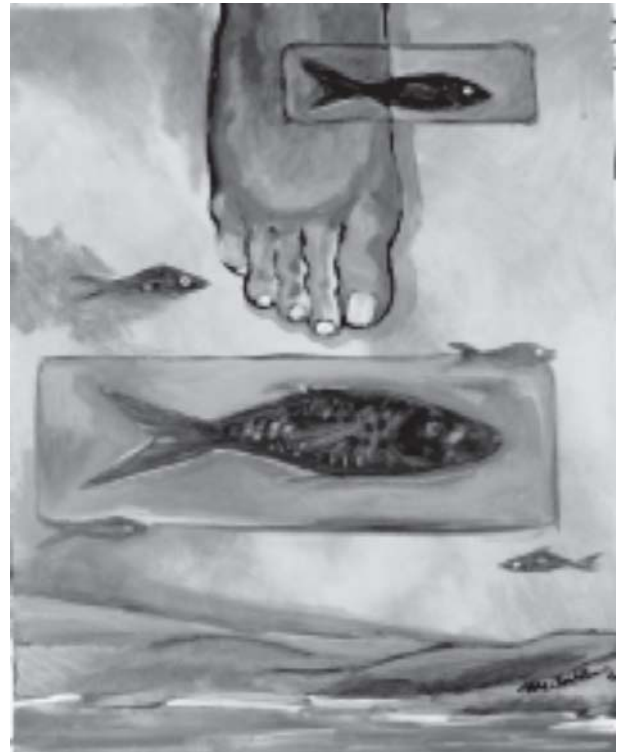
¹ A la luz de estas afirmaciones, relatos como *Sur* cobran una inmensa relevancia, pues cuentan historias que no se han contado — y no porque no hayan sucedido en el plano de «lo real», sino porque no se permitía contarlas. El problema de si son posibles o no, es lo que menos debe preocuparnos, pues la fantasía puede y debe también ofrecernos una instancia de transformación. Lo que importa es empezar a contarlas. Al narrarlas será posible visualizar las vidas que las harán posibles, cuando los textos penetren en otros textos, y esos textos penetren en las vidas de las mujeres que los lean. Pero hay que empezar a contarlas cuanto antes para que los guiones ficticios que han secuestrado las vidas de tantas mujeres durante tanto tiempo sean desconstruidos, para que se sepa de una vez por todas que Eva, antes de ser la costilla de Adán, tenía un libreto muy, pero muy distinto, en el cual era dueña y señora de su reino y su deseo, y para que a partir de allí se puedan escribir otros mitos, otras historias, otras narrativas.

Susana Matallana

Escuela de Ciencias del Lenguaje
Grupo Género Literatura y Discurso
Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad
Universidad del Valle

Bibliografía

- Biblia*, Madrid, Sociedad Bíblica, 1943.
BLOOM, Harold (editor). *Ursula K. LeGuin's the Left Hand of Darkness: Modern Critical Interpretations*. Chelsea House Publishers, 1978.
CAMERON, Deborah. *Feminism and Linguistic Theory*. London: Macmillan, 1985.
GILBERT, Sandra M. and Susan Gubar. *The Norton Anthology of Literature by Women: The Tradition in English*, New York: W.W, Norton & Company, 1985.
HEILBRUN, Carolyn G. *Writing A Woman's Life*, New York, Ballantine Books, 1988.
LEGUIN, Ursula K. 2003. (1965). *The Left Hand of Darkness*. New York: Ace Books.
LE GUIN, Ursula K. *The Dispossessed*. Seattle: Eos, 1994.
STONE, Merlin. *When God Was A Woman*, San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.
WALKER, Barbara G. *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets*. New York,





Representación irónica de grandeza y pequeñez en relatos de hombres y de mujeres

Resumen

Con el fin de explorar nuevas formas en las cuales algunas autoras logran una inversión irónica y feminista de la valoración social hacia lo grande y lo pequeño, se analizan algunos aspectos de cuatro relatos hispano-americanos, comparando el cuento de María Luisa Bombal, «Trenzas» (1940), con «Pierre Menard, autor del «Quijote» (1939), de Jorge Luis Borges, y el relato de Clarice Lispector, «La legión extranjera» (1971), con «Muerte constante más allá del amor» (1970), de Gabriel García Márquez. Se emplean las categorías para el análisis del discurso irónico planteados por Oswald Ducrot en **Polifonía y argumentación**.

Abstract

In order to explore new ways in which some women authors achieve an ironic and feminist inversion of the social valuation of big and small as dimensions, some aspects of four Latin American short narratives are analyzed, comparing the story by María Luis Bombal, *braids* (1940) to Jorge Luis Borges' «Pierre Menard, author of *Quijote*» (1939), and Clarice Lispector's «*The Foreign Legion*» (1971) to Gabriel García Márquez's «*Constant Death beyond Love*» (1970). The categories for the analysis of ironic discourse are taken from Oswald Ducrot's **Poliphony and Argumentation**.

Palabras clave: Ironía, Análisis del discurso, Discurso literario, Crítica literaria feminista, Literatura hispanoamericana, Polifonía

Key words: Irony, discourse analysis, literary discourse, feminist literary criticism, Latina American literatura, poliphony



La estatura física menor de las mujeres en relación con los hombres ha sido utilizada desde épocas inmemoriales como una metáfora de la jerarquía social entre los dos géneros. A menudo a la mujer se le trata, muchos años después de haber rebasado los dieciocho, como si fuera menor de edad. Pequeñez se hace entonces sinónimo de dependencia e insignificancia, en el sentido de incapacidad para actuar significativamente en el mundo de los adultos.¹ Sin embargo, las mujeres que escriben en ocasiones logran una inversión irónica de la valoración social hacia lo grande y lo pequeño. Así por ejemplo, en dos cuentos de María Luisa Bombal y Clarice Lispector respectivamente encontramos que, de maneras muy diversas, cada una de estas autoras replantea la simbolización de lo pequeño en relación con lo femenino. Examinaré aquí los mecanismos empleados para lograr este efecto irónico, contrastando el cuento de Bombal, «Trenzas» (1940), con «Pierre Menard, autor del Quijote» (1939), de Jorge Luis Borges, y el de Lispector, «La legión extranjera» (1971), con «Muerte constante más allá del amor» (1970), de Gabriel García Márquez. Los cuatro textos fueron escogidos por la evidente complejidad de su discurso y su talante irónico. Cada pareja está compuesta por dos textos contemporáneos, que además presentan una cierta similitud entre sí. En los relatos de Bombal y Borges, se superponen características de dos géneros, el cuento y el ensayo; además, en ambos

Artículo resultado de investigación, revisado por pares académicos, abril 2005, aprobado junio 2005.

¹Existe una valoración social de la mujer pequeña; los dichos que se emplean para hacerlo, sin embargo, no dejan de estar basados en una actitud poco favorable a la mujer. Piénsese, por ejemplo, en los versos del Arcipreste de Hita a la «dueña» de baja estatura, valorada, precisamente, porque «de los males, el menor». El refrán popular, «El perfume bueno viene en frasco pequeño», parece elogioso, pero la misma existencia de este topos evidencia la necesidad de contrarrestar la desvalorización social de la estatura baja.

relatos, la alusión a textos reales o imaginarios es uno de los componentes estructurales básicos. Tanto en el cuento de Lispector como en el de García Márquez, los temas de la muerte, el amor y la alienación aparecen tratados con un peculiar tono irónico no exento de simpatía hacia los personajes.

La ironía y la postmodernidad

Antes de proseguir, debemos definir lo que se entenderá por «ironía» en este ensayo. Me baso aquí en el monumental trabajo de D.C. Muecke, quien la define en primer término como «las formas de habla, escritura, actuación, comportamiento, pintura, etc., en las cuales el sentido... que se quiere presentar o evocar es muy distinto del sentido aparente».²

Es importante señalar que a partir de los románticos alemanes, sobre todo de Schlegel, para muchos críticos se ha ido ampliando tanto el concepto como el papel de la ironía en la literatura. La idea de la importancia de la ironía llegó a su clímax cuando los «New Critics» norteamericanos de la década de los 60 llegaron a decir que «toda buena literatura es, por definición, irónica» (CI, 11). Tal afirmación puede basarse en la concepción de Friedrich Schlegel del «hombre» como un ser «finito formado dentro de un infinito... un diminuto resplandor de luz en medio de la gran oscuridad glacial, pero una luz, no obstante, que se siente obligada a comprender la oscuridad» (CI, 191). (Como puede verse, la idea del «hombre» diminuto en un vasto universo, implica valorar positivamente la grandeza que no se tiene. La importancia de este asunto de las «dimensiones» para la ironía se retomará mas adelante).

La ironía, en estos términos, no es sólo verbal, no nos remite solamente a enunciados específicos, sino también a «las contradicciones básicas de la naturaleza y la condición humanas». Nos encontramos ante la ironía «situacional», una de aquellas a las que nos

referiremos reiteradamente en este ensayo. Según Muecke, la ironía situacional se presenta de varias formas distintas; una de ellas es la «ironía general de los hechos, o de la vanidad de los deseos humanos» (CI, 134), a la que en el habla cotidiana llamamos «ironías de la vida». Otro caso de ironía situacional es la ironía «de dilema», que asume la forma de «contradicciones lógicas, paradojas, dilemas, o lo que nos agrada llamar ‘situaciones imposibles’» (CI, 113). En las palabras de Kierkegaard: «No es este o aquel fenómeno sino la totalidad de la existencia lo que se considera *sub specie* irónica».³

Por otra parte, estudiar la ironía se hace especialmente importante en nuestro mundo postmoderno. Para Ernest Behler la ironía es la condición básica de la postmodernidad, pues ésta se basa en «el rechazo de cualquier concepción totalizada de la verdad en el sentido de filosofías globales de la historia, sistemas de significado que todo lo abrazan, o las bases uniformes del conocimiento».⁴ Según Behler la «manera irónica», cuyos máximos exponentes son Schlegel, Nietzsche, y Derrida, «puede describirse como un intento de trascender las restricciones del discurso normal y directo, dándole expresión a lo inefable». La ironía, entonces, trasciende el racionalismo que caracterizó a los inicios de la modernidad: la actitud irónica, nos dice Behler, «se complace en jugar con las antinomias y auto-contradicciones que nos impone nuestra inscripción en el lenguaje», y por eso es siempre una invitación a la auto-reflexión.⁵

De modo similar, Umberto Eco considera la ironía como el ingrediente que permite a los postmodernos «revisitar el pasado», que en la literatura moderna, o *avant garde*, había sido rechazado, «desechado»: «La respuesta postmoderna a los modernos consiste en reconocer que el pasado, ya que no puede ser realmente destruido, pues su destrucción conduce al silencio, debe ser revisitado: pero con ironía, no de manera inocente».⁶

La ironía tiene un lugar privilegiado en la narrativa hispano- americana

²*The Compass of Irony*. (London: Methuen, 1969), p. 53. Las referencias a este libro se darán de ahora en adelante en el cuerpo del artículo, marcadas por el número de página. (Todas las traducciones de textos en inglés son mías).

³Soren Kierkegaard, *The Concept of Irony*. Citado en Muecke, op. cit., p. 120.

⁴Ernest Behler, *Irony and the Discourse of Modernity*. (Seattle: University of Washington Press, 1990, p. 4).

⁵*Ibid.*, p.112.

⁶Umberto Eco. «Postmodernism, Irony, the Enjoyable». *Postscript to The Name of the Rose*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1984, p. 66-67.

El estudio de la ironía, además, es una condición importante para entender la literatura de la América hispana de años recientes. Así, un crítico, Jonathan Tittler, ha presentado argumentos convincentes para ligar la ironía de modo privilegiado a la narrativa hispanoamericana reciente, diciéndonos que «la ironía es un factor sin el cual no puede haber una comprensión completa de la naturaleza de la escritura hispanoamericana». ⁷ Esto tiene que ver, no sólo con la situación a menudo caótica de los países de América Latina, sino también con una actitud que es común entre los escritores de nuestro continente. Como veremos, la actitud irónica es un elemento fundamental de los relatos que analizaremos de los cuatro autores latinoamericanos escogidos.

Antecedentes del presente estudio: Austen y Bajtín

He llegado al análisis de la ironía en estos cuatro relatos a partir de mi interés por la caracterización del discurso irónico. Inicié este camino cuando me ocupé de la novelística de Jane Austen, descubriendo un contraste entre su peculiar ironía y la que observamos en los relatos de los grandes autores satíricos ingleses del Siglo XVIII, Henry Fielding, Jonathan Swift y otros de la era clásica inglesa. ⁸ Para realizar este estudio, me apoyé fundamentalmente en las tesis de Bajtín sobre la risa carnavalesca como una contestación polifónica a discursos oficiales. ⁹ En el caso de Austen, dicha contestación se hace al discurso «oficial» acerca de la mujer que aparece generalizado en las novelas sentimentales del Siglo XVIII y primera década del XIX. Aunque el discurso narrativo de Austen es equilibrado y elegante en su superficie, se introduce en él un desorden carnavalesco mediante los discursos de «tontos» y «bufones», así como de «mujeres díscolas».

Aplicando la categoría bajtiniana de «risa carnavalesca», descubrí una diferencia fundamental entre la ironía de Fiel-ding o Swift, y la ironía de Austen. La de los dos primeros procede, típicamente, mediante el

contraste entre la grandeza de los clásicos y de los héroes de la antigüedad, y la trivialidad e insignificancia de las reyertas entre contemporáneos. La ironía de Austen descubre conflictos ideológicos, políticos y económicos en la aparente nimiedad de las rivalidades sociales y amorosas entre damas y caballeros de la aristocracia rural contemporánea, evidenciados en su conversación en el recibo y en el salón de costura. Mientras la ironía de los autores masculinos ridiculiza la pequeñez por contraste con la grandeza, la de Austen se burla por igual de los importantes y los nimios, pero descubre en ambos tanto miserias como posibilidades comunicativas.

A partir del estudio de Austen, mi próximo paso fue indagar si este tipo de sutil inversión del material cultural a la disposición de una autora había sido una estrategia peculiar de Austen, o si, por el contrario, puede encontrarse en otras obras. Lo que me propongo, sin embargo, no es generalizar acerca de la narrativa de las mujeres por oposición a la de los hombres. No se trata de descubrir, mediante el análisis contrastivo, rasgos estilísticos peculiares a todos los autores varones, en contraste con todas las autoras, pues, entre otras cosas desconfío de la validez de tales generalizaciones. Se trata, más bien, de examinar las diversas formas en las cuales cada mujer que escribe resuelve el problema de insertarse en una tradición literaria que en múltiples formas es ajena e incluso hostil a la mujer, ya sea porque la subvalora, la ignora, o porque, incluso, define la subjetividad en términos que excluyen a la mujer. ¹⁰ Los recursos empleados para resolver el problema pueden ir desde la asimilación total a los cánones establecidos por la narrativa masculina, hasta la reivindicación radical de lo femenino, pasando por múltiples posibilidades intermedias.

Uno de estos recursos es la ironía, empleada por Austen como estrategia para adaptar una tradición literaria anti-feminista a la enunciación de una «voz femenina». (Empleo la expresión en el sentido en el

⁷Jonathan Tittler. *Narrative Irony in the Contemporary Spanish American Novel*. (Ithaca: Cornell University Press, 1984, pp. 194, 192).

⁸Ambos análisis son parte de mi disertación doctoral, *Carnival and Feminism: Discourse in Jane Austen's Novels*, University of Florida, 1990, publicada con el título *Laughter, War and Feminism* por Peter Lang, New York, 1994.

⁹Ver *Problems of Dostoevski's Poetics*, Mikhail Bakhtin (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984). El mismo autor (en español Mijail Bajtín) trata temas muy similares en: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (Barcelona: Barral Editores, 1971).

¹⁰Existen múltiples obras que examinan los prejuicios, omisiones y subvaloraciones de la mujer en la tradición literaria. Dos de los más importantes son *The Troublesome Helpmate: A History of Misogyny in Literature*, de Katherine M. Rogers (Seattle: University of Washington Press, 1966) y *Madwoman in the Attic*, de Sandra Gilbert y Susan Gubar (New Haven: Yale University Press, 1979). Existe una traducción al español, titulada *La loca en el desván*, de Ediciones Cátedra, 1984).

cual Bajtín se refiere a las voces sociales que intervienen en la diversidad de la lengua (heteroglosia), y que juntas componen las fuerzas «centrífugas» que apartan a una lengua de la homogeneidad y de la regularidad sistemática)¹¹. El objetivo de la investigación que vengo plateándome, entonces, consiste en examinar el lenguaje y la actitud irónica de Bombal por contraste con los de Borges, y los de Lispector con los de García Márquez. Busco establecer si en la ironía de Bombal o de Lispector aparecen elementos que puedan tener origen en un intento de adaptación del discurso literario (o, visto desde otro punto de vista, de ruptura de este discurso), para que sirva para la expresión de una voz de mujer, superando la misoginia de una tradición simbólica basada en la supremacía viril.

Categorías y métodos para el análisis

Para contrastar mejor la ironía en los relatos escogidos, recurriré en parte al análisis lingüístico de los enunciados y las situaciones irónicas, y emplearé, entre otros, categorías y métodos desarrollados por Oswald Ducrot,¹² como una herramienta para sugerir ideas en el proceso necesariamente subjetivo de interpretar y analizar textos literarios.

En su análisis sobre el discurso, Ducrot distingue, en primer lugar, entre un sujeto empírico, «autor efectivo, productor del enunciado» y un locutor, «presunto responsable del enunciado», una distinción muy similar a la ya clásica en estudios literarios entre autor y narrador. En el habla cotidiana encontramos también muy frecuentemente enunciados donde se hace muy clara la diferencia entre sujeto empírico y locutor. Por ejemplo: fijados en algunos teléfonos de la ciudad podemos encontrar avisos que rezan: «No me maltrates. En una emergencia puedes necesitarme». Aquí el locutor sería el teléfono mismo, pues es a él a quienes se refieren las marcas de primera persona (el pronombre objetivo «me»). La persona que escribió la consigna, o el funcionario que decidió que se realizara esa campaña de avisos, o ambos, serían sujetos empíricos responsables del enunciado. Ahora bien, en este caso la diferencia entre sujeto empírico y locutor es obvia, como lo es también en el discurso literario

narrativo, pero en realidad en todo enunciado, por banal y cotidiano que resulte, puede establecerse siempre esta distinción. Aunque no seamos conscientes de ello, siempre, al realizar un acto de lenguaje, jugamos un papel de hablantes, un papel de algún modo condicionado por el contexto y las condiciones enunciativas. A este papel Ducrot le da el nombre de «locutor».

Además de la distinción entre sujeto empírico y locutor, Ducrot introduce el concepto de enunciadores (casi siempre múltiples) a los que define como «los orígenes de los distintos puntos de vista que se presentan en el enunciado». Así, por ejemplo, «en un enunciado negativo no-P hay por lo menos dos enunciadores: un primer enunciador E-1 que expresa el punto de vista representado por P, y un segundo enunciador E-2 que presenta un rechazo de ese punto de vista» (Ducrot, 23). Empleando las categorías de locutor y enunciador, Ducrot define como irónico aquel enunciado en el cual: 1.- Aparece un enunciador absurdo, insostenible (en sí mismo o en el contexto). 2.- El enunciador absurdo no es atribuido al locutor. 3.- En el enunciado no se rectifica explícitamente el punto de vista absurdo. 4.- El enunciador o punto de vista absurdo es atribuido a un personaje, a quien se busca ridiculizar. (Ducrot, 20-21).

Examinemos un ejemplo de ironía cotidiana usando este esquema de análisis. Si decimos de alguien que no hace nada, que es perezoso, «Él podría enfermarse de tanto trabajar», el enunciador absurdo sería la idea de que la persona está en peligro de enfermedad por exceso de trabajo. El enunciado deja el punto de vista absurdo sin refutar. El locutor, en la medida en que entiende que está usando una ironía, no se identifica con ese enunciador. Al perezoso, al cual se busca ridiculizar, se le atribuye la idea absurda.

Para ilustrar el concepto de enunciador, veamos el análisis textual que este concepto permite, proceso particularmente interesante cuando se aplica a enunciados en los que se reflejan diversas posiciones ideológicas en torno a un mismo problema. Así, por ejemplo, Ducrot analiza una cita de los *Pensamientos* de Pascal: «Ser elegante no es tan vano, pues consiste en mostrar que un gran número de personas trabajan para uno (un sirviente, un modisto, un peinador, etc.).

¹¹Véase «La palabra en la novela». En: *Teoría y estética de la novela*, de Mijaíl Bajtín (Madrid: Taurus, 1986).

¹²Véase *Polifonía y argumentación* (Cali: Universidad del Valle, 1988).

***Se ironizan
los discursos
grandilocuentes
sobre ‘verdades
universales’***

Ser elegante es mostrar su fuerza». El enunciado puede interpretarse como la puesta en diálogo de tres enunciadores, tres puntos de vista, cada uno asociado a una actitud frente a las instituciones sociales:

E-1. Punto de vista convencional. «Ser elegante es bueno». (La elegancia demuestra conocimiento de los cánones sociales de belleza en la apariencia).

E-2. Punto de vista de los semisabios. «Ser elegante es ser vanidoso». (La preocupación por la apariencia es muestra de superficialidad, de vanidad)

E-3. Punto de vista de Pascal mismo.»Ser elegante es bueno», porque demuestra poder, y el poder y la fuerza permiten el orden. (Toda institución social es por definición injusta, pero la ausencia de ellas conduce al caos)

Esta valoración o no de la elegancia puede también entenderse recurriendo a otro concepto desarrollado por Ducrot, el de *topos*, o lugar común, definido como «un principio argumentativo» que aparece como un «garante que asegura el paso del argumento a la conclusión» (102). Los *topoi* aparecen con frecuencia con un contrario; cada uno de estos presenta a su vez dos formas tópicas recíprocas. En el caso de la elegancia, podemos encontrar cuatro adjetivos que reflejan la complejidad de la ideología en nuestra cultura sobre el cuidado de la apariencia: ser elegante es positivo, pero lo es también ser sencillo; ser descuidado es negativo, pero lo es también ser vanidoso, engreído. En relación con este

tema, los *topoi* serían: «Mientras más se preocupa uno por su apariencia, mejor», *topos* que valora la elegancia; «Mientras más se preocupa uno por su apariencia, peor», *topos* que critica la vanidad; «Mientras menos uno se preocupa por su apariencia, mejor», *topos* que valora la sencillez; y «Mientras menos uno se preocupa por su apariencia, peor», *topos* que critica el descuido. Aunque parecen contradictorios entre sí, estos cuatro *topoi* se emplean en distintos contextos, se invocan en diferentes situaciones, y por tanto todos forman parte del bagaje cultural de valoraciones de cualidades humanas. Emplearemos este tipo de análisis en relación con el cuento de Lispector, «La legión extranjera».

Apliquemos ahora estas categorías de análisis a un pasaje irónico, la célebre oración inicial de *Orgullo y prejuicio*, una de las novelas de Jane Austen. Este enunciado, que ha sido objeto de innumerables análisis,



es el siguiente: «Es una verdad universalmente reconocida que un hombre soltero en posesión de una buena fortuna debe estar necesitando esposa». Aplicando a este caso las cuatro condiciones para el enunciado irónico que plantea Ducrot, podríamos plantear el siguiente análisis:

Condición 1: Enunciador absurdo: «Para las mujeres solteras es importante casarse con un hombre rico; por lo tanto un hombre soltero y rico debe necesitar casarse».

Condición 2: El enunciador absurdo no se atribuye al locutor: La narradora de la novela no presenta el enunciador absurdo como su opinión personal, sino que le confiere status de «verdad universalmente reconocida».

Condición 3: El punto de vista absurdo no se rectifica: La voz narradora no refuta la idea expresada.

Condición 4: El punto de vista absurdo se atribuye al personaje a quien se ridiculiza:

Efectivamente, en la novela el enunciado es empleado para introducir la conversación entre la Sra. Bennet y su marido, en la cual ella intenta convencerlo de que visite al Sr. Bingley, hombre soltero y rico que acaba de mudarse al vecindario. La Sra. Bennet le sugiere a su esposo que una de sus cinco hijas solteras podría llegar a casarse con Bingley. El carácter voluble y superficial de la Sra. Bennet, la carencia de lógica de sus enunciados, su evidente tontería, nos podrían permitir pensar que es a ella a quien se le atribuye el punto de vista absurdo. Pero nótese que la atribución se hace a una «verdad universal» - o sea que se estaría ridiculizando el saber convencional, o la situación sociocultural de la mayoría de las mujeres de clase media y alta.

En conclusión, este enunciado encierra a la vez una ironía verbal y una ironía «situacional»: en la novela se nos muestra reiteradamente que en esta sociedad inglesa de principios del siglo XIX, aparentemente refinada, donde muchos hombres y mujeres son capaces de discurrir sobre «verdades universales» y otros conceptos filosóficos, la mujer, por educada que sea, necesita asegurar los afectos de «un hombre soltero en posesión de una buena fortuna» para poder continuar viviendo del modo como la criaron. Las mujeres no tenían otra

posibilidad de sostenerse que casarse; en caso contrario, a la muerte de sus padres quedaban dependiendo de la caridad de sus familiares. Como vemos, aunque a primera vista la ironía recae sobre la «pequeñez» mental y moral de una mujer, en última instancia la que se ve ridiculizada es la «grandeza» de una cultura dada a cultivar los discursos grandilocuentes y altisonantes sobre «verdades universales», cuando la realidad es mucho más mezquina que las apariencias.

EL ANÁLISIS DE LOS TEXTOS

«Muerte constante más allá del amor»

Pasemos ahora a emplear este tipo de análisis en relación con el primero de los relatos. En el cuento de Gabriel García Márquez aparece un enunciado que el protagonista, el senador Onésimo Sánchez, pronuncia ante los habitantes del pueblo el Rosal del Virrey durante su campaña política: «Estamos aquí», dice Onésimo, «para derrotar a la naturaleza».¹³ A primera vista, este enunciado podría parecer una simple mentira de un politiquero que quiere ganar votos. El senador estaría tratando de convencer al pueblo de su intención de crear una población próspera, a pesar de la falta de dones de la naturaleza a esta árida y paupérrima región. Efectivamente, el senador no se propone derrotar la naturaleza, pues sabe bien, como se lo dice (225) en reunión privada a los ciudadanos prestantes del Rosal del Virrey, que es gracias a la pobreza que se sostienen en el poder tanto los corrompidos líderes locales como el propio gobierno nacional. A medida que avanzamos en la lectura del relato, sin embargo, se hace evidente que el enunciado es irónico, por varias razones. En primer lugar, la afirmación como mentira sería poco efectiva, puesto que el pueblo mismo no cree en los políticos; como le confesará posteriormente Laura Farina a Onésimo, la gente tiene un mal concepto de los dirigentes y aún peor de Onésimo (228). Los habitantes del Rosal del Virrey (nombre por demás irónico para este arenoso moridero donde nunca ha habido un rosal), sólo esperan que los políticos les solucionen problemas individuales, y no tienen el menor interés en que la naturaleza, que tan poco dadivosa fue con la región, sea derrotada. Lo que mueve al pueblo a votar no son sus ideas, sino el favor

¹³Gabriel García Márquez, *Todos los cuentos (1947-1972)*. (Bogotá: Círculo de Lectores, 1983, p. 222). Todas las citas de este cuento que aparezcan de aquí en adelante serán tomadas de esta edición y aparecerán seguidas del número de página.

clientelista que puedan obtener de los políticos, como el que le pide el padre de Laura a Onésimo.

La campaña política está lejos de ser un intento «en serio» de convencer a los sufragantes de que un voto por Onésimo es un voto por el progreso; por el contrario, todo el discurso del senador es una farsa con un teatral telón de fondo, «una fachada de cartón con casas fingidas» que los ayudantes del senador arman para tapar «los ranchos miserables de la vida real». En una evidente ironía situacional el telón se ha desgastado por el uso hasta verse tan pobre y deslucido como la realidad que pretende ocultar. Así, el político construye un «mundo de ficción» en el cual nadie cree, y menos que nadie él mismo (223), un carnaval que se desenvuelve en medio de «un estruendo de carcajadas» (224). Por otra parte, Onésimo ha escogido la frase sobre la derrota de la naturaleza, en una especie de inversión cínica; el senador, quien es un lector aficionado de los estoicos latinos, la utiliza simplemente porque es la más lejana de sus propias convicciones. Para él, lejos de ser deseable vencer las limitaciones naturales, la sabiduría consiste en aceptar los dictados de la naturaleza. La frase es concebida «por oposición a una sentencia fatalista del libro cuarto de los recursos de Marco Aurelio», a quien admira (222). Los enunciadores de la frase en cuestión, «Estamos aquí para derrotar a la naturaleza», serían:

E1.- Saber convencional: La naturaleza ha sido cruel con el Rosal del Virrey.

E2.- Ética protestante del trabajo: El trabajo honrado y perseverante permite vencer a la naturaleza. (Onésimo la repite irónicamente. En el contexto, éste es el punto de vista absurdo, que enseguida analizaremos).

E3.- Posición del autor clásico, Marco Aurelio: No es posible ni deseable ir en contra de la naturaleza (Onésimo también lo cree).

En la frase del discurso de campaña de Onésimo, además de su cinismo y de la mentira de toda su actuación política, existe también ironía. Para demostrarlo, analicémosla aplicándole las condiciones del enunciado irónico de Ducrot:

Condición 1: Enunciador absurdo: «Es posible derrotar la naturaleza».

Condición 2: Enunciador absurdo no se atribuye al

locutor: Aunque Onésimo es quien lo dice, todos saben que no lo cree.

Condición 3: Punto de vista absurdo no se rectifica: El senador no refuta la idea expresada explícitamente.

Condición 4: Punto de vista absurdo se atribuye al personaje a quien se ridiculiza: Al enunciarlo, el político está repitiendo la frase «progresista» que su papel de candidato le exige. Por esta razón, aunque miente, Onésimo también está actuando irónicamente, ridiculizando en su interior la misma farsa electoral de la cual es protagonista. Así, el «personaje» ridiculizado sería probablemente el mismo sistema político corrupto en el cual todos participan, de una manera u otra.

En este cuento, por otra parte, se tematiza desde un principio la grandeza, pues no sólo promete Onésimo al pueblo en su discurso «Seremos otros, señoras y señores, seremos grandes y felices», sino que además su vida aparece en gran parte definida por una aspiración a compartir la grandeza ajena, la de las «grandes culturas» de Europa. Durante 42 años, toda su existencia ha estado regida por ciertos hábitos propios de la falta de identidad de la burguesía latinoamericana. Así, el senador se graduó «con honores de ingeniero metalúrgico en Gotinga», se casó con una alemana, y lee con perseverancia «pero sin mucha fortuna los clásicos latinos mal traducidos» (221). Su carrera, su matrimonio y sus lecturas, aunque no le sirven para desempeñar bien su trabajo, ni para ser feliz, ni mucho menos para la sabiduría, le dan un aura de poder que puede ser lo que en el fondo busca como burgués criollo. Sin embargo, como senador corrupto de este país compuesto, en sus propias palabras, por «los expósitos de la patria, los huérfanos de Dios en el reino de la sed y la intemperie, los exiliados en nuestra propia tierra» (222), no hay nada que corresponda a la honestidad sublime y al estoicismo sereno de su autor favorito. En efecto, toda su vida anterior al momento cuando descubre que tiene cáncer, es una aspiración inútil a ser parte de una grandeza foránea, a asimilarse a una realidad opuesta a su vida y a su entorno.

En su visita al Rosal del Virrey, Onésimo se enamora de una bellísima mujer guajira de piel negra y ojos amarillos, joven e ignorante, una mujer que acepta sin problemas los valores mercenarios del medio en que vive, quizá porque nunca le han propuesto otros. Onésimo parece amar en ella el empuje animal de su

juventud. En sus brazos muere, seis meses y once días después de conocerla, «pervertido y repudiado por el escándalo público de Laura Farina, y llorando de la rabia de morirse sin ella» (228). La naturaleza, en primer lugar, vence a través del amor, pues la atracción de Onésimo hacia Laura, quien no parece conocer ningún artificio de la cultura, es una especie de llamado del monte; y vence también a través de la muerte, el más natural de los destinos.

En el relato podemos distinguir varias posiciones o enunciadores en torno al problema de la muerte y lo que ésta representa para el ser humano. En primer lugar, observamos que el título del relato es una inversión irónica del título del famoso soneto de Quevedo, «Amor constante más allá de la muerte», en el cual el poeta asegura que su amor vencerá la disolución de la carne. El soneto termina afirmando que, cuando sus huesos se vuelvan polvo, «polvo serán, mas polvo enamorado». En el relato, en cambio, la muerte es experimentada como una derrota del amor, a la vez que como una indignidad. Por otra parte, según Marco Aurelio, enfrentar la muerte con serenidad, permanecer consciente durante la vida de la certeza de la muerte, es acercarse a la más alta sabiduría.

En torno al significado del título pueden, entonces, construirse cuatro enunciadores, si incluimos lo que parece ser el punto de vista del narrador:

E1.- Punto de vista del soneto de Quevedo. «El amor vence a la muerte».

E2.- Punto de vista de Marco Aurelio. «Enfrentar la muerte es vivir como un hombre moralmente grande».

E3.- Punto de vista de Onésimo: «Morir es la indignidad más dolorosa, pues empequeñece y degrada».

E4.- La pequeñez personal ante el hecho de la muerte nos lleva a mirar con escepticismo las grandes doctrinas morales. (En mi interpretación, éste sería el punto de vista del narrador).

Para postular este último punto de vista, me he basado en mi impresión del tono que asume en general el narrador, un tono de aparente nostalgia ante la imposibilidad de la grandeza humana, en la cual sería bello, pero es de hecho imposible, creer. En este cuento,

en conclusión, la grandeza de un pensador como Marco Aurelio no deja de ser admirada, aunque lo que adquiere mayor relieve es la derrota personal que empequeñece a cada individuo al morir. La grandeza, aunque sigue siendo deseable, se plantea como inaccesible

«La legión extranjera»

En el cuento de Clarice Lispector, observamos un movimiento contrario al del cuento de García Márquez. Mientras que en éste último se parte de una tematización de la grandeza para desmentir su posibilidad, en el relato de Lispector se parte de una reflexión sobre temas tan pequeños e intrascendentes que parecen no merecer ni un pensamiento. En efecto, se desmenuzan las pequeñeces de las relaciones cotidianas, domésticas, de los personajes, de modo que lo aparentemente intrascendente cobra valor significativo. En oposición diametral a los excesos hiperbólicos del lenguaje de un García Márquez, en el relato de Lispector nos enfrentamos a la disección irónicamente minuciosa del significado de lo nimio. Ya veremos que esta especie de «antihipérbole», en la cual se explora la significación de lo insignificante, está cargada de ironía hacia las cualidades tradicionalmente asignadas a la femineidad.

En el relato, una niña, Ofelia, acaricia maternalmente a un pollito y luego lo mata. La protagonista, vecina de Ofelia, recuerda este hecho años más tarde, al sentirse retada por su hijo mayor. El reto se produce cuando el niño, ante otro pollito que les han regalado por Navidad, le dice, «¿Quieres ser su madre?» Y al aceptarlo, la protagonista se convierte en «la enviada ante aquella cosa que no comprendía mi lenguaje: amaba sin ser amada».¹⁴

Simultáneamente, en el cuento se observa una reiterada desacralización de imágenes religiosas, debido a las frecuentes alusiones a Cristo y María en contextos desconcertantes. Cuando se nos dice, por ejemplo, «Una cosa que pía por sí misma despier-ta la suavísima curiosidad que junto a un pesebre es adoración» (74), nos enfrentamos a una yuxtaposición paradójica de elementos aparentemente opuestos: Pollito = pesebre; Curiosidad = adoración. Aquí se sugiere que el pollito representa a Jesucristo recién nacido. (Podría decirse que se produce una profanación

¹⁴Clarice Lispector, «La legión extranjera». En: *Felicidad clandestina* (Barcelona: Editorial Grijalbo, 1988), p. 76. Todas las citas de este cuento de ahora en adelante serán a esta edición y aparecerán seguidas del número de página correspondiente.

de la divinidad al referirse a Jesucristo en relación con un pollue-lo, profanación que, sin embargo, parece ser el sentido mismo de la encarnación, del relato de la conversión de un Dios en un hombre). Más adelante se habla del pollito en términos de María, pues se dice que es «lleno de gracia» (76).

La curiosidad/adoración de la narradora ante el pollito, entonces, aparece como sinónimo de la bondad materna, de la actitud de María ante el pesebre. Por otro lado, el padre es inadecuado para oficiar, pues «Se sentía demasiado grande» ante el pollito; al hombre de la casa, «la bondad lo pone áspero y severo, cosa a la cual ya nos hemos acostumbrado; se crucifica un poco» (74). Aquí, entonces, el padre aparece como un Cristo adulto, demasiado grande, curiosamente inepto. La «grandeza» aparece así como un impedimento, un obstáculo. Por otra parte, la crucifixión adquiere el valor semántico de aspereza y severidad; «crucificarse» equivale a ser incapaz de mostrarse bondadoso, tal vez porque la ternura se equipara con una actitud (tradicionalmente considerada femenina) de aceptar y amar la pequeñez (de un pollito o de un recién nacido en un pesebre).

Para analizar este movimiento irónico apelaremos al concepto de *topos*, o lugar común, desarrollado por Ducrot, al cual nos referimos anteriormente. En el enunciado citado («Una cosa que pía por sí misma despierta la suavísima curiosidad que junto a un pesebre es adoración»), la comparación implícita entre el pollito y Jesucristo nos remite a dos *topoi* contrarios: «La relación humana con Cristo es una relación con lo trascendente» y «La relación humana con Cristo es una relación con lo inmanente». El primer *topos* tendría dos formas tópicas recíprocas: «Cuanto más se trasciende lo humano, lo pequeño y lo terreno, más cerca se está de Dios», y «Cuanto menos se trasciende lo humano, lo pequeño y lo terreno, más lejos se está de Dios». El segundo *topos* tendría también dos formas recíprocas: «Cuanto más se ama lo humano, lo pequeño y lo terreno, más cerca se está de Cristo», y «Cuanto

menos se ama lo humano, lo pequeño y lo terreno, más lejos se está de Cristo».

En «La legión extranjera» parece jugarse con los dos *topoi*, reforzando el segundo, el de la valoración de la inmanencia, en detrimento del primero, el del énfasis en la trascendencia. Sin embargo, la pequeñez de que se trata es tan radical que se produce un efecto inquietante, de desestabilización. Cuando se nos dice, por ejemplo, que ante el pollito, la protagonista y su

familia (su esposo y sus cuatro hijos varones) «Sonreíamos desamparados, curiosos», la palabra desamparo nos suena extrema para la situación. Igualmente, parece excesivo el sentimiento de que «ninguno merecía presentarse ante el pollito», cuyo pavor «nos acusaba de una alegría liviana». Los niños, por su parte, sentían «una indignación silenciosa», pues los padres «no hacíamos nada por el pollito o por la humanidad» (75). Una acusación como

«no hacer nada por la humanidad» es desproporcionada cuando se basa en el hecho trivial de quedarse mirando a un pollito.

Se trata de una ironía encaminada a cuestionar nuestra manera habitual de evaluar la importancia de las situaciones. Se está jugando aquí con las dimensiones de los hechos, dándole a situaciones intrascendentes un tratamiento que usualmente reservamos para los hechos graves. Nos hallamos, como ya señalé, ante lo que podríamos llamar una antihipérbole,¹⁵ lo opuesto de las hipérboles que hallamos con frecuencia en García Márquez. En efecto, no se trata de la postulación de un hecho desmesurado, imposible en la vida cotidiana, como los despropósitos a los que llega Onésimo Sánchez en su campaña política. Por el contrario, lo que observamos es una especie de exaltación irónica de lo que, sin embargo, no deja de ser nimio o intrascendente.

Esta hipérbole invertida se extiende al tratamiento irónico de las cualidades tradicionalmente asignadas a la maternidad. Ante el pollito, los cinco («un hombre y cuatro niños») esperan que la madre salve la situación:

...una antihipérbole o exaltación irónica de lo nimio o intrascendente

¹⁵No se trata, evidentemente, de una meiosis, donde se atenúan las dimensiones de lo intenso mediante la negación de su opuesto, diciendo, por ejemplo, de alguien muy estúpido que «no es un genio». Ni tampoco nos encontramos ante una lítotes, en la cual se expresaría una realidad mayor en términos de una menor, diciendo, por ejemplo, «estaba un poquito contento» para referirse a quien se ha exlmitado estruendosamente debido a una borra-chera.

Yo era la mujer de la casa, el granero... Cuántas veces había debido yo fallar para que, en mi hora de timidez, ellos estuviesen observándome. Procuré aislarme del desafío de los cinco hombres para esperar yo también algo de mí y recordar cómo era el amor. Abrí la boca, estaba por decirles la verdad: no sé cómo es.

Pero si de noche viniese a mí una mujer. Si llevara al hijo en el regazo. Y dijese: cura a mi hijo. Yo diría: ¿cómo se hace? Ella respondería: cura a mi hijo: Yo diría: tampoco sé. Entonces—porque no sé hacer nada y porque no me acuerdo de nada y por que es de noche—extiendo la mano y salvo a una criatura. Porque es de noche, porque estoy sola en la noche de otra persona, porque este silencio es muy grande para mí, porque tengo dos manos para sacrificar la mejor de ellas y porque no me queda otra alternativa.

Entonces extendí la mano y cogí el pollito. (77)

Como vemos, esta madre no tiene acceso fácil a un supuesto «instinto maternal», sino que se siente inepta, tímida. Sin embargo, en el momento en que necesita actuar como madre, lo hace, sin saber cómo. Aquí, la maternidad aparece como un don de curación milagrosa, como el que en muchos textos bíblicos empleaban Jesús y, en el Antiguo Testamento, los profetas. Así, la madre «salva a una criatura» al coger el pollito.

La relación maternal es asumida por la narradora también ante Ofelia, aunque al principio la niña más bien actúa con una exasperante superioridad ante ella. Ofelia es hija de los vecinos: una mujer «trigueña como una hindú», quien al hablarle a la narradora se queda mirando a lo lejos con desdén, con «aquella cabeza obstinada del que mira el desierto» (78). Su marido, agresivo y rígido, es aspirante a «gerente de hoteles»; ambos son personas insignificantes pero de una enorme arrogancia, «familia soberbia» que trataban a la narradora «como si ni yo creyese ni ellos pudiesen demostrar quiénes eran»: «¿Y quiénes eran ellos?, me preguntaba a veces. ¿Por qué la bofetada que llevaban impresa en el rostro, por qué la dinastía exiliada?» (79).

Ante estos orgullosos y exasperantes vecinos la narradora se siente inexplicablemente cogida en falta. Pero esto no impide que se desarrolle entre ella y la

pequeña Ofelia una extraña relación. La niña se presenta repetidas veces a visitarla. Mientras la narradora trabajaba en su máquina de escribir, «Ofelia daba consejos». Aparentemente, la niña todo lo sabe, y es capaz de encontrar a la mujer en falta, lo cual le encanta, pues la mujer «Tenía suficientes defectos como para que me diera consejos, era buen terreno para el despliegue de su severidad» (84).

Pero llega el momento cuando la mujer debe actuar dolorosamente como madre de Ofelia, ayudar a crecer a quien, paradójicamente, hablaba al principio «como una vieja», y madurará al «transformarse en una niña» (87). La maduración de la niña ocurre cuando Ofelia, tras un doloroso momento de indecisión, decide dejarse llevar por la ternura hacia el pollito. Se presenta entonces la maternidad no como un instinto inefable, sino como una decisión difícil, hacia la cual se tienen sentimientos contradictorios. La maternidad, por otra parte, no impide la destrucción del hijo, sino que la propicia, pues este «amor materno» de Ofelia por el pollito la llevará a sacrificarlo: después de jugar con él, Ofelia lo matará, y la narradora encontrará luego el cuerpo inerte del pollito en el piso de la cocina.

Cuando Ofelia se deja llevar por la ternura hacia el pollito, la adulta simultáneamente asume la maternidad hacia Ofelia, pronunciando una especie de «Fiat»:

Y mi primer sí me embriagó. Sí, le repitió mi silencio al suyo, sí. Tal como en el instante del nacimiento de mi hijo yo le había dicho: sí. Tenía la audacia de decirle a Ofelia que sí, yo que sabía que también de niña se muere sin siquiera advertirlo. (88)

En silencio ante las débiles piadas del pollito, las dos permanecen «como si hubiese nacido Jesús»—sólo que el pollito no es el único que puede asimilarse a «Jesús»; lo es, simultáneamente, la nueva Ofelia.¹⁶ Sin embargo, este «Fiat» tiene por ocasión una situación tan poco trascendental como el hecho de que una niña pedante ha acariciado un pollito. El resultado, finalmente, es una especie de celebración de la pequeñez al compararla con la grandeza divina.

Volviendo a lo dicho anteriormente sobre los *topoi* de inmanencia y trascendencia, podría decirse que en este

¹⁶Ofelia es también Mahoma, pues «Era ella quien tenía que ir a la montaña» (p. 89).

relato se enfatiza el *topos* de la inmanencia hasta llegar a extremos que parecen absurdos. Sin embargo, ese «absurdo» sólo lo es si preservamos la manera usual de mirar las cosas; en este relato, precisamente, se tiende a remecer, a sacudir esa manera «normal» de evaluar la importancia de los acontecimientos. Este tipo de ironía no concuerda con la que analiza Ducrot, en la cual quien adopta el punto de vista irónico se disocia del enunciador o punto de vista absurdo, pues en este relato de *Lispector* el absurdo se acoge, se acepta como si no se sospechara siquiera que otros pudieran darle tal calificativo. La consecuencia es que no sólo se usan términos desmesurados para referirse a lo pequeño, dándole una importancia exagerada, sino que además se tiende a rebajar irónicamente la grandeza de los términos mismos (lo sagrado, lo divino) empleados para referirse a lo pequeño.

Por eso el efecto es de inversión de los valores establecidos, y la ironía en este cuento es una ironía desestabilizante. Como tal, este tipo de ironía no es ni propiamente una ironía verbal, ni tampoco una ironía situacional «de los hechos», o «de la vida», como las que hemos venido describiendo. Se trata, más bien, de una ironía situacional paradójica, o *de dilema insoluble*. A este tipo de ironías que desestabilizan, que invierten los valores generalmente aceptados, Nancy Walker las denomina «perspectivas narrativas dobles que desafían la inmutabilidad de la realidad percibida».¹⁷ Esta autora la encuentra paradigmáticamente en los textos de autoras que crean «alternativas feministas». En el caso del relato de *Lispector*, la perspectiva narrativa nos lleva a valorar la pequeñez, la debilidad, la desprotección, así como la maternidad, pero admitiendo que es una forma de amor que puede llevar a matar a aquello que se ama. Por eso, ante el cadáver del pollito, la narradora intenta comunicarse telepáticamente con Ofelia, que ya se ha ido:

Ofelia, traté inútilmente de salvar la distancia hasta el corazón de la niña callada. ¡Oh, no tengas miedo! ¡A veces una mata por amor, pero te juro que un día lo olvida! ¡Te lo juro! Oye, una no sabe amar bien, repetí como si pudiese alcanzarla antes de que, desistiendo

***El cuento
invita
a creer que
coexisten verdades
contradictorias
entre sí***

¹⁷Nancy Walker, *Feminist Alternatives: Irony and Fantasy in Novels by Women* (Jackson: University Press of Mississippi, 1989), p. 23.

de servir a lo verdadero, ella decidiese servir altivamente a la nada. Yo, que me había olvidado de avisarle que sin el miedo existía el mundo. Pero te juro que así es como se respira.

Sin embargo, aunque el pollito regresa cíclicamente, como un rito religioso, de Pascuas a diciembre, Ofelia se va y la mujer nunca vuelve a saber de ella. La frase final le da un desenlace ambiguo a la formación de Ofelia: «La que no regresó fue Ofelia: ella creció. Se marchó a ser la princesa hindú que su tribu esperaba en el desierto» (94). Esta última afirmación podría ser interpretada en un sentido irónico tradicional, empleando el esquema de Ducrot:

Condición 1: Enunciador absurdo: «Ofelia es una princesa hindú; su tribu la espera en el desierto; ella vuelve a reinar entre ellos».

Condición 2: Enunciador absurdo no se atribuye al locutor: Evidentemente, la narradora no cree en las pretensiones de aristocracia hindú de sus vecinos.

Condición 3: Punto de vista absurdo no se rectifica: La narradora no refuta este desenlace.

Condición 4: Punto de vista absurdo se atribuye a personaje a quien se ridiculiza: Ofelia sería quien creyera ser una princesa hindú; la niña, entonces, al crecer habría llegado a ser totalmente como sus padres, actuando con toda la rigidez y soberbia que tanto exasperan a la narradora.

De alguna manera, sin embargo, este final parece demasiado sencillo, demasiado convencional para un cuento tan complejo y tan poco común. Por eso me siento como lectora llamada a ensayar otra interpretación. Tal vez la niña «creció», realmente; tal vez el episodio de la maternidad asumida por la niña ante el pollito y por la mujer ante la niña, lograron convertirla en una verdadera princesa hindú, capaz de dirigir y dominar a su entorno, enseñando, solucionando necesidades, actuando como Moisés en el desierto árabe, en el trayecto hacia la tierra prometida. O tal vez el desierto es simplemente el olvido, la distancia que la

narradora siente por el hecho de no haber vuelto a saber nada de Ofelia. Quizás esa misma distancia le permite fantasear que Ofelia se volvió realmente una princesa hindú. En cualquier caso, no nos sentimos obligados a elegir una sola interpretación. Como hemos dicho, este cuento permite «perspectivas narrativas dobles», invitando a creer en la posibilidad de que coexistan, en tenso equilibrio, verdades contradictorias entre sí.

«Trenzas»

En este cuento/ensayo de María Luisa Bombal, encontramos una similar «perspectiva doble».¹⁸ En primer lugar, el texto es híbrido, expositivo a la vez que narrativo, pues las narraciones se tejen, como vides en un emparrado, alrededor de la unidad temática de una especie de poema filosófico en prosa. A nivel temático, en esta obra de Bombal podemos advertir una inversión de la usual valoración de la racionalidad por encima de la afectividad, y de la cultura como superior a la naturaleza.

En la primera parte de «Trenzas», la parte expositiva, se nos habla del mayor contacto con la naturaleza que las mujeres conservaron después de la caída y la pérdida del paraíso, y de su posterior derrota cuando perdieron el poder relacionado con su larga cabellera, al imponerse los cabellos cortos en la era moderna. Algunos críticos han visto, en esa valoración de la tradicional cabellera femenina, una actitud de defensa de «lo arquetípico femenino,» una actitud favorable a que la mujer desempeñe los roles básicos de madre y esposa, y por lo tanto una postura opuesta a la emancipación de la mujer.¹⁹ También se piensa que «Trenzas» es anti-feminista por la manera en que en esta obra se exalta la imagen de la mujer débil, delicada, al recapitular varios relatos tradicionales (Tristán e Isolda, Peleas y Melisanda, Efraín y María), al reconstruir el cuento infantil de Barba Azul, y en la leyenda sobre las dos hermanas. Por el contrario, mi lectura del texto encuentra una valoración de la fuerza femenina ligada a la naturaleza, pero que no se asimila a los roles tradicionales de esposa y madre. El amor entre Tristán e Isolda, como entre Peleas y Melisanda, es ilícito; la

¹⁸Para un análisis más extenso de este cuento, véase Gabriela Castellanos, «Bella Medusa: Mitos invertidos por textos de mujeres», En: *La mujer que escribe y el perro que baila. Ensayos sobre género y literatura*. (Cali: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle, 2004).

¹⁹Véase Lucía Guerra Cunningham, *La narrativa de María Luisa Bombal: Una visión de la existencia femenina*, Colección Nova Scholar (Madrid: Playor, 1980), pp. 170-1.

relación entre Efraín y María se da a pesar de la prohibición paterna, y tiene visos incestuosos. (Además, la María que nos ofrece el cuento de Bombal no es la joven virginal enamorada, sino una mujer muerta, cuya trenza, descrita en términos macabros, tiene el poder de obligar a Efraín a seguir viviendo, «aunque más no fuera para recordarla»²⁰). En la leyenda de las dos hermanas, como veremos, lo que se exalta no es la imagen de una mujer tradicional, sino una mujer bella y frágil, pero sexualmente activa, transgresora. En «Trenzas» todas las alusiones a estos relatos hacen énfasis en la sexualidad de las mujeres, y esa sexualidad no es convencional sino subversiva, por más que estas mujeres aparentemente correspondan al cliché de la mujer frágil, y por más que la descripción de estos personajes sea de un lirismo exaltado. A través de su misma fragilidad, lo que muestran estos personajes femeninos es su fuerza hechicera, su arraigo en un mundo mítico, mágico, telúrico.

En el recuento del relato infantil de Barba Azul se observa una similar tendencia a la transgresión de los códigos tradicionales para el comportamiento sexual de la mujer. La octava esposa de Barba Azul no se ciñe al ideal de mujer casta; es una alegre joven de 18 años, «traviesa», «desobediente», «inconsciente». Al ausentarse su marido, la joven esposa aprovecha «esa bienvenida ausencia marital», rodeándose de mucha «diversión, amigas reidoras y airosos festejantes», y usando la llave prohibida para entrar a la habitación vedada (59). Sin embargo, cuando el marido regresa e intenta matarla, ella se salva gracias a que sus trenzas, convertidas en «caprichosas y sedosas culebras», se enredan en los «dedos criminales» del hombre implacable (60). La transgresión de la joven, entonces, queda impune.

La ira del marido se debe a la comprobación de que lo ha desobedecido, movida por la curiosidad, pues «Muy sabido es que tanto en las mujeres como en los gatos, la curiosidad siempre triunfó sobre toda otra pasión» (59). En este enunciado, aparentemente misógino, podemos ver una fina ironía. En él, tomando en cuenta el contexto general del relato, y aplicando las categorías propuestas por Ducrot, distinguimos tres enunciadores:

E1.- Las mujeres son excesivamente curiosas e irracionales como los gatos. (Aquí se refleja un «saber» convencional del patriarcado).

E2.- Las mujeres pueden ser racionales si actúan como los hombres. (Esta es la actitud de la hermana mayor en la leyenda de las dos hermanas).

E3.- Las mujeres son irracionales y por eso son adivinas, fuertes, mágicas. (Esta parece ser la actitud implícita de la narradora, y se ve ejemplificada en el carácter de la octava esposa de Barba Azul y en la hermana menor en la leyenda de las dos hermanas).

En los dos primeros enunciadores, la irracionalidad aparece como un defecto; en el último, la irracionalidad se considera una virtud. De esta forma se invierte la valoración de la racionalidad que es usual en nuestra cultura.

En la leyenda sobre las dos hermanas, el último relato de «Trenzas», encontramos una inversión similar de imágenes tradicionales de la mujer. En este relato la hermana menor, una joven viuda, muere misteriosamente a la vez que el bosque del fundo familiar arde a millas de distancia. La joven es bella, de larga cabellera roja, y es una mujer «dulce y terrible», de una intensa sexualidad, que regresa a su casa después de una «loca noche de baile». La hermana mayor es fea, pero «de porte atrayente y sonrisa generosa»; en la hacienda de la familia, ella asume el papel masculino de dueña y administradora. La razón para esta decisión se encuentra en una desilusión amorosa, una «pena que no confesó nunca» y que la movió a «cortarse el pelo y... resolverse a no amar de amor nunca... nunca.» La menor, por su parte, es aquella «que se atrevió siempre a amar» (63). En este texto, en el cual el único pecado parece ser cortarse las trenzas, podemos distinguir los siguientes enunciadores en las dos aserciones sobre la vida sexual de las dos hermanas:

E1.- Ser casta es bueno. (Es esta la actitud del saber convencional. Se evitan las relaciones sexuales para mantener un orden jerárquico en las relaciones entre hombre y mujer).

E2.- Ser casta es estar reprimida, por eso es malo (Esta actitud es la de una cierta corriente liberacionista. Se viven las relaciones sexuales como una negación

²⁰María Luisa Bombal, «Trenzas». En: *La última niebla y la amortajada*. (Buenos Aires: Ed. Andina, 1982), p. 58. Todas las citas a esta obra serán a esta edición y aparecerán seguidas por el número de página.

del orden jerárquico entre hombres y mujeres).

E3.- Ser casta es estar reprimida, pero sólo así se evita el dolor. (Esta sería la actitud de la hermana mayor. Se evitan las relaciones sexuales para evadir el dolor).

E4.- Ser sexualmente activa es ejercer el papel de hechicera, es entrar en contacto con los misterios de la naturaleza. (Esta sería la actitud de la hermana menor. Se viven las relaciones sexuales obedeciendo a un orden distinto, que aparece como una alternativa al orden patriarcal.)

Dentro de esta visión irónica, claramente transgresora, la actividad sexual aparece ligada a las «mágicas corrientes que brotan del corazón mismo de la tierra», donde nace la cabellera de la mujer «desde lo más profundo y misterioso» (57).

Es la hermana mayor, «la Amazona», quien presencia, trágicamente, el incendio del bosque donde transcurrió su niñez. Así se disuelve la visión utópica de unión perfecta entre la naturaleza y la mujer que el cuento reitera como una posibilidad sólo si la mujer conserva el poder mágico de su larga cabellera. ¿Quién tiene la culpa de que arda el bosque, y simultáneamente muera la hermana menor? Podría pensarse que la culpable es la hermana mayor por haberse cortado el cabello, cercenando los lazos que la ligaban con «nuestro limbo inicial», con «la primera burbuja» (57). Pero esta hermana mayor, «fea, pero... atrayente», una administradora «terca pero justa» (61), a quien los campesinos sirven con tanto respeto, es presentada con demasiada simpatía por la voz que narra. Podría pensarse, inclusive, que el bosque arde como una protesta contra el orden mágico-patriarcal de los cuentos de hadas, en los cuales sólo la hermosura tiene valor. En este texto, por el contrario, hermosura y fealdad son dos formas de valor femenino. Además, el texto postula la superioridad mágica de la mujer de larga cabellera, pero sugiere que esta maga tiene su contraparte en la Amazona, que es sólo víctima del desamor. Esta mujer andrógina, digna y altiva, que presencia estoicamente la muerte del bosque «con la tétrica dignidad con que un magnate ultrajado asiste al saqueo y destrucción de sus bienes» (62), aparece mostrada como un personaje admirable. El incendio parece ser más la destrucción de la naturaleza por la ola de supuesto «progreso»

mecanicista de la modernidad, que un castigo por la contravención de cortarse el cabello. Por otro lado, el texto efectivamente contiene una imagen de mujer que se valora negativamente, pero no es la imagen de la Amazona, sino la de esas grises «mujeres de ahora», quienes, después de haberse desprendido de sus trenzas, no sueñan sino con «imágenes cansadas o alguna que otra doméstica pesadilla» (64). Es la mujer doméstica y convencional de hoy, no la mujer emancipada, la que ha perdido contacto con la feminidad mítica.

Excepto en la leyenda de las dos hermanas, sin embargo, el cuento valora a las mujeres jóvenes, pequeñas, tímidas, delicadas y dulces, pero a la vez temibles, ardientes, intensas o alocadas; conjuntamente aparece una valoración de lo mítico, lo mágico, lo natural. Los hombres, por otra parte, aparecen rindiendo culto a la mujer maga; sólo Barba Azul adopta la postura patriarcal, pero es censurado como un hombre «implacable» de «dedos criminales», «extravagante... severo», «cruel» (59-60), y como ya dijimos, es castigado por su actitud. En el lírico texto de Bombal, entonces, nos enfrentamos a una inversión irónica de los valores contemporáneos: lo femenino, presentado como lo pequeño e íntimo, como lo mágico, tiene supremacía sobre la supuesta grandeza (mecanicista, orgullosa y racional) de la técnica moderna.

«Pierre Menard, autor del Quijote»

Contrastemos, finalmente, esta visión del valor relativo de grandeza y pequeñez con la de un autor masculino. En el caso del relato de Borges, encontramos una parodia de ensayo, en el cual ostensiblemente se cuestiona la grandeza tradicionalmente asignada a la obra de Cervantes. La ironía del cuento consiste en presentar un locutor (que no es propiamente un narrador, sino supuestamente un ensayista) cuyo discurso aparentemente iconoclasta, lleno de una arrogante pretensión de intelectualidad, paulatinamente se revela como absurdo; en mi interpretación, la obra nos conduce como lectores a una develación de la inanidad, la vacuidad de ciertos discursos postmodernistas.

Se trata de un relato que parece una actualización de la «querella de los antiguos contra los modernos», invirtiendo la irónica invectiva contra los «modernos»

que presentó Jonathan Swift en «La batalla de los libros». Así vemos que el supuesto ensayo descubre grandes sutilezas de sentido en unos capítulos del **Quijote** escritos por un autor contemporáneo, pero recientemente fallecido, contrastándolos con los mismos capítulos, idénticos letra por letra y punto por punto a los anteriores, escritos por Cervantes. En la comparación, los primeros, obra de Menard, son juzgados excelsos; los segundos, obra de un autor clásico, muestran sus limitaciones. En mi interpretación, el texto finge ser un elogioso ensayo crítico sobre «Pierre Menard», de quien se dice que ha dedicado un gran esfuerzo a la labor de reescribir literalmente tres capítulos del **Quijote**; en realidad, estamos ante una ficción, un cuento que se burla de actitudes comunes en un cierto tipo de crítica literaria. De este modo, lo que parece ser un elogio de los modernos (o sea, de Menard), en realidad es una ridiculización de un exceso de sutileza en muchos críticos de la post-modernidad.

Desde el primer momento, el presunto ensayista da muestras de actitudes que nos hacen verlo como un hombre adulator, prejuicioso, falsamente intelectual. Se trata de actitudes ostentadas por un escritor que ya desde el primer párrafo del relato evidencia su anti-semitismo y su intolerancia religiosa, al denunciar el «catálogo falaz» de las obras de Pierre Menard, publicado en un diario que nuestro «ensayista» llama «de tendencia *protestante*» como quien profiere un insulto. Los lectores de tal diario, además, son denigrados por ser «pocos y calvinistas, cuando no masones y circuncisos». ²¹ De este modo el supuesto defensor de Menard demuestra su catolicismo intolerante, su desprecio por protestantes, librepensadores y judíos. Ese primer párrafo concluye con un pasaje cursi, lleno de lugares comunes: «Diríase que ayer nos reunimos ante el mármol final y entre los cipreses infaustos y ya el Error trata de empañar su Memoria...» (PMAQ, 444). Al mostrar sus estrechos prejuicios y su prosa cargada de sentimentalismo barato, el «autor» pierde su credibilidad ya desde estas primeras líneas.

El párrafo siguiente continúa la devaluación del

supuesto escritor del «ensayo», pues su pretenciosa erudición y aparentes tendencias innovadoras degeneran en servilismo craso ante los poderosos: ante la «baronesa de Bacourt», la «condesa de Bagnoregio, uno de los espíritus más finos del principado de Mónaco», y el «filántropo internacional Simón Kautzsch», de Pittsburg, Pennsylvania. La capital mundial de los juegos de azar y una ciudad industrial norteamericana sin mayores méritos culturales (por lo menos en la época en que se escribió este cuento) son los escenarios naturales de esta condesa y de su millonario esposo; es a esta condesa a quien se invoca como la «autoridad» que ha dado su «beneplácito» a «las líneas que siguen» (PMAQ, 444). Así, lo aparentemente ampuloso y significativo muestra sus prejuicios, además de su fatuidad e insignificancia.

El ensayista, entonces, es un locutor poco confiable, alguien cuya autoridad se torna inmediatamente sospechosa. Este tipo de ironía, dirigida contra el propio locutor, es relativamente frecuente en la literatura contemporánea. Una de las primeras ocasiones en que encontramos esta autoironía involuntaria en la literatura es en la conversación de la protagonista de la novela de Jane Austen, **Emma**, quien comete errores crasos, de modo que como lectores pronto aprendemos a no confiar en su juicio. Otro ejemplo clásico de autoironía involuntaria es el de Huckleberry Finn, rústico narrador y protagonista de la novela epónima de Mark Twain. Son casos de lo que Muecke llama «ironía de auto-traición», en los cuales «alguien, por medio de lo que hace o dice... expone sin darse cuenta su propia ignorancia, sus debilidades, errores o locuras». ²² (Estos contra-ejemplos tenderían a obligar a una revisión o a una complejización de una de las condiciones presentadas por Ducrot para el enunciado irónico a las que ya nos referimos: «El punto de vista absurdo no es atribuido al locutor». Tendríamos así que reconocer que en el enunciado «auto-traidor» de un personaje, se encuentra ese mismo personaje como locutor superpuesto a otro locutor implícito, que es el narrador o la narradora del relato, a quien no se le atribuye el punto de vista absurdo.)

²¹Jorge Luis Borges, *Ficciones*. En: Jorge Luis Borges, *Obras completas*, vol. I. (Buenos Aires: Emecé Editores, 1996, p. 444). Las referencias a este texto se harán de ahora en adelante en el cuerpo del presente artículo, utilizando el número de página.

²²Muecke, op. Cit., p. 107. TITTLER, Jonathan. *Narrative Irony in the Contemporary Spanish American Novel*. Ithaca: Cornell University Press, 1984. WALKER, Nancy. *Feminist Alternatives: Irony and Fantasy in Novels by Women*. Jackson: University Press of Mississippi, 1989.

...más parece una burla de la crítica vanguardista que una prefiguración de la postmodernidad...

Ahora bien, si el supuesto apologista de Menard y locutor del relato no es confiable, el autor que es *tema* del relato, Pierre Menard, tampoco se escapa de la sospecha. A continuación de los dos párrafos que acabamos de discutir, en el relato encontramos el catálogo de «la obra *visible* de Menard» (pues la invisible, «la subterránea, la interminablemente heroica, la impar» (PMAQ, 446), es la escritura de dos capítulos de la primera parte del Quijote y un fragmento de otro). La importancia de este catálogo es señalada por Borges mismo, quien en el Prólogo a *Ficciones* nos dice: «La nómina de escritos que le atribuyo [a Pierre Menard] no es demasiado divertida pero no es arbitraria; es un diagrama de su historia mental» (430).

Si este catálogo, donde encontramos las supuestas obras de Menard enumeradas mediante las letras del alfabeto, de la *a* a la *s*, nos da su «historia mental», este supuesto «autor del Quijote» no aparece a una luz muy favorable, pues en la lista encontramos:

1.- El absurdo de la auto-rectificación poética: Numeral a.

2.- Ejercicios intelectuales rebuscados, oscuros, casi siempre estériles: Numerales b, e, g, h, i, j, m, o, p, s.

3.- Obras que muestran un anhelo de alcanzar un lenguaje perfecto, apto sólo para el uso lógico y matemático, mostrando una tendencia racionalista (referencias a Descartes, Leibniz, Wilkins, Ramón Lull, Boole). Dicho lenguaje eliminaría la incertidumbre, mas no serviría para la expresión de emociones ni de ningún contenido subjetivo: Numerales c, d, f, h.

4.- Absurdos poéticos: Numerales b, o, p, s.

5.- Ejercicios de crítica literaria paradójicos, y de un formalismo extremo: Numerales i, j, n, p.

6.- Obra ocasional, banal, de mínima importancia: Numerales l, q, r.

7.- Traducción del agrio poema satírico que Quevedo escribió contra el lenguaje poético de Góngora, poema que es un listado de las palabras rebuscadas usadas por «poetas babilones/ escribiendo sonetos confusiones»: Numeral k.

Como vemos, varios de los numerales pueden ser clasificados en más de una categoría. Adicionalmente, en algunos de ellos se hacen referencias indirectas a contenidos que podrían clasificarse en otras categorías distintas, o alusiones que nos sugieren intenciones

ocultas de Borges al retratar la mente de Menard mediante el catálogo. Los ejemplos son muchos, pero citaré sólo dos:

1.- En el numeral o, «la transposición en alejandrinos del *Cimetiere marin* de Valéry», nos refiere al famoso poema, en el cual se hace referencia a la paradoja de Aquiles y la tortuga, que es tema del numeral m. Además, en las biografías de Valéry descubrimos su insistencia en que sólo el proceso mental era importante, no los poemas resultantes, y su anhelo de obtener control perfecto de su intelecto, lo cual nos remite a la búsqueda de un lenguaje lógico puro. Una crisis amorosa lo llevó a decidir liberarse, no importa a qué costo, «de esas dos falsedades, literatura y sentimiento». (Recordemos el enunciado de Menard citado en el numeral n: «*censurar y alabar son operaciones sentimentales que nada tienen que ver con la crítica*»). T. S. Eliot comparó la actitud analítica de Valéry con la de un científico que trabaja en un laboratorio, «pesando y probando drogas que componen alguna medicina de nombre impactante».

2.- En el numeral q, se hace referencia a Gabriele d'Annunzio como un igual de Menard. El autor Borges condena explícitamente a d'Annunzio en una entrevista con Richard Stern, diciendo que le parece inconcebible que se admire a d'Annunzio.²³

Aunque gran parte de la teoría y la crítica contemporáneas nos han enseñado a nunca confundir al autor biográfico, (o sujeto empírico en la terminología de Ducrot), en este caso el señor Jorge Luis Borges, a quien entrevista Stern, con el narrador de una obra literaria, parece claro que las opiniones personales del autor biográfico, ser de carne y hueso, pueden tener alguna relación con al menos algunos de los enunciadores irónicamente implícitos en una obra literaria.

Todo lo anterior nos sugiere un cuadro de Menard como un intelectual árido, oportunista, formalista y racionalista a ultranza, interesado por entelequias, temeroso de las emociones y de la subjetividad, y empeñado en introducir leyes matemáticas allí donde es prácticamente imposible y probablemente indeseable

formularlas: en la poesía, en el lenguaje cotidiano y poético, y en el estudio de la vida social.

Este retrato, entonces, refuerza la impresión de que es un absurdo, fruto de un intelecto estéril, el propósito de Menard de escribir el *Quijote* sin copiarlo, y no mediante el método «sencillo» de convertirse en Cervantes, sino «siendo Pierre Menard» para «llegar al Quijote a través de las experiencias de Pierre Menard». (PMAQ, 447). Las reacciones entusiastas del «ensayista» admirador de Menard, quien confiesa que lee «el Quijote, todo el Quijote, como si lo hubiera escrito Menard» (quien, recordemos, sólo llegó a componer dos capítulos y un fragmento), parecen ridículas, pero en este mundo postmoderno de culto a lo paradójico, esta impresión necesita de refuerzos. Todo el resto del supuesto ensayo, donde se finge encontrar diferencias entre dos textos idénticos, simplemente por atribuir uno de ellos a Cervantes, y el otro a Pierre Menard, puede verse como una gran sutileza, como una anticipación de la retórica de la recepción; o, por el contrario, como una demostración del más craso prejuicio contra Cervantes, paradigma de lo clásico, y a favor de Menard como símbolo de lo contemporáneo. Sin embargo, a partir del retrato intelectual que hemos obtenido de la lectura del catálogo, podemos escoger sin ruborizarnos la segunda interpretación, en vez de la primera. El empeño del «ensayista» por encontrar «contraste entre los estilos» (PMAQ, 449) más bien parece una burla de las sofisticaciones de la crítica vanguardista que una prefiguración en serio de las grandezas de la crítica postmoderna.

Sin embargo, es importante señalar que este cuento sí puede emplearse como una exploración de las maneras en las cuales la actitud del lector/a colorea la lectura, ya que el «ensayista», gran partidario de la modernidad, contrasta pasajes idénticos de la obra de Cervantes y del supuesto *Quijote* de «Menard», y encuentra sólo «mera retórica» en el primero, mientras que descubre «ideas asombrosas» en el segundo – PMAQ, 449. En ese sentido, el cuento aparece como precursor de las ideas contemporáneas sobre el papel activo del lector o lectora en la construcción de sentido,

²³Borges se sorprende de un juicio de Joyce, quien, según Stern, había dicho que los tres grandes talentos del siglo XIX habían sido Tolstoy, Kipling y D'Annunzio. Borges replica que incluir a D'Annunzio en semejante grupo es «un descenso», y comenta: «He leído muy poco a D'Annunzio, y ese hecho es mi juicio sobre él. Tolstoy, Kipling y D'Annunzio. Me pregunto cómo es posible admirarlos a los tres». Jorge Luis Borges and Richard Stern in *Jorge Luis Borges: Conversations*, ed. by Richard Burgin. (Jackson, Mississippi: University Press of Mississippi, 1998).

al mismo tiempo que ridiculiza el exceso de sutileza en la lectura que puede conducir al absurdo.

La discusión anterior permite enmarcar y justificar mi interpretación del relato, la cual colorea, a su vez, mi análisis. Analizaré aquí sólo un pasaje del relato: «el fragmentario *Quijote* de Menard es más sutil que el de Cervantes». A partir de esta afirmación podemos distinguir tres enunciado-res en el contexto general del relato:

E1.- El *Quijote* de Cervantes es un libro inteligente y profundo.

E2.- El *Quijote* de Menard es menos obvio, más sutil que el de Cervantes.

E3.- El exceso de sutileza de los críticos contemporáneos los hace caer en el absurdo de ver diferencias entre dos textos idénticos.

El primer enunciador sería parte del saber convencional. El siguiente representaría un aspecto del punto de vista del narrador, punto de vista absurdo que el cuento buscaría satirizar. El tercer enunciador no aparece asignado a ningún personaje, sino que se desprende de la insensatez de las comparaciones entre dos textos letra por letra idénticos, comparaciones que siempre terminan por declarar el *Quijote* de Menard muy superior al de Cervantes.

Empleando el análisis de las condiciones del enunciado irónico de Ducrot, obtendríamos:

Condición1: Enunciador absurdo: «Dos textos idénticos el uno al otro pueden ser radicalmente distintos si son obra de dos autores diferentes».

Condición 2: El enunciador absurdo no se atribuye al locutor: Aquí, tendríamos que distinguir varios niveles de locución: el nivel de la voz narrativa ostensible, del escritor que admira a Menard y a quien hemos denominado «el ensayista». En este nivel no se cumpliría esta condición. En un segundo nivel, el del locutor «Borges», autor de este cuento, figura ya mítica de la tradición literaria (a quien, en un famoso texto, «Borges y yo», el mismo autor diferenció de sí mismo como ser biográfico—en Ducrot, sujeto empírico), la condición se cumpliría, pues, a partir de la interpretación que hemos presentado, la intención de «Borges» es mostrar su desacuerdo con el enunciador absurdo.

Condición 3: Punto de vista absurdo no se rectifica: «Borges» no refuta nunca de manera explícita la idea del ensayista, aunque sí la «rectifica» mediante el

desprestigio sutil de tanto Menard como su apologista.

Condición 4: Punto de vista absurdo se atribuye a personaje a quien se ridiculiza: Como hemos dicho, el punto de vista del «ensayista» aparece ridiculizado.

Volviendo a nuestro tema de grandeza y pequeñez, el relato plantea explícitamente la idea de que el *Quijote* clásico es de inferior estatura al moderno, escrito por Menard, que es idéntico al anterior. Esta idea «sutil», deliciosamente paradójica para los críticos y lectores postmodernos, cultores de la extravagancia, es sin embargo socavada por toda la tendencia irónica del texto. De todos modos, ya sea que Menard sea un «grande» de la literatura, superior a Cervantes, como lo plantea el ensayista, o que sea un ser mezquino y pequeño, ridículo perseguidor de sutilezas imposibles y absurdas, la grandeza en sí no parece haber sido cuestionada en la obra, aunque lo que sí se subvierte es la pretensión de grandeza.

Conclusiones

En conclusión, tanto en «La Legión Extranjera» como en «Trenzas» se subvierten los mitos sobre la mujer, la ideología oficial de un ideal femenino, invirtiendo irónicamente los términos con los que nuestra cultura tiende a valorar la grandeza por encima de la pequeñez. En el cuento de Lispector, sin embargo, es el mito del instinto materno lo que se subvierte, mientras que el texto de Bombal se reafirma el valor de la sexualidad disruptora y de lo natural por oposición a lo racional y cultural, a la vez que se socava la tradicional condenación de la mujer que ama libremente; se ironiza la modernidad como incapaz de acceder a lo mítico. En los relatos de García Márquez y de Borges, por otro lado, la valoración tradicional de la grandeza se sostiene; sin embargo, la posibilidad de que alguna persona o institución humana alcance la grandeza tiende a volverse remota.

En el cuento de Borges, la arrogancia delirante de un discurso intelectualoide sugiere que se hace cada vez más difícil creer en una posible grandeza humana. Además, la actitud un tanto despectiva del autor (Borges como sujeto empírico, ser biográfico) hacia el idioma español, expresada en entrevistas, e insinuada en varios textos, nos conduce a dudar de que comparta la reverencia cuasireligiosa hacia el *Quijote* de que dan muestras otros lectores. Tampoco la tradición,

entonces, se escapa al escepticismo borgiano.

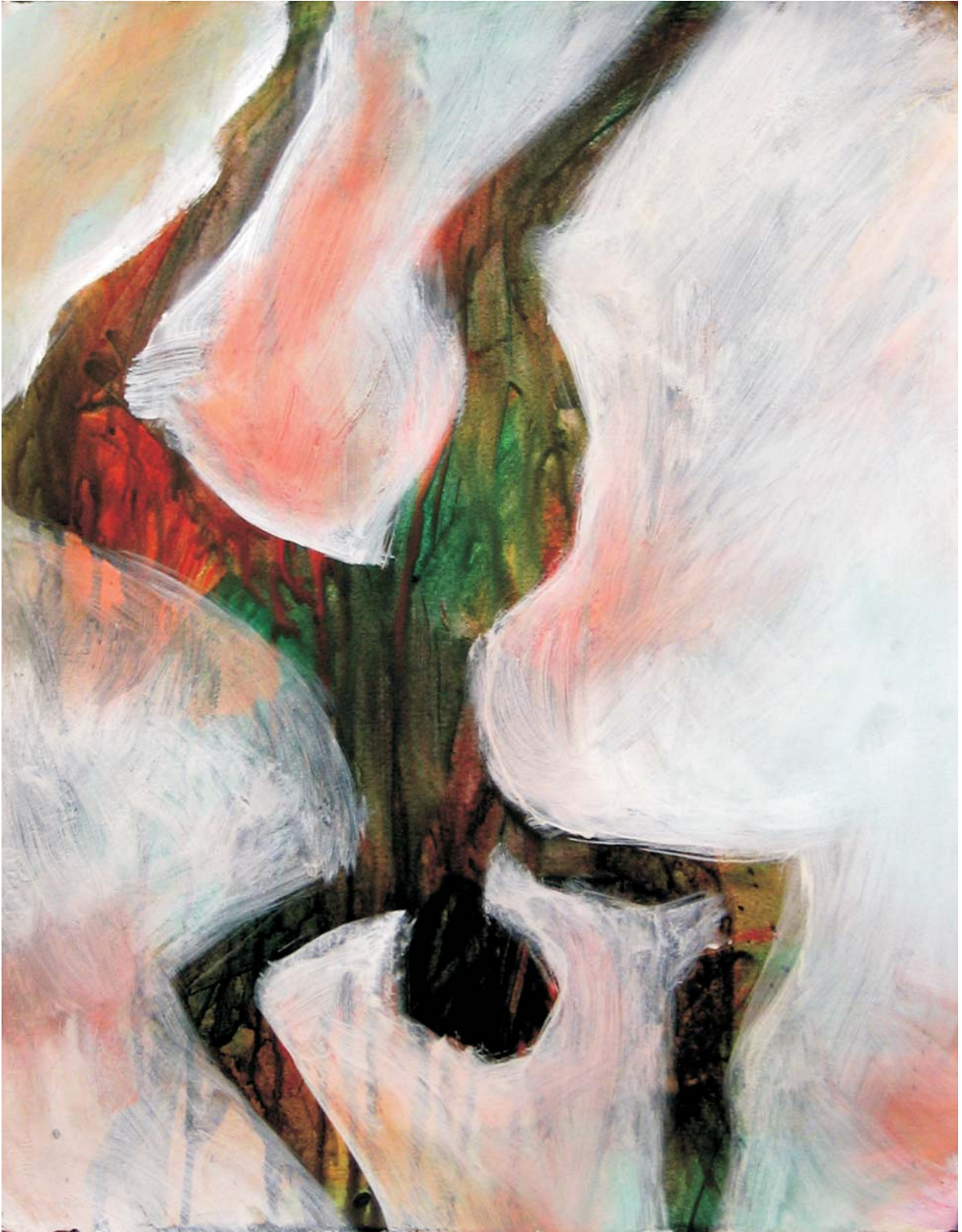
En el cuento de García Márquez, como ya vimos, se tematiza la pequeñez humana ante la realidad de la muerte a la vez que se insinúa una nostalgia hacia una grandeza clásica que parece ilusoria, o al menos irremisiblemente perdida. Podemos concluir que los textos de los dos autores, de modos diversos, coinciden en principio en mantener los valores binarios relativos de lo grande frente a lo pequeño, aún cuando lo hacen desde una postura irónica y desestabilizadora. Por el contrario, los de las dos autoras, también por vías muy distintas y aun opuestas entre sí, coinciden en subvertir radicalmente el binarismo de estas categorías, proponiendo irónicamente una valorización de la pequeñez, no por encima de la grandeza, pero sí paralelamente a la valorización de la grandeza.

Gabriela Castellanos Llanos

Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad
Grupo Género Literatura y Discurso
Universidad del Valle

Bibliografía

- BAJTÍN, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona: Barral Editores, 1971.
- BAJTÍN, Mijaíl. «La palabra en la novela». En: *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus, 1986.
- BAKHTIN, Mikhail. *Problems of Dostoevski's Poetics*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.
- BEHLER, Ernest. *Irony and the Discourse of Modernity*. Seattle: University of Washington Press, 1990.
- BOMBAL, María Luisa. «Trenzas». En: *La última niebla y la amortajada*. Buenos Aires: Editorial Andina, 1982.
- BORGES, Jorge Luis. *Ficciones*. En: Jorge Luis Borges, *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Emecé Editores, 1996.
- CASTELLANOS, Gabriela. *Carnival and Feminism: Discourse in Jane Austen's Novels*, Gainesville: University of Florida, 1990 (publicada con el título *Laughter, War and Feminism*. New York Peter Lang, 1994.)
- CASTELLANOS, Gabriela. *La mujer que escribe y el perro que baila. Ensayos sobre género y literatura*. Cali: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle, 2004.
- DUCROT, Oswald. *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad del Valle, 1988
- ECO, Umberto. «Postmodernism, Irony, the Enjoyable». *Postscript to The Name of the Rose* San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1984.
- GARCÍA Márquez, Gabriel. *Todos los cuentos (1947-1972)*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1983.
- GILBERT, Sandra y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic*. New Haven: Yale University Press, 1979. Traducción al español: *La loca en el desván*, de Madrid: Ediciones Cátedra, 1984).
- GUERRA Cunningham, Lucía. *La narrativa de María Luisa Bombal: Una visión de la existencia femenina*. Madrid: Playor, Colección Nova Scholar. 1980.
- LISPECTOR, Clarice. «La legión extranjera». En: *Felicidad clandestina*, Barcelona: Editorial Grijalbo, 1988.
- MUECKE, D. C. *The Compass of Irony*. London: Methuen, 1969.
- ROGERS M, Katherine. *The Troublesome Helpmate: A History of Misogyny in Literature*, Seattle: University of Washington Press, 1966.
- STERN, Richard. *Jorge Luis Borges: Conversations*, ed. Richard Burgin. Jackson, Mississippi: University Press of Mississippi, 1998.



La capacitación antirracista con perspectiva de género. Un aporte metodológico¹

Resumen

Este trabajo resume la tesis doctoral «Trabajo de capacitación antirracista con mujeres jóvenes - un aporte a los aspectos metodológicos del trabajo de capacitación antirracista de Género, bajo la implementación del método de la Investigación Acción», presentada en la Universidad Técnica de Berlín, Facultad de Ciencias Filosóficas. Se planteó un proyecto de investigación e intervención con cinco grupos de mujeres jóvenes en Alemania, que expresan interés en un trabajo político antirracista. Este trabajo se encamina a fortalecer las capacidades de las jóvenes como multiplicadoras del trabajo antirracista.

Palabras clave: Trabajo antirracista de género, educación política, psicología y género, investigación acción, niñas y adolescentes

Abstract

This paper summarizes the doctoral thesis «Antiracist education for young women—a methodological contribution from a gender perspective, by means of the implementation of the method of Research as Participatory Action», presented at the Technical University of Berlin, School of Philosophical Sciences. A research and social intervention project was set up with five groups of young women in Germany who express an interest in antiracist political work. This work is aimed at strengthening the young women's abilities as multipliers of antiracist efforts.

Key words: Antiracism gender work, political education, gender and psychology, Action-research, girls and adolescents

Antecedentes y contexto

Para entender el significado de esta propuesta antirracista con perspectiva de género es necesario ubicar los contrastes contenidos en el desarrollo histórico, cultural y social de la problemática de racismo en Alemania. Alemania es un país con una historia oficial reciente de racismo de Estado, el «Nacionalsozialismo». Al mismo tiempo, es una de las naciones europeas con una democracia operante y con uno de los aparatos más fuertes de protección social y jurídica de sus habitantes. Es decir, en este país se conjugan dos experiencias sociales y políticas significativas, la de racismo y la de democracia, experiencias que le ofrecen a una propuesta antirracista de género un fundamento operacional real.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se sucede en Alemania un incremento significativo de instituciones para actividades de tiempo libre, ofertado a niños, jóvenes y adultos mayores. Instituciones en las cuales se desarrollan entre otras actividades, algunas referentes a la capacitación política. La existencia de estos espacios ha exigido el desarrollo de propuestas teóricas que orienten las intervenciones en dirección a los objetivos de democracia y bienestar social, como

Artículo resultado de investigación, revisado por pares académicos, abril 2005, aprobado junio 2005.

¹Este escrito contiene un resumen de la tesis de doctorado: «Trabajo de capacitación antirracista con mujeres jóvenes - un aporte a los aspectos metodológicos del trabajo de capacitación antirracista de Género, bajo la implementación del método de la Investigación Acción», presentada y defendida en la Universidad Técnica de Berlín, Facultad de Ciencias filosóficas, en diciembre 19 del 2001, por la Psicóloga, M.A. y Ph. D. en Ciencias de la educación, Olga Lucia Obando Salazar. Todos los aspectos presentados en este artículo se encuentran elaborados de forma más amplia y profunda en el documento de tesis en versión alemana. A pesar que se reconocen las dificultades para acceder a la versión alemana del texto de origen, la posterior alusión a partes del texto se realiza con el objeto de ofrecerle al lector la posibilidad de solicitar al autor de éste artículo cualquier referencia temática o bibliográfica específica que resulte de su interés.

política estatal. A partir de la década de los 80s, muchas de estas instituciones han perfilado su trabajo con una perspectiva de género, gracias al posicionamiento político de género, de pedagogas, trabajadoras sociales e investigadoras. Es así como hoy a menudo se diferencian en Alemania las instituciones de jóvenes varones, de aquéllas que dirigen su oferta a las mujeres jóvenes.

Usualmente se señala la reunificación política (1991), como un momento histórico a partir del cual es posible identificar un incremento de la expresión racista pública y un crecimiento y fortalecimiento de los grupos de jóvenes de extrema derecha, como problemática social. El reconocimiento público de la existencia de este fenómeno se constituye en una de las razones de ser del desarrollo e implementación de los proyectos antirracistas, dirigidos a diferentes grupos poblacionales, liderados por diferentes ONGs e instituciones gubernamentales. Es a partir de la década de los noventa que dichas instituciones han identificado el trabajo antirracista como una de sus metas de intervención. Dichos proyectos antirracistas poseen en Alemania el apoyo presupuestal del Estado para su desarrollo e implementación. Ellos se inscriben al interior de políticas y planes de protección social de la niñez y la juventud.

Al interior de este contexto se identificó como problema, la necesidad del fortalecimiento de una propuesta teórica para el trabajo de capacitación antirracista de género, con un enfoque feminista, ya que fue posible señalar por una parte, un desfase (una disonancia), entre el poco desarrollo de una propuesta **teórica** (insuficiente y escasa), orientada al trabajo antirracista con mujeres jóvenes, y por otra, la magnitud de actividades pedagógicas con los temas racismo y antirracismo (como seminarios, cursos, talleres, conferencias y discusiones), que se ofrecían en las

instituciones para mujeres jóvenes². La existencia de este déficit, justificó el desarrollo de una propuesta de investigación e intervención que brindara un aporte teórico al respecto.

La motivación de este trabajo de investigación e intervención antirracista de género resultó de tres aspectos relacionados con un compromiso político y pedagógico. Primero, de la confrontación con la aparición y expansión de formas de pensar y actuar racistas, en los espacios públicos en Alemania. Segundo, de la confrontación teórica con la crítica planteada por «Feministas Negras» (schwarze Feministinnen), al Feminismo Blanco (weiße Feminismus)³, durante mi labor como docente universitaria, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica de Berlín. Tercero, de la actividad como profesional docente en el trabajo de capacitación política antirracista, en diversas ONGs de Alemania.

La meta del trabajo aquí presentado, consistió en hacer un aporte a la teoría y práctica feminista del trabajo con mujeres jóvenes, sobre el punto central del antirracismo. Es decir, abordar algunos aspectos del trabajo antirracista de género, con este grupo específico, en lo referente a los contenidos, los métodos y las metas de aprendizaje.

La investigación tuvo como soporte empírico un proyecto de intervención desarrollado e implementado en la ciudad de Berlín, durante un año y medio (periodo comprendido entre enero 1994 hasta octubre de 1995), bajo el nombre: «Trabajo de capacitación antirracista específicamente femenino con mujeres jóvenes» (GABM)⁴. Este proyecto fue dirigido por las investigadoras Evelyne Höhme-Serke y Olga Lucia Obando S., financiado por el «Senado de Mujer y Trabajo» de la ciudad de Berlín, desarrollado al interior de los proyectos («Café Pink», «Zora-Projekte», «Café

²El término mujeres jóvenes, se refiere de manera general, al grupo femenino de sujetos en periodo de adolescencia. Al interior del trabajo se presentaron diferencias culturales que no permiten definir un rango de edad específico en la pertenencia a dicho grupo.

³Los conceptos de feministas negras y de feminismo blanco aparecen en la literatura feminista alemana como conceptos políticos, resultado de las críticas (denuncias), que plantean las feministas no blancas «nicht-weißen Feministinnen» y el movimiento de las Mujeres de color, «Women of Color», en Inglaterra y los Estados Unidos, a finales de la década de los años setenta (70). Críticas en las cuales, señalan la existencia de relaciones de poder y de racismo al interior de los discursos e intervenciones feministas. Es decir, dichos conceptos superan aspectos relativos a segregación o de geto racial y aspiran a contribuir en la discusión, a la construcción de un discurso diferencial entre los aportes teóricos sobre los diferentes grupos de pertenencia de las mujeres. En la literatura revisada sobre la producción teórica de las feministas colombianas, no encuentro antecedentes de ese tipo de discusión. Es decir una discusión relativa al señalamiento de segregación o manejo de poder discursivo o de actuación, específico a la situación del feminismo en Colombia. Considero que la experiencia de posicionamiento autocrítico en el discurso europeo y norteamericano ha permitido un acercamiento entre las participantes del movimiento de mujeres y las declaradas feministas teóricas.

⁴El nombre en alemán de este proyecto de intervención antirracista es: «Geschlechtsspezifische antirassistische Bildungsarbeit mit Mädchen» y la abreviación utilizada en la tesis de doctorado para efecto del análisis es «GABM». En adelante me referiré a este proyecto con dicha abreviatura.

Crisse»), pertenecientes a tres ONGs, con actividades de tiempo libre para mujeres jóvenes y un proyecto en la Universidad Técnica de Berlín.

En el contexto específico se muestra cómo hasta 1993 fue poco problematizada la diferencia de género, para el tratamiento de la problemática de racismo, en el área de las y los jóvenes, tanto en la discusión pública como en el discurso científico alemán. Prácticamente, no fueron desarrollados conceptos pedagógicos correspondientes a esta especificidad genérica de la problemática. Es a partir de 1993, que el tema «Mujeres jóvenes y extrema derecha»⁵, se introduce en la discusión. A pesar de este hecho, en muchos de los debates sobre mujeres jóvenes y racismo, se quedan por fuera de la observación científica, todas aquellas mujeres jóvenes que actúan de una forma racista o antirracista y que no se encuentran vinculadas a los grupos de extrema derecha.

Sin desconocer el aporte realizado por el discurso feminista para el trabajo antirracista con mujeres jóvenes (es decir, las confrontaciones con el tema de racismo al interior de las teorías de «Trabajo con mujeres jóvenes» y «Trabajo feminista con mujeres jóvenes»⁶), se identifica una falta, hasta ese momento, de una exposición de correlaciones sobre cuál es el significado del «trabajo antirracista específico de género con mujeres jóvenes» para la capacitación política. Los tratamientos teóricos de la problemática de racismo y antirracismo señalan, al interior de las instituciones de tiempo libre para mujeres jóvenes y las ONGs de mujeres, un desfase entre la teoría y la práctica, como se planteó anteriormente. Resulta por eso interesante observar cómo año tras año se sucede un aumento de medidas sobre el punto central racismo/antirracismo, y un incremento en la cantidad de participantes interesadas (mujeres jóvenes y pedagogas); y al mismo tiempo, se observa el hecho de que con frecuencia los pedagogos expresan la necesidad de

contar con unos fundamentos teóricos cada vez más fuertes.

El interés del trabajo de investigación se centró en aportar al esclarecimiento del fenómeno de racismo y antirracismo en el área del trabajo de capacitación política de mujeres jóvenes. Para tal efecto se partió de la tesis de que tanto las posiciones como los comportamientos racistas y antirracistas son específicos de género y por ende afectan de manera diferencial a los sujetos. En consecuencia, el tratamiento de la problemática de racismo exigía unas propuestas metodológicas específicas de género.

Para poder ofrecer nuevos impulsos relacionados con los métodos, los contenidos y las metas del aprendizaje en el trabajo de capacitación antirracista con mujeres jóvenes, fue necesario plantear las siguientes preguntas: ¿Qué tan fuerte es la participación de las mujeres en situaciones que tienen que

ver con racismo en Alemania? ¿Cuáles estructuras racistas (estructuras de comportamiento que han sido construidas de manera racista), pueden ser identificadas en el comportamiento cotidiano de las mujeres que viven en Alemania? ¿Cuáles son las causas de los comportamientos racistas de las mujeres? Y, ¿cuáles consecuencias tiene ese comportamiento racista para el trabajo de capacitación antirracista con mujeres jóvenes? ¿Cómo lograr la participación de la población femenina de los jóvenes en procesos de toma de conciencia sobre la problemática de racismo y en el proceso de desarrollo de alternativas para combatir dicha problemática? ¿Cómo puede ser dirigido un trabajo de capacitación antirracista para que éste sea un proceso de aprendizaje político de emancipación?

Con relación a la participación consciente e inconsciente de las mujeres en expresiones racistas comparto la opinión de Christina Holzkampf (1994)⁷, quien afirma que en contraposición con las formas de violencia abierta, racista, que son típicas de la población

***Tanto la
conducta
racista como
la antirracista
son
específicas
de género***

⁵Véase, entre otras, Birsl, Ursula/Bons, Joachin/Busche-Baumann, Maria/Kurzer, Ulrich, Frankfurt, 27.11.1993; Birsl, Ursula, 1994; Büchner Britta, Ruth, 1995.

⁶Nombre en alemán de estas teorías es: «Mädchenarbeit» (trabajo con mujeres jóvenes) y «feministischen Mädchenarbeit» (trabajo feminista con mujeres jóvenes).

⁷Véase, entre otras, Holzkampf Christina, Juni, 1994.

masculina de jóvenes, los comportamientos racistas de mujeres aparecen frecuentemente de forma encubierta, expresadas en un comportamiento básico consciente o inconsciente de aprobación y apoyo a las acciones masculinas. También con relación a los comportamientos de oposición contra el racismo poseen las mujeres (para el caso de esta investigación las mujeres jóvenes), la mayoría de las veces, formas de comportamiento diferentes a las de los hombres.

Desde mi experiencia como docente puedo afirmar que la mayoría de las mujeres participantes en los cursos de capacitación antirracista que dicté, tanto en el ámbito universitario, como al interior de la oferta de las diferentes ONGs, manifestó estar en contra de cualquier acción que incluyera la violencia como medida de reacción o de defensa a ataques racistas. Ellas aspiraban a soluciones pacíficas, concertadas, que involucraran procesos de toma de conciencia, desarrollo y fortalecimiento de coraje civil y diálogo intercultural.

Se hizo necesario anotar que algunas causas del racismo femenino eran ignoradas en la sociedad alemana a través del tratamiento neutral de género de la problemática de racismo. En este trabajo se parte del hecho de que las causas del comportamiento racista de las mujeres jóvenes se sitúan de forma especial en: 1) su inserción al interior de las estructuras de la sociedad patriarcal⁸, 2) su identificación con la cultura dominante,⁹ y 3) su identificación con un comportamiento eurocéntrico¹⁰. Si bien estos tres fenómenos, patriarcado, cultura dominante y eurocentrismo, afectan a todos los miembros de la sociedad, existe una forma específica de su incidencia en el grupo de las mujeres. Es decir, las mujeres se insertan de una manera diferente a los hombres en las dinámicas de esos fenómenos. La inserción en estas dinámicas implica para ellas asumir una serie de contradicciones. Por ejemplo: desde el lugar de desempoderadas, de «víctimas» de las estructuras patriarcales, las mujeres se construyen de una manera específica en su capacidad para reaccionar, así mismo como en su posibilidad de

construir relaciones de igualdad y equidad con otros sujetos, para el caso del trabajo antirracista, relaciones de igualdad y equidad con ese Otro cultural, social, político, el extraño. Su identificación con la cultura dominante, aquella cuyos significados de representación están ligados social y políticamente a lo masculino, lo dominante, la sitúa en el lugar de exiliada de su propia cultura. Su proceso de identificación con la cultura dominante es un proceso de des-identificación. En su relación con el Otro, el Diferente, -aquél que se niega al exilio de una identidad cultural, aquél que aspira a poder identificarse por fuera de una oferta de cultura dominante, sin renunciar a aquello que le es propio-, ve ella reflejada su propia inexistencia. Asumir la tabla de valoración eurocéntrica como la propia, le garantiza lugares de acción y de poder frente a los otros, una supuesta igualdad, como sujeto eurocéntrico. Sin embargo, ella tiene conciencia que en esa tabla de valores eurocéntrica, su ser mujer no le permite aspirar a los privilegios del eurocentrismo para los varones, ni adquiera a una equidad como sujeto que hace parte de ese eurocentrismo.

El asumir el trabajo de capacitación antirracista como un proceso de aprendizaje político de emancipación exige la aceptación de su carácter participativo. Un trabajo conjunto con todos los implicados en la problemática de racismo y antirracismo es primordial para el entendimiento de la problemática y para la búsqueda de alternativas de comportamiento. La investigación e intervención antirracista debe tener un carácter participativo. Se identifica a la Investigación Acción Participativa (IAP) como el método de investigación e intervención más adecuado para el tratamiento de esta problemática.

Se parte del hecho de que las dimensiones reales y las características de la problemática «racismo y mujeres jóvenes» no pueden ser reconocidas a través del análisis únicamente de las investigadoras, sino en un análisis conjunto con las implicadas.¹¹ La estrategia de un trabajo conjunto entre investigadoras/pedagogas y mujeres jóvenes, es en esta investigación la decisión

⁸Véase, entre otras, Holzkamp, Christine/Rommelspacher, Birgit, 1991; Avatar, Brah, 1996; Holzkamp, Christine, 2000.

⁹Véase, entre otras, Rommelspacher, Birgit 1994; Ibid, 1995; Ibid, 1996; Frankenberg, Ruth, 1996; Osterkamp, Ute, 1996; Höhne Serke Evelyne, 1994b.

¹⁰Véase, entre otros, Rätzl, Nora, 1996; Ruht, Frankenberg, 1996; Jouhy, Ernest, 1985.

¹¹Véase, entre otras, Lima, Boris, 1983; Mies Maria, 1984.

más adecuada, dado que las mujeres jóvenes poseen un conocimiento concreto sobre su propia realidad de racismo, a la cual las investigadoras/pedagogas solamente logran tener acceso si trabajan de forma conjunta con esta población femenina de jóvenes.

Con esta apreciación se distancia esta investigación de otros trabajos científicos sobre el tema del racismo y los/ las jóvenes, cuyos esfuerzos se concentran en la interpretación teórica del fenómeno y en la acumulación de datos estadísticos, con los cuales puedan ser corroboradas las hipótesis.¹²

El procedimiento de algunas investigadoras e investigadores con sus gigantescas encuestas, hacen de las y los jóvenes solamente un objeto de su investigación y no ofrecen ningún espacio para la confrontación y el aprendizaje político. Por eso, se queda el estudio del fenómeno de racismo a un nivel teórico como un privilegio del investigador, es decir del académico. Este espacio tan estrecho de la participación, en la investigación sobre la problemática de racismo, imposibilita a las y los jóvenes para establecer una mirada crítica de su propio comportamiento y limita al mismo tiempo las posibilidades de la toma de responsabilidad en el cambio de esa forma de actuar y pensar. Se comparte en este trabajo de investigación e intervención la opinión de que la población no académica posee también la capacidad para establecer correlaciones sociales referentes a su propia realidad de vida y de plantear e implementar acciones para el cambio de dicha realidad¹³. Es también propio de este estudio el rescatar a la investigación como herramienta para fomentar el pensar y actuar crítico de los sujetos sociales.

El grupo meta elegido para la investigación lo conforman grupos de mujeres jóvenes que expresan abiertamente su interés en un trabajo político antirracista. Cuatro aspectos fundamentan la elección del grupo meta de la investigación:

Primero, el conocimiento sobre la falta de participación de las implicadas, en las discusiones sobre

racismo y en los procesos de confrontación con las estructuras y mecanismos de ese fenómeno. Los grupos meta del trabajo de capacitación antirracista ofertado hasta el momento, se limitaban a sujetos (masculinos y femeninos) con marcadas tendencias de comportamiento racista, expresados de manera pública. Es decir, en estos proyectos la intervención estaba dirigida a una población con síntomas racistas marcados. El proyecto del cual damos cuenta aquí, o proyecto GABM, sus siglas en alemán (ver cita 4), se interesa más en un trabajo de tipo preventivo, profiláctico, que aspira a potenciar grupos de mujeres jóvenes que presentan características políticas, que las habilitan para enfrentar el problema y que no han sido objeto de intervención en el manejo de la problemática. A través de la implementación del GABM se busca fortalecer a multiplicadoras del trabajo antirracista.

Segundo, la reflexión sobre el hecho de que la violencia racista de ninguna manera es solamente ejercitada a través de las expresiones agresivas de la población joven masculina, con tendencias de extrema derecha. Se identifica como punto central el observar la participación de las mujeres en cada una de las situaciones racistas. El hecho que las mujeres pueden asumir el papel tanto de víctimas como victimarias del conflicto racista no podía ser negado por más tiempo en estas discusiones, era necesario hacerlo consciente, apoyar el antirracismo y luchar en contra del racismo.¹⁴

Tercero, el reconocimiento de que la carencia del tratamiento específico de género de la problemática de racismo, significa para las mujeres jóvenes una doble negación en su papel de sujeto. Primero, como sujeto social, parte de una estructura, un sistema social, afectados de forma específica por la problemática de racismo y segundo, como sujeto de género femenino implicado (responsable) de forma activa o pasiva en la problemática y sus alternativas de solución.

Y cuarto, el convencimiento de que la toma de posición política de «ser antirracista», exige de un

***Las mujeres
pueden asumir
el papel de
víctimas y
victimarias en
el conflicto
racista***

¹²Véase, entre otros, Heitmeyer, Wilhelm, 1989.

¹³Véase, entre otros; Fals, Borda, 1978; Vio Grossi, Francisco, 1983.

¹⁴Véase, entre otras, Frankenberg, Ruth, 1996.

proceso de aprendizaje. Es decir, supera el nivel del deseo de ser antirracista, pre-requisito establecido para la participación en el proyecto y aborda el campo del estudio de las posibilidades de ese actuar tanto a nivel individual como social. Por ejemplo: como pedagogas e investigadoras partimos del supuesto de que la planeación de una acción antirracista, le exige a las participantes la superación de algunas condiciones: el ser capaz de permitirse a nivel de pensamientos la construcción de una idea de acción antirracista, la capacidad de hacer comunicable esta idea propuesta, y finalmente la capacidad de llegar a la toma de decisiones sobre la viabilidad de esa propuesta.

El trabajo de doctorado se articuló en dos partes: en la primera, se plantea la situación del trabajo de capacitación antirracista con mujeres jóvenes en Alemania; es decir, se introducen las bases teóricas del trabajo de capacitación antirracista con mujeres jóvenes. En la segunda parte se presentan y analizan los resultados (hallazgos) del GABM como intervención antirracista.

La base teórica de la investigación se inicia con un resumen sobre la historia del trabajo de capacitación antirracista con jóvenes en Alemania. En esta mirada histórica se identifican tres momentos relevantes. El primero se refiere, a las propuestas de un trabajo de capacitación política con jóvenes. Específicamente a aquellos procesos pedagógicos políticos, que se llevan a cabo después de la Segunda Guerra Mundial. En el segundo momento se aglutinan diferentes propuestas pedagógicas que inciden en el trabajo de capacitación política antirracista con jóvenes. Entre ellas, las propuestas de una «pedagogía para extranjeros» (década 70-80), una «pedagogía intercultural» (década de los 80-90), y una «pedagogía antirracista» (década de los 90-2000). En el tercer momento se identifican aquellas propuestas referidas a un trabajo de capacitación antirracista como una capacitación feminista.¹⁵

Esta mirada histórica se complementa con la discusión sobre la actual problemática de racismo en el área de los jóvenes. Allí se presenta un resumen sobre las investigaciones de racismo en Alemania en

el área de los jóvenes. El proyecto se apoyó en las propuestas teóricas de la «Investigación Acción»¹⁶ y del «Trabajo Feminista con Mujeres jóvenes»¹⁷, cuyos paradigmas y metas corresponden con las del GABM.

La Investigación-Acción se plantea como un método de investigación y como un concepto de acción, dirigido éste a fortalecer a través de un proceso de aprendizaje, procesos políticos de toma de conciencia. La Investigación-Acción permite tanto en la capacitación, como en los procesos de investigación, que las participantes influyan en la determinación de los contenidos y los procedimientos del proceso. Al mismo tiempo las participantes se hacen conscientes de las consecuencias de sus propios comportamientos (para efectos de esta investigación comportamientos racistas y antirracistas) en su vida cotidiana, se habilitan como sujetos participativos para luchar de forma activa contra los problemas (el racismo).

El significado de la propuesta de «Trabajo Feminista con Mujeres jóvenes» para el GABM radica en el hecho de que esta propuesta teórica plantea en sus metas una crítica al patriarcado y un fortalecimiento de la emancipación de mujeres. El logro de esas metas permite de manera especial instaurar una sensibilidad perceptiva frente los comportamientos (racistas y antirracistas) en su contexto. Al mismo tiempo esta propuesta teórica ofrece nuevos conocimientos en los cuales la especificidad de la realidad de vida y las formas de comportamiento de las mujeres jóvenes se hace visible y con ello accesible a su análisis.

El análisis se apoya, además, en los aportes del feminismo, la educación antirracista, y la comunicación intercultural, así como en la discusión actual sobre las correlaciones entre los fenómenos de eurocentrismo y racismo en Alemania.

Presentación, análisis e interpretación de los resultados de investigación

La presentación, análisis e interpretación de los resultados del GABM contiene dos partes: la evaluación del proceso del GABM como una experiencia pedagógica antirracista y seguidamente la interpreta-

¹⁵ Véase, entre otros, Essinger, Helmut/Graf Mochen, 1984; Borelli Michelle, 1988; Marburger, Helga, 1991; Cohen, Philip, 1994; Sevdá, Akgün/Ponnath, Anette, 1992.

¹⁶ Véase, entre otros, Kurt, Lewin, 1991; Klafki, 1973; Moser, Heinz, 1975, 1978; Fals Borda 1973, 1978, 1980, 1986; Mies, Maria, 1978, 1983, 1984.

¹⁷ Véase, entre otras, Savier, Monika, 1978, 1987; Heiliger, Anita 1994; Heinrich, Karin, 1983.

ción del material empírico con relación al proceso de toma de conciencia antirracista por él generado.

Una mirada resumida sobre la metodología del proyecto arroja las siguientes informaciones sobre los sujetos participantes, el procedimiento, los métodos de recolección y análisis de datos.

Sujetos participantes: En el proyecto se pueden identificar cinco (5) grupos de participantes: tres grupos de mujeres jóvenes vinculadas a ONGs con actividades de tiempo libre (un grupo de hijas de emigrantes de países árabes, un grupo de hijas de parejas binacionales y un grupo de jóvenes alemanas de Berlín oriental), un cuarto grupo conformado por mujeres jóvenes estudiantes de la Universidad Técnica de Berlín y un quinto grupo de pedagogas del «Círculo de Trabajo Intercultural Feminista con Mujeres jóvenes» de la ciudad de Berlín. Las integrantes de estos cinco grupos plantearon abiertamente un interés en el trabajo de capacitación antirracista. Ellas expresaron sentirse políticamente comprometidas con la lucha contra formas de pensar y actuar racista.

Procedimiento: En el procedimiento del proyecto se identifican tres momentos: un primer momento referido a la fase de contacto con las instituciones. La elección de estos grupos de trabajo se sucede posterior a una actividad de promoción del proyecto, denominado fase de contacto, se escogen cinco (5), entre un total de 38 instituciones contactadas de manera telefónica o escrita e invitadas a participar en esta experiencia, en la ciudad de Berlín. Un segundo momento, alude a la presentación de la oferta del GABM, a los grupos interesados, y que cumplen con las características del grupo meta. En este momento se da una presentación de la propuesta del proyecto desarrollado por las investigadoras pedagogas y un proceso de selección de los grupos a intervenir. El tercer momento se refiere al proceso de intervención, el cual se fundamenta en la propuesta elaborada por las pedagogas/ investigadoras y está referido a tres niveles específicos: el primer nivel, hace énfasis en la toma de conciencia del significado de las estructuras sociales existentes y su relación con comportamientos racistas específicos de mujeres; el segundo nivel, se refiere al desarrollo de un deseo de cambio con relación a formas de comportamiento racista en las jóvenes

participantes, y el tercer nivel, facilita el desarrollo e implementación de estrategias de cambio. Esta propuesta fue elaborada por las investigadoras, con base en su larga experiencia como pedagogas de la capacitación antirracista y del trabajo político de género, en diferentes instituciones de la ciudad de Berlín y otras ciudades alemanas.

El procedimiento del GABM se sucede durante un año y medio y con una intensidad de 129 sesiones de trabajo. La mayoría de las sesiones corresponden con actividades de talleres pedagógicos, desarrollados después de la fase de contacto, con cada uno de los grupos escogidos y distribuidos así:

1. Grupo de participantes, hijas de emigrantes (G1), 49 sesiones, con una regularidad de encuentros semanales de 2 horas de intensidad;
2. Grupo de participantes, hijas de parejas binacionales (G2), 31 sesiones, con encuentros quincenales de 3 horas de duración;
3. Grupo de participantes, estudiantes de la Universidad Técnica de Berlín (G3), 30 sesiones, con encuentros semanales y encuentros quincenales intensivos;
4. Grupo de participantes, mujeres jóvenes de Berlín oriental (G4), cuatro (4) sesiones, con encuentros semanales;
5. Grupo de participantes, pedagogas del trabajo feminista con jóvenes (G5), 15 sesiones, encuentros mensuales.

En las sesiones de trabajo se implementan alrededor de 20 técnicas pedagógicas diversas tales como: la discusión orientada en un tema, lluvia de ideas, collage, visita a lugares públicos, cine foro, discusión libre, juego de roles, periódico de pared, actividades de pintura, comidas conjuntas, entrevistas semi-estructuradas, entre otros. La mayoría de los encuentros se sucede en las instalaciones de las instituciones a las cuales las participantes están adscritas, con horarios planeados y concertados anteriormente. La asistencia de las jóvenes es voluntaria; ellas cuentan con el acompañamiento en cada una de las sesiones de dos profesionales de la pedagogía y la psicología.

Método de recolección de datos: El método de recolección de datos fue la observación participante¹⁸ y el instrumento de registro de los datos de la expe-

¹⁸ Véase, entre otros; Dechmann, Manfred D., 1978; Friedrichs, Jürgen/ Ludtke, Harmut, 1971.

riencia fueron los protocolos de las sesiones. Pedagogas, investigadoras y participantes juegan un papel activo en la acumulación de los datos. La actividad de investigación consiste en un trabajo de cooperación, en el cual cada una de las involucradas asume la responsabilidad de ser un observador participante del proceso.

Durante el año y medio de intervención del GABM fueron registradas en forma de protocolos (actas detalladas de las sesiones), 129 sesiones de trabajo. Dichos protocolos fueron elaborados por las pedagogas/ investigadoras y sus contenidos fueron discutidos y aprobados por parte de las participantes, en las sesiones posteriores a su registro, luego fueron analizados para efecto de esta investigación.

Método de análisis de los datos: Metodológicamente la evaluación del material empírico se basó en la técnica cuantitativa de «deconstrucción circular»¹⁹. Ella consiste en un método de evaluación de material empírico que utiliza algunos de los elementos del método cuantitativo propuesto por Glaser y Straus (1974)²⁰. Otros elementos de este método encuentran similitudes con los procedimientos propuestos por Wiedemann (1987)²¹. El método de deconstrucción circular posibilita la construcción de un esquema de categorías, en el cual se ponen en el primer plano las posibilidades de acción de las participantes como sujetos socialmente activos. Organizado sobre ese esquema es posible analizar los factores que determinan ese espacio de acción.

Con base en las estadísticas sobre las informaciones con relación a las 21 técnicas pedagógicas implementadas y su eficacia, se constató la relevancia de la utilización de una pedagogía experiencial. La variedad en la implementación de las técnicas facilitó el flujo continuo de los contenidos, que se convirtieron en la materia prima para la confrontación y el proceso de toma de conciencia sobre actitudes racistas, así mismo como sobre las razones de su labor antirracista.

Interpretación del material empírico:

Después de haber categorizado y significado estadísticamente los contenidos tratados en cada una

de las sesiones, se procede a interpretar este material empírico, con base en las propuestas teóricas de la investigación acción y el trabajo feminista con mujeres jóvenes. Es decir, se explora si es posible en realidad un trabajo de capacitación antirracista, específico de género y cuál es el significado de cada uno de los niveles abordados y de los contenidos implementados en el proceso antirracista, para el desarrollo de una propuesta teórica de capacitación específicamente femenina. Así mismo se ofrece una exposición concreta de las condiciones (metodológicas y de contenido), bajo las cuales es posible desarrollar un trabajo de capacitación antirracista específico de género.

En resumen, se estudia el significado de la experiencia empírica como generadora del desarrollo de un proceso de toma de conciencia sobre la problemática de racismo y sobre las alternativas de intervención antirracista específicamente femenina. El material empírico de la intervención constituye la base del análisis. Para efectos de la interpretación se retoman los tres niveles antes citados. A continuación se presenta de forma comprimida y un tanto abstracta algunos elementos significativos del ejercicio interpretativo del material.

Primer nivel: La toma de conciencia del significado de las estructuras sociales existentes y su relación con comportamientos racistas específicos de mujeres.

Al inicio del proyecto GABM, se reconoció la necesidad de localizar el fenómeno de racismo al interior de su marco social. Se partió del hecho de que el fenómeno de racismo en Alemania no era una suma de casos aislados, sino que correspondía a determinadas estructuras y mecanismos de especie social.

La toma de conciencia sobre el significado de las estructuras sociales para el comportamiento racista de mujeres se convirtió en el primer nivel de la capacitación antirracista. La necesidad de localizar también el actuar antirracista en un contexto social, el cual señalará las posibilidades reales de su implementación, motivó a las jóvenes participantes a elaborar este análisis estructural.

¹⁹ Véase, entre otras, Jaeggi, Eva/ Faas, Angelika, 1998.

²⁰ Glaser, B. und Straus, A., 1974.

²¹ Wiedemann, P.M., 1987.

En esta parte se intentó dar respuesta a las siguientes preguntas:

-¿En qué medida el hacer consciente el significado de las estructuras sociales existentes y su relación con comportamientos racistas específicos de mujeres facilitaba la iniciación de un proceso de toma de conciencia antirracista?

-¿En qué medida las participantes de la intervención antirracista específicamente femenina vivencian un proceso de recuperación de conocimiento como una acción reflexiva? Es decir ¿en qué medida los contenidos recolectados sobre el fenómeno de racismo son el resultado de un análisis de correlaciones entre aspectos políticos sociales, económicos y emocionales de su realidad diaria? ¿En qué medida el trabajo antirracista con mujeres jóvenes puede ser visto como un trabajo de ilustración feminista? ¿En qué medida el trabajo de capacitación antirracista con mujeres jóvenes puede ser al mismo tiempo un trabajo de capacitación antipatriarcal? ¿En qué medida el trabajo de capacitación antirracista puede ser entendido como un actuar emancipatorio y en qué medida este trabajo de capacitación, que es entendido como una práctica social, puede cambiar actitudes sociales racistas?

La meta principal de este nivel consistió en hacer visible la función del racismo en la sociedad alemana. Se partió del supuesto de que el ejercicio del racismo cumple la función social, de estabilizador de una supuesta superioridad social de los miembros reconocidos de esa cultura, frente a los sujetos pertenecientes a otros grupos culturales. Se buscaba establecer las correlaciones existentes entre sociedad y racismo, así como los mecanismos que aparecen durante el ejercicio de comportamientos racistas.

El procedimiento al interior de este nivel implicó diferentes actividades como: La recopilación de experiencias privadas de las participantes sobre situaciones racistas y antirracistas; una aclaración del significado de los conceptos: racismo, el ser extranjero, la motivación antirracista, el trabajo antirracista específicamente

femenino y el ser o estar afectado por racismo; el visualizar la relación existente entre las características históricas, sociales y culturales de la sociedad alemana y la aparición del racismo; el indagar sobre la influencia de estructuras de pensamiento de la colonia y de la Ilustración, así como de los procesos de civilización sobre actuales formas sociales de pensamiento y acción racista; y la valoración de los mecanismos e instrumentos propios que facilitan y posibilitan el ejercicio de racismo.²²

***¿En qué
medida la
capacitación
antirracista
puede ser
un trabajo
antipatriarcal?***

La implementación de técnicas pedagógicas como la discusión grupal dirigida, las exposiciones sobre textos específicos, las entrevistas y conversatorios con terceros conocedores de los temas y los juegos de roles, les permiten a las participantes identificar los elementos relevantes de este nivel y apropiarse argumentativamente de su significado para la comprensión del engranaje de la problemática de racismo a

nivel macro en la estructura social, política, cultural y económica alemana.

Los datos estadísticos señalan la importancia de este nivel de toma de conciencia o reflexión sobre el racismo al interior del proceso del GABM. De los 807 contenidos encontrados, 539 corresponden a esta discusión. Por ejemplo, para las participantes universitarias, el 56% de los contenidos de sus confrontaciones se encuentran en este nivel, mientras que para el grupo de las hijas de parejas binacionales, el 49% de los contenidos corresponden a esta toma de conciencia, y para el grupo de las hijas de los emigrantes de países árabes, se trata del 47%. Como se planteó anteriormente, aún en el caso del grupo de mujeres jóvenes binacionales, en el cual sus integrantes plantearon desde el inicio del proyecto, como único interés, el desarrollo e implementación de acciones antirracistas en espacios públicos, este nivel del proceso, -la reflexión sobre el significado y las consecuencias del fenómeno de racismo-, adquiere una gran relevancia. Los resultados estadísticos también señalan que 10 de los 42 meta-temas clasificados corresponden a esta reflexión, así como 4 de las 11 categorías de análisis

²²Véase, entre otros, Rommelspacher, Birgit, 1991; Kalpaka/Räthzel, 1990; Jacoby, Jessica/ Lwanga, Gotlinde, 1990; Oguntoye/Opitz, 1986; Höhme-Serke, 1994^a; Elias, Norbert, 1982; Kappeler, M., 1987; Mergner, Gottfried, 1990; Mamozai, Marta, 1989; Khela, Karam, 1999; Rommelspacher, Birgit, 1994b.

definidas. Estos datos demuestran la trascendencia que posee este nivel para el desarrollo de una propuesta pedagógica de trabajo de capacitación antirracista con especificidad de género.

Segundo nivel: Desarrollo de un deseo de cambio en relación con formas de comportamiento racista en las mujeres jóvenes.

En este nivel se inició el proceso de capacitación para el fortalecimiento de un deseo de cambio. Característica que se había planteado como pre-requisito a las jóvenes participantes al inicio de la investigación. Durante el desarrollo del GABM se corroboró que la disposición que expresaban las participantes de identificarse a sí mismas como antirracistas, no ofrecía ninguna garantía al hecho de que ellas tuviesen claridad sobre el significado y sobre las consecuencias de la expresión de ese deseo, en lo referente a la meta de obtener un cambio de situaciones racistas. Un proceso de aprendizaje antirracista debe asumir como meta, la aclaración conceptual del «deseo de cambio». Tener un interés antirracista no significó de forma inmediata, que las participantes asumieran un actuar valeroso frente a actos o situaciones racistas. Las participantes y las pedagogas lograron a partir del análisis de los contenidos de las discusiones concluir que el desarrollo de un deseo de cambio, con relación a la existencia de estructuras racistas, debía implicar la toma de conciencia sobre el significado de ese cambio tanto a nivel personal como a un nivel social.

Durante el proceso de investigación fue necesario aclarar cuál era la posición que tomaban las participantes con relación a la problemática de racismo y antirracismo; en qué medida reconocían su responsabilidad frente a estos fenómenos y cómo veían ellas las posibilidades reales para cambiar una situación racista.

Las metas más significativas durante este nivel del proceso del GABM fueron: Primero, facilitar una confrontación con las formas de relacionarse socialmente con procesos de opresión. Segundo, fortalecer la formación (instrucción) de una sensibilidad perceptiva, de las maneras de comportamientos racistas específicamente femeninos. Tercero, promover la instalación de una valoración crítica y de una modificación de

normas y valores internalizados. Cuarto, iniciar una orientación de ayuda de las mujeres jóvenes para la búsqueda de mecanismos de liberación frente a los ejercicios de abuso de poder y los mecanismos que faciliten una toma de conciencia responsable y valerosa. Gran parte de estas metas fueron redefinidas durante el desarrollo de la intervención. Es decir, en estrecha relación con las necesidades específicas que planteaban las participantes de los diferentes grupos durante su confrontación con el manejo de la problemática, al interior de los talleres. Sin embargo es necesario reconocer que los conocimientos de las pedagogas/investigadoras sobre el tratamiento teórico y práctico de la problemática de racismo y de las propuestas antirracistas, -adquiridos en experiencias anteriores, sobre el manejo de grupos diferenciales de edad, clase, género, y pertenencia cultural-, facilitó la definición de las metas y el diseño de estrategias para su logro.

El procedimiento de este nivel contempló los siguientes puntos: aclaración de los conceptos de toma de conciencia y toma de conciencia de sí misma²³; la identificación de las participantes a sí mismas como luchadoras (activistas, promotoras) antirracista; la definición de los intereses compartidos de la lucha antirracista; la toma de conciencia de su papel como sujeto político en la liberación de estructuras de pensamiento y actuar racista; la toma de conciencia de los aspectos de la reflexión de sí mismas y de las influencias de la identidad cultural; las discusiones sobre las diferentes formas de reacción y defensa en la relación con los otros como resultado de una carencia en la identidad cultural; la reelaboración del eurocentrismo cultural y su influencia en los enfoques u opiniones acerca de los extranjeros; la toma de conciencia de sobrevaloraciones (apreciaciones de valor) femeninas occidentales y su relación con las jerarquías de valores sobre el «hombre y la mujer negra»; finalmente la aclaración del concepto conciencia responsable y valerosa.

A través del desarrollo de un proceso reflexivo de toma de conciencia sobre sí mismas y sobre su propia realidad cultural fue posible acceder al fortalecimiento del deseo de cambio.

En general este nivel del proceso ofreció una res-

²³Véase, entre otros, Jouhy, 1985.

puesta a las siguientes preguntas: ¿Qué motiva a las participantes como mujeres a asumir comportamientos racistas? ¿Cuales son las tendencias racistas más comunes en «las mujeres»? ¿Cuales responsabilidades poseen ellas como mujeres por los comportamientos racistas?

Las posibilidades de ese proceso de toma de conciencia de sí mismas como instrumento del fortalecimiento del deseo de cambio consistieron en que las participantes como grupo de género, como grupo étnico, como clase social, a la vez que como individuos, aceptasen su realidad en vez de sentirse inhabilitadas (desprotegidas) frente a los factores objetivos racistas que su realidad transporta. Es decir, se trató de percibir e identificar las razones de ese saber sobre lo social y sobre sí mismas; de reevaluar nuevas posibilidades para el cambio de esa realidad, y de entrenarse en ese nuevo aprendizaje. El trabajo de evaluación y valoración de la propia limitación eurocéntrica exige a los sujetos (en este caso a las participantes del GABM), el no evadir que precisamente ellas con sus estructuras de personalidad, no están libres de la historia que se ha forjado por generaciones.

La superación del estado de ingenuidad referente a la propia toma de conciencia sobre el estar comprometida con el trabajo antirracista constituyó un requisito importante para el desarrollo de la conciencia de sí mismas en el proceso antirracista. Para las participantes fue importante aceptar que el racismo no puede continuar siendo visto como una realidad ajena a los individuos, y fue importante que se reconociera en cuáles de los comportamientos racistas y antirracistas las mujeres juegan un papel activo.

Las participantes reelaboraron durante el proceso diferentes ejemplos sobre racismo, en los cuales, fue posible reconocer la dinámica de transición que se sucede en la transformación de un estado de conciencia «mágico», con explicaciones sobre la existencia del fenómeno de racismo de orden sobrenatural, por fuera de una racionalidad adjudicada al sujeto, hacia la transformación en estado de toma de conciencia «ingenuo», cuyas explicaciones corresponden con los elementos explicativos de una sabiduría popular incuestionable, hasta transitar a un estado de conciencia

«crítico» referente a la problemática de racismo, sus causas y responsabilidades. Es decir, el GABM se inscribe en el modelo de desarrollo de una conciencia crítica propuesto por Paulo Freire, en su pedagogía del oprimido.²⁴

Tercer nivel: Desarrollo e implementación de estrategias de cambio

El proceso de investigación tuvo como objetivo el estar orientado a la práctica. Las participantes debían aprender a actuar de manera colectiva, preparada, organizada, frente a los atropellos que se identificaban como racistas contra los miembros de otras culturas. Dado que las participantes al interior de las estructuras de opresión social, dependiendo de la situación, asumían tanto el papel de opresoras como el de oprimidas, se hizo necesario implementar primero un proceso de liberación de lo oprimido a un nivel personal.

Las metas dominantes de este nivel fueron: reflexionar acerca de acciones concretas de oposición contra el racismo; desarrollar e implementar actividades internas de grupo contra el racismo propio y actividades antirracistas en un ámbito público.

En sus contenidos se concentró este nivel en el sortear de posibilidades de cambio, y en la recolección de propuestas para desarrollar formas de oposición (de resistencia) antirracista. Después, se identificó la acción, como un proceso de aprendizaje y se prepararon actividades en el ámbito público. Las mujeres jóvenes discutieron el significado de las metas de las acciones preparadas, así como las dificultades y las alternativas de solución.

Los resultados del estudio empírico demuestran que durante la intervención antirracista las participantes desarrollaron nuevas formas de acción contra el racismo acorde a su situación cotidiana.

El actuar antirracista fue concebido por las participantes como un proceso de aprendizaje²⁵. Es decir, las participantes debían aprender a organizar actividades, las cuales llevaran impresas sus necesidades, deseos, exigencias y sus intereses compartidos para lograr alcanzar determinadas metas antirracistas, sociales y políticas.

Las acciones antirracistas del GABM no se limi-

²⁴Véase, entre otros, Freire, 1978; Freire, 1974.

²⁵Véase, entre otros, Boal, Augusto 1979.

taron a la implementación de actividades en el ámbito público, sino que estuvieron enfocadas en la mayoría de los casos al cambio de actitudes y comportamientos en el cotidiano personal de las participantes.

Dado que la implementación de actividades en el ámbito público no fue la meta en sí de la acción, sino que se trató más bien de observar y tomar conciencia acerca de la realidad que esa acción intentaba cambiar, eso significó que todos los conocimientos que las participantes acumulaban sobre la problemática de racismo, sobre las posibilidades de la realización de una acción antirracista, fueran de gran significado para el proceso mismo. Al interior del proceso, la auto-reflexión, que exigía la preparación de la acción, se constituía ya en parte de la acción antirracista.

Las participantes asumieron su actuar antirracista como una tarea autocrítica frente a su propia realidad. Ellas se reconocían como multiplicadoras de procesos de toma de conciencia sobre la problemática de racismo; de procesos que exigían de coraje civil y de la iniciación de procesos culturales para la convivencia. Su tarea fue desarrollada por fuera de modelos de comportamiento agresivos y defensivos.

Una mirada crítica a los procedimientos seguidos en la preparación de diferentes acciones de intervención antirracista, desarrolladas por los grupos participantes, nos permite diferenciar cinco etapas comunes en la preparación de cada una de dichas acciones:

Primera etapa: Las mujeres jóvenes se plantean la pregunta: ¿Qué podemos hacer frente al problema? Es decir, ¿cómo podemos nosotras hacer visible públicamente nuestra posición antirracista? Por ejemplo las participantes proponen entre otras actividades: preparar una huelga en la escuela contra el racismo, montar una obra de teatro callejero sobre la temática racismo e invitar al público pasante a la discusión, elaborar un filme auto-crítico sobre la presentación de sujetos de otras culturas en los filmes documentales, preparar un encuentro (un conversatorio) con grupos de mujeres de extrema derecha, cambiar las formas de comunicación entre estudiantes extranjeras y estudiantes alemanas, desarrollar un proyecto de elaboración de

un video, con una pedagoga de teatro sobre el tema «la vida de una extranjera en Berlín», construir un pequeño periódico, repartir volantes con contenidos antirracistas frente a la escuela, invitar a extranjeros que poseen el derecho a asilo a una discusión sobre su situación.

Segunda etapa: Las participantes ponen a prueba cada una de las propuestas, es la puesta en marcha de sus ideas; allí invierten las mujeres jóvenes todas sus ideas y energías para la preparación de la acción. Después de unas discusiones sobre la viabilidad de preparación e implementación de las ideas se deciden por algunas de ellas e inician actividades para su desarrollo.

Tercera etapa: Las jóvenes reflexionan sobre qué es lo que significa para ellas el participar en la preparación de dichas actividades. Ellas reconocen sus fortalezas y sus debilidades como responsables de dicha acción.

Cuarta etapa: Ellas proceden entonces a una evaluación de las posibilidades de implementación de dicha acción en público. Las mujeres jóvenes intentan evaluar de manera realista el estado actual de la preparación de la acción, sus consecuencias y riesgos.

Quinta etapa: Y por último, en esta etapa deciden las participantes, si las acciones pueden ser implementadas o no en público. La preparación y desarrollo de dichas actividades les señala a las participantes los límites y obstáculos personales y sociales con los cuales puede chocar la implementación de dicha acción en público.

Las participantes del GABM definen las posibilidades de su actuar antirracista, en sus espacios de socialización, primero a nivel micro. Es decir, se propone la implementación de acciones antirracistas en la familia, la escuela, el círculo de amigos. En estas actividades las participantes asumen un papel activo, en la motivación de conversaciones, discusiones, y aclaraciones sobre el tema racismo. Por ejemplo, las participantes universitarias se deciden a asumir una posición autocrítica en la elaboración de trabajos académicos que implicaban la valoración de personas de otras culturas. Las jóvenes hijas de emigrantes deciden organizar una huelga contra el ejercicio del

***Las jóvenes
asumen su
actuar
antirracista
como autocrítica
a su propia
realidad***

racismo en la escuela. También se preparan para un encuentro con un grupo de mujeres jóvenes con tendencias de extrema derecha.

Con la meta de influencia a nivel macro se trabaja en el desarrollo de algunas propuestas dirigidas a un grupo social anónimo distante, como son los pasajeros del metro, los visitantes de una obra de teatro, o los televidentes. Por ejemplo las participantes binacionales se ocupan de la producción de un vídeo, en el cual expresan su oposición a las tendencias racistas implícitas en la presentación de los miembros de otras culturas, en algunos filmes documentales. La meta de la implementación de estas acciones era la de expresar abiertamente su oposición frente a atentados racistas puntuales.

En el desarrollo de dichas propuestas las participantes asumen el papel de productoras y organizadoras. Sin embargo a partir de las discusiones y reflexiones al interior del grupo acerca de las posibles consecuencias que la implementación de dicha acción antirracista puede generar, se decide no llevar a cabo de manera directa o personal, algunas de las situaciones de confrontación. Es decir, deciden evitar el cara a cara con el público, hasta que ellas mismas se encontrasen más fortalecidas discursivamente con relación a la temática y deciden apropiarse de ese aprendizaje para perfeccionar, por ejemplo una cultura crítica de cineforo. Esta renuncia a la implementación en público de la actividad, no es percibida por el grupo como un fracaso, en tanto el proceso de preparación es asimilado, como un proceso de fortalecimiento de su capacidad como agente antirracista.

Conscientes del peligro de que la preparación de las actividades cayera en el mero «accionismo», se asumió como última meta del desarrollo del deseo de cambio, la aclaración del significado del concepto de «actitud valerosa y conciencia responsable». Adorno, define el concepto de actitud valerosa («Mündigkeit») como esa capacidad para comprometerse y tener valor de servir a otro sin que esto signifique una carga. Se parte del hecho que esta capacidad no aparece por sí misma, sino que se hace necesario fortalecerla desde el primer momento de la vida.

En su obra *Educación para la actitud valerosa (Erziehung zur Mündigkeit)*²⁶ Adorno plantea, que la

exigencia de esta actitud debe estar dada por la democracia. Las palabras comprometerse y tener valor, señalan que debe tratarse de la formación de un deseo fijo y decidido, lo que exige de una formación de un yo fuerte. El comprometerse y tener valor jalona desde un principio un ritmo dialéctico de procesos de identificación y distanciamiento, es decir la vinculación con unos sujetos y la separación de otros. Los procesos de emancipación y socialización juegan aquí un papel fundamental. El proceso de emancipación es entendido como la expresión del esfuerzo humano para lograr y la adquirir procesos de individualidad y socialización imprescindibles de la formación social de Yo. Se trata de la inclusión en el sistema social, en los grupos, de aprender el cuadro de reglas para la convivencia humana.

Adorno, denomina a la actitud valerosa como una categoría dinámica. Él propone la categoría de actitud valerosa no como un estado que puede ser adquirido con seguridad en un día determinado, sino más bien, como un proceso que se sucede a todo lo largo de la vida, el cual es caracterizado por cada tensión que los procesos continuos de emancipación y socialización desencadenan y que al mismo tiempo ponen en cuestión al individuo. Es interesante observar cómo la comprensión de la actitud valerosa como un proceso dinámico le facilita a las participantes el iniciar la tarea de ocuparse de la actividad antirracista. Tener un interés antirracista no significa al mismo tiempo el que las participantes tuviesen que asumir una actitud valerosa frente a los actos racistas. Poseer una actitud valerosa significaría bajo esas condiciones, el haber crecido en una tensión dialéctica de procesos de emancipación y socialización, adquiriendo la capacidad de soportar periodos de acoplamiento y de distanciamiento en espacios de socialización humana. Adorno señala la multitud de obstáculos con los cuales se enfrenta el desarrollo de una actitud valerosa en las diferentes épocas, a pesar que desde el periodo de la Ilustración ha sido planteada esta actitud como una clara meta.

En el GABM, la educación para la actitud valerosa representa una tarea significativa para todas las participantes del proceso. Como Adorno, nosotras pensamos que el problema de la falta de una actitud valerosa no es un problema específico de la sociedad alemana,

²⁶Véase, entre otros, Adorno, 1970.

sino que se trata de un problema internacional. El fuerte individualismo y la idea de acomodación, como acomodamiento social, construyen una contradicción que no permite un desarrollo adecuado del comportamiento valeroso. La existencia de normas y valores sociales que ordenan y reglamentan el comportamiento diario, distancian al individuo de su capacidad de asumir un comportamiento autónomo e independiente. Todos los campos de acción de la actitud valerosa que se suceden en el trabajo conjunto y la vida conjunta entre sujetos de diferentes culturas, están siendo afectados por las regulaciones sociales existentes. Los comportamientos de los sujetos de esta sociedad -como individuos y como grupos- son afectados por la determinación de los planes de aprendizaje, de trabajo y por la selección de los contenidos de los mismos. De esta manera los sujetos se acostumbran a que aquello que pasa en la escuela y en el trabajo, suceda, sin tener que asumir las consecuencias de las propias decisiones, en tanto ellos no participan como sujetos con anterioridad en la toma de las mismas, de tal manera que fenómenos como el racismo o la apatía a una conducta antirracista llegan a asumir para los sujetos la categoría de comportamiento natural social.

Adorno identifica dos aspectos importantes para el desarrollo de un comportamiento valeroso: primero, que la única real concretización de la actitud valerosa consiste en que la educación sea una educación para la confrontación y la oposición. Eso significa una educación que capacita para reconocer contradicciones y construir acciones que cambien el estado social político, psicológico y material de las situaciones. Una educación abierta al cambio. El segundo aspecto se refiere a la necesidad de superar el desempoderamiento personal y social. Adorno llama la atención sobre la existencia de una resistencia contra los cambios sociales. En su opinión es tarea de quienes quieren ejercitar un comportamiento valeroso, el reconocer la fuerza de oposición a esa tarea. Realmente importante en el GABM, fue la identificación de los obstáculos con los cuales se podían chocar las participantes en el desarrollo de un comportamiento valeroso. Para las pedagogas e investigadoras resultó claro que ya en el

inicio de socialización de las participantes -en su condición de mujeres- se habían construido las condiciones para un desarrollo de vida como sujetos no valerosos. Esas condiciones son favorecidas por la presencia de estructuras discriminatorias como el patriarcado y el eurocentrismo. Por esta razón se señala como necesario que las participantes se confronten con su propia autobiografía. Esa confrontación les abre a las participantes la posibilidad de acceder a nuevos

conocimientos sobre las fortalezas y debilidades de su historia personal y social, y de esta manera se facilita el desarrollo de un comportamiento valeroso.

***Para desarrollar
una actitud
valerosa se
requiere superar
el desempoderamiento
personal
y social***

La toma de conciencia responsable

En el GABM las participantes son asumidas como sujetos sociales. Como sujetos sociales deben entender que con su vinculación a organizaciones antirracistas, ellas han señalado que poseen

competencias para hablar sobre sus propias necesidades por sí mismas y para asumir una responsabilidad en la construcción de una sociedad antirracista. Fue necesario motivar el reconocimiento de las participantes como sujetos de derecho, es decir, como sujetos con compromisos y derechos al interior de la sociedad. El reconocimiento de estos dos elementos les posibilita a las participantes el aceptar y asumir un comportamiento responsable con su medio ambiente.

Este comportamiento fue desarrollado en estrecha relación con las responsabilidades de las participantes con el proceso antirracista. Ellas debían aprender a asumir la responsabilidad por las tareas antirracistas programadas. El problema de la falta de responsabilidad en la asistencia a las sesiones y actividades y el incumplimiento de compromisos asumidos voluntariamente, les señalaron a las participantes (pedagogas y jóvenes) la necesidad de fortalecer aspectos de responsabilidad individual y colectiva con el GABM.

La meta de la confrontación con el concepto de conciencia responsable consistió en que las participantes tomaran conciencia sobre sus compromisos con el GABM. Para esto fue importante que las participantes realizaran las acciones, no por miedo a ser avergonzadas públicamente, o por no tener mala

conciencia, sino porque lo percibieran como un aporte a la situación de aprendizaje antirracista. Fue significativo señalar que las participantes asumieron por sí mismas la tarea de ser una instancia de control frente a la presentación de comportamientos evasivos o irresponsables. En diversas ocasiones aparece la discusión sobre estos comportamientos como un tema a trabajar en las sesiones. Estas discusiones permitieron el reconocimiento de comportamientos evasivos, como resultado y síntoma de un malestar y como reacciones defensivas frente a situaciones difíciles que la confrontación antirracista había generado. Las discusiones y reflexiones sobre este aspecto le permiten al grupo clarificar la situación y les señala nuevos puntos iniciales para el trabajo antirracista. Las participantes llegan a la conclusión de que adoptar un compromiso verbal al interior del grupo no significa una garantía ni tampoco una capacidad para asumir ese compromiso en círculos públicos, en los cuales el ejercicio de esa actividad encuentra comportamientos de oposición.

En general es importante considerar que las propuestas antirracistas y las formas de comportamiento de cada grupo contienen características específicas que se encuentran en estrecha relación con su contexto político, social y cultural.

A lo largo de todo el proceso de intervención se demostró la importancia, al interior del trabajo antirracista con mujeres jóvenes, del hecho de que las pedagogas asuman una actitud y un comportamiento abierto y receptivo frente a las propuestas de las jóvenes, para de esta manera favorecer el proceso de fortalecimiento de un actuar antirracista. De la misma forma se llega a la conclusión de que los éxitos y fracasos en la preparación de dichas acciones antirracistas y en los cambios de comportamiento personales deben ser discutidos y reflexionados al interior del proceso mismo.

Significado de la investigación para el desarrollo del discurso de la psicología

Los aportes de este trabajo para el desarrollo del

discurso de la psicología se centran en dos temas: Desarrollo de un deseo de cambio y desarrollo del proceso participativo.

Desarrollo de un deseo de cambio:

Sobre el proceso de desarrollo de un deseo de cambio en relación con formas de comportamiento racista en las mujeres jóvenes, la experiencia empírica y su reelaboración teórica mostró que es necesario: efectuar una definición del concepto toma de conciencia y su finalidad al interior del grupo; impulsar en las participantes el desarrollo de la toma de conciencia sobre sí mismas, en su descubrirse como antirracistas; y entender cuál es la finalidad de la toma de conciencia sobre sí misma para la comprensión de los comportamientos racistas y antirracistas propios.²⁷

Dentro de este proceso auto-reflexivo de toma de conciencia sobre el deseo de cambio se determina como relevante profundizar sobre tres aspectos de la auto-reflexión cultural²⁸. La auto-reflexión cultural aparece como una forma de hacerse consciente de las tradiciones culturales internalizadas; como una toma de conciencia de las sobre-valoraciones occidentales; y como una toma de conciencia de las relaciones hegemónicas de las mujeres europeas frente a las no europeas.

En la auto-reflexión cultural como una forma de hacerse consciente de las tradiciones culturales internalizadas fue vital la confrontación con el concepto de identidad cultural.²⁹ En los grupos participantes se puntualiza sobre los problemas existentes en su identificación como alemanas occidentales, las dificultades con la identificación cultural para las mujeres jóvenes turcas participantes en el proyecto y los problemas de identidad cultural para las mujeres jóvenes de Berlín oriental. Se analizan también algunas formas defensivas de comportamiento como resultado de la existencia de una identidad cultural débil, como son por ejemplo: las tendencias al internacionalismo, a la identificación con otros grupos de referencia y la existencia de características de una identidad múltiple.³⁰

²⁷Véase, entre otros, Jouhy, Ernst, 1985; Kalpaka, Anita, 1990; Freire, Paulo, 1978.

²⁸Véase, entre otros, Nestvogel, Renate, 1988; Leiris M., 1985; Albert Marie, 1989; Giesecke, 1971; Rommelspacher, Birgit, 1995; Mamozai 1982.

²⁹Véase, entre otros, Leiris, Michel, 1985; Jouhy Ernst, 1985. Maria Theres Albert, 1993: S.68; Kalpaka/Räthzel, 1990; Mergner Gotfried, 1990; Erikson, Erik H., 1973.

³⁰Véase, entre otros, Rommelspacher, Birgit, 1991b; 1995; Nestvogel, Renate, 2/87, 1988; Mohanty Talpade, Chandra, 1988; Tührmer-Rohr, Christina, 1999; Davis, Boyce, 1994; Basu/Höhme-Serke/Macher, 1999; Mergner Gottfried, 1999.

En la auto-reflexión cultural, como una toma de conciencia de las sobre-valoraciones de la cultura occidental, se analizó el eurocentrismo cultural y su influencia sobre los modos propios de proceder frente a los extraños. Este análisis se basa en el establecimiento de una comparación entre las características del pensador eurocentrista y los comportamientos de las participantes en el proyecto frente a los sujetos de otras culturas. Las características contrastadas fueron: Los eurocentristas piensan que son portadores de la verdad, tienen la pretensión de tener que saberlo todo, están convencidos de que son los mejores y por eso son el punto central, poseen una seguridad sobre el propio juicio de valor, miden a los otros en base a su propia tabla de valoración eurocéntrica, poseen la auto-evidencia de estar en total derecho, estigmatizan al otro a razón de su procedencia, coercionan una homogeneización del mundo con la sociedad europea como modelo ideal, tiene el convencimiento de que el Yo es un objeto posible de ser modelado.³¹

En la auto-reflexión cultural como una toma de conciencia de las sobre-valoraciones de las características culturales de las mujeres occidentales, se identifica como importante la búsqueda de respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué motiva a las participantes como mujeres a comportamientos racistas? ¿Cuáles son las tendencias racistas más frecuentes en las mujeres? La desvalorización y desaparición de las experiencias colectivas de las mujeres extranjeras se presenta como la primera tendencia.

Algunas de las argumentaciones para la existencia de comportamientos racistas en mujeres, identificadas en el proceso fueron: los comportamientos racistas son utilizados como apoyo del status quo³²; son el resultado de una necesidad femenina de mantener una armonía superficial (aparente) en lo social y lo cultural, encubriendo los conflictos y tensiones; son el resultado del

sueño de la liberación de la humanidad de muchas mujeres; aparecen como resultado de una localización («reconocimiento») de la «mujer negra» como víctima; se presentan como ejercicio de poder racista femenino. Cada uno de los aspectos planteados en el primero, segundo y tercer momento de esta auto-reflexión cultural son trabajados de manera detallada en el documento de la tesis doctoral.

En el proceso para definir cuál es la responsabilidad que asumen las mujeres por estos comportamientos racistas³³ se efectúa una confrontación con dos tesis trabajadas por psicólogas feministas: la primera tesis plantea que las mujeres no poseen ninguna responsabilidad por la ideología y la política de una sociedad patriarcal³⁴. Es decir, se aduce la primacía de la ideología del patriarcado como responsable de la aparición de un fenómeno racista. En la segunda tesis se discute la equiparación entre racismo y sexismo como formas de discriminación que afectan a todas las mujeres. Con el argumento de que todas las mujeres como minoría étnica son discriminadas de igual manera y por ende víctimas, se intenta negar la participación de las mujeres en actividades de discriminación racistas fundamentada en argumentos sexistas.

Si bien las participantes poseían algunas experiencias de confrontación argumentativa con la primera tesis, la del patriarcado, como explicación de toda discriminación, la segunda tesis que establece la relación entre los procesos de discriminación racista y sexista les planteo muchas inquietudes, sobre todo en aspectos referentes a la revisión de textos que versan sobre la construcción de una teoría colonial racista, en la cual, como señalan varios autores, las mujeres blancas, desde su condición de mujer, y los «salvajes», fueron considerados en una cercanía muy especial con la naturaleza. La mujer blanca fue reconocida en un estado de «la medio salvaje». Naturalmente, al interior del mismo

³¹Véase, entre otros: Kappeler Manfred, 1987, 1999; Gottfried Mergner, 1990; Khella Karam, 1999; Jouhy, Ernst, 1985; Nestvogel, Renate, 1988; Höhme-Serke Evelyne, 1994; Mies, Maria, 1989.

³²Véase, entre otros, Rommelspacher, Birgit, 1995; Thürmer-Rohr Christine, 1999.

³³Véase, entre otros, Holzkampf, Christine, 1991, Avatar, Brah, 1996; Kappeler, Susanne, 1988, 1993; Fuchs, Grabele, 1994; Beck, Rose Marie, 1994; Haug, Friga, 1994; Helma Lutz, 1989, Rommelspacher, Birgit, 1995.

³⁴Véase, entre otros, Oguntoye/Opizt, 1986, Jacoby Jessica/ Lwanga, Gotlind; 1990; Rommelspacher, Birgit, 1995, Brah Avtar, In: Fuchs, 1996; Weigel, Sigrid, 1991, S.57; Mamozai, Martha, 1982; Kappeler Manfred, 1987; Mamozai, Martha, 1989. ROMMELSPACHER, Birgit. «Porqué son las mujeres racistas». En: Wlecklik, Petra (Hrsg.). *Frauen und Rechtsextremismus*, Göttingen, 1995. SCHIMPF-Herken, Ilse. Educación para la libertad. Paulo Freire y la educación para adultos en América Latina, Berlín, 1979. THÜRMER Rohr, Christine. «Egocentrismo y etnocentrismo in el movimiento occidental de mujeres – una retrospectiva». En: Basu/Höhme-Serke/Macher: *ibid.* 1999. VIO GROSSI, Francisco. «La investigación Participativa en la Educación de Adultos en América Latina: Algunos Aspectos Relevantes». En: Vejarano, *ibid.* 1983. WIEDEMANN, P.M. *Codificación teórica: La valoración de entrevistas abiertas*. Unveröffentl. Manuskript, 1987.

discurso colonial racista el lugar de la mujer negra, en su estado de salvajismo, fue ubicado por debajo de la mujer blanca y más profundamente salvaje todavía que el hombre negro.

El sustento empírico de la discusión sobre la segunda tesis fueron dos afirmaciones planteadas por las participantes. En la primera se expresaba que «las mujeres extranjeras son definidas por las mujeres alemanas, también a razón de características racistas y sexistas de personalidad», mientras que en la segunda se contra-argumentaba que «las mujeres no pueden comportarse de manera sexista frente a nadie, dado que el ejercicio del sexismo es un asunto exclusivo de los hombres». Las participantes del grupo de mujeres jóvenes extranjeras eran de la opinión, que una gran parte de las mujeres alemanas se identifican con una sociedad dominante, a pesar que esa sociedad se apoya en la dominación masculina y el patriarcado, señalan que en eso consiste la contradicción de su comportamiento: «como dominantes se colocan ellas mismas sobre cualquier extranjero/a para ejercitar el racismo. Ellas utilizan el mismo instrumento para la definición de las mujeres extranjeras, con el cual ellas mismas son discriminadas de manera sexista en el patriarcado». En las relaciones patriarcales sexistas las mujeres son valoradas en función de sus características (físicas) externas, son reducidas a la categoría de objeto, el ejemplo más drástico es su definición y valoración sobre la base de la belleza de su cuerpo. Los parámetros de la valoración de ese objeto como bello son definidos por los hombres. La contradicción radica en el hecho de que frecuentemente en la definición y la presentación de mujeres de otras culturas en textos escritos, así como en situaciones de las relaciones personales con mujeres de otras culturas, éstas son percibidas solamente en razón de sus características externas. Expresiones como «las mujeres extranjeras son bonitas, alegres, exóticas, coquetas, peligrosas», según la opinión de las participantes turcas aparecen regularmente en los intercambios. Tanto la mujer blanca como el hombre en el patriarcado definen el valor de la mujer extranjera en relación con su apariencia exterior. En contraposición con esta valoración,

define la mujer blanca su propio comportamiento como opositora, contrincante o como par y colega de la mujer extranjera.

De esta manera aceptan, de manera contradictoria, la naturalización del hecho de que como dependientes, no autónomas, amarradas a sus hombres, al menos las mujeres tienen la posibilidad de ser bellas. Las participantes se sorprendieron al darse cuenta de que también ellas como mujeres extranjeras han internalizado esas normas de la sociedad patriarcal y las han hecho propias. Así lo plantea en uno de los textos la pedagoga: «En general encuentran las jóvenes como horrible que exista un ideal de mujer, esto hace la mayoría de las veces que sus vidas sean difíciles. Ellas (las jóvenes turcas) deben luchar diariamente contra el sobre peso, contra esas caderas robustas, esas piernas gruesas, ese busto abundante, aún en el caso en el cual ellas mismas no encuen-

tran como bonita esa figura enflaquecida de las modelos occidentales. Ellas se sienten obligadas a participar en ese juego, en tanto su preocupación es: *«nuestros hombres parpadean ante cada figura delgada».*»

Otro ejemplo de la forma cómo vivencia la mujer extranjera esa localización, la ilustra la siguiente cita: «En ningún lugar como aquí (en Alemania) fui percibida como una belleza, inclusive las mujeres me dicen continuamente que ojos, cabellos, piel y dientes tan hermosos que tengo. Toda mi sabiduría, mi inteligencia, todo aquello por lo cual tuve que pelear arduamente en mi país de origen, no posee aquí ningún valor, lo relevante es como me veo exteriormente. El hecho de ser una exótica no me es suficiente». La pregunta central de la discusión fue: ¿dónde queda la percepción de la mujer extranjera en relación a sus características intelectuales? ¿Se mantiene la sabiduría como una característica exclusiva de la mujer blanca? Las mujeres extranjeras perciben el racismo positivo y negativo de la valoración y esto determina su comportamiento posterior en el encuentro. En esta confrontación las participantes extranjeras y las de familias binacionales llegan a la conclusión que la valoración de la belleza puede movilizar diferentes compor-

**Tanto
la mujer blanca
como el hombre
definen a la
mujer
extranjera por
su apariencia**

tamientos racistas tanto como positivos como negativos. Es decir la belleza es valorada como un factor que facilita la vida en una sociedad patriarcal, en consecuencia las mujeres extranjeras son percibidas como peligrosas y se evita el contacto con ellas. Muy frecuentemente es posible percibir en las conversaciones cotidianas públicas comentarios como: «las mujeres extranjeras son exóticas, son bellas y por ende son peligrosas». En la opinión de Mamozai, muchos de esos prejuicios (ellas son perezosas, horribles, bellas, exóticas, peligrosas, subdesarrolladas) se iniciaron en el tiempo colonial y se mantienen hasta nuestros días. Ellas persisten en los cuadros prejuiciosos sobre los enemigos del pensador/a occidental. Las jóvenes extranjeras y binacionales asumen que muchos de esos prejuicios contra las otras mujeres aparecen de una situación de concurrencia por la belleza, no solamente entre mujeres de diferentes culturas sino también de diferentes sistemas sociales. Comentarios como «las mujeres extranjeras son brujas, que por medio de su belleza subyugan a nuestros semejantes, -nuestros hombres-», no son solamente un tema de conversación cotidiano de muchas mujeres mayores, en el metro o en la calle, sino que hacen parte de un saber del sentido común de muchas mujeres», expresan las jóvenes extranjeras resignadas.

La introducción de ejemplos sobre la participación de las mujeres en discriminaciones racistas sexistas les permite a las participantes del GABM aclarar cual es la responsabilidad que las mujeres poseen en esos comportamientos.

En el último momento de este proceso de toma de conciencia sobre el deseo de cambio se establece como meta la orientación hacia la búsqueda de mecanismos de liberación para las mujeres jóvenes, contra el ejercicio de poder machista hasta la adquisición de una toma de conciencia valerosa y responsable.

Sobre el proceso participativo:

Los hallazgos del trabajo antirracista como un proceso participativo son el segundo aporte al discurso de la psicología. Durante el proceso las jóvenes se descubren a sí mismas como gestoras de un mundo cultural y social³⁵. Es decir allí se reconoce, que la

toma de conciencia sobre racismo implica tanto lo práctico como lo teórico. La participación es percibida en el proyecto como una movilización, una lucha, como un ejercicio de presión y poder político. Al interior del proyecto la participación no posee un carácter de consumo. Participar implica tener una visión amplia de la sociedad y transmite a las jóvenes el sentimiento de tener algo que decir y hacer en esta sociedad.

En la identificación de las dificultades que aparecen para la implementación de acciones contra el racismo sobresalen: la disparidad entre el deseo de actuar (presentarse en público) como antirracistas y el desarrollo real de su conciencia política. La existencia de un sentimiento de sobrecarga con la temática; la aparición de un sentimiento de minusvalía; la presencia de un comportamiento ambivalente de los padres con relación al interés y oposición política contra el racismo de las jóvenes participantes; los miedos frente a la reacción de terceros implicados en la situación racista; y el sentimiento de aislamiento social a razón de su ocupación política con el tema racismo.

Significado de la intervención para las medidas pedagógicas

A partir de los resultados del trabajo es posible extraer las siguientes conclusiones:

1. Se ha podido demostrar que existe la posibilidad de realizar un trabajo de capacitación antirracista específicamente femenino con mujeres jóvenes que se interesan en la lucha antirracista.

2. Los aportes de las participantes del GABM se constituyen en un complejo de contenidos, que pueden tener utilidad para otros trabajos antirracistas específicamente femeninos con mujeres jóvenes. Aunque los contenidos sistematizados en meta-temas, corresponden a la realidad específica alemana, considero que los mismos pueden servir de guía para otros proyectos con similares objetivos.

3. A pesar de que la relevancia de los tres niveles del proceso del GABM, propuestos por las pedagogas e investigadoras fue ratificado a través de los contenidos, el hecho que estos niveles no se sucedan en un proceso continuado, exige una puesta en cuestión de su carácter como niveles en un proceso de desarrollo. Se propone para nuevas intervenciones contemplar el proceso de desarrollo en una espiral que recoge y recrea diferentes situaciones que en este proyecto se caracterizan como pertenecientes a un nivel. Quizás sería mejor en esa constelación hablar sobre puntos principales.

³⁵Véase, entre otros, Adorno, 1970: S.147; Liebel, 1992; Mies Maria, 1984; Schutter Anton, Yopo Boris, 1983: S.84; Vio Grossi Francisco, 1983: S.28; Cussiánovich Alejandro, 1999; Liebel, 1999: S.59; Thürmer Rohr, 1999; Freire Paulo 1980.

4. Fue posible implementar con éxito los fundamentos de la «Investigación Acción» para el trabajo de capacitación antirracista específicamente femenino. Así por ejemplo, debieron las mujeres jóvenes maximizar sus conocimientos sobre y sus deseos de cambio frente a estructuras opresoras para lograr las metas de emancipación. Como práctica de emancipación apuntó este proceso de aprendizaje no solamente a problematizar el fenómeno de racismo, sino más a la movilización de las participantes hacia una acción antirracista. Ese actuar político frente a la problemática de racismo, que en un primer momento aparecía como una solución, le planteó a las participantes nuevos problemas que tuvieron que ver directamente con las responsabilidades frente a las consecuencias de sus nuevas formas de actuar y reaccionar. El proceso de reflexión sobre la actitud y el comportamiento antirracista amplían, renuevan y actualizan, de forma continua los objetos de análisis del GABM como un método de la capacitación política.

Vale la pena reconsiderar cual es la pertinencia de construir esos espacios para la capacitación política de las mujeres jóvenes en Colombia. Para ello es fundamental la creación de políticas estatales que permitan el desarrollo de programas político-pedagógicos de género, programas al interior de los cuales sea posible el desarrollo de proyectos que se interesen por el tratamiento de problemáticas nacionales que afectan las relaciones de género, entre otras como el racismo, fenómeno que no es ajeno a nuestro ámbito cultural. Estas políticas de Estado deben verse revertidas en la adjudicación de un presupuesto que permita la construcción de instalaciones y el desarrollo de programas a través de la financiación de proyectos.

Dr. Phil. Olga Lucía Obando S.

Grupos de investigación: «GEMA», Instituto de Psicología y Género, Sexualidad, Salud y Familia, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad Universidad del Valle.

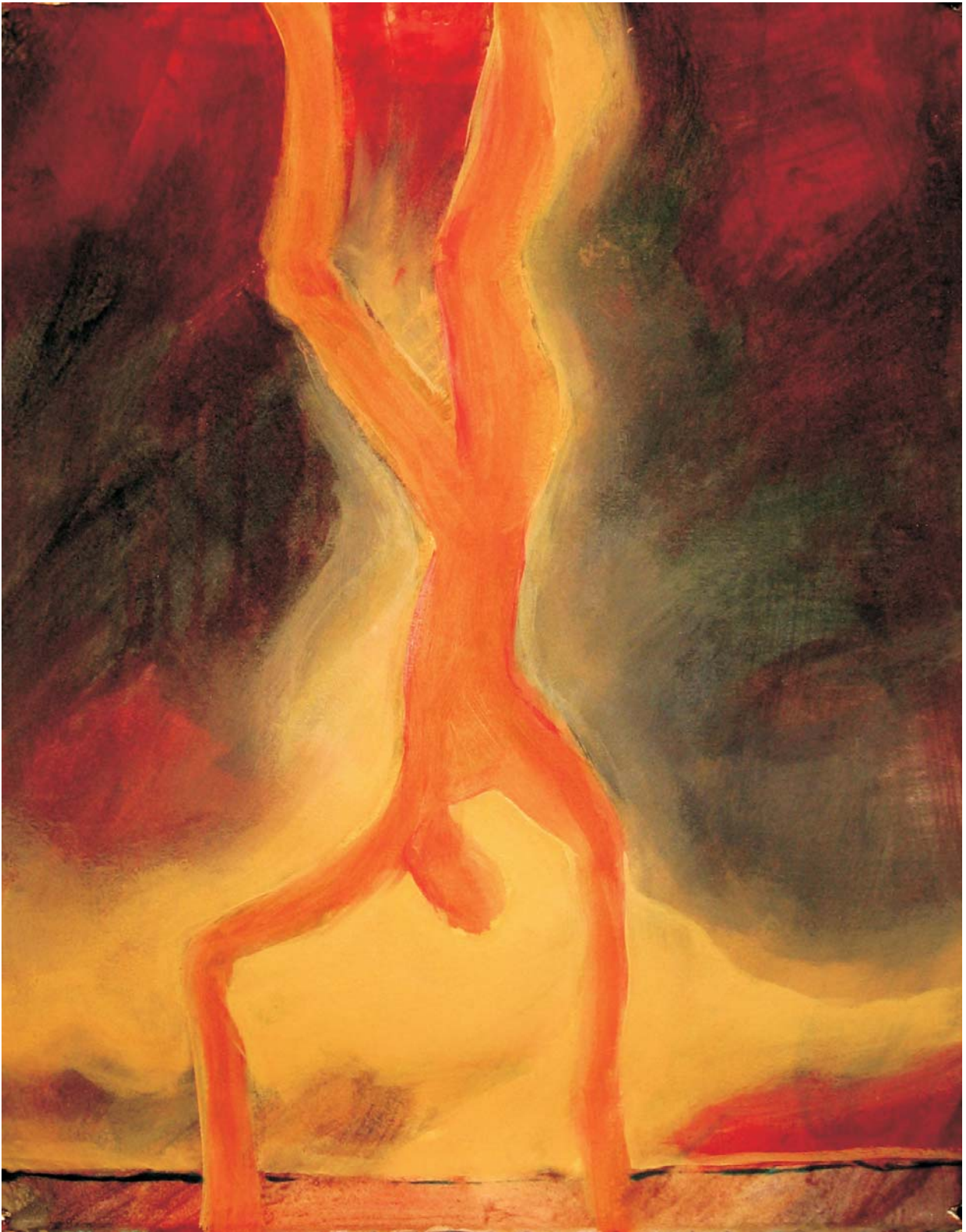
Bibliografía

- ALBERT, Marie Therese. «Etnocentrismo y aprendizaje intercultural». En: *Zeitschrift für Kulturaustausch* Nr.2, Stuttgart, 1989.
- ALBERT, Marie Therese. *Desarrollos mundialistas y aprendizajes culturalistas. Una crítica*. Weinheim, 1993.
- ADORNO, Theodor W. *Erziehung zur Mündigkeit*, Frankfurt, 1970.
- BASU, S./Höhme-Serke, E./Macher, M. *Eurocentrismo: ¿Lo que es bueno se impone?* Frankfurt, 1999.
- BECK, Rose-Marie. «Rojo y negro. Sexualización como instrumento del racismo». En: *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis*, 17. 1994.
- BOAL, Augusto. *Teatro del oprimido*, Frankfurt am Main, 1979.
- BORELLI, Michele. «Contra el carácter afirmativo de cultura y educación. Pedagogía intercultural: Teoría y praxis». En: Borelli, Michelle/Hoff, Gerd. *Interkulturelle Pädagogik im internationalen Vergleich*, Baltmansweiler, 1988.
- BRAH, Avtar. «Diferencia, diversidad, diferenciación». En: Donald, J./Rattansi A. (Hrsg.). *Race, Culture and Society*, Londres, 1992.
- COHEN, Philipp. «Juego prohibido. Teoría y praxis de una educación antirracista». En: *Argument-Sonderband. Neue Folge* AS214, Hamburg, 1994.
- CUSSIANOVICH, Alejandro. «¿Qué es protagonismo?» En: Liebel/Overwien/Recknagel (Hrsg.). *Was Kinder kann(t)en*, Frankfurt, 1999.
- DAVIS, Boyce. En: *Black Women, writing and Identity. Migration of the Subject*, London/New York, 1994.
- Dechmann, Manfred D. *La participación y la observación como base sociológica de comportamiento*, Stuttgart, 1978.
- DEVEREUX, George. *Etnopsicoanálisis*, Frankfurt a. M., 1978.
- ELIAS, Norbert. *Sobre el proceso de la civilización*, Bd.1 Frankfurt, 1982.
- ERIKSON, Erik H. *Identidad y ciclos de vida*. Frankfurt/M., 1973.
- ESSINGER, Helmut/Graf, Mochen. «Educación intercultural como educación pacifista». En: Essinger Helmut (Hrsg.). *Erziehung in der multikulturellen Gesellschaft*, Baltmannweiler, 1984.
- FALS Borda, Orlando. «Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio acción en Colombia». En: *revista paraguaya de sociología*, año 10, Nr. 26, Asunción, 1973.
- FALS Borda, Orlando. «Sobre el problema de cómo uno investiga la realidad para cambiarla». En: Helmut Moser (Hrsg.) *Aspectos internacionales de la investigación acción*, manchen, 1978.
- FALS Borda, Orlando. *La ciencia y el pueblo*, Lima, 1981.
- FALS Borda, Orlando/Rodríguez Brandao, Carlos. *Investigación Participativa*, Montevideo, 1986.
- FRANKENBERG, Ruth. «Mujeres blancas, feminismo y las

- exigencias del antirracismo». En: Fuchs, Brigitte, Habinger, Gabriele. *Rassismen & Feminismen*, Wien, 1996.
- FREIRE, Paulo. *La educación como praxis de la libertad*, Stuttgart, 1974.
- FREIRE, Paulo. «Desmitologización de la toma de conciencia». En: Heinz/ Schulze Waltraut. *Volkererziehung in Lateinamerika*, Berlín, 1978.
- FRIEDRICHS, Jürgen/Lüdtke, Hartmut. *Observación participante. Sobre las bases de un método científico social para el investigación empírica de campo*. Weinheim, Berlín, Basel, 1971.
- FUCHS, Gabriele. «Racismo y sexismo – Un par violento». En: *¿Interkulturelles Zusammenleben- aber wie?* Innsbruck, 1994.
- GLASER, B./Straaus, A. *La interacción con moribundos*, Göttingen, 1974.
- HAUG, Frigga. «La imagen del otro y el miedo femenino. Algunas reflexiones sobre la problemática de racismo y sexismo». En: *Interkulturell*, Freiburg 1994, 4, S. 208-225 und En: *Das Argument*, 35, 1993.
- HEILIGER, Anita. «Tendencias de extrema derecha en jovencitas y mujeres jóvenes y potencial antirracista del trabajo feminista con mujeres jóvenes». En: KOFRA. *Zeitschrift für Feminismus und Arbeit. Heftthema: Feminismus gegen Rechtstextremismus*. 12 Jg. Nr. 68. 1994.
- HEITMEYER, Wilhelm. *Orientación de extrema derecha en jóvenes. Resultados empíricos y patrones de esclarecimiento una exploración de socialización política*. Manchen, 1989.
- HÖHME-Serke, Evelyne. *Cómo mujeres ven a mujeres – sobre el cuestionamiento de las imágenes de mujeres de otras culturas* (unveröffentl.Dok.), Berlín, 1994.
- HÖHME-Serke, Evelyne. *Trabajo de capacitación feminista*, Manuskript (unveröffentlichtes Dok.), Berlín, 1994.
- HOLZKAMP, Christine. *Violencia juvenil: masculina-femenina*, Vortrag, Berlín, 1994.
- JAEGGI, Eva/ Faas, Angelika. *Prohibiciones de pensamiento no existen! Propuesta para una evaluación interpretativa de datos y textos recogidos de forma comunicativa*. Forschungsbericht aus abtl. Psychologie in Institut für Sozialwissenschaften. FU Berlín. 1993, (2. Fassung 1998).
- HEINRICH, Kar. En: *Feminismo y trabajo con mujeres jóvenes – la relación entre la teoría y la praxis in el trabajo feminista con mujeres jóvenes*. En: *Neue Praxis* 2/1983.
- JACOBY, Jessica/Lwanga, Gotlinde. «Lo que usted sobre antisemitismo desea saber, pero no se atreve a pensar». En *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxi*, 1990.
- JOUGHY, Ernest. *Dominio blanqueado- culturas oscurecidas. Ensayos sobre la educación en el norte y el sur*, Frankfurt/ M, 1985.
- KALPAKA, Anita/Räthzel, Nora. «Las dificultad para no ser racista». En: *Theorien über Rassismus*, Otger Autrata, Kaschube Gerrit u.a. (Hrsg.). *Argument-Sonderband AS 164*, Hamburg, 1990.
- KAPPELER, Manfred. «Sobre la historia de limitaciones y dominios en el ejemplo de los cuadros apreciativos sobre la niñez y la juventud en Rousseau y Kant». En *Liebel M./ Schonig B. (Red)*, 1987.
- KAPPELER, Susanne. «Pornografía. Expresión de Racismo». En: *Das Argument 170*, Hamburg, Berlín, 1988.
- KHELLA, Karma. Eurocentrismo. «Reflexiones amistosas sobre la crítica eurocentrista. La teoría universalista del conocimiento como antítesis». En: Basu/Höhme-Serke/ Macher: *Eurozentrismus: Was gut ist, setzt sich durch?* Frankfurt, 1999.
- KLAFKI, Wolfgang. «Investigación acción en el área educativa». En: *Zeitschrift für Pädagogik 19*, (1973).
- KLEES, Renate/ Marburger, Helga/ Schumacher, Michaela. *Mujeres jóvenes - trabajo: Libro práctico para el trabajo con jóvenes parte 1*, Einheim, Manchen, 1989.
- KURT, L. *La investigación acción y los problemas de las minorías*. Bogotá, 1991.
- LEIRIS, M. *La cultura propia y la extraña*, Frankfurt/M, 1985.
- LIMA, Boris. «El investigador propulsor y el trabajo de base». En: Vejarano M. Gilberto: *La investigación Participativa en América Latina*. México, 1983.
- LIEBEL, Manfred. *Mala Onda. La juventud popular en América Latina*. Managua, 1992.
- LUTZ, Helma. «Sombras invisibles? La mujer orientalizada en el discurso occidental – Sobre la conceptualización de un figura de víctima». En: *Peripherie 37*/1989.
- MAMOZAI, Martha. *Mujer negra- ama blanca*. Reinbeck, 1989.
- MAMOZAI, Martha. *Mujeres dominadoras en el colonialismo alemán*, Reinbek, 1982.
- MARBURGER, Helga (Hrsg.). *La escuela en una sociedad multicultural. Metas, tareas y caminos de la educación intercultural*, Frankfurt, 1991.
- MERGNER, Gottfried. *Normalidad impuesta y segregación. Sobre la historia de la aversiones europeas a los extraños*, (unveröffentlicher Vortrag) Berlín. 1990.
- MERGNER, Gottfried. «Discurso teórico sobre Eurocentrismo». En: Basu/Höhme-Serke/Macher: *ibid.* 1999.
- MIES, Maria. *Debate sobre postulados metodológicos de la investigación de mujeres. Conferencia durante el simposio sobre métodos de la investigación de mujeres*. el 2.12.1983 en la TU-Berlín.
- MIES, Maria. «Postulados metodológicos para la investigación de mujeres». En: *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis*, Köln, Nr. 11- 1984.
- MOHANTY, Chandra Talpade. «Desde una mirada occidental: teoría feminista y discurso colonial». En: *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis 23*, Köln 1988.
- MOSER, Heinz. *Método de la investigación acción. Una introducción*, Manchen, 1977.
- MOSER, Heinz. *Investigación acción como teoría crítica de las ciencias sociales*, Kösel Verlag, Manchen, 1978.

- OGUNTOYE/Opitz/Schulz (Hrgs.). *Reconocer colores. Mujeres afroalemanas en la búsqueda de su historia*, Berlín, 1986
- RÄTHZEL, Nora. «Solidaridad mundial contra poder político nacional a gran escala y racismo cotidiano?». En: Fuchs Brigitte/Habinger Gabriele, *a.a.O.*, 1996.
- SAVIER, Monika/Wildt, Carola. *Mujeres jóvenes entre acomodación y oposición. Nuevas propuestas sobre el trabajo feminista con jóvenes*, Manchen, 1978.
- SAVIER, Monika/Eichelkraut, Rita/Simon, Andrea/Cramon-Daiber, Birgit. *Luz y sombras: praxis investigativas del trabajo con mujeres jóvenes*. Verlag Frauenoffensive, Manchen, 1987.
- SCHUTTER, Anton/Yopo, Boris. «Desarrollo y perspectivas de la investigación participativa». En *Vejarano ibid.* 1983.
- SEVDA, Akgün/Anette, Ponta. *Reflexiones sobre el trabajo feminista antiracista con mujeres jóvenes*. Dolle Deerns e.V. Mädchentreff Kirchdorf -Süd, Hamburg, 1992.
- NESTVOGEL, Renate. «Puede ser el mantenimiento de una cultura mayoritaria no reflexiva la tarea de la educación pública?» En: *Klaus Beck, Hans-Georg Herrlitz und Wolfgang Klafki (Hrsg.). Erziehung und Bildung als öffentliche Aufgabe, Zeitschrift für Pädagogik*, 23 Beiheft, Weinheim und Base., 1988.
- NESTVOGEL, Renate (Hrsg.). *Aprendizaje cultural o dominancia encubierta: cuestionamiento sobre nuestro comportamiento con el tercer mundo*, Frankfurt/M. 1991.
- OSTERKAMP, Ute. *Racismo como autodesempoderamiento – Textos sobre el trabajo conjunto del proyecto racismo/ discriminación*, Berlín, 1996.
- ROMMELSPACHER, Birgit. «Antisemitismo y movimiento de mujeres en Alemania». En: Fuchs, Brigitte/Habinger, Gabrielle (Hrsg.). *Rassismen & Feminismen*, Wien. 1996.
- ROMMELSPACHER, Birgit. *Sobre la relevancia científico-educativa de la identidad nacional*, (unveröffentlichten Vortrag), Berlín, 1991.
- ROMMELSPACHER, Birgit. *Amor al prójimo y sometimiento. Sobre la ambivalencia de una moral femenina*, Frankfurt, 1992.
- ROMMELSPACHER, Birgit. «Racismo-racistas. Sobre la situación específica en Alemania». En: Jaeger, Siegfried (Hrsg.). *Aus der Werkstatt: Antirassistische Praxen. Konzepte –Erfahrungen - Forschung*, Duisburg 1994.
- ROMMELSPACHER, Birgit. «La psicología de la dominancia o por qué los extraños nos evitan». En: *Psychologie Heute* 21, (1994).
- ROMMELSPACHER, Birgit. *Cultura dominante*, Berlín, 1995.
- ROMMELSPACHER, Birgit. *Culpable- inocente?. Cómo se confrontan la mujeres jóvenes con el antisemitismo*, Hamburg, 1995.





Entre amores y moretones: violencia física contra mujeres en el ámbito intrafamiliar ¹

Resumen

Este estudio aborda el tema de la violencia física contra las mujeres como un hecho social que traspasa los límites del mundo privado. Se realizaron cuatro historias de vida de mujeres caleñas que han sido víctimas de violencia física en sus hogares, por parte de sus progenitores o de sus parejas. Se describen y analizan distintas formas de violencia física ejercida contra mujeres en estratos bajo y medio de la ciudad de Cali y se toma en cuenta la influencia de estos hechos violentos en la vida de las mujeres. Se trató de una investigación cualitativa, de carácter descriptivo, interpretativo y analítico, mediante conversaciones informales con mujeres de estrato uno y una mujer de estrato medio.

Abstract

This study deals with the topic of physical violence against women as a social fact that transcends the limits of the private domain. Four life histories of Cali women were constructed, about women who have been victims of violence in their homes, at the hands of their parents or partners. Different forms of physical violence are described and analyzed, and the influence of violent acts in their lives is taken into account. The research carried out was qualitative, of a descriptive, interpretive and analytic character, by means of informal conversations with three women of the lowest social stratum and one middle-class woman.

Palabras clave: Violencia de género, Relaciones de género, Relaciones familiares, Masculinidades, Socialización femenina y masculina

Key words: Gender violence, gender relations, family relations, masculinities, feminine and masculine socialization

Introducción



unque algunas de las formas de violencia ejercidas contra las mujeres ocurran en el ámbito privado, todos los casos constituyen una realidad social y un problema de salud pública. Estas violencias son características de una cierta estructura de poder y se mantienen aún en las sociedades modernas. En los resultados de esta investigación se muestra la violencia contra las mujeres como violencia de género, es decir, que la vulnerabilidad a la violencia contra algunas mujeres se da a partir del atributo de género y es ejercida especialmente por hombres.

Sobre lo anterior Galtung plantea que en las distintas formas de violencia existentes el 95% de quienes las propinan son hombres (Galtung, 2003) y Corsi plantea que de los actos violentos ocurridos en las familias, el 95% de las víctimas son mujeres (Corsi 2000), lo cual plantea múltiples interrogantes sobre las formas de socialización masculina y femenina.

El estudio de la violencia de género requiere cuestionar algunos de los mitos que con frecuencia encontramos en nuestro medio, siendo uno de ellos la creencia socialmente aceptada de que a las mujeres les gusta el maltrato, que lo exigen o que simplemente son masoquistas. Punto de vista que perpetúa la sumisión de las mujeres y otorga más argumentos a los agresores.

Se debe tener en cuenta que las mujeres, como los hombres, están insertas en un marco de relaciones sociales y por lo tanto de conflicto. Lo anterior implica que la violencia de género se inscribe en la construcción de ciertas formas de sociabilidad y, en general,

Artículo resultado de investigación, revisado por pares académicos, abril 2005, aprobado junio 2005.

¹Resultados de Tesis de Maestría en Sociología. Universidad del Valle, 2005.

con un modo de relacionarse con los otros y las otras, de construirse un lugar en el mundo, de construir relaciones sociales y de hacerse seres sociales.

Al respecto, la socióloga Inés Hercovich, en su texto «De la opción «sexo o muerte» a la transacción «sexo por vida», plantea que la sociedad ha negado la palabra y ha sometido al silencio a las mujeres violentadas y no sólo a ellas, sino en gran parte de la historia humana, a las mujeres en general, situación que se constituye en un primer obstáculo para abordar el problema.

Un segundo obstáculo para develar esta situación es la creencia generalizada de que esto sólo les ocurre a ciertas mujeres, en ciertos sectores sociales y en cierto tipo de situaciones; no se concibe que la condición femenina en sí misma encarne un grado de vulnerabilidad, debido a condicionamientos socio-culturales. Hacer este reconocimiento es un primer paso para comprender cómo se consolida la violencia de género (Hercovich, 1992: 63-83).

En este trabajo se pretende ahondar en el tema de la violencia física contra las mujeres como un hecho social que traspasa los borrosos límites del mundo privado. El tema se aborda partir de cuatro historias de vida de mujeres caleñas que han sido víctimas de violencia física en sus hogares, por parte de sus progenitores o de sus parejas. Los resultados que aquí se presentan contienen la aproximación conceptual, el problema de investigación, los antecedentes, los objetivos, el método, parte de los resultados y una discusión en forma de síntesis analítica.

Identidad de género

Con el uso de la categoría género se hace más complejo el análisis de la sociedad. El género, junto con otras categorías como edad, clase y etnia, proporciona una mirada mucho más integral de los sujetos sociales, permitiendo hacer caracterizaciones más completas del mundo en el que vivimos. De esta manera «...el género, al construir a los individuos concretos en hombres y mujeres, se interrelaciona con valores específicos de parámetros como clase, etnia y raza, por cuanto no es

lo mismo ser mujer u hombre en una clase que en otra, en una u otra etnia» (Castellanos, 1994:45).

La categoría de género, así como introduce el estudio de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, también plantea las relaciones de poder que este conjunto binario puede llevar intrínsecas; de esta manera «cuando se habla de género nos estamos entonces refiriendo a relaciones sociales de poder históricas entre mujeres y hombres concretos, tanto en contextos privados como públicos» (Urrea, 1994: 63). Más adelante se señalará que estas relaciones de poder junto con la existencia permanente de distintos conflictos, como relaciones sociales inherentes a la convivencia misma, pueden desencadenar distintas formas de violencia.

Para profundizar en las relaciones conflictivas entre los géneros, es necesario, según Michael Kaufman, abordar también el tema de las masculinidades.

Especialmente en las contradicciones de poder que hacen parte de la socialización masculina, porque buena parte de la violencia física ejercida de hombres contra mujeres radica en las formas de socialización que ellos han tenido. Kaufman plantea que «La equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y ha conformado y ha justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres en la vida real y su mayor valoración sobre éstas.» (Kaufman, 1997:128).

De esta manera, los estudios de género sobre violencia contra la mujer deben reconocer tanto el tema de las masculinidades como el de las feminidades. Teniendo en cuenta lo anterior, es pertinente describir en qué consisten las identidades de género. El sexo designa los atributos biológicos con los cuales nacen los varones y las hembras y el género hace referencia a los atributos socioculturales de hacerse hombre y hacerse mujer respectivamente. Cuando los sujetos sociales tienen un sentido de pertenencia con el género masculino o femenino, se entenderá que construyen una identidad de género, lo cual quiere decir que hacerse hombres y/o mujeres es un proceso social y cultural. Según Norma Fuller:

La sociedad ha sometido al silencio a las mujeres violentadas

El género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que está constituido por el conjunto de saberes que adjudica significados a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos. Esta simbolización cultural de las diferencias anatómicas toma forma en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que definen la conducta y la subjetividad de las personas en función de su sexo. A su vez se producen categorías sociales: los varones y las mujeres, que ocupan lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social. (Fuller, 1997: 17-18).

El género es una construcción cultural, el sexo es un atributo biológico. Se asumirá entonces que no es suficiente pertenecer a un determinado sexo para tener un sentido de pertenencia con el mismo género, puesto que este sentido de pertenencia es construido social y culturalmente, donde la familia y los distintos espacios de socialización lo van alimentando. Esto indica que las mujeres pueden no tener un sentido de pertenencia con su género o no encontrar ahí algo relevante para sus vidas; por el contrario, es posible que se rechace esa identidad de género si por tenerla se está en un lugar de riesgo o vulnerabilidad. Para el caso de las mujeres víctimas de violencia física, esto puede ser así.

Al respecto. Norbert Elias, basado en un análisis de la sociedad del antiguo Estado Romano, plantea que «en la sociedad, como un todo, los hombres como grupo social adquirieron recursos de poder mucho mayores que las mujeres. Por consiguiente, el código social dominante relegó inequívocamente a las mujeres a una posición subordinada e inferior en comparación con los hombres.» (Elias, 1998: 203). Sin embargo en esa relación de poderes, el poder no ha permanecido estático en uno de los dos géneros, sino que en distintos momentos de la historia ha habido alternancia o equilibrio del poder. No siempre ha sido el hombre quien ha ostentado el poder y por otra parte, en este caso que analiza Elias, cuando las mujeres ejercieron el poder, lo hicieron de una manera distinta a los hombres. Se destaca el diálogo y la exposición de argumentos para dirigirse al gobierno y exponer sus peticiones dirimiendo la posibilidad de ir a la guerra. (Elias, 1997: 226-228).

Según éste autor, la subordinación de las mujeres también se ha correspondido con ciertos momentos históricos del desarrollo de la humanidad. Habría que entender, por ejemplo, que en épocas de guerra se valoren positivamente los guerreros. Realidad social que ha enseñado a los varones a dominar y a las mujeres a ser dominadas. También ha significado para muchas mujeres someterse a la injusticia y la inequidad cuando los hombres-guerreros extienden su rol al ámbito doméstico o privado. Sobre esto Norbert Elias plantea que:

No se puede entender la extrema inferioridad de poder de las mujeres indicada por costumbres masculinas tales como la compra –por bienes o dinero– de una esposa a sus parientes varones, si no se tiene en cuenta que ésta era característica de una fase del desarrollo de las sociedades humanas donde la guerra y otras formas de violencia entre grupos humanos, en comparación con la actualidad, eran mucho más ubicuas; donde la supervivencia de un grupo dependía en gran medida de la fortaleza o la habilidad de sus miembros para pelear, especialmente de los varones (Elias, 1997:213).

En un contexto de guerra es comprensible la valoración positiva del guerrero como defensor de un pueblo; lo que no es justificable es que ese poder social sea ensalzado en ámbitos privados como una ostentación de la fuerza física para subyugar a los más débiles. Dice Elias:

No era la debilidad física relativa de las mujeres como tal la que explicaba los grandes diferenciales de poder entre hombres y mujeres, y con base en ellos, la gran inferioridad social de las últimas, sino la estructura de una sociedad donde las facultades humanas, los músculos y la capacidad de luchar tenían una función del más alto orden. (Elias, 1997: 213).

Vale preguntarse cuáles son hoy las facultades humanas sobre las cuales se estructura una sociedad donde se presenta violencia física contra las mujeres, como también cuáles son los aspectos más significativos de un género o las atribuciones sociales que hacen que hombres y mujeres se identifiquen con él.

En el caso del Estado Romano, que es el caso que Elias está analizando, se encuentra que las mujeres «por largo tiempo fueron percibidas por los hombres como personas incompletas, como una suerte de crías de los seres humanos. (...) Los hombres no veían a las mujeres como individuos en el mismo sentido en que se percibían a sí mismos como tales y, por tanto, las mujeres no requerían un nombre personal» (Elias, 1997: 214). Esta situación cambió cuando las mujeres quedaron al frente del manejo económico de sus propiedades y por tanto de sus familias. En ausencia de los hombres, muchos de los cuales murieron en la guerra, las mujeres ganaron autonomía. De acuerdo con lo anterior, sería pertinente tratar de comprender cómo los hombres en nuestra sociedad perciben a las mujeres hoy, teniendo en cuenta que la construcción de identidad de género es un proceso también histórico.

Sobre la construcción de identidad de género, Bourdieu plantea -basado en algunas sociedades musulmanas del norte de África- que cada cual se identifica y relaciona en un primer momento con los de su sexo; por tanto, no es usual que invada, ni copie el espacio y los comportamientos del sexo opuesto. Esta formación se da inicialmente en la familia, donde las tareas asignadas cumplen la función, no sólo de desarrollar cierto oficio, sino de enseñar ciertos com-

portamientos sociales. Al respecto, Bourdieu plantea lo siguiente:

La moral femenina se impone sobre todo a través de una disciplina constante que concierne a todas las partes del cuerpo y es recordada y ejercida continuamente mediante la presión sobre las ropas o la cabellera (...) Los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican de este modo bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización o, mejor dicho, la naturalización de una ética. (Bourdieu, 2000:42).

Puede plantearse que, si la mujer ha crecido viendo la sumisión de sus congéneres, su menosprecio, su silencio frente a lo injusto, puede aprender este comportamiento de sometimiento. Por su parte, el hombre ha crecido en un mundo de competencia donde el varón domina, somete, violenta, invade y en general demuestra poder, entonces es posible que los hombres se identifiquen con esos hábitos y se comporten de acuerdo con lo aprendido. La identidad de género se inscribe en un proceso de socialización, donde la femenina es distinta de la masculina, como se describe a continuación.

***La dominación
inculca en las mujeres
las propiedades negativas
que la visión dominante
impone a su naturaleza***

Socialización femenina y socialización masculina

Aunque actualmente muchos hombres no necesariamente demuestren su fuerza física, se valoran positivamente por encima de las mujeres porque siguen representando a ese sujeto que domina. No es usual que un hombre sea juzgado negativamente por ser hombre - como plantea Kaufman - aunque quizás sí por ser negro, indio, pobre, discapacitado u homosexual, pero no por ser hombre; es decir que nacer hombre otorga de entrada un lugar privilegiado en el mundo según su atributo de género. Sin embargo esto no es gratuito, puesto que la sociedad permanentemente les impone a los hombres que demuestren su virilidad, generalmente, a través de la fuerza.

Otras formas de imposición y control se ejercen sobre las mujeres. Tal como lo plantea Bourdieu, «Los hombres (y las propias mujeres) no pueden ver que la lógica de la relación de dominación es la que consigue imponer e inculcar a las mujeres, en la misma medida que las virtudes dictadas por la moral, todas las propiedades negativas de la visión dominante imputada a su naturaleza.» (Bourdieu, 1998:46). En algunos grupos sociales, las mujeres también son clasificadas con una marca de discriminación negativa y algunas soportan la doble o triple discriminación, según su etnia y estrato socioeconómico.

Según Bourdieu, en aquellas sociedades musulmanas, al no poder acudir a la fuerza como instrumento de defensa y estrategia de enfrentarse al mundo, las mujeres acuden a la perspicacia y a la malicia, es decir, recurren a estrategias o vías alternas a las usadas por los dominantes. Así desarrollan una cierta sensibilidad para fijarse en los detalles y hacer descripciones mucho más precisas y minuciosas de la realidad, tratando de subsanar la discriminación de género con la cual llegaron al mundo.

Estas tendencias pueden ser observables también en sociedades no musulmanas. Puesto que en distintas culturas se ha generado una cierta forma de socialización femenina, donde generalmente no se ha inculcado el hábito de enfrentar directamente los problemas, sino de dar rodeos, evadir el conflicto, no resolverlo, esconderlo o maquillarlo, y finalmente, la tendencia a reconocer como normal una práctica de agresión contra ellas mismas, situación que también se vuelve «normal» para los más cercanos a la mujer maltratada.

Myriam Jimeno revela la paradoja de que, aunque lo racional ha sido históricamente una característica atribuida especialmente al género masculino (Jimeno, 2002), en conflictos de pareja muchas de las agresiones de hombres contra mujeres se justifican bajo la excusa de la «ira e intenso dolor», caracterizando de esta manera muchos delitos culposos como crímenes pasionales, por tanto no intencionales. Surge entonces la pregunta: ¿dónde quedó la razón?

Al respecto, la autora considera que el acto violento es exotópico, es decir, que tiene que entenderse por fuera de la situación en sí misma y, citando a Bakhtin, explica que «su marco de significación está ‘fuera’ de la situación particular en que ocurre. Reside en el tejido cultural en el cual un intercambio humano conflictivo desemboca en un acto violento, que es irreductible a meras patologías individuales o a la condición social de pueblos o personas ‘bárbaras’» (Jimeno, 2002:8).

Como ya se ha señalado, la profesora Jimeno argumenta además, que cuando los hombres han cometido un crimen contra la mujer en el seno de la unidad familiar, al ser considerado como un crimen pasional es interpretado como libre de intencionalidad. «El culpar a la *pasión* del acto violento es pues un mecanismo de ocultamiento de los pensamientos y sentimientos socialmente aprendidos que llevan al uso de la violencia.» (Jimeno, 2002: 17). Es entonces en la forma de crianza, de socialización, de relaciones sociales, donde se pueden encontrar las causas o raíces del problema social estudiado.

Violencia de género

La violencia contra las mujeres se manifiesta en los distintos espacios sociales donde ellas tengan algún tipo de actuación. «La condición femenina se constituye mas bien en un motivo que hace a la mujer vulnerable a ciertas formas específicas de violencia, que se ejercen contra ella con especial rigor en el ámbito doméstico» (Ramírez, 1991:112). La violencia contra las mujeres se manifiesta de distintas maneras y deja distintas marcas sobre ellas.

Esta forma de violencia tiene, entre otros soportes, las relaciones de género que se construyen socialmente y que en muchas culturas suponen que la diferencia entre los géneros hace inferior uno respecto del otro o supone la dependencia de un género respecto del otro

o le atribuye a uno características de debilidad y al otro de fuerza. Características que muchas veces son aceptadas por el mismo género y no necesariamente impuesto por el contrario.

Para Galtung la violencia es el conjunto de «afrentas evitables a las necesidades humanas básicas, y más globalmente contra la vida, que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible. Las amenazas de violencia son también violencia.» (Galtung, 2003:62). Según este autor la violencia puede ser estructural, directa o cultural y plantea que el patriarcado es una forma de violencia que recoge las tres modalidades. (Galtung, 2003: 69-80). De la siguiente manera se describe la clasificación propuesta.

-Violencia estructural: Se entiende por violencia estructural el conjunto de condiciones macro que marginan y excluyen a un segmento de la población. La violencia estructural parte de los cimientos donde se edifica una cultura. Ejemplos de esta violencia son la existencia de un modelo económico inequitativo que niega las condiciones de buena vida para la mayoría de la población. La pobreza se considera violencia estructural en tanto niega condiciones de vida digna. El patriarcado que promueve costumbres en una sociedad y que establece patrones morales de comportamiento sobre los cuales se funda una sociedad, también puede inscribirse en la violencia estructural en tanto niega la posibilidad de que las mujeres accedan al poder, a bienes económicos y por tanto a autonomía.

- Violencia directa: Se entiende por violencia directa el conjunto de acciones o la acción concreta destinada a agredir al otro. Esta violencia es la más fácil de reconocer, es la que nos muestran los medios de comunicación y la que vivenciamos a diario producto de la delincuencia, la guerra, la confrontación armada, las acciones de las mafias, los golpes, las peleas, entre otros. Galtung plantea que la mayor parte de la violencia directa es cometida por varones y que la misma es un rasgo más constitutivo de la sexualidad masculina, que de la femenina.

- Violencia cultural: Se entiende por violencia cultural todas las formas de discriminación negativa hacia otros por ser diferentes a un modelo hegemónico establecido. Galtung define la violencia cultural como el conjunto de «aquellos aspectos de la cultura, el

ámbito simbólico de nuestra existencia (materializado en religión e ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales – lógica, matemáticas-) que pueden utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural.» (Galtung, 2003: 261). Expresiones de la violencia cultural son el racismo, la xenofobia, el sexismo o machismo, la misoginia y la homofobia. «La violencia cultural hace que la violencia directa y estructural aparezcan, e incluso se perciban, como cargadas de razón – o por lo menos no malas-» (Galtung, 2003:261).

Todas estas formas de violencia están o pueden estar presentes al mismo tiempo en la vida social. Al interior de ellas pueden encontrarse más tipologías como la violencia psicológica, la sexual, la intrafamiliar, la física, la negligencia y la inasistencia alimentaria. La violencia física contra las mujeres es una combinación o se inscribe en la violencia directa y la violencia cultural; ésta última le sirve de soporte a la primera. A continuación se precisa cómo se manifiesta la violencia contra las mujeres y qué particularidades tiene.

Violencia cultural contra las mujeres

Para comprender en qué consiste la violencia cultural se ha recurrido al concepto de la «paradoja de la doxa», planteado por Bourdieu en su libro *La dominación masculina* y que consiste en cuestionar la perpetuación de un cierto orden social establecido injustamente. En sus palabras la paradoja de la doxa se describe de la siguiente manera:

...que el orden establecido, con sus relaciones de dominación sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia mas intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales. (Bourdieu, 2000:11).

Dice Bourdieu que el mejor ejemplo de *la paradoja de la doxa* es la dominación masculina, la cual se desprende o ha sido posible por la violencia simbólica o cultural. La violencia simbólica es una «violencia amortiguada, insensible e invisible para su propias víctimas, que se ejerce a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y el conoci-

miento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento.» (Bourdieu, 2000: 12).

La lógica de la dominación funciona, como ya se ha señalado y como se ilustrará más adelante, porque es aceptada tanto por el dominador como por el dominado. Los mitos, las creencias, las costumbres y los rituales, tienen el riesgo de hacer creer que los comportamientos siempre han sido así, que son naturales y no sociales o contruidos humanamente. Al ser la dominación masculina un proceso social fundamentado en lo simbólico, hace que sea más difícil reconocerla y transformarla.

Por violencia cultural contra mujeres se hace referencia a aquella que reproduce estereotipos de discriminación por género, poniendo en desventaja al femenino y reduciendo a la mujer a un objeto de mercado, a un sujeto decorativo o a un ser que debe ajustarse a un modelo de mujer desvalida, por tanto sujeto de dominación. Al respecto, cuando le preguntaron a la periodista española Lucía Etxebarria su opinión sobre las niñas de hoy y las supuestas ventajas de su socialización, ella señaló que no había tales ventajas. Justamente por la gran carga de violencia simbólica y/o cultural en las que están inmersas.

Las niñas de hoy crecen sometidas a un bombardeo mediático que propugna la reproducción de unos roles sociales y unos modelos de conducta obsoletos y perjudiciales (...) algunos psicólogos certifican una relación estrecha entre la cultura Barbie y la anorexia. (Etxebarria, 2000: 81-82).

Enfermedad con la cual, especialmente, las mujeres, se hacen tan delgadas que incluso pueden llegar hasta la muerte, como si tendieran a desaparecer. Esta periodista no cree que las mujeres de las últimas generaciones sean más libres que las mujeres mayores, sobre todo por los estereotipos sociales que refuerza el mercado. Añadiendo además, que lo más difícil de la violencia simbólica es que se entronca en la cultura y se hace invisible, los roles se reproducen socialmente y se tiende a biologizarlos, como si ser mujer fuera un

conjunto de comportamientos dados naturalmente y no una construcción social.

La violencia cultural también se manifiesta en lo que Kaufman denomina «las experiencias contradictorias de poder entre los hombres», y consiste en que, si bien los hombres tienen un poder social asegurado históricamente, por el sólo hecho de ser varones, pareciera que ese poder se resquebrajara y tuvieran que afirmarse reiteradamente, siendo la agresión hacia

las mujeres una de esas formas de reafirmar el poder. Kaufman dice que los «hombres que han golpeado a mujeres muestran no sólo desprecio hacia ellas, sino frecuentemente un odio y un desprecio mucho más profundo hacia sí mismos.» (Kaufman, 1997: 132). Quizás por el peso social de una sociedad que impone también una cierta forma de ser hombre, presión frente a la cual ceden muchos.

La violencia física contra las mujeres es parte de la cultura de dominación masculina

Violencia física contra las mujeres

Por violencia física contra las mujeres, se entiende el conjunto de agresiones directas que dejan daños en sus cuerpos. Como palmadas en la cara, puñetazos, patadas, cortadas, contusiones y golpes en general que dejan marcas, moretones, sangrados y heridas que incluso pueden causar la muerte. Se hace énfasis en ella por ser una de las máximas demostraciones de dominación del agresor contra la víctima y por el uso de la fuerza física que puede dejar marcas en el cuerpo.

La violencia física contra las mujeres se da en el marco de una cierta forma de socialización y aprehensión de la cultura donde prima la dominación masculina. Es posible que en muchos de los eventos de violencia física contra mujeres, en el fondo, cada cual asumiera un rol socialmente establecido, aunque aparentemente transformado.

Los efectos de la violencia física contra las mujeres son como la punta del iceberg. Es lo que se ve, es lo evidente. Para comprender el fenómeno se debe estudiar la situación completa, indagar qué hubo antes. Saber cómo fue el proceso de socialización en el cual ese hombre hoy maltratador se hizo hombre. De igual manera, cómo se hizo mujer esa mujer hoy maltratada. La violencia física entre los géneros no sólo se presenta

contra las mujeres, sino también contra los hombres. Lo cual no constituye ninguna ganancia para el género femenino; por el contrario, acentúa y le da nuevos visos al problema de la violencia de género.

El problema de investigación

Las mujeres participan directamente de la violencia física cuando son víctimas de hechos violentos o cuando la ejercen contra alguien. En el primer caso es posible que el responsable del acto violento encuentre sus motivos o justificaciones en el hecho de que su víctima sea mujer y, por tanto, no sea considerada un par en tanto sujeto de derechos; es decir, se percibe como diferente e inferior a él; adicionalmente, en su apreciación esa mujer probablemente transgreda los roles que socialmente o según el agresor le han sido asignados. Desde esta perspectiva, este tipo de violencia es una manifestación, entre otras, de la violencia de género; es decir, cuando el eje articulador lo constituye la condición femenina y su diferencia con la masculina.

De otro lado, la violencia física contra la mujer puede darse en distintos escenarios y por parte de distintos sujetos. Se trata entonces de describir y analizar los hechos de violencia física contra las mujeres, como también las características y condiciones que hacen a las mujeres proclives a ser víctimas de esta violencia. Para ello se hicieron las siguientes proposiciones, que tuvieron la función de orientar el proceso de investigación:

1. El atributo de género se constituye en un factor de riesgo para que se ejerza violencia física contra las mujeres.
2. La violencia física ejercida contra las mujeres es diferente de acuerdo con el lugar en el que ocurren los hechos, de esta manera se puede discriminar la violencia al interior del hogar, en el barrio y en el lugar de trabajo. Aquí se analizará la violencia al interior del hogar.
3. La violencia física contra mujeres incide significativamente en la percepción que tengan sobre sus vidas y en el desarrollo de la misma.
4. Aún protagonizando hechos violentos, las

mujeres tienen la capacidad de imaginarse opciones de vida distintas que se erijan como alternativas a la violencia.

Antecedentes

En primera instancia se debe señalar que en las distintas fuentes revisadas no se encuentra, o por lo menos la búsqueda realizada en este trabajo no encontró, una recolección de información discriminada para mujeres. Los datos hacen referencia a violencia intrafamiliar o violencia conyugal y no específicamente a violencia contra la mujer independientemente de su lugar de ocurrencia; sin embargo, los datos muestran que dentro de la violencia intrafamiliar o la violencia conyugal, las mujeres son las más afectadas.

Por ejemplo, de acuerdo con las estadísticas del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, para el año 2002 se registró en el ámbito nacional una tasa de 103 casos de violencia intrafamiliar por cada 100.000 habitantes. El maltrato conyugal ocupó casi el 70% de todos los casos de violencia intrafamiliar, siendo en su gran mayoría las mujeres las más afectadas con un 91%.²

Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del año 2002, de un universo representativo en Colombia, el 65% de las mujeres entrevistadas respondió que sus esposos o compañeros tenían reacciones negativas contra ellas; el 34% señaló que sus cónyuges las amenazaron y el 41% admitió que fueron violentadas físicamente. Para el año 2002 en Cali, el 50,6% de las mujeres reportó que fue objeto de agresión física, superando así el promedio nacional. Sin embargo, la mayor preocupación es que de dicho porcentaje, el 70% no pidió ayuda.

En Cali existe un Observatorio de Violencia Intrafamiliar integrado por la Secretaría de Salud Pública Municipal, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, las Comisarías de Familia, la Fiscalía, las IPS³ de la Secretaría de Salud Pública, el Instituto de los Seguros Sociales y el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, bajo la orientación técnica del Instituto CISALVA⁴ de la Universidad del Valle. Estas instituciones, que también hacen parte de la Red del

²Informe Forensis, del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Bogotá, 2002.

³Instituciones Prestadoras de servicios de Salud.

⁴Centro de Investigaciones en Salud y Violencia.

Buen Trato, produjeron un informe con 3.894 datos recogidos entre enero de 2002 y febrero de 2003. En el cual se consigna que, según datos de edad y sexo, el fenómeno de la violencia intrafamiliar afecta más al género femenino con 2.970 casos, lo cual representa el 70% con un promedio de edad de 35 años. La gráfica del informe sobre distribución por grupos de edad y sexo muestra cómo las mujeres entre los 10 y los 49 años, es decir, mujeres en edad reproductiva, son las más afectadas.

En este informe también se hace una discriminación de los distintos tipos de maltrato, incluyendo el físico, el verbal, el psicológico, el abandono, la inasistencia alimentaria, el abuso sexual y la negligencia, encontrándose que muchas manifestaciones de violencia coexisten, pero que en el primer lugar de las agresiones se presenta el maltrato físico con un 44%, seguido del maltrato verbal con un 38%. También se presenta un análisis según tipo de agresor, encontrándose que principalmente son las parejas con un 43% o antiguas parejas con un 19%, quienes propinan las agresiones a las mujeres. Según los barrios de procedencia, se encuentra que las demandas provienen de los sectores más pobres de la ciudad, como las comunas 13, 14, 15, 6 y 10; se debe tener en cuenta que en estos sectores es donde más se recogen demandas, lo cual no quiere decir que sea donde más se presenten las agresiones contra mujeres, puesto que no se tiene información de estratos medios y altos; por tanto no se podría afirmar que allí no ocurra sino que no se conoce. Por lo menos no según fuentes oficiales.⁵

Propósito de la investigación

La investigación realizada se propuso describir y analizar las distintas formas de violencia física ejercida contra mujeres en algunos estratos bajos y medios de la ciudad de Cali y la incidencia de estos hechos violentos en la vida de las mujeres a partir de la construcción e interpretación de cuatro trayectorias de vida.

Método

Esta es una investigación cualitativa, de carácter descriptivo, interpretativo y analítico. El instrumento

usado para la recolección de la información primaria fueron las entrevistas en profundidad para reconstruir los acontecimientos violentos y las trayectorias de vida. La interpretación de las entrevistas a través del proceso metodológico llamado *trayectorias de vida*, permite reconocer que los hechos puntuales, en este caso los eventos de violencia, no son un aspecto separado de la vida misma, sino que está relacionado con los modos de socialización tanto del sujeto agresor como de la víctima; es decir, que el evento hace parte de un proceso, de manera que no se puede entender el hecho en sí mismo, puesto que él es indicador de algo.

La primera parte de la investigación se apoyó en un acercamiento a sectores de estratos bajos en Cali por cerca de 8 años, lo cual se dio a través de proyectos de intervención social desarrollados por organismos gubernamentales y no gubernamentales, por medio de una vinculación laboral específica. Puede decirse que esta fue la puerta de entrada para realizar la presente investigación. La presencia en la cotidianidad de muchas mujeres de estos sectores en estratos bajos fue fundamental para ganar su confianza y lograr que accedieran a compartir su testimonio. Ellas sabían que se estaba investigando sobre el tema, pero a la vez conocían del proceso desde la intervención social previo. La recolección de la información se hizo en dos etapas.

Primera etapa

Se realizaron conversaciones informales con mujeres entre los 15 y 50 años en los Barrios Terrón Colorado y Vergel, ambos de estrato 1. Posteriormente se obtuvo el testimonio de una mujer de estrato medio al compartir con ella la investigación en el contexto de conversaciones sobre los derechos de las mujeres. Algunas conversaciones en los barrios Terrón Colorado y Vergel se realizaron sólo con una mujer y otras se hicieron en grupo según la disponibilidad de tiempo y actitud que tuvieran las mujeres. Se debe tener en cuenta que el tema de la violencia física contra mujeres resulta difícil de abordar por la emotividad que encarna; en ocasiones no fluía la palabra. En algunos casos no se usó grabadora para crear condiciones de mayor confianza previa al desarrollo de las entrevistas en profundidad.

⁵Boletín Observatorio de la Violencia Intrafamiliar en Cali, Red de Promoción del Buen trato, Cali 2003, Pág. 13.

Segunda etapa

Después de los encuentros informales se seleccionaron tres mujeres de los barrios de estratos bajos y se recogió el testimonio de la mujer de estrato medio. Con ellas se realizaron entrevistas individuales semi-estructuradas registradas en cassettes. Esto quiere decir que las entrevistas se desarrollaron en un formato flexible que contenía temas de conversación amplios y no preguntas específicas, pero que estaban circunscritos a los aspectos de la cotidianidad, las relaciones de género, las relaciones familiares, las relaciones de pareja y la violencia de género. Al iniciar las entrevistas, no se pretendía desarrollar un cuestionario sino profundizar en temas de reflexión propuestos por la investigadora. Por ejemplo, hablar de la familia, recordar cómo era la infancia, qué recordaban de la relación con papá y mamá, posteriormente o en otra entrevista hablar sobre cómo fue el proceso mediante el cual hicieron pareja y así sucesivamente, eran temas de conversación, no preguntas directas.

La recolección de los testimonios

El principal criterio de selección fue que la mujer hubiera sido agredida físicamente, posteriormente que quisiera compartir su testimonio y que tuviera características distintas de las otras mujeres seleccionadas, según nivel de escolaridad, composición familiar, edad y estrato socio-económico. De sus testimonios se obtuvo la descripción de hechos violentos, el escenario donde se presentaron, la forma de reaccionar ante la violencia, la periodicidad de la misma y el lugar que ocupa en sus vidas. Los testimonios de las mujeres se contrastaron entre sí a fin de retroalimentar la información recogida. A continuación se presentan los rasgos más significativos de cada una de las cuatro mujeres seleccionadas.

Joven, estudiante de secundaria (Entrevista N° 1)

Mujer de 19 años, habitante del Barrio Terrón Colorado, Comuna 1, Estrato 1. En el momento de realizar la entrevista cursaba último año de bachillerato. Vivía sola en una pieza. Ella argumentaba que las constantes peleas con su familia la obligaron a irse de su casa y pagar arriendo. El cual pagaba mes a mes con la ganancia que le dejaba la venta de cigarrillos, con la ayuda de amigos, con la venta de

cosméticos y de ropa por catálogos o con lo que resultara.

Esta joven fue abusada sexualmente por su padrastro y fue víctima de violencia física por parte de su madre, con quien nunca ha logrado establecer una buena relación; considera que su madre la maltrataba de igual manera como su mamá fue maltratada por su papá por no haber parido un hijo varón. La joven también es víctima de violencia física por parte de su novio. Con esta mujer se realizaron varias conversaciones antes de grabar las entrevistas en profundidad.

Adulta, con educación universitaria (Entrevista N° 2)

Mujer de 50 años, habitante del Barrio Miraflores, Comuna 19, Estrato 4. Licenciada en Ciencias Sociales. Se considera a sí misma como revolucionaria, libertaria y feminista. Ella tiene dos hijos, producto de una relación de pareja que sostuvo por 12 años y dejó hace 8. La obtención de este testimonio no fue deliberado; llegó porque ella se interesó en el trabajo de investigación que se estaba realizando y quiso compartir su testimonio, el cual se tuvo en cuenta por su riqueza y por la posibilidad de establecer contrastes con los casos de las otras mujeres de estratos bajos.

Con ella se sostuvieron varias y largas conversaciones sobre el tema de la violencia contra la mujer, sobre las características de la violencia, sobre los sentimientos que experimentan las mujeres, sobre el silencio y la humillación, todo esto se dio antes de haberla tenido en cuenta como fuente de información. Se realizaron tres entrevistas en profundidad donde se describieron en detalle las características de la violencia, la relación actual con su antigua pareja y sus perspectivas como mujer.

Adulta, secundaria incompleta (Entrevista N° 3)

Mujer de 44 años, líder comunitaria, barrio El Vergel, Comuna 13, Estrato 1. Ha realizado terapias psicológicas a través de una entidad no gubernamental para abordar su problemática de mujer maltratada, lo que le ha facilitado hablar de su situación. Ella expresó su deseo de que otras mujeres en una posición similar hicieran visible su situación para que empezaran a superarla o por lo menos a colectivizarla.

Comenta que a diario se conocen en el barrio casos de mujeres maltratadas. Su propia hija, su hermana y algunas sobrinas han sido víctimas de distintas formas de violencia. Dice que todas las semanas hay historias de maltrato en la cuadra donde ella vive, que se escuchan los golpes, los llantos, los insultos y la vida continúa como si nada estuviera pasando. Para ella esta situación resulta angustiante porque se encuentra impotente frente al fenómeno y sabe que al igual que ella, debe haber mujeres sufriendo en silencio, esperando algún apoyo para superar la situación.

Con esta mujer se realizaron tres entrevistas en la sala de su casa. En la primera ocasión se estaba hablando de su pareja y justo al finalizar la entrevista llegó su marido, lo que generó un ligero cambio de actitud en ella. En la segunda ocasión estuvo presente una de sus hijas, quien cuestiona a su madre y a su hermana por *dejarse maltratar*. En la tercera ocasión, esta mujer hizo un cambio drástico en su apariencia, se cortó el cabello y lo pintó de rojo. Según contaba, había roto con su pareja y esta vez sería definitivo, así que quería que la encontrara distinta.

Adolescente, secundaria incompleta (Entrevista N° 4)

Joven de 14 años, sobrina de la mujer anterior y también habitante del barrio El Vergel. Su cuerpo es frágil, su cara angelical, su mentalidad es aún de adolescente. Vive hace dos años con su pareja y padre de su hija y de la hija que espera. Vive en casa de sus padres. Su cama está ubicada en un extremo de la sala al lado de una ventana que da a la calle, donde duerme con su hija y su compañero. La cama está en medio de hornos y mesas utilizados en la panadería del abuelo.

Durante el proceso de investigación esta joven dio a luz a su segunda hija y sigue viviendo con su compañero. La joven cuenta que la gente del barrio la criticó después de su segundo parto, porque dos días después de haber tenido a su bebé andaba por la calle como si nada. Según la joven, las señoras dicen: «Claro, es que ella es muy joven y no sabe que tiene que cuidarse la dieta, porque después vienen los dolores de cabeza». Lo cual pareciera no importarle a esta joven madre de dos pequeñas.

La intensidad y la riqueza de estas cuatro historias de vida fueron los criterios principales para no recoger más testimonios. Al momento de realizar la primera

***Son historias
de vida
de gran
intensidad
y riqueza...***



entrevista con cada una de las mujeres, se optó por profundizar en sus vidas, desarrollando tópicos que contribuyeran a una mejor comprensión del problema desde esa dimensión personal.

Los testimonios de las mujeres de 44 y 50 años son más ricos en la descripción de los hechos violentos, a diferencia de las mujeres de 19 y 14, como se notará en la descripción y análisis de los resultados. Es posible que esto sea así porque las dos mayores han estado en sesiones de psicoterapia y quizás sea más fácil para ellas hablar hoy de su experiencia. También es posible que las mujeres jóvenes no consideren importante dar detalles de lo que les pasó, por vergüenza, miedo o simple desinterés.

Resultados

Lejos de ser el lugar de los sueños los hogares podrían convertirse en una de nuestras instituciones más peligrosas. El *hogar* deja de ser *dulce hogar* cuando aparece la violencia física. El ámbito: lo privado; el lugar: la casa; los actores: dos seres que se aman, o dicen amarse. El siguiente testimonio corresponde a la mujer de 50 años, la feminista, la Licenciada en Ciencias Sociales. Ella nunca imaginó que su pareja algún día la fuera a lesionar como se describe a continuación:

La primera vez que me pegó fue después de la despedida de una amiga. De una antropóloga. Él había estado con los trabajadores en una finca, bailando en una fiesta. Me dijo: «ya vengo». Salió. Pienso que salió a meter marihuana o alguna otra cosa. Cuando llegó, yo estaba vaciando el sanitario y me empezó a golpear. Esa fue la primera vez que me pegó, me fracturó el cóccix y me partió la boca. Yo estaba en el baño. Él timbró, entonces yo le abrí. Seguí caminando y me agaché a cerrar la llave de paso del sanitario que estaba goteando agua y cuando me fui a parar recibí la patada. A mí me desconcertó porque yo nunca había recibido golpes. ¡Nunca! ¡De nadie! De él tampoco, ni nunca me imaginé que él fuera capaz de eso. Cuando yo lo volteé a mirar, los ojos se le movían, él no podía tener los ojos fijos, yo me di cuenta que estaba como loco, además que estaba bajo los efectos del alcohol y de la droga.

De este testimonio se destaca la expresión, «me

desconcertó», para llamar la atención sobre una de las características de la violencia intrafamiliar o de la violencia en medio de relaciones donde existe el afecto; y es que, según el psicólogo Jorge Corsi, nunca se esperaría que fuera la persona amada quien propinara el golpe o propiciara el hecho violento. Por eso una de las primeras reacciones de la víctima es de desconcierto, lo cual la inhabilita para actuar de inmediato en su defensa. De otro lado, en este caso ella sospechaba que su pareja consumía algún tipo de alucinógenos e inicialmente le atribuyó los golpes que le propinó a que estaba bajo efecto de los mismos, puesto que nunca la había agredido, por lo menos no de esta manera tan brutal.

En este evento la mujer narra que no tenía antecedentes de violencia física. Sin embargo, revisando sus relatos, se encuentra que su pareja no le había propinado golpes, pero sí otro tipo de agresiones, que ella catalogaba como sexuales y psicológicas pero que incluso también fueron físicas. En una ocasión, por ejemplo, él le arrojó una taza de café caliente a la cara porque ella no estuvo de acuerdo con una opinión suya, pero en ese momento ella no consideró que esto fuera violencia. Su primera relación sexual fue caracterizada por la posesión violenta y la agresividad, aunque ella dice que luego vino la ternura. Sin embargo en la relación cotidiana siempre había algo que ella llama «densidad» y que no había tranquilidad en la relación.

Al parecer, cuando ella reconstruye los detalles del hecho violento cree que el agresor acumuló una serie de resentimientos que afloraron por alguna circunstancia en ese momento de la relación y esto hizo que la maltratara, como si él lo hubiera estado premeditando. Dentro de las distintas razones que ella considera pudieron servir de pretexto para su resentimiento, una fundamental son los celos infundados, casi enfermizos, que lo hacían ver amantes en todas partes, como también un permanente sentimiento de inferioridad de él hacia ella.

Una de las circunstancias para que aflorara el maltrato en este momento y no antes fue, según ella, el mejoramiento de las condiciones económicas de la pareja, lo que generó mayor independencia de él hacia ella, puesto que, hasta antes de la microempresa que montaron y que les representó buenos ingresos, era ella quien suministraba la mayor parte de los ingresos

del hogar con su salario de profesora de secundaria.

El siguiente relato corresponde a una mujer cuyas características de nivel educativo y económico son distintas a las de la mujer anterior. La siguiente mujer vive en un barrio de estrato bajo y apenas está terminando el bachillerato, mientras que la del relato anterior vive en un barrio de estrato medio y cuenta con una carrera universitaria; la primera tiene 50, la segunda tiene 44, quizás la edad sea el rasgo que más las aproxime. La mujer del relato siguiente es una líder comunitaria. Siempre está presta a resolver problemas de su barrio y a promover dinámicas de ayuda social. Ella cuenta que un día su pareja -quien no es el padre de sus hijos- la buscó en su trabajo como de costumbre y le hizo un reclamo por celos. Ella le manifestó que no había motivos y esto fue lo que pasó:

Me arrinconó en un callejón y me hizo un lance con una navaja. Primero me chuzó aquí (se señala el abdomen), luego aquí (se señala el brazo izquierdo) y luego aquí y aquí (otras partes del brazo) en cada lance que él me hacía yo lo empujaba tratando de quitármelo de encima hasta que él salió corriendo. Yo paré un taxi y le dije que me llevara al hospital. Yo estaba toda ensangrentada. Le dije al taxista: «¡Uy! ¿Será que yo llego viva?», el taxista se fue rapidísimo, saltando andenes y esquivando otros carros. Al llegar al hospital me preguntaron un número telefónico y yo di el de mi mamá, al rato llegaron mis hijos y mis hermanos.

Esta mujer cuenta que antes de este evento su pareja nunca la había agredido, situación similar a la de la historia anterior. Al parecer el hombre se encegueció por los celos infundados, también como en la historia anterior. Pero a diferencia de la historia citada, en este caso el hombre no estaba bajo efectos de ningún alucinógeno o sustancia psicoactiva y la agresión se dio en un espacio abierto: la calle; no en uno cerrado e íntimo como la casa, de manera que la mujer podía gritar para tratar de defenderse sin temor de involucrar a nadie de su familia, como en el caso de la mujer anterior, quien no gritó para no enterar a los hijos de lo ocurrido.

En ambos casos, al parecer los hombres actuaron bajo la ira y el intenso dolor que les había generado los celos infundados sobre una posible infidelidad de

su pareja y, como en el caso del estudio de Myriam Jimeno, los hombres en estos casos no actúan racionalmente, sino que se dejan llevar por sus emociones. Dice Myriam Jimeno: «La vinculación entre el uso de la violencia y lo instintivo o animalesco tiene tras de sí una larga historia, que encaja y se potencia con la concepción moderna del sujeto escindido entre emoción y razón» (Jimeno, 2002: 17).

Los dos relatos que siguen corresponden a las mujeres jóvenes. El siguiente es el de la madre adolescente. Ella tiene 14 años y dejó sus estudios en el segundo año de secundaria. Hasta ahora no ha trabajado y depende económicamente de su pareja. Quedó en embarazo a los doce años, su hija tiene dos y a sus catorce años está de nuevo en estado de gravidez. El padre de sus hijas fue su primer novio y una vez hecho papá se convirtió inmediatamente en marido, quien se constituye así, además, en la única pareja que ha tenido.

La joven califica de enfermiza la relación de pareja que sostiene y cree que tiene que acabarse en algún momento, pero no sabe cuándo ni cómo. En el siguiente testimonio se esbozan las situaciones de violencia física de las cuales ella ha sido víctima. Ella no describe un hecho violento en particular, sino que habla de la violencia como elemento cotidiano en su relación de pareja.

El siempre me pega en la cara y en la calle. Nosotros nunca tuvimos un problema en el hogar, o sea que mi familia viera, no. Me pegaba en la calle, porque se daban las cosas. En el momento que a él le daba rabia y ¡tenga! Cuando me pegaba no me decía, pero yo sabía por qué era el golpe. Muchas veces porque yo era muy grosera. Porque él no me trata mal, yo soy la que le digo esto y lo otro. Yo soy muy grosera. Él a mí nunca me dice: ¡Asquerosa! Siempre soy yo la grosera, entonces por eso él se enoja y me pega, pero de resto no más. Lo siento como una ira de él al yo decirle las palabras o también me había pegado por celos, porque él es muy celoso. Cuando me pega en la calle la gente mira y no dice nada, sólo los chismes, los comentarios, sólo se quedaban viendo, pero hace tiempito un señor le dijo: «Mire lo que usted está haciendo, ojo con eso» y él le dijo: «Tranquilo, que no pasa nada».

En este relato se denota que la joven se siente culpable de la violencia ejercida contra ella. Cree que su pareja la golpea con justificación. Así se deduce cuando ella se califica como alguien que es muy grosera. De esta expresión también se deriva que quizás por su edad ella encuentre en su pareja, no solamente su marido y padre de sus hijas, sino además un referente de autoridad que está facultado para corregirla o castigarla. De otro lado, también se encuentra que el hombre no solamente arremete contra ella por su grosería, como ella lo califica, sino por los celos infundados. Es importante mencionar que el joven marido es afrocolombiano y ella es mestiza, característica que en algún momento ella ha considerado puede ser la fuente de sus celos porque el hombre se siente inseguro y discriminado socialmente por su color de piel y cree que ella podría serle infiel. Quizás esta razón explique, entre otras, sus precoces y seguidos embarazos, en la necesidad que tiene el hombre de tener a esta mujer asegurada de alguna manera.

Como en el caso anterior, el hecho violento fue perpetrado en la calle y no en la casa. Esto pone de manifiesto que, aunque tratándose de un asunto privado o circunscrito al ámbito de la pareja, se hace público en el momento de dar el golpe en la calle. Sin embargo no suscitó ninguna reacción por parte de quienes estuvieran presenciando el acto, excepto el señor que en una ocasión pasó cuando el joven maltrataba a la joven y le llamó la atención por esto; sin embargo el joven argumentó que tenía manejada la situación y que no había motivo para preocuparse.

Es posible que golpear a las mujeres en la calle sea un acto más de demostración de poder, porque los hombres no temen ni ser vistos ni ser juzgados por este acto; por el contrario, pueden ser valorados positivamente en ciertos contextos culturales. De hecho el señor no interviene para evitar la violencia contra la mujer, sino para recomendarle al agresor que sea cuidadoso, que no se exceda, pero no que no lo haga.

A continuación se presentan los hechos de violencia física contra la cuarta mujer, quien tiene características diferentes a las mujeres anteriores, y siendo joven, también es distinta a la mujer anterior. En este relato se describe la violencia física al interior del hogar y por parte de familiares distintos a la pareja. En él se describe el abuso por parte de un padrastro y la

desconfianza por parte de la mamá hacia una joven de 19 años.

El relato corresponde a la joven del barrio Terrón Colorado, quien a diferencia de la joven anterior no es madre adolescente y sí está terminando sus estudios de secundaria. Aunque el padrastro abusó sexualmente de la joven, la mamá no ve a la hija abusada como víctima del agresor, sino como una competencia para ella y como provocadora del abuso. Esto es lo que cuenta la víctima:

Cuando tuve los 14 años sucedió un pequeño accidente. Un día mi madre no estaba, yo estaba sola con él (el padrastro), él me estaba dando un beso cuando mi mamá llegó. Mi mamá empezó a alegar y no me dio tiempo de explicarle. Me mandaron para la calle y se quedaron ellos hablando solos. Mi mamá empezó a maltratarme, me dejó moreteada, desató toda la ira conmigo, me dijo que no merecía ser hija de ella, aunque yo siempre he notado diferencia en el trato de mis hermanas y yo, pero en todo caso me dolió mucho.

En la situación anterior, no sólo se presenta el hecho de que la mamá no defiende a la hija, sino que además la incrimina. La víctima es convertida en responsable de su propio abuso. Situación que refuerza el hecho de que las mujeres víctimas de violencia física, fácilmente son convertidas en victimarias o culpables de su propia agresión. Esta mujer ha sido víctima de violencia física por parte de su madre, quien en aparente defensa de su pareja, ve a su hija como su rival.

En otra ocasión la joven describe que ella ha sido maltratada por su novio y aunque encuentra ahí una situación irregular, en el fondo cree que se lo tiene merecido porque desde pequeña se ha reforzado en ella la idea de que es una mala joven y que merece los castigos, primero de su mamá y ahora de su pareja. Cuando la mamá de esta joven la dio a luz, el marido le cortó el cabello en venganza por no haberle dado un hijo varón.

En las relaciones de pareja pueden presentarse relaciones de poder y de dominación, donde uno de los integrantes domina y el otro es sometido o dominado. Esta relación de dominación es aprendida, lo cual quiere decir que puede cambiar. Por lo general,

los hombres aprenden a ejercer el poder y las mujeres aprenden a aceptarlo. De manera que la relación de pareja en equidad parece ser un mito y en realidad prima la condición biológica, de donde se desprenden atribuciones culturales sexistas tanto a hombres como a mujeres. Algunas relaciones de pareja pueden llegar a ser relaciones sociales de competencia, dominación y poder que inicialmente se fundaron solo sobre el afecto, el amor y la cooperación mutua.

Discusión

El proceso de socialización primaria al interior de estas familias se percibe como un proceso marcado por el sexismo y la discriminación negativa hacia la mujer. Para ilustrar lo anterior, cabe recordar el caso del padre que, presa de la ira y con la obvia intención de infligir humillación a «su mujer» por no haber parido un hijo varón, le castiga cortándole el cabello al rape. Este caso ilustra el ejercicio del poder masculino y las formas en que éste recae sobre las mujeres al interior de la familia. Se revela así la pérdida absoluta de la autoestima y la capacidad femenina a decidir autónomamente sobre sí mismas y sobre sus propios cuerpos, que han quedado frágilmente expuestos al deseo y voluntad de los hombres.

Además de esto, se constata un evidente manto de silencio y complicidad que se tiende para cubrir estas agresiones por parte de otras personas del entorno familiar. En una evidente claudicación a los designios del padre proveedor, símbolo de autoridad incuestionada y depositario del control sobre la vida y destino de las mujeres próximas, se consiente el abuso; que pasa a ser, por lo mismo, naturalizado por la costumbre (en el sentido en que Bourdieu entendía la naturalización de los actos culturales mediante el hábito y la repetición continua de los eventos microsociales).

Todas las mujeres de estas cuatro familias eran vistas como las encargadas de los oficios domésticos, oficios considerados de menor importancia respecto de las labores desempeñadas por los hombres. No importaba tampoco que las hijas estudiaran, ya que ello no contribuía a reforzar su rol femenino, bajo la óptica de los valores sexistas esperados, impuestos o contruidos. Nacer mujer en estos hogares supuso una impronta de sometimiento absoluto.

En estos hogares no sólo existía una internalización

diferencial según género respecto a la imposición de roles, sino también en la sobrevaloración de lo masculino sobre lo femenino, situación ésta que prefiguraba la posibilidad que cumple a los hombres de ejercer diferentes formas de violencia contra las mujeres con la más flagrante impunidad.

Así pues, estas mujeres siendo niñas empezaron a ser víctimas de diversos tipos de abusos, los que desembocaron, ya de adultas, en verdaderas agresiones y maltratos cada vez más reiterados y graves, al punto de llegar a la brutalidad. Prueba de lo anterior es que dos de ellas fueron abusadas sexualmente en la infancia, otra quedó en embarazo antes de terminar la adolescencia y una cuarta tuvo que asumir precozmente los deberes de madre por ausencia de ésta.

Algunas de estas situaciones vividas representaron gotas de agua que cayeron corrosiva y traumáticamente sobre ellas y los hechos violentos que vivieron de adultas supusieron la verdadera tormenta del maltrato. Una de ellas creció presenciando impotente el maltrato de su padre hacia su madre, otra creció viendo la sumisión de su mamá a las órdenes del padre que atropellaba y sumía en el silencio a las mujeres, otra no tuvo contacto con su madre y una última no recuerda muy bien si su propia madre la cuidó o no de niña.

Se desconoce si estas familias eran calificadas como familias abusadoras por parte de vecinos, familiares o amigos. Es muy probable que no haya sido así, puesto que todo lo que allí ocurría era cubierto con un manto de silencio cómplice, vergüenza o culpa y no salía a la luz pública. Aparentemente eran «familias de bien» en el sentido de «buenas personas», como se entiende popularmente el término.

El padre se cuidaba muy mucho de transmitir una imagen de hombre serio y responsable, universal proveedor del sustento familiar. La madre tenía una imagen de buena mujer porque se encargaba de los asuntos domésticos y los hijos e hijas tenían la fortuna de tener padre y madre. Con un cuadro familiar como el que se describe, nadie podía sospechar la existencia de abusos, y si éstos se presentaban, era considerados como algo «normal» y perfectamente esperable en una familia con apariencia de normalidad en la que, como «pasa en las mejores familias» estas cosas suelen suceder.

Por lo que respecta al marco en que se desarrollaba la interacción social, llama la atención el hecho de que una de las mujeres consideraba que si su yerno maltrataba a su hija, ella se lo tenía merecido por haber buscado marido, lo cual también refuerza los estereotipos de género aprendidos en la socialización primaria (estereotipos según los cuales la «pesca» de marido supone una lotería que se gana con un billete de alto costo, al costo de moretones). Lo marcadamente sexista se manifiesta en la valoración de los roles a partir de atributos biológicos o sexuales de los componentes de las familias, y donde el marido tiene el derecho y el deber de castigar a la esposa o compañera; y ésta tiene el deber de aguantarse y obedecer en silencio.

Esta situación denota la importancia que tiene el proceso de construcción de la identidad de género en la vida de las personas; puesto que de este aprendizaje dependerá el valor y el tipo de relaciones que establecerán con los demás y con su entorno social. Si la identidad se ha construido a partir de estas ideas sexistas, cabe esperar que ello impregne la vida de las mujeres, predisponiéndolas desde niñas a acatar seguidamente su papel de mujeres dominadas.

Una vez recogidos los testimonios se obtienen puntos de vista dispares sobre lo que allí ocurría. Se debe tener en cuenta que cuando estas mujeres aceptan hablar de la violencia que sobre ellas se ejercía, empiezan a registrar como anormales los eventos de los que fueron víctimas, aun cuando posiblemente antes no lo veían así. De lo que se deduce que para ellas lo ocurrido dentro de sus familias estaba dentro de lo esperable o de lo inevitable.

Por lo que toca con la mujer universitaria, la que siendo niña aún su padre se abstuvo de abusarla sexualmente por no considerarla suficientemente atractiva para él, ella nos cuenta que, de sus dos hermanas, quienes sí fueron abusadas, una estuvo congregada en una iglesia cristiana y otra se refugió en la poesía, al parecer ambas han tenido dificultades para conformar pareja. En reuniones familiares, el padre sigue siendo el centro de la autoridad y, en las pocas ocasiones, cuando la mujer entrevistada lo ha desafiado mediante reclamos por sucesos pasados, ella es vista por otros familiares como atrevida e irrespetuosa.

De otra parte, por el hecho de haberse separado de su marido y por haber establecido otras relaciones de

pareja, ha recibido censura y desaprobación por parte de algunos de sus familiares. Una mujer separada es sinónimo de mujer fracasada, así su separación obedece a causas justas. Ella considera que el peso social le impide a la mujer ser libre y que esta libertad tiene como costo, muchas veces, la soledad y la incompreensión.

En el caso de la mujer de 19 años que fue abusada por su padrastro con la complicidad y velada incriminación por parte de su propia madre, ella cuenta que sus dos hermanas jamás han protestado a las órdenes injustas impartidas por su madre o por su padrastro, que son sumisas y que no tienen una buena relación con ella ya que la ven como una oveja descarriada que no quiso seguir el rebaño. No ven con buenos ojos tampoco que ella trate de abrirse camino en el mundo de manera autónoma, lo cual supone un desafío a la autoridad familiar, desconociendo los motivos de fondo que esta joven tiene para actuar así.

En cuanto a la madre adolescente, ella es la mayor de sus hermanos y no encuentra en otro familiar un apoyo para hablar de su situación. Según ella misma refería, su situación es común entre las jóvenes de su edad que viven en su barrio, y los comentarios sobre la situación de violencia contra las mujeres en la pareja o en la vida de familia, son para hacer comparaciones de los hechos, pero no para buscar apoyo, frenar las agresiones o buscar alternativas a la familia.

De lo cual se deduce que, en el este sector donde habita la joven, nadie percibe en la violencia contra las mujeres un hecho punible, socialmente inaceptable y francamente anormal. Por lo contrario, se ha incorporado como parte de la cotidianidad, de lo familiar (en el sentido de estar «familiarizados» con estos eventos), y por tanto, dentro de la normalidad del barrio.

En este mismo sector habita la mujer de 44 años que es líder comunitaria y que es vista por una de sus hijas y por su hijo varón como una mujer sometida y masoquista, según dice ella misma. Esta hija es quien estuvo presente en una de las entrevistas y participaba tangencialmente sosteniendo que «las mujeres se dejan maltratar aún pudiéndolo evitar». La otra hija de la mujer entrevistada, al igual que su madre, también es maltratada por su pareja.

La mujer entrevistada se siente culpable de esta

situación porque considera que lo que le pasa a su hija es el reflejo de su propia situación, pero no entiende porque una hija se deja maltratar y la otra no. Si ambas vivieron la misma situación de agresión que ella vivió con su pareja, no se explica la asimilación diferente de los hechos. Lo anterior la lleva a dudar sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, considerando que, finalmente, cada cual está en la posibilidad de evitar las agresiones contra sí misma y que incluso en su caso ella ha sido víctima porque ha consentido a ello. Al ilustrar esta diversidad de situaciones, lo que se pretende mostrar son las reacciones que la violencia contra las mujeres suscita entre los familiares, conocidos, vecinos, amigos o personas cercanas, y que éstas difieren según sea el caso, al igual que difieren entre las mismas mujeres agredidas.

En cuanto al tema del nivel educativo, llama la atención que, contrario a lo que pudiera esperarse, éste no necesariamente supone una barrera de protección interpuesta entre el agresor y las mujeres. Conviene recordar que una de ellas era universitaria, otra cursaba el último curso de bachillerato, otra lo estaba haciendo acelerado después de haber estado mucho tiempo por fuera del sistema escolar y otra tenía bachillerato incompleto, sin esperanzas ni intenciones de terminarlo; ninguna era analfabeta pero todas con distintos niveles de escolaridad fueron víctimas de violencia física.

Respecto a la mujer universitaria, con formación en áreas humanísticas y, según afirmaba, con conciencia sobre sus derechos, esta formación no resulta en la práctica suficiente. Se pone de manifiesto que aun cuando la educación efectivamente transmita un conjunto de conocimientos y valores que preventivamente disminuyen el riesgo de estar expuesta a la violencia de género, si a este bagaje no se le incorpora el ejercicio real de los derechos, de poco sirve en la práctica real.

Se puede afirmar que la capacidad de ejercer autónomamente los derechos, su ejercicio real en la praxis social, no necesariamente pasa por la educación o por lo menos no por la educación tradicional, entendida como aquella que refuerza la discriminación sexista que viene desde la familia. De otro lado, se

debe tener en cuenta que se conoce el nivel de escolaridad de las mujeres agredidas pero no el de los agresores.

De acuerdo con lo planteado arriba, la educación puede constituir un factor de protección y prevención personal y social contra la violencia, entendida ésta como una práctica arraigada en personas bárbaras (lo bárbaro por oposición a lo civilizado), propio de quienes pierden el control sobre los instintos primarios y que son presa de accesos o brotes intempestivos de irracionalidad.

Desde este punto de vista, en la educación, como proceso de transmisión racional de conocimientos y valores, se encontrarían las claves «razonables» para evitar los actos violentos. Una persona violenta, si ha pasado por el tamiz de la educación, cabe esperar que consiga reflexionar un segundo antes de ceder a sus instintos. Esto podría disminuir la posibilidad de que el ataque se presente y que su irracionalidad se vea inhibida, aunque sólo sea transitoriamente, por la educación.

En los casos revisados se encuentra que quienes perpetraron los actos violentos son personas impulsivas, que se dejaron llevar por sus pasiones, que no reflexionaron. Por lo menos eso pasó con el hombre que al propinar un puntapié ocasionó la fractura de cóccix a su compañera, lo mismo quien apuñaleó o quien permanentemente da puñetazos en la cara a su mujer.

A juzgar por sus actos irracionales, se puede afirmar que estos hombres no tuvieron el filtro «civilizador» educativo. No conocen acerca de los derechos de las mujeres y sería demasiado esperar que fueran conscientes de la existencia de procesos con enfoque de género, basados en el respeto por los demás (de «lo otro» diferente, en masculino y en femenino), como tampoco por las formas alternativas para dirimir los conflictos por vías ajenas a los medios violentos.

Cuando asestaron golpes, estos hombres, al igual que la madre maltratadora, no pararon en razones ni argumentos, lo hicieron movidos por una ira ciega, al parecer represada, y buscando desahogarse. No veían en su víctima un ser o un sujeto de derechos sino alguien a quien debían de alguna manera castigar o darle un escarmiento.

***Agredidas y
agresores son
herederos/as de
una cultura que
sobrevalora lo
masculino y
subvalora lo
femenino***

Los límites de las acciones violentas constituyen fronteras flexibles que se van desplazando proporcionalmente a la tolerancia de las mujeres, las que siempre guardaron una esperanza, siempre creyeron que la situación podía cambiar. Un insulto, un grito, una humillación o un desprecio no eran considerados como violencia, hasta que aparece el golpe propinado de manera directa y explícita. Esto sí era violencia para ellas, pero siempre en comparación con otra situación pudo valorarse como de poco o de mucho y no catalogarlo en sí mismo como un acto reprochable por ser violento (a este respecto conviene recordar la frase acuñada en España y que inspiró el título de un libro ampliamente difundido: «Mi marido me pega lo normal»).

La violencia física estuvo precedida de violencia psicológica y/o simbólica. Estas situaciones muy posiblemente aplazaron las acciones de violencia física real, es decir, eran un sucedáneo transitorio, pero sin duda, abonaron el camino de las agresiones más graves.

Frente a estas características aparentemente disímiles cabe la pregunta sobre qué es entonces lo que estas mujeres tienen en común para que todas hayan sido víctimas de violencia física. Y la respuesta justamente es que, quizás, no tengan nada más en común que el atributo de género para que hayan sido vulnerables a la violencia, es decir, haber nacido mujeres en ciertos contextos socioculturales, las puso en una situación de vulnerabilidad.

Nacer mujer en ciertos contextos sociales implica pertenecer a un segmento de alto riesgo epidemiológico (la violencia de género constituye una verdadera epidemia social en todo el mundo y no es patrimonio de sociedades del primer o «tercer» mundo). Ser considerada persona inferior o «segundo sexo» en relación a los miembros del género masculino es un factor de vulnerabilidad, así se posea escolaridad, incluso superior, o se tenga solvencia económica.

De más está decir que ni ellas ni sus agresores tuvieron una educación centrada en el respeto por las diferencias y en este sentido, son herederos de una

cultura que aún hoy hace una discriminación negativa entre los géneros. Y esa sobrevaloración de lo masculino sobre lo femenino es una de las características de la dominación masculina. Y si bien al respecto Bourdieu ha basado su estudio en sociedades musulmanas, en los casos que aquí se estudian, la dominación masculina está consagrada ecuménicamente.

Se configura así una forma de socialización que poco a poco se convierte en sociabilidad, es decir, es una forma de ser o un estilo de vida, que implica también y sobre todo, una forma de relacionarse, lo que, por supuesto, es susceptible de modificarse. La dominación masculina se moviliza mediante las distintas formas de agresiones hacia las mujeres; pero la agresión es la manifestación, no es el todo. La dominación en sí misma hace parte de una estructura, de un conjunto de valores y de representaciones sociales.

Conclusiones

Las distintas formas de violencia contra las mujeres, generalmente no se presentan por separado, ellas conforman muy a menudo un tinglado de miedos, represiones y odios tanto contra quien se arremete como contra quien propina la agresión. De esta manera la violencia contra las mujeres, justificada en su género, puede transformarse cuando se transformen las relaciones de poder entre los géneros, no para que uno de ellos ostente el poder que le ha sido negado, sino para que se transforme el ejercicio del poder mismo entre los géneros.

La violencia física ejercida contra mujeres en el ámbito familiar, se ha mantenido en un plano secreto, privado e invisible porque la cultura así lo ha impuesto, pero justamente al ser ésta —la cultura— una construcción meramente humana, se está en la posibilidad de transformarla para edificar nuevas relaciones sociales, donde la diferencia no sea el soporte de la inequidad, sino la plataforma del reconocimiento humano.

Elizabeth Gómez Etayo

Departamento de Humanidades
Pontificia Universidad Javeriana - Cali

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, Colección Argumentos, 2000.
- CASTELLANOS, Gabriela. «Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista». En: Gabriela Castellanos, Simone Accorsi y Gloria Velasco, Compiladoras. *Discurso, género y mujer*. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1.994.
- CASTELLANOS, Gabriela, Simone Accorsi, compiladoras. *Género y sexualidad en Colombia y en Brasil*. Cali: Universidad del Valle, 2002.
- ELIAS, Norbert. «El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo Estado Romano» En: *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, Editorial Universidad Nacional, 1.998.
- ETXEBARRIA, Lucía. *La Eva futura. Cómo seremos las mujeres del siglo XXI y en qué mundo nos tocará vivir*. Barcelona: Ediciones Destino, Colección Áncora y Delfín, Volumen 900, 2000.
- FULLER Norma. *Identidades masculinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1.997.
- GALTUNG, Johan. *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz/Gernika Gogoratz, Colección Red Gernika, 2003.
- GRUPO MUJER Y SOCIEDAD. *Mujer, amor y violencia. Nuevas interpretaciones de antiguas realidades*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia, 1.991.
- HERCOVICH, Inés. «De la opción «sexo o muerte» a la transacción «sexo por vida»» En: *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminaciones y resistencias*. Parte II: De las violencias, los cuerpos y los sexos. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1ª edición, 1.992.
- JIMENO, Myriam. «Crimen pasional o el corazón de las tinieblas». En: Revista *En otras palabras*, No. 10. Bogotá: Grupo Mujer y Sociedad, Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, Corporación Casa de la mujer de Bogotá. Enero – junio de 2002.
- KAUFFMAN, Michael. «Las experiencias contradictorias de poder entre los hombres». En: *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de los magos No. 24. Isis Internacional, 1.997.
- LORENTE Acosta, Miguel. *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer realidades y mitos*, Barcelona: Editorial Ares y Mares, 2001.
- MALDONADO, María Cristina. *Conflicto, poder y violencia en la familia*. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Sociedad y Desarrollo Humano, Universidad del Valle, 1.995.
-
- MICOLTA, Amparo, DOMINGUEZ, Marta. *Representaciones sociales y prácticas de la paternidad y maternidad en Cali*. Cali: Investigación realizada con el apoyo de COLCIENCIAS, 2000.
- RAMIREZ, María Imelda. *Mujer y violencia*. En: *Mujer, amor y violencia. Nuevas interpretaciones de antiguas realidades*. Bogotá: Grupo Mujer y Sociedad, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, 1.994.
- FARNÓS DE LOS SANTOS, Teresa. «Violencia familiar: Una lacra. Conversación con el profesor Jorge Corsi.» *Revista Debats*, Número 70/71 Otoño/Invierno de 2000. Sección Encontres, Editorial Diputació de Valencia, Área de Cultura, Institució Alfons el Magnànim.
- REVISTA EN OTRAS PALABRAS, No. 9, agosto-diciembre de 2001: Mujeres, Cuerpos y prácticas de sí y No. 10, enero –junio de 2002: Mujeres, familias y conflictos sociales. Grupo Mujer y Sociedad, Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, Corporación Casa de la Mujer de Bogotá.
- SEGURA, Nora. «Violencia doméstica; problema de la comunidad y el Estado». En: *Boletín Socioeconómico* No. 22 – Cali: Centro de Investigaciones y Documentación Socio Económica, CIDSE, Universidad del Valle, 1.991.
- SIMMEL, George. *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*. Ciencias Sociales, Madrid, Alianza Editorial, 1.986.
- THOMAS, Florence, «Amor, sexualidad y erotismo femenino». En: *Mujer, amor y violencia. Nuevas interpretaciones de antiguas realidades*. Bogotá, Grupo Mujer y Sociedad, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, 1.994.
- URREA, Fernando. «La categoría de género en las ciencias sociales contemporáneas». En: *Discurso, género y mujer*. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1.994.



Justicia restaurativa: una mirada desde la perspectiva de género¹

Resumen

La justicia restaurativa se ha planteado como alternativa en contextos como el colombiano, para lograr la consolidación democrática. Por ser de arraigo comunitario, puede ser una excelente estrategia de fortalecimiento del tejido social y del empoderamiento político. Con el uso de la perspectiva de género, las organizaciones de mujeres se convierten en escenarios de privilegio para aplicar este modelo de justicia en pro de una sociedad más justa y equitativa. Este artículo presenta los primeros resultados de un proceso investigativo en un contexto urbano marginal de la ciudad de Cali acerca de una experiencia de desarrollo de un modelo para aplicar la justicia restaurativa.

Palabras clave

Justicia comunitaria, justicia alternativa, justicia restaurativa, género.

Abstract

Restorative justice has been presented as an alternative in contexts such as Colombia, in order to achieve the consolidation of democracy. Since it has a profound rooting in communities, it can serve as a strategy to strengthen the social tissue. With a gender perspective, women's organizations become privileged settings for its application in favor of a more equitable and fair society. This article presents the first results of a research project in a marginal urban context in Cali in developing a model for the application of restorative justice.

Key words

Community justice, alternative justice, restorative justice, gender



El tema de la justicia es de primer orden en un país como Colombia, en donde hay elevados índices de impunidad, ocasionados por alta congestión del aparato judicial, pero sobre todo por problemas relacionados con la corrupción y precariedad del Estado para hacer cumplir la ley y mantener el orden. Hablamos de un Estado en el que la gobernabilidad es escasa y definitivamente el monopolio de la fuerza es apenas una intención de su parte.

Sin embargo, el problema de la justicia abordado desde una perspectiva del derecho positivo, es decir, el derecho cuya figura central es el juez, y son los códigos y normas, es un derecho que si bien puede y debe propiciar los espacios para la búsqueda de una sociedad más justa, no abre la posibilidad a la interacción y por ende se torna rígido y excesivamente racional, para dar cuenta de los fenómenos sociales y culturales que subyacen a las conductas delictivas y a los conflictos en general. Por ello es muy importante abrirle un espacio a otra perspectiva del derecho cuya fuente son las dinámicas sociales. Un derecho que propende por el fortalecimiento de los vínculos sociales y que supone que el delito es la manifestación de dinámicas y conflictos que de no ser abordadas impedirán que se instauren bases sólidas para la paz.

En este sentido, el problema de la justicia debe ser planteado más allá de los códigos, las normas y el castigo para que puedan emerger en la solución de los delitos los problemas de fondo arraigados en la cultura, y uno de ellos es el problema del género. Obviamente, un enfoque del derecho con arraigo social no riñe con el enfoque del derecho positivo, se complementan e intersectan.

Artículo resultado de investigación, revisado por pares académicos, abril 2005, aprobado junio 2005.

¹Documento de trabajo. Seminario Permanente. Febrero 26 de 2004.

Hasta el momento en la concepción jurídica imperante en Colombia, es la del derecho positivo, pero cada vez más se abre paso la idea de que pueden existir otros enfoques (justicias alternativas) que permiten a los y las ciudadanas la búsqueda de una solución a sus problemas con una intervención directa de las personas implicadas en la conducta delictiva o el conflicto. Pero antes de llegar a un planteamiento más amplio de este tipo de justicia demos una mirada un poco más amplia a la problemática política de fondo, lo cual hace clara la necesidad que existe de pensar la justicia desde diferentes enfoques.

En términos de teoría política vale la pena retomar el concepto de ‘Zonas Marrones’ planteado por Guillermo O’Donell². Para este autor, las dimensiones con las que debe ser analizado el Estado son el *tamaño*, la *fortaleza* y la *homogeneidad*, como condiciones para hablar de democracia. En cuanto al primero, el tamaño, plantea que lo importante no es si es grande o pequeño sino si es ágil para procesar los problemas de equidad social. En cuanto a la fortaleza, un Estado es fuerte cuando logra establecer la legalidad y propicia una dinámica que beneficia el bien común y no intereses particulares. Y la homogeneidad, se refiere a que estas dos dimensiones logren con igual intensidad en todo el territorio y en todos los estratos sociales.

Me limitaré a tratar algunos temas que se relacionan con la crisis del Estado en las tres dimensiones que identifiqué. En estas situaciones, Estados ineficaces coexisten con esferas de poder autónomas y con base territorial. Esos Estados son incapaces de asegurar la efectividad de sus leyes y sus políticas a lo largo del territorio y el sistema de estratificación social. Las regiones periféricas al centro nacional (que por lo general sufren más las crisis económicas y cuentan con burocracias más débiles que el centro) crean (o refuerzan) sistemas de poder local que tienden a alcanzar grados extremos de dominación personalista y violenta (patrimonial y hasta sultanista en la terminología weberiana), entregados a toda

*suerte de prácticas arbitrarias. En muchas de las democracias que están surgiendo, la efectividad de un orden nacional encarnado en la ley y en la autoridad del Estado se desvanece no bien nos alejamos de los centros nacionales y urbanos.*³

Propone O’Donell, imaginar un mapa de un país en el que el color azul señale el alto grado de presencia del Estado en el aspecto funcional como legal, el verde señale penetración territorial pero menor presencia en cuanto a lo legal y funcional y el marrón las zonas donde hay una baja o nula presencia de estas condiciones.

Si se realizara el ejercicio que propone O’Donell, en Colombia el color predominante sería sin duda el marrón, no sólo en los territorios más alejados de las principales ciudades, sino también dentro de ellas.

Ante un panorama tan preocupante es imperativo que se aborde con fórmulas creativas el problema de la justicia, considerando que donde ésta no está garantizada pulula la crisis social y la desigualdad económica. En este sentido, la idea de justicias alternativas, como la denominada Justicia Restaurativa, son salidas viables y pertinentes.

¿Qué es la justicia restaurativa o restitutiva?

La primera consideración para hablar de la justicia está referida a las funciones que debe cumplir la justicia como tal, castigar, rehabilitar y prevenir la aparición de otros delitos.

Hasta el momento en la mayoría de las sociedades modernas el modelo de justicia que se aplica es el denominado Justicia Retributiva, es decir, la justicia que establece una relación entre el infractor y la sociedad a través de los organismos del Estado que imponen una sanción, en ese sentido el infractor no llega a sentir los verdaderos alcances de su acción y de qué manera ha dañado a la sociedad o a la víctima. Desde dicha perspectiva es muy poco probable que se cuestione sobre sus acciones y procure evadir o minimizar el castigo, a esto se suma el hecho de que

***En el mapa de
O’Donnell,
el color
predominante
en Colombia
sería el marrón,
[que representa]
Estados
ineficaces***

²Guillermo O’Donnell, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Barcelona:Editorial Paidós, 1978.

³Ob., Cit. Pág. 266.

las instituciones de reclusión, y específicamente las de jóvenes, no alcanzan a lograr el objetivo de rehabilitación, lo que genera que cada vez más los delincuentes se distancien de la comunidad y sean excluidos. De manera clara lo señala Paul C. Friday (2000): «La razón primaria por la que el sistema de justicia penal ‘per se’ no puede resolver el problema del delito es que no se dirige a la verdadera etiología del problema – el delito es un producto del desarrollo de una tendencia de la población al delito en la familia y en la estructura social que les permiten a los individuos ser egoístas, envueltos en sí mismos, narcisistas y materialistas para la extensión de sus propios intereses se superponen a cualquier interés del bienestar de otros o de la misma sociedad».

Como una alternativa, la Justicia Restaurativa plantea que los delitos ocurren en el seno de una comunidad contra miembros de la comunidad y en ese sentido el que se asuma la resolución como una relación entre el delincuente y la víctima con el acompaña-

miento de la comunidad es un procedimiento que facilita que el proceso resulte más eficaz en la sanción, por cuanto sensibiliza al infractor del dolor y los alcances de sus actos, ante tal sensibilización es muy probable que no reincida en los hechos y que además restablezca los vínculos con la comunidad. En ese sentido Friday señala: «La justicia restitutiva condena el acto delictivo, mantiene la responsabilidad de los delincuentes, involucra a los participantes y alienta el arrepentimiento del delincuente para que trabaje activamente para su reingreso de manera honrada en la sociedad»⁴

La justicia restaurativa representa un cambio en el paradigma retributivo. Con la justicia restaurativa se busca introducir un nuevo espíritu a la justicia, recrearla desde la perspectiva de las víctimas como protagonistas, junto con el infractor, del conflicto que subyace al delito. Siguiendo a A.Beristain⁵ los rasgos fundamentales en el modelo retributivo y el modelo restaurativo pueden resumirse en el siguiente cuadro:

MODELO RETRIBUTIVO	MODELO RESTAURATIVO
El delito es la infracción a la norma penal del Estado	El delito es la acción que causa daño a otra persona
Se centra en el reproche, la culpabilidad, mirando al pasado, a lo que el delincuente hizo.	Se centra en la solución del problema, en la responsabilidad y obligaciones mirando al futuro.
Se reconoce una relación de contrarios, de adversarios, que vencen y someten al enemigo en un proceso normativo legal.	Se establece un diálogo y una negociación normativa que imponga al delincuente una sanción restauradora.
El castigo es la consecuencia natural, dolorosa, que también conlleva o pretende la prevención general y especial.	La solución del conflicto esta en la reparación como un medio de restaurar ambas partes, victima y delincuente. Tiene como meta la reconciliación.
El delito se percibe como un conflicto (ataque) del individuo contra el Estado. Se menosprecia su dimensión interpersonal y conflictiva.	El delito se reconoce como un conflicto interpersonal. Se reconoce el valor del conflicto.
El daño que padece el sujeto pasivo del delito se compensa con (reclama) otro daño al delincuente.	Se pretende lograr la restauración del daño social.
Se margina a la comunidad (y a las víctimas) y se la ubica abstractamente en el Estado.	La comunidad como catalizador de un proceso restaurativo versus el pasado.
Se promueve, se fomenta, el talante competitivo, los valores individuales.	Se incentiva la reciprocidad
La sanción es la reacción del Estado contra el delincuente. Se ignora a la víctima y el delincuente permanece pasivo.	Se reconoce el papel de la victima y el papel del delincuente, tanto en el problema (delito) como en su solución. Se reconocen las necesidades y los derechos de la victima. Se anima al delincuente a responsabilizarse.
El deber del delincuente es cumplir (sufrir) la pena.	Se define la responsabilidad del delincuente como la comprensión del impacto de su acción y el compromiso de reparar el daño.

⁴Paul C Friday, Ediciones Centrales en *Justicia Restitutiva*. Documento que se presenta al Instituto Nacional de Ciencias Penales, Octubre 2000.

⁵Antonio I Beristain, S.J. *Criminología y Victimología*, alternativas re-creadoras al delito. Santa Fé de Bogotá: Grupo Editorial Leyer, 1998.

El delincuente no tiene responsabilidad en la solución del problema.	El delincuente tiene responsabilidad en la solución del conflicto.
El delito se define a tenor de la formulación legal, sin tomar en consideración las dimensiones morales, sociales, económicas y políticas.	El delito se entiende en todo su contexto moral, social, económico y político.
El delincuente tiene una deuda con el Estado y la sociedad en abstracto.	Se reconoce a la víctima la deuda/responsabilidad.
El estigma del delito es imborrable	El estigma del delito puede borrarse por la acción reparadora/restauradora
No se fomenta el arrepentimiento, el perdón	Se procura el arrepentimiento y el perdón
La justicia está exclusivamente en manos de profesionales gubernamentales	La respuesta al delito se crea desde los propios protagonistas.

Si bien es cierto el sistema colombiano obedece a estructuras represivas tradicionales, posibilita un campo de acción para el trabajo en justicia restaurativa en los conflictos que subyacen a los delitos que hoy permiten el desistimiento, permitiendo el trabajo en

busca de una solución integral a través de mecanismos tales como la mediación y la conciliación por fuera del proceso penal formal. Su incidencia en el ámbito de los protagonistas del conflicto puede resumirse en los siguientes cuadros:

<i>AMBITOS EN LOS QUE INCIDE LA CONCILIACIÓN/MEDIACIÓN AUTOR-VÍCTIMA</i>	
<i>AMBITO DEL AUTOR</i>	Le proporciona un marco en el que le resulta posible enfrentar directamente el hecho y las consecuencias que se han derivado del mismo para otras personas.
	Se fomenta la conciencia de responsabilidad por los propios actos y una actitud que favorece la asunción directa de actuaciones concretas a favor de los perjudicados por su conducta.
	Efecto pedagógico: Aunque no se persigue directamente sí se confía en las posibilidades de que influya en el autor del delito de cara a reforzar el respeto a los intereses protegidos penalmente.
	Esta influencia es posible por el efecto de confrontación directa con las consecuencias del acto realizado a través del contacto con las víctimas del mismo y de los esfuerzos por reparar el daño producido. (En el proceso penal el autor se enfrenta a una instancia ajena al hecho ante la que despliega su estrategia de «defensa», quedando relegada la visión del daño producido y la realidad de las víctimas.
	El efecto pedagógico no procede del tratamiento, se trata de ofrecer unas condiciones de aprendizaje social a través de la necesidad de explicarse directamente ante la persona concreta que se ha visto afectada por su actuación.
	El potencial pedagógico de la conciliación autor-víctima se encuentra en el estímulo de la capacidad de acción e iniciativa, de aprendizaje de otras formas de abordar los conflictos sociales y de la responsabilidad por sus propios actos.
	No se trata de recurrir, como en el pensamiento de la ilustración, a la provocación inmediata del temor a través de la pena, sino de proporcionar un espacio en el que quepa desarrollar la capacidad de comunicación, de sentir empatía, como factor que posibilita la aceptación de las reglas de juego de la convivencia pacífica.
	Se parte de la valoración de la dignidad y autonomía de la persona, y del valor que supone fomentar esa autoresponsabilidad.
	El tratamiento del delito a través de la conciliación autor-víctima sirve para mitigar los efectos estigmatizantes y desocializadores que generan ciertas penas (como las privativas de la libertad) en los casos en que puedan sustituirse.
<i>AMBITO DE LAS VÍCTIMAS</i>	Frente a las víctimas se busca la atención más adecuada a sus necesidades, tanto materiales (a través de la reparación material) como inmateriales (a través de una reparación simbólica)

	• El contacto directo con la otra parte puede contribuir a la eliminación de perjuicios acerca de la persona del «delincuente», así como de miedos generados por una conducta agresiva / no es una actitud terapéutica solo se pretende estimular un proceso de comunicación entre los afectados por la situación derivada del delito, potenciándose la capacidad del individuo para el arreglo pacífico de conflictos derivados de la convivencia social. • A las víctimas se les reconoce un papel activo frente a la pasividad e instrumentalización tradicional de la que es objeto en el procedimiento penal./ Puede manifestar aspectos de su situación que trascienden lo jurídico-penal, evitando así procesos de «victimación secundaria», frecuentes en los Proc. Pen. • Supone la vinculación de instituciones de trabajo social que se ocupen de los intereses y necesidades de las víctimas (trabajo interdisciplinario)
AMBITOS EN LOS QUE INCIDE LA CONCILIACIÓN AUTOR-VÍCTIMA II	
AMBITO DEL PROCEDIMIENTO	• A través de la conciliación autor-víctima se pretende influir en el procedimiento penal, la cual se traduce en la suspensión o archivo del procedimiento por parte del Fiscal (Se abstiene de formular acusación), o por el juez. • En la medida en que la conciliación – reparación no sea posible no se renuncia a ella por los efectos que su resultado positivo pueda tener en la decisión judicial (reacción penal menos aflictiva o gravosa) • Se puede conseguir mayor flexibilidad a la hora de abordar el conflicto derivado del delito, restableciendo el tejido social, recuperándose la complejidad social en el seno del sistema de justicia penal. • Un efecto posible es el de descargar a los tribunales de asuntos que entrañan menor gravedad, favoreciéndose y potenciándose al mismo tiempo las posibilidades de reparación a las víctimas, y la conciliación con el autor. • Los proyectos de Conciliación-Mediación parten de una visión del fenómeno de la criminalidad de un modo diverso del convencional y por tanto de una diferente respuesta al delito.
AMBITO SOCIAL	• El delito no se concibe como una simple infracción a la ley del Estado en abstracto, sino como un acontecimiento conflictivo de la vida social/ La infracción normativa se traduce en un conflicto social, que está en la base o es la consecuencia del delito. • Los proyectos de Conciliación-Mediación comportan el reconocimiento de la capacidad de los individuos para abordar y resolver sus propios conflictos • En la medida en que el sujeto en el caso concreto no es capaz de resolverlo por sí mismo, puede existir una instancia mediadora que facilite el acuerdo entre los protagonistas del conflicto.

De manera sintética podemos afirmar que, la Justicia Restaurativa es un modelo de justicia comunitaria, cuyo objetivo último es «equilibrar los intereses de la víctima y de la comunidad con la necesidad de reintegrar al delincuente en la sociedad. Busca ayudar a la recuperación de la víctima y permite que toda las

partes con interés en el proceso de justicia participen fructíferamente en ello». Se trata de un modelo alternativo que contribuya a obtener y mantener una paz justa para la sociedad con base en tres características fundamentales: **Comunicativo, resolutivo y re-creador.**

Comunicativo en la medida en que es necesario que se propicie un diálogo hacia la reconciliación, en primer lugar, entre las víctimas y su victimario, en segundo lugar entre las víctimas y la sociedad, y en tercer lugar entre el infractor y la sociedad. **Resolutivo**, es decir, que pueda solucionar el conflicto aportando respuestas que satisfagan las expectativas de los protagonistas (víctimas y victimarios). **Re-creador**, por cuanto, mediante la transformación del conflicto, surjan nuevos roles para los protagonistas del mismo, pues si en la base del conflicto están las malas relaciones, en la base de la solución deben estar unas nuevas que faciliten la creación de un nuevo orden jurídico-social que mire al futuro y se oriente a la convivencia pacífica.

La violencia: física, cultural y estructural

Cuando ubicamos el problema de la Justicia en el ámbito de la comunidad, es insoslayable plantear que la cuestión de fondo es la de una violencia que va más allá de la que es tangible, y que a ella le acompañan otro tipo de violencias. Existen diferentes niveles de violencia, la violencia física, la violencia estructural y la violencia cultural, todos estos niveles están inextricablemente ligados. La visibilidad corresponde a la violencia física, sin embargo, intervenir directamente y de manera exclusiva sobre ella hace que reaparezca con mayor vigor. Es decir, tomar medidas contra la violencia física, sin afectar las otras dimensiones de la violencia, implica una mayor reproducción de la misma.

Esto sucede porque las dos violencias restantes, la estructural y la cultural, subyacen en la base de las dinámicas de la sociedad en la que hay fuertes manifestaciones de violencia física. Es necesario transformar las condiciones de injusticia presentes en la

violencia estructural y cultural para lograr la reducción de la violencia física, y como escenario y actores en este proceso de transformación de la injusticia ubicamos la comunidad.

Esta reflexión tiene su origen en un trabajo investigativo que desde el 2001 venimos realizando en la Pontificia Universidad Javeriana con base en el acompañamiento de una experiencia para la aplicación de Justicia Restaurativa en una ONG comunitaria en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali. Esta Organización encontró que los principales actores de la violencia en la zona, son las bandas de jóvenes, o pandillas, y que en ellos se hace visible toda la problemática de exclusión y marginalidad que hace de esta parte la ciudad una ‘zona marrón’.

La violencia física

Los índices de violencia que reporta Aguablanca son muy elevados, y como una característica especial son los jóvenes quienes en mayor medida agraden y son agredidos, se podría decir sin temor a equivocarnos que la violencia física es una violencia masculina.

Además la violencia contra las mujeres es muy elevada y en muchos casos la impunidad es el resultado más frecuente, podríamos decir sin temor a exagerar que la violencia física está estrechamente relacionada con el género en tanto los hombres la ejercen y padecen como parte de una dinámica cultural que les exige permanentemente probar su virilidad. Y las mujeres son con frecuencia víctimas de ella.

A manera de ilustración de este punto veamos un cuadro en el que se sintetiza la actividad delictiva registrado por la Estación de Policía de Los Mangos, con cobertura de las comunas 13, 14 y 15 del Distrito de Aguablanca.

Registro de Delitos Casa de Justicia Aguablanca
2000 – 2001 - 2002

DELITO	2000	2001	2002
Violencia contra Empleado Oficial	3		1
Hurto Calificado	17	4	11
Tráfico, Fabricación. Porte de armas	25	25	22
Concierto para Delinquir.	7	4	2
Receptación.	7		
Acts Sex. Abuso -14 años.	19	22	25
Inducción a la Prostitución.	1		1
Tentiva de Homicidio.	10	15	14
Acceso carnal Violento.	11	9	8
Estuperfacientes.	22	14	76
Violencia Intra-familiar.	8	3	1
Secuestro simple.	2	1	
Acceso carnal, ab 14 años.	3	5	3
Amenazas personales.	1	3	3
Homicidio	95	1	
Falsedad en documentos públicos.	1	1	2
Constr. Enaje, bien inmueble	1		
Estafa.	1		
Alteración marcas y patentes.	1		
Falsificación de moneda extranjera.		2	1
Terrorismo.		1	
Consteñimiento ilegal.		1	1
Defraudación Fluidos.		1	
Corrupcion. Alimentos		3	
Peculado		1	
Consusion.			
Falsedad Marcaria.		6	
Extorsión.			
Aborto.			1
Entrenamiento actividades ilegales.			1
Acceso Carnal con inc de resistir.			1
Rebelión.			1
Secuestro extorsivo.			
Incendio.			2
Violación derechos de Autor.			1
Lanzamiento y emp de objtos pelig.			1
Lesiones Personales.			1

Fuente: Fiscalía. Estación Los Mangos. Casa de Justicia

La violencia cultural

Esta violencia es predominantemente la del estigma de vivir en la ‘zona marrón’, de ser un grupo humano mayoritariamente negro, indígena o proveniente de otras zonas del país, ‘zonas marrones’ de la Colombia rural, y por ello «peligrosos, desestabilizadores, laxos de moral, poco inteligentes y sucios» a los ojos del resto de Cali, que se siente amenazada por el caos y desorden que personifican, por mostrar esa cara que

no se quiere ver ni reconocer de la injusticia.

Es la violencia de la discriminación y allí los jóvenes son objeto de la violencia cultural, pero ellos a su vez la reproducen en la relación de violencia que ejercen con la mujeres y los niños, pues es claro que la mayoría de las víctimas de esa violencia son la mujeres, a quienes se viola, golpea, maltrata física y psicológicamente y se explota económicamente.

Los hombres de esta ‘zona marrón’ desposeídos de

poder, hacen esfuerzos por mantener su lugar de dominación a través de la fuerza y con ello perpetúan patrones culturales de la relación entre los sexos que mantienen el 'statu quo' e impide un cuestionamiento de base a la situación que afrontan.

Para ilustrar este punto retomaré apartes del relato de un joven habitante del Distrito de Aguablanca:

Cuando crecimos entramos a la banda. Yo básicamente era el mayor, crecí y mantenía con mis amigos entonces como dicen llegué a la primera banda, en una esquina. Tenía 13 años. Toda la vida, desde que tengo uso de razón, he vivido en el distrito y he vivido en barrios marginados, que son barrios bravos para vivir, cuando era pequeño me crié en la Isla, después nos fuimos a Siloé y después nos fuimos para Marroquín, allá en Marroquín no salía de mi casa, hasta que llegó un tiempo en que muchos lo querían coger de destrabe a uno, entonces me hice ver y ya, entonces comencé a coger canche, peleando con otros. (Ricardo, 20 años, 2002).

Ricardo nos habla de su decisión de usar armas, de pelear con cuchillo, a eso se refiere con «me hice ver». En el contexto en el que él vive, no estar dispuesto como muchacho a hacer lo que él relata puede significar que no pueda ser amigo de otros jóvenes del barrio, pues su vida gira alrededor de lo que denomina «el canche» la reunión de la esquina, la rumba, la pelea... Es inimaginable, para la mayoría de estos jóvenes, no entrar en la lógica del «canche». Pero igualmente entrar, pelear, herir, ser herido, matar o ser asesinado es el costo de entrar en la arena de la calle, de probar se varón.

Veamos de nuevo el testimonio de Ricardo: «Cuando recién comencé era un chamaco, estaba solo y con miedo, después el estar allí y coger su chuzo y pelear con otro, uno va cogiendo fuerza de voluntad y ya no miedo. Uno le va perdiendo miedo a la vida». Este relato de Ricardo ilustra de manera muy clara lo que para los muchachos es ese momento de la vida en que deja la casa para enfrentar a sus pares. El miedo que produce dejar lo conocido y la protección del hogar para enfrentar el desafío de los amigos, de la banda. Esta es la dura ruta que generalmente siguen los hombres la de estar eternamente «probando que son suficientemente varones».

Miedo, uno no le tiene uno a otro hombre, respeto sí, que es otra cosa. ¿Por qué miedo? ¿Por qué a otro hombre? Si es igual de hombre que uno, respeto sí, porque con su cuchillo pelea más. El respeto se tiene porque uno sabe que si una persona pelea más con el cuchillo ya uno no puede pelear con ella al cuchillo, sino que a esa persona uno le da plomo, ¿como le va dar cuchillo? por lo menos yo no voy a la desventaja nunca, uno siempre si va a pelear tiene que ser a la ventaja, por que para perder no pelea uno.

Este es otro aspecto clave en la ruta de probar que son varones, ser vivos, es decir, ganar a como dé lugar, pues ganar en las pruebas físicas es definitivo para obtener el reconocimiento de los demás, y obviamente, el propio como valiente e inteligente. Igualmente, su propia masculinidad en la debilidad del otro, lograr humillar al contrincante acrecienta la seguridad en sí mismo. Se prueba hombría con combates que en general implican dolor físico y emocional.

«En la banda aprendí de experiencias de la vida, experiencias buenas y experiencias malas». Los amigos son para los jóvenes el centro de su interés, ellos son duros, pero también son solidarios, cómplices. Y en ese sentido la experiencia de Ricardo, pese a estar llena de historias de violencia, no difiere mucho de la de muchos jóvenes, tal vez no están dispuestos a matarse, pero igualmente asumen retos, deciden vivir experiencias de diferente tipo a las que la escuela y la familia ofrecen y esto es muy importante en la que se podría llamar «la ruta de la masculinidad».

¿Pero cuál es el hombre que se está forjando por esa ruta? Probablemente el supermacho, duro, incapaz de expresar sentimientos, temeroso de la homosexualidad implícita en el afecto que puede sentir por otros muchachos (independientemente de que no tenga ninguna connotación sexual), agresivo en las relaciones que establece con las mujeres, a quienes considera inferiores o por lo menos interesadas en cosas superfluas, ellas son muy importantes en la vida familiar, pero no una igual. Y obviamente dispuesto al chiste contra los homosexuales y hasta a la violencia contra ellos con tal de dejar claro ante todas las personas que es un verdadero varón. Pero ¿qué se oculta detrás de esa coraza tan dura? Un ser asustado, desvalorizado, carente de poder en la medida en que ha perdido el

***Debajo
de esa coraza
dura se oculta
un ser asustado,
desvalorizado,
carente
de poder***

lugar de proveedor y de allí deriva tanta rabia y necesidad de afirmarse por la fuerza.

La violencia estructural

Esta violencia es la que está manifiesta en el escenario que es la ‘zona marrón’, es el abandono estatal y la precaria democracia que en esta parte de la ciudad se materializa en el ejercicio del voto, pero un voto amañado, de clientelas. No en vano el origen de el denominado Distrito de Aguablanca estuvo marcado por la actuación de políticos inescrupulosos que aprovechando la necesidad de miles de personas pobres urbanizaron esta área sin condiciones adecuadas para el asentamiento humano⁶.

Esta violencia estructural está de plano en la difícil aplicación de la justicia, cuando el estado no puede garantizar adecuadamente la vida, honra y bienes de las personas que habitan allí. Se genera de esta forma un contexto propicio para la emergencia de la violencia física cuando no hay suficientes escuelas, el desempleo es el más alto de la ciudad, cuando los servicios públicos son precarios y la mayoría de las personas se tienen

que ocupar en oficios informales.

Sin embargo, estas condiciones marcadas por la violencia estructural generan una dinámica social en la que las mujeres juegan un papel preponderante en la consecución de recursos, en la organización comunitaria (no en vano la ONG Paz y Bien, es liderada por mujeres) y en la resolución de los conflictos, un poco por su tradicional rol de cuidadoras de la familia, pero también como aguerridas activistas políticas.

Sin embargo, no siempre este papel protagónico de las mujeres en los sectores populares, comúnmente asociado a las grandes necesidades de las comunidades en cuestiones básicas para el bienestar (agua potable, electrificación, educación, etc.) que afectan de manera directa a las familias y el bienestar de sus maridos e hijos y las lleva a salir en defensa de derechos fundamentales, es asumido con conciencia de género y en esa lucha no se cuestionan que tienen un triple trabajo (empleo, hogar y comunidad) y por tanto se perpetúan en el esquema de género tradicional. Y son madres, esposas, compañeras, novias, amigas y víctimas de esos hombres violentos.



⁶Gildardo Vanegas, Cali, tras el rostro oculto de las violencias. Universidad del Valle: Instituto CISALVA, Colombia.

Es muy paradójico que estas mujeres sean tan activas en la vida comunitaria y tan pasiva en las relaciones con los hombres, que estén dispuestas a apoyarlos, encubrirlos y hasta secundarlos en esta espiral de violencia⁷.

Entender la violencia desde el nivel físico, cultural y estructural permite hacer visible el entramado de injusticia social que se fortalece día a día por la escasa incidencia del estado en esta ‘zona marrón’, por lo menos en el sentido tradicional de lo que de él se espera, porque por lo menos en el ámbito de la aplicación de justicia se han creado espacios para que la comunidad logre la resolución de sus conflictos con una participación activa de todas las personas miembros, y este se convierte a su vez en un espacio propicio para la politización.

Justicia restaurativa y género

Hablaremos de justicia en un sentido amplio de transformación social, que pasa por un proceso político de empoderamiento, de cada uno de los actores y de la comunidad en general, que les permita hacer visible las estructuras y prácticas culturales injustas. Una de las formas de lograrlo, es a través de un modelo de resolución de conflictos más allá de las abstracciones jurídicas del Estado, pero con un claro marco institucional (apego a la Constitución) en el seno de la comunidad, la Justicia Restaurativa.

Podremos decir que comprendemos en la Justicia Restaurativa, que busca un modelo integrador de respuesta al fenómeno social del delito que ofrezca una imagen de justicia más humana. Como afirma A. García-Pablos⁸, una justicia más lega que profesional, próxima al ciudadano, de marcado perfil comunitario, pacificadora, comunicativa, participativa, integradora. Que comprenda los conflictos desde dentro y trate de buscar soluciones a los mismos sin imponerlas. Constructiva y no represiva. Que se sintonice con los valores éticos, con el sentido común del ciudadano, con la experiencia humana y comunitaria, sin refugiarse en formalismos y exigencias utilitaristas. Todo ello

mediante procedimientos menos formales, flexibles, operativos que faciliten la negociación, el tratamiento del conflicto y su solución satisfactoria, sin perjuicio del control que garantice los derechos fundamentales de los implicados.

Entendemos entonces la Justicia Restaurativa una vía para la paz en tanto que es un modelo para abordar el conflicto y la infracción que permite evidenciar los discursos y prácticas que sustentan la violencia, reparar tejido social y hacer frente a algunas manifestaciones de la marginación y la exclusión. Este aspecto es clave por cuanto en el marco de la No-violencia⁹ resulta muy importante alcanzar la paz negativa (no uso de la violencia visible y directa), pero es, igualmente importante, que no se quede allí y que propicie el abordar otro tipo de elementos presentes en nuestra sociedad como la violencia estructural y la violencia cultural.

El paradigma de la Justicia Restaurativa puede ser representado por el siguiente gráfico (1):

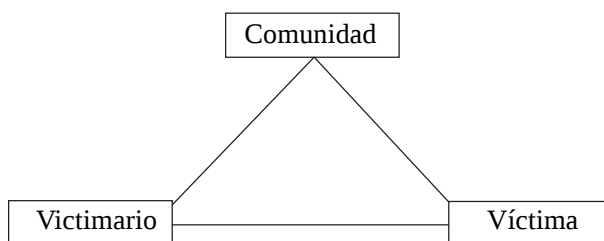


Gráfico 1: Componentes de la Justicia Restaurativa (tomado de McCold y Wachtel, 2003)

Lo que esta imagen representa son los componentes que tienen un papel activo en la justicia restaurativa, veamos con un poco de detenimiento cada uno.

La comunidad

Para empezar es importante que hagamos una breve definición de lo que entenderemos por *comunidad*, y para ello tomaré la definición de Lloyd Allen Cook «es una población agregada, que vive en un territorio contiguo, integrada por experiencias del pasado, que posee un número de servicios básicos, consciente de su unidad, capaz de actuar para afrontar crisis que se repiten

⁷Para ilustrar este punto se puede leer el artículo Calle Luna, Calle Sol, próximo a publicarse en el libro que presentará el Centro de Estudios de Género Mujer y Sociedad de la UNIVALLE en Marzo de 2004.

⁸Pablos Antonio García, *Tratado de Criminología*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, 1999.

⁹Johan Galtung, *Tras la Violencia 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la violencia de la guerra y la violencia*. Bilbao: Colección Red Guernika. 1998.

en su interior»¹⁰. Esta es solamente una definición entre muchas otras, pero sirve para ilustrar lo amplio del concepto y para plantear algunas cuestiones esenciales en relación con la idea de la Justicia Restaurativa.

Miremos con detenimiento cada una de las partes que integran esa definición. La primera, es la que hace referencia a que una comunidad es «una población agregada que vive en un territorio». Aguablanca está compuesta en su mayoría por emigrantes de otras regiones del país, lo que genera una diversidad cultural que aún no es suficientemente conocida por nosotros y de la cual suponemos se derivan diferentes formas de socialización que se ven manifiestas en las interacciones que tienen todas las personas en ese territorio y con otros territorios. Vale la pena resaltar que no hablamos de una población homogénea, que quizá el único elemento en común es el espacio físico en el que habitan. Por lo tanto este tendrá que ser capítulo de otra indagación.

Otro aspecto de la definición hace referencia a que está «integrada por experiencias del pasado», he aquí otro gran interrogante para nuestro trabajo: ¿existen experiencias que integren a las personas que habitan el Distrito?, probablemente sean relacionadas con la conquista del espacio y de los servicios, de su intento por concertar con el Estado y de ganar condiciones mínimas de supervivencia, pero ¿serán estas experiencias suficientemente fuertes y dinamizadoras como para que les lleven a tener la vivencia de comunidad?

Un tercer aspecto en la definición está relacionado con «que posee un número de servicios básicos», y he aquí otra cuestión interesante, pues justamente la consecución de condiciones mínimas ha sido una de las luchas más arduas para las personas que pueblan el Distrito, con un balance muy precario en este sentido. En algunos lugares y respecto a algunos servicios a presencia del Estado es mínima, por no decir que ninguna, generando dinámicas de exclusión y abandono.

En cuarto lugar se habla de «conciencia de unidad», y también sobre este punto vale la pena indagar más profundamente, pues los orígenes mismos del Distrito y la diversidad cultural y étnica deben ser analizados con mayor profundidad.

Y, el último punto de la definición «capaz de actuar

para afrontar crisis que se repiten en su interior» es quizá el que mayor reto que la idea de concebirles como comunidad implica. En la literatura acerca de la Justicia Restaurativa, aparece recurrentemente el papel protagónico que debe asumir la comunidad, pero la primera pregunta que entonces nos surge es: ¿podemos hablar de comunidad en el Distrito de Aguablanca?, ¿Será una comunidad en el sentido en que se plantea en definiciones como la citada anteriormente?, ¿Existen redes sociales y formas de relación como las definidas teóricamente?

Con la transformación de las comunidades locales, el Estado enfrenta nuevos problemas, cuya naturaleza y especificidades no resultan comprensibles a simple vista. La pérdida de cohesión e identidad entre los miembros de una comunidad y la falta de objetivos comunes, son entre otros, elementos de una realidad distinta que pone en entredicho la vigencia de conceptos respecto a los cuales ha existido algún tipo de consenso. De ahí que cualquier iniciativa de carácter comunitario deba partir del examen de las características propias del conglomerado que le servirá de base.

Partir, a priori, de que existen comunidades con niveles más o menos desarrollados de organización puede echar al traste proyectos progresistas y crear confusión sobre la solución de los conflictos. La actitud de las personas consiste en defender un espacio de privacidad, con poca o ninguna relación con lo público, bien por un defecto de interpretación sobre la responsabilidad social o por un marcado escepticismo respecto al poder de los grupos sociales. Como sea, la posición tiende a ser marcadamente individualista y de búsqueda del beneficio personal o familiar. Ir más allá supone un desafío que pocos tienen el interés de asumir, en especial por el esfuerzo y los riesgos que trae consigo.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, las propuestas de justicia comunitaria deben tener en cuenta no sólo la tipología de los conflictos y su cantidad, sino también el interés y compromiso de la gente en la aplicación de estas formas alternativas de justicia. De este modo surge una tarea primordial: construir comunidad. El concepto que se tenga de la misma puede diferir, lo importante es que los asociados lancen una

¹⁰ En: Marchioni, Marco. *Planificación social y organización de la comunidad: alternativas avanzadas a la crisis*. Editorial Popular (quinta edición). Madrid 1997.

mirada a su entorno inmediato, conjuguen esfuerzos en la construcción de un lenguaje unificador y lleven a cabo un proyecto de vida que trascienda el espacio privado de la familia y tome en consideración el bienestar colectivo.

Pero, para dejar este tema abierto a posteriores indagaciones, vale la pena plantear que tal vez no sea necesario que exista una comunidad para que florezca la Justicia Restaurativa, es posible pensar, siguiendo el hilo del espacio dialógico para la construcción de justicia, que lo que se requiere, más que una comunidad cohesionada, sea un espacio para dialogar, para argu-

mentar, un espacio en el que a partir de que se busquen acuerdos para la convivencia se configure la ‘comunidad’ que de antemano no reconocemos, un espacio que funde esa historia común, que permita apropiarse del espacio físico, genere conciencia de unidad y que les fortalezca para enfrentar las dificultades. Este, por ende, es también un espacio político.

En ningún caso la Justicia Restaurativa debe dejar margen a la impunidad, y para ello el papel de la comunidad es definitivo, este punto es claramente ilustrado por Paul McCold y Ted Wachtel¹¹ en el siguiente gráfico (2):

Ventana de la Disciplina Social

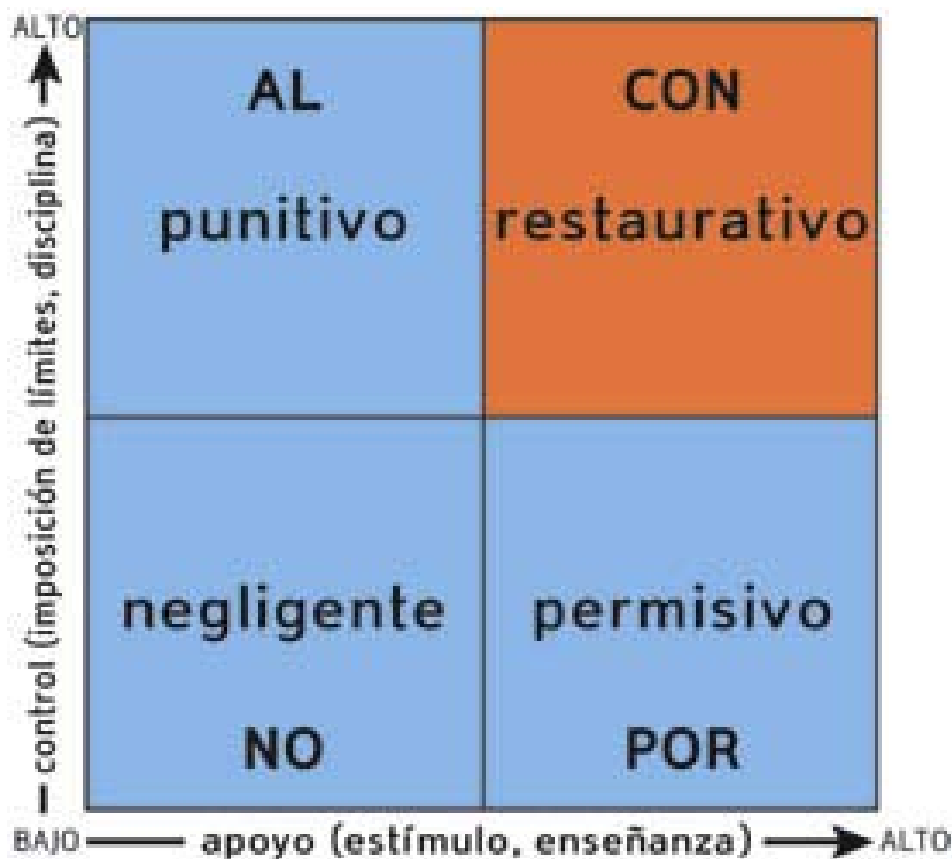


Gráfico 2: Autores Paul McCold y Ted Wachtel

¹¹ Paul McCold, Wachtel, Ted. En busca de un paradigma: una teoría sobre justicia restaurativa. International Institute for Restorative Practices. Ponencia presentada en el XIII Congreso Mundial sobre Criminología, del 10 al 15 de agosto de 2003, en Río de Janeiro. http://iirp.org/library/paradigm_span.html - Febrero de 2004.

En ella se ilustra cómo el control y el apoyo al victimario deben estar presentes en alto grado para lograr que la aplicación de la justicia sea realmente restaurativa y no caiga en una cuestión puramente punitiva, negligente o permisiva. Exige por lo tanto un grupo humano muy comprometido. Pues en última instancia lo que se restaura por excelencia son las relaciones sociales con la comunidad.

La víctima

Marcada atención merece el tema de la víctima. En la historia reciente la víctima ha sido desplazada por el derecho para cumplir el papel de espectadora dentro de un sistema de justicia que gravita en torno a la figura del infractor. Nuestro sistema penal (la justicia retributiva) contiene un marco efectivo de garantías a favor del sindicado, en la hora actual la víctima no es más que un accesorio, una especie de progenitora insustituible a la que se mira con recelo. La víctima cuenta para dar inicio a la acción penal y de ella se espera que aporte al éxito de la investigación. Sin embargo, nos olvidamos que al igual que el victimario, la víctima sufre el proceso penal en carne propia.

Muchos creen que la tragedia de la víctima comienza y termina con los daños causados por la conducta delictiva. Pero al decir de Antonio Beristain¹², esta es sólo la primera fase de victimización. La segunda, sostiene el mismo autor, comprende «los sufrimientos que a las víctimas, a los testigos y mayormente a los sujetos pasivos de un delito les infieren las instituciones más o menos directamente encargadas de hacer justicia: policías, jueces, peritos, criminólogos, funcionarios de instituciones médicas y penitenciarias, etc.».

En Colombia la desprotección de la víctima es un hecho incontrovertible.

Empieza evidenciándose desde el punto de vista normativo, pues no contamos con una legislación que la reconozca y le brinde amparo efectivo; que garantice su derecho a saber la verdad y a recibir información. Los avances que hemos logrado en este sentido son por vía jurisprudencial. Pero por regla general, la víctima que no concurre al proceso representada por un abogado, no es noticiada sobre el desenvolvimiento de este y por lo tanto termina desconociendo las decisiones finales de los jueces.

Tampoco existen políticas institucionales en materia de víctimas. En efecto, ninguna entidad relacionada con el aparato judicial tiene directrices encaminadas a la atención de víctimas desde el punto de vista integral. La ruta que debe seguir la víctima a partir del momento en que es abordada por el sistema judicial nos muestra el drama de su segunda victimización.

Es en este sentido que A. Beristain, señala que la victimización primaria y secundaria provee el insumo para una tercera fase de victimización, en la que la víctima elabora sus propios constructos para vengarse de «las injusticias sufridas y de sus victimarios (legales a veces).

En el escenario de la justicia restaurativa, la víctima se encuentra en el centro del debate al lado del infractor y bajo la égida de una comunidad participativa y fiscalizadora del proceso. Mientras que en la justicia formal (retributiva) la víctima simplemente justifica la existencia del ofensor, del lado de la justicia restaurativa es sujeto activo en la presentación de soluciones. La víctima concurre en pos de una reparación que debe ser fruto de un acuerdo con el infractor y la comunidad, teniendo como base las reglas de convivencia y el ordenamiento constitucional. La víctima no puede renunciar a sus expectativas en tributo a la salvación del ofensor. El acercamiento con este le permitirá reconocer si tiene la intención sincera de corregir su comportamiento, saber el límite de las posibilidades de reparación y por último la suerte de beneficio que percibiría la comunidad.

Este es también otro punto a profundizar en la tarea de largo aliento que nos hemos propuesto para el estudio e implementación de un modelo de Justicia Restaurativa.

El victimario

Ubicamos en este lugar, por la manera como se plantean en la dinámica social estudiada a los jóvenes de las bandas, aunque en las situaciones cotidianas que enfrentan suelen cambiar a los diferentes lugares del triángulo que hemos presentado, pero el lugar de victimarios es el que parece prevalecer a los ojos de la comunidad. Son víctimas desde una mirada macro, pero victimarios desde una que dé cuenta de sus conflictos y agresiones.

¹² Antonio I Beristain, *Victimología. Nueve palabras clave*, Valencia. Editorial Tirant lo Blanch, 2000. VANEGAS, Gildardo. *Cali, tras el rostro oculto de las violencias*. Universidad del Valle, Instituto Cali: CISALVA, 1998.

Es claro hasta este punto, que los jóvenes que formaron parte de este estudio nos plantean un interesante reto al tratar de aproximarnos a una comprensión de las dinámicas de violencia en las que se ven envueltos, es sin lugar a dudas, una cuestión que debe seguir siendo pensada y en la que es imperativo involucrarlos como agentes activos en la reflexión, dado que en el contexto de exclusión en el que hemos tratado de ubicar este análisis, la permanencia en el papel en el que no se les reconozca como actores genera parálisis, no sólo a los jóvenes, sino a todas las personas involucradas en el trabajo cotidiano con ellos. Desde esta perspectiva, resulta sugestivo y esperanzador, como lo plantea Reguillo¹³ ubicarles en el lugar de interlocutores.

La justicia restaurativa, en el caso del trabajo con los victimarios debe actuar para restablecer y crear vínculos sociales más equitativos en tres direcciones: *autonomía, reconocimiento de la alteridad y empoderamiento*. La autonomía les hará ganar el respeto y la afirmación de su identidad masculina sin apelar a la violencia. El reconocimiento del otro, afianzamiento de la alteridad, para que puedan tener control sobre sus propias vidas y se hagan cargo de sus decisiones conscientes del efecto que esto tiene en su entorno. Y el empoderamiento les hará empezar a modificar las condiciones estructurales de su marginalidad.

Justicia restaurativa e institucionalidad

Es preciso señalar que las prácticas de justicia comunitaria tienden a presentarse como un modelo para-estatal o como sustituto de la institucionalidad o a falta de esta. Sin embargo, la noción de justicia complementaria puede resultar más adecuada para explicar su correspondencia con el ordenamiento constitucional y jurídico, independientemente de su grado de informalidad.

No olvidemos que en un Estado Social de Derecho, la Constitución Política es una verdadera carta de navegación, por lo tanto no es concebible ni el ejercicio del poder ni la vida social por fuera de sus postulados.

Siendo la justicia restaurativa una clase de justicia alternativa, su desarrollo y aplicabilidad esta conectado indefectiblemente al modelo de Estado vigente. Además tiene como soporte la comunidad, encargada de dotar el modelo de autosuficiencia y legitimidad y ejercer un control social sin el cual resulta inconcebible este tipo de experiencia.

De otra parte, la justicia restaurativa debe consultar y problematizar las costumbres locales y edificarse sobre acuerdos de convivencia que reflejen la opinión de los miembros de una comunidad. Bajo reglas claras y un control cierto, la justicia restaurativa podría constituirse en una realidad, tomando a su cargo la solución de conflictos comunitarios y los casos derivados de infracciones que no afecten o pongan en peligro bienes jurídicos de importancia. Los delitos denominados querellables y que pueden ser objeto de desistimiento, conciliación y transacción, constituirían, por ahora, el baremo de esta justicia complementaria. El tiempo dirá si el espectro puede dar cabida a delitos de mayor envergadura. Pero ajustados a un sentido de realidad que no desborde en expectativas imposibles de cumplir, podemos presentar esta opción de justicia con una competencia claramente definida, sin perjuicio de las reglas o procedimientos que se acojan para su aplicación, los que en todo caso, iteramos, deben conjugarse con la Constitución Política de Colombia.

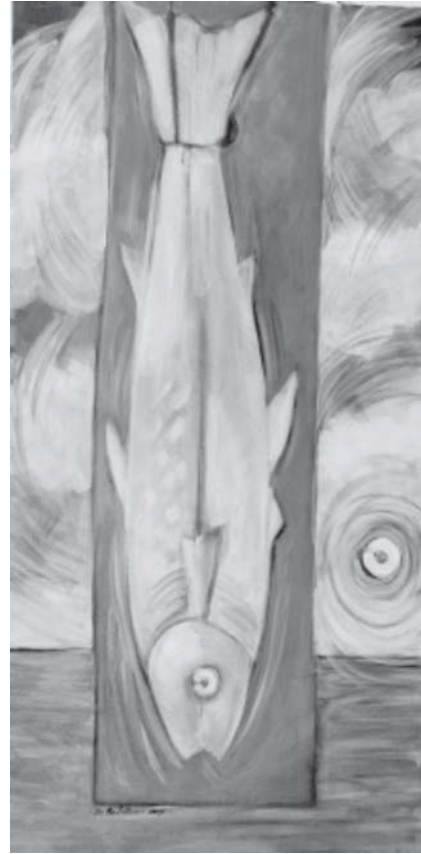
Diana Britto Ruiz

Directora, Carrera de Ciencia Política.
Universidad Javeriana de Cali
y Centro de Estudios de Género Mujer y Sociedad
Universidad del Valle

¹³Rossana Reguillo Cruz, *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto*. Bogotá: Editorial Norma, 2000.

Bibliografía

- BERISTAIN, I. Antonio, S.J. *Criminología y Victimología, alternativas re-creadoras al delito*. Santa Fé de Bogotá: Grupo Editorial Leyer, 1998.
- BERISTAIN I., Antonio, S.J. *Victimología. Nueve palabras clave*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch, 2000.
- FRIDAY, Paul. C. «Ediciones Centrales en Justicia Restitutiva.» Documento que se presenta al Instituto Nacional de Ciencias Penales. Octubre 2000.
- GALTUNG, Johan. *Tras la Violencia 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la violencia. de la guerra y la violencia*. Colección Red Guernika. Bilbao, 1998.
- GARCIA-PABLOS, Antonio. *Tratado de Criminología*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, 1999.
- McCOLD. Paul. WACHTEL. Ted. «En busca de un paradigma: una teoría sobre justicia restaurativa». International Institute for Restorative Practices. Ponencia presentada en el XIII Congreso Mundial sobre Criminología, del 10 al 15 de agosto de 2003, en Río de Janeiro. http://iirp.org/library/paradigm_span.html - Febrero de 2004
- O'DONELL, Guillermo. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Barcelona: Editorial Paidós, 1978.
- REGUILLO, Cruz. Rossana. *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto.*: Editorial Norma, 2000.



Ensayos



Escritura de mujeres, escritura de las diferencias

Resumen

Se rastrea la historia contemporánea de la literatura latinoamericana escrita por mujeres, mostrando temáticas que profundizan en la diferencia sexual y sus consecuencias para la escritura. Se exploran las consecuencias para la narrativa y la poética de las autoras, de temas como la eroticidad femenina y la especificidad del cuerpo de la mujer, y el lugar que éste ocupa en las historias familiar, nacional y continental. Se indaga asimismo sobre las formas en las cuales sus narraciones contribuyeron al meta-relato del patriarcado latinoamericano. A la vez, en este trabajo se registran las huellas dejadas en la narrativa y la poética de estas autoras por las resistencias femeninas frente al orden patriarcal.

Abstract

The contemporary history of Latin American literature written by women is traced, showing the themes that delve into sexual difference and its consequences for writing. The consequences of feminine eroticism and the specificity of women's bodies for the writers' narratives and poetry are explored, as well as the place the body occupies in the family, national and continental histories. The way in which their narratives contributed to the meta-story of Latin American patriarchy is taken into account. At the same time, this paper records the imprints feminine resistance to the patriarchal order leaves in these authors' narrative and poetic work.

Palabras clave

Escritura de mujeres, Diferencia sexual, Feminismo, Literatura latinoamericana, Narrativa, Poética

Key words: *Women's writing, sexual difference, feminism, Latina American literature, narrative, poetry*

*Agua de luz inagotable,
yo soy la que vela,
la que asoma amorosa
por el ojo del misterio
de tu creación,
siempre en tu busca.*
Enriqueta Ochoa

(Poema dedicado a Verónica Rascón en 1949)



Desde marzo de 2000, COMUARTE¹ se ha propuesto homenajear la trayectoria de una escritora que en su obra manifestara el valor de su diferencia. El primer año no dudamos en reconocer la labor de dos grandes poetisas mexicanas, ambas pioneras en la labor de escribir desde la sensibilidad de un cuerpo sexuado en femenino: Dolores Castro y Enriqueta Ochoa. El segundo año, el premio fue para María Luisa Puga, novelista escarbadora de la intimidad y la política de la amistad entre mujeres. En 2003, reconocimos el trabajo como académica y escritora de Margarita Peña, y este año homenajeamos a la poeta veracruzana Silvia Tomasa Rivera, dueña de una poética de la evocación sin sentimentalismos, de la imagen que trasciende el recuerdo y se convierte en escena lírica.

Las escritoras sabemos del riesgo de manifestar nuestra diferencia sexual, pues implica la apuesta por la expresión que la razón narrativa construye y el discurso social oculta, interpretando algo todavía indefinido, pero existente. Más allá de toda queja, escribir conscientes de la propia diferencia sexual es enunciar la variedad de temas de la realidad sexuada, es proponer una nueva narrativa (mito, épica, historia, novela) de la humanidad.

La diferencia sexual reelabora desde la materialidad del cuerpo femenino los fenómenos emotivos e históricos de la feminidad, convocándolos en nuestra poesía

¹ Coordinadora Internacional de Mujeres en el Arte, de México.

y nuestra narrativa. En la década de 1980, la filósofa francesa Hélène Cixous afirmaba que las mujeres todavía no nos atrevemos a escribir en blanco. La imagen de escribir en blanco no sólo remitía a la página que necesitamos llenar para dar sentido a nuestras vidas, sino sobre todo a escribir con leche y no con tinta, y más precisamente con leche materna, con emoción de cuerpo femenino en su experiencia exclusiva de alimentador vital. Escribir en blanco implicaba manifestar la eroticidad femenina, infinitamente más amplia que el arte coital de una heterosexualidad compulsiva y dominada por el deseo del hombre. Implicaba narrar, poetizar, argumentar las múltiples relaciones afectivas de la costumbre solidaria y ética de nutrir, que la cultura de las mujeres ha aportado al mundo.

Escribir en blanco no es fácil, porque implica algo previo a la narración, pero que sólo la narración vuelve real y verdadero al ser enunciado. Escribir en blanco es la manifestación más alta de una escritura de la diferencia sexual, a la vez que es una de las formas de la razón narrativa. Una colega argentina me contó, en una ocasión, cómo un hecho presenciado años antes había dado una fuerza toda femenina a su escritura: en la esquina de una ciudad de provincia, vio a una gitana dirigirle un chorro de leche de sus pechos turgentes a un hombre que se había atrevido a insultarla. El poder de ese gesto absoluto y únicamente de mujer, la seguridad con que la gitana había expresado su superioridad física con respecto al hombre, todavía vibran en mi memoria. Esa imagen se quedó en la escritora que la presenciaba y ésta al narrármela me transmitió una emoción nada masculina de la aventura de la vida que nutre toda literatura.

En muchas escritoras hoy percibo la afirmación de la propia diferencia sexual como aporte para una cultura finalmente bisexuada. Recuerdo que hace muchos años, cuando conocí a Dolores Castro, entre ella, que era la poeta madre simbólica de las escritoras ahí reunidas, y yo, entonces joven narradora, se construyó la idea de que la creación es ajena a las ayudas económicas. Que las mujeres, en cuanto escritoras, estamos vividas por una necesidad de decir que trasciende todo apoyo, y también, todo estilo. Una

necesidad de decir de mil maneras el mundo, nuestra experiencia en femenino. Era una idea a contracorriente con respecto a nuestras compañeras que reivindicaban espacios, becas y visibilidad; a la vez, una idea no acabada y la echamos a andar sin pañales. Años después, me encontré con este poema de 1977 de la maestra Castro:

*Cómo arden, arden
mientras van a morir empavesadas
las palabras.
Leñosas o verdes palabras.
Bajo su toca negra se enjaezan
con los mil tonos de la lumbre.
Y yo las lanzo a su destino;
en su rescoldo brillen².*

Entonces me di cuenta de que la idea había nacido mucho antes y ya tenía una expresión acabada. Era una verdad poética, no argumentativa; por lo tanto, en el ámbito del debate de las reivindicaciones en que nos encontrábamos, no pudo ser reconocida.

A los pocos días, leí este fragmento de *Lumpérica*, una novela de la chilena Diamela Eltit, escrito en 1983; una novela ecléctica, en la que L. es una protagonista marginal. «Es que ella transmitirá la noticia, como predicadora, su rostro transformado, sus múltiples facetas, esa absoluta falta de inscripción señalará la veracidad del acontecimiento»³. En esta novela esquizofrénica, la protagonista está teatralizando e inventando la primera escena de una película protagonizada por el lumperío, esos «pálidos de piernas ulceradas y manos vendadas» que sin el *alucine* de ella simplemente no serían nada. Y en mis adentros surgió la claridad de que el fragmento habla de la imposibilidad de no escribir, de no decir, aunque sea alucinando, porque sólo la literatura devela los hechos al interpretarlos. Más aún, *Lumpérica*, *Soles* y buena parte de la literatura escrita en América Latina por mujeres, construyen la razón narrativa en femenino, porque apenas ahora las mujeres, al haber desatado el hecho concreto de nuestra liberación, estamos narrando su mito, estamos escribiendo el relato que interpreta el hecho.

² Dolores Castro, *Soles*, Jus, México, 1977

³ Diamela Eltit, *Lumpérica*, Santiago de Chile, Seix Barral, 1998 (3ª. Edic.)

A mediados del siglo XX, las escritoras latinoamericanas empezaron a manifestar masivamente que su escritura estaba determinada por su cuerpo y por el lugar que éste tenía en las historias familiar, nacional y continental. Seguramente sus narraciones contribuyeron al meta-relato del patriarcado latinoamericano, con sus especificidades: machismo, caciquismo, dominación étnica, paternidad ausente, pero anhelada y dominante, traición de la madre, matrimonio forzado, sujeción sexual, indefensión social. A la vez, contaban, historiaban, recreaban una inmensa variedad de molestias, dudas y resistencias femeninas frente al orden patriarcal⁴. En otras palabras, delataron con su literatura algo que el historiador Hayden White formuló para toda expresión escrita de las ideas, eso es que: «el pensamiento permanece cautivo del modo lingüístico en que intenta captar la silueta de los objetos que habitan el campo de su percepción».⁵

Para liberar un pensamiento en blanco, en leche materna, María Luisa Puga propuso un cambio narrativo, un ir circular de un adentro a otro curso interior, sin caer en ningún intimismo. Como muchas mujeres de la generación de 1968, amó intensamente la libertad entendida como descubrimiento del derecho de las mujeres y las niñas de hacer todo lo que un hombre podía hacer. Pero fue más allá, salvando la continuidad de la cultura femenina, la relación madre-hija y la de amiga a amiga. Al ser huérfana, describe su propia situación de soledad y añoranza en la mayor parte de sus escritos. Utiliza siempre símbolos de la corporeidad femenina como el agua y reivindica las decisiones políticas de las mujeres de la segunda mitad del siglo XX: vivir solas o con amigas, rechazar o cuestionarse la maternidad, descubrir la propia *ciclicidad*, abordar el tiempo desde la cotidianidad, la paciencia, las estaciones.

***Las escritoras
latinoamericanas
empezaron a
manifestar
masivamente que
su escritura estaba
determinada por
su cuerpo***

Antes que ella, la chilena María Luisa Bombal describió en *El árbol* (1939) la extraña sensación de descanso y felicidad de su protagonista al encontrarse con la naturaleza encarnada en un árbol. Una intensa sensación de liberación, acuática y aérea a la vez, que contraponía a la rigidez masculina de la cultura del padre y el marido.

En la década de 1960, la brasileña Clarice Lispector llevó la ambigüedad del ser femenino a la conciencia de la descorporalización construida por la cultura masculina y su introyección, salvando a la humanidad mediante la treta de fingir no tener el cuerpo que la cultura patriarcal rechaza, defendiéndolo con dolores de cabeza, pensamientos contradictorios, incendios, rechazos de la lógica que aparentemente maneja. Clarice Lispector lucha en su literatura no con las armas de la afirmación, sino reorganiza la palabra desde la resistencia y el placer de dar. A ma-

nera de testamento, en su novela póstuma *La hora de la estrella* (1977) escribió: «Que nadie se engañe, sólo consigo la simplicidad con mucho esfuerzo».

Paralelamente, Elena Garro planteaba la ruptura de tiempos patriarcales, lineales y proyectados hacia delante, en situaciones oníricas devastadoras y en la conciencia de que la lucha por la vida es siempre lucha por un espacio interior compartido y solidario, no importa qué situación externa de opresión se esté viviendo.

En la narrativa de Inés Arredondo, la feminidad puede entenderse como un ir de mujer en mujer. Recurría, para desentrañar la extrañeza de ser mujer en un mundo de hombres, a las diferentes percepciones de la vida, a pesar de la opresión contra la individualidad y los sueños femeninos. Las ideas que de la vida tenían las mujeres eran variadas, mientras las de los hombres sólo encarnaban la omnipresencia de la ley

⁴ Ver, entre otros, al respecto: Martha L. Canfield, *Donne allo specchio. Racconti ispanoamericani fra Otto e Novecento*, Le Lettere, Florencia, 1997; Lucía Guerra, *La mujer fragmentada*, Casa de las Américas, La Habana, 1994; Lola Luna, *Leyendo como una mujer la imagen de la Mujer*, Anthropos, Barcelona, 1996; VV AA, *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*, 2 Vol., Universidad de Antioquia/Uniandes, Medellín, 1995; Marina Fe, *Otramente: lectura y escritura feministas*, FCE, México, 1999. FE, Marina. *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: FCE, 1999. GUERRA, Lucía. *La mujer fragmentada*. La Habana: Casa de las Américas, 1994. LUNA, Lola. *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*. Barcelona: Anthropos, 1996. VV AA, *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*, 2 Vol. Universidad de Antioquia/Uniandes, Medellín, 1995. WHITE, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁵ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p.11

del padre, entendida como lujuria y deber.

Rosario Castellanos hizo coincidir feminidad con indinidad en un mundo de reglas colonialistas, de marginación sin sentido. En sus cuentos y novelas, las mujeres no son las víctimas sino las sostenedoras del orden de la vida, aunque no tengan otro reconocimiento a su labor que el del miedo que los hombres experimentan a su libertad. Como los indios, las mujeres de Castellanos pueden mirar la barrera que los dominadores oponen a la posibilidad de entenderlas y quererlas, sufriendo las reglas que las mantienen oprimidas, sin acatarlas éticamente.

La colombiana Marvel Moreno logró, poco después, una narrativa personal desde la conciencia física del elemento femenino, casi tangible y necesariamente urgido de otras mujeres para defenderse y sobrevivir. Este elemento se reconoce no sólo porque son mujeres la mayoría de sus personajes, sino porque éstas se relacionan rompiendo las barreras generacionales y de clase de la cultural patriarcal. Ellas son el fluir de la vida que se explica explicando el mundo, enfrentando el valor simbólico de la maternidad como fenómeno y de la muerte como etapa de la vida que nos ha sido donada completa por la madre. Moreno construyó, con una serie de elecciones vitales que relata en su obra, la mirada crítica con que fustiga su clase de pertenencia, la alta burguesía racista de la costa colombiana; nunca en toda su obra se impone un corte entre experiencia y literatura, más bien en cada página se establece un canal de entrada y salida entre deseo y realidad, entre impotencia, rebelión y utopía.

Hoy el mar, símbolo concreto de la realidad que ofrece y quita, en Silvia Tomasa Rivera es también imagen de este ir y venir de sí a la poesía y del verso al movimiento existencial. En *Vuelo de sombras* (1994), la poeta da voz a la madre que afirma que nació para la sal y el agua y se reconoce «mujer entre la música imprecisa» del amor por los hombres y el amor por otras mujeres.

No puedo siquiera aspirar a la exhaustividad, sólo a un acercamiento mediado por mis lecturas, para hablar de una escritura en blanco de leche materna. En la actualidad, se ha abierto un espacio editorial importante a una literatura escrita por mujeres, que está de alguna manera, ligada a la denuncia de la condición de género: una literatura de la opresión, del

amor, de las fugas mínimas y las restricciones. Se trata de un espacio de publicación ligado a un fenómeno sociológico más que al reconocimiento de una poética de las mujeres, si es que tal cosa existe siendo toda poética un arte a conciencia.

Entre las escritoras más experimentadas, así como entre muy pocas jóvenes, hay un evidente malestar frente a la «moda» de las escritoras de relaciones familiares. Se trata de un fenómeno reaccionario, que devuelve la literatura de las mujeres a los cauces de las instituciones; es decir, se trata de una expresión de la globalización mediática tendiente a quitarles a los actos artísticos su potencial revolucionario, transformador. Sólo tomaré pocos ejemplos de escritoras inconformes. Ana Clavel y Eve Gil, mexicanas ambas, capitalina la primera y sonoreNSE la segunda, han nacido después del primer violento reordenamiento efectuado por el feminismo en la década de 1970. Han crecido cuando la libertad proclamada por la revolución sexual estaba siendo amordazada por las prácticas de sexo seguro impuestas por el miedo al SIDA. Se han formado a la luz del desengaño de las políticas de izquierdas y el derrumbe de las prácticas colectivas, creyendo en soluciones individuales, en la falta de esperanzas radicales, pero sin renunciar totalmente a la posibilidad de expresarse como mujeres en su literatura. Quizá por la influencia de un lenguaje al borde de lo inestético, inaugurado por *La Genara* (1998) de Rosina Conde, o por la influencia de una idea supratemporal que difumina inclusive la geografía, una especie de niebla de la racionalidad que provoca imágenes retrospectivas o rupturas de la ubicación espacio-temporal, Gil y Clavel insisten en la conformación de la propia identidad como heroínas de la nada en el momento que separa, aunque sin cortar el cordón de los recuerdos, la infancia de la vida de la adolescente que se hace adulta, todavía ajena al trabajo. En *Los deseos y su sombra* (2000), Clavel repasa las vivencias de un personaje femenino en una situación de invisibilidad (nuevamente la invisibilidad de los indios y las mujeres en una sociedad que nos ve a todos y todas iguales), desde la perspectiva de la intersección del juego que sirve para salvarse de la realidad y la realidad que invade brutalmente los juegos y las construcciones afectivas. Si bien, sobre todo en la primera parte, tiene una evidente afinidad con una

literatura de crecimiento clásica, la angustia onírica personalísima de sus encuentros y sus confrontaciones convierte a su novela en un acercamiento a la realidad mexicana desde la diversidad femenina, poblada de palabras, sangre, dudas.

Réquiem para una muñeca rota (2000) de Eve Gil también es un *bildungsroman*, pues narra la historia de una hija ilegítima en su primer enamoramiento lésbico, cuando el padre la exilia a la provincia porque se ha cansado de su madre. Con una ironía algo desmedida –deudora del lenguaje entre policiaco y erótico de la argentina María Luisa Valenzuela, trasladado al habla de una Ciudad de México más bien arquetípica– Gil construye la personalidad femenina de una víctima que se rebela creativamente, con rabia. Su mundo de mujeres –tías lesbianas, madres abnegadas y alcohólicas, hijas víctimas, maestras represoras, viejitas incapaces de comprender, aunque amorosas– representa a la ciudad entera, sin resquicios, desde una mirada censora y femenina: el desorden masculino, poco agradable, simboliza la marginación y la opresión que lo acecha desde las orillas.

Eve Gil manifiesta un desparpajo agresivo y sólo aparentemente simple, nutrido de imágenes librescas y recuerdos, mientras la literatura de Ana Clavel deja fluir una feminidad palpitante y viva (aunque empieza a ser construida). Sólo tres años antes, *Los cielos de la tierra* (1997) de Carmen Boullosa no alcanzaba ese espesor de leche. La novela para convertirse en una obra escrita desde la plena diferencia sexual necesitaba un poco más de libertad del género. No es casual que Boullosa, a pesar de haber participado en acciones plástico-literarias que imprimían en el arte un proyecto políticamente feminista, se haya negado siempre a reconocer el valor de la escritura de mujeres, definiéndose como un autor sin sexo (como pretenden ser los hombres) y aspirando a una perfección mediante el uso de una exagerada aprensión bibliográfica.

La literatura mexicana y latinoamericana escrita por mujeres y con acercamientos no tradicionales a las experiencias de libertad, creatividad, memoria, acción sentimental, sexualidad y racionalidad crece. Fuera del

tintero de esta breve exposición han quedado poetas y narradoras de la talla de Rosario Ferré, cuyo timbre toca en los años de 1960 las fibras más íntimas de las genealogías femeninas. Tampoco cito a las huestes de escritoras brasileñas, entre ellas Ana Miranda y Salma Ferraz, la primera creadora de personajes que revierten los estereotipos de género y la segunda, veinte años menor, capaz de utilizar la fuerza del ridículo para estallar en una carcajada liberadora. Ni contemplo el

periodismo comprometido con la sensibilidad y las experiencias vitales de Elena Poniatowska, hija a su manera de la lengua amarrada como una riata, áspera y poética a la vez, con que Nellie Campobello denunciaba en *Cartucho* (1937-2000) la violencia revolucionaria. Esa gran escritora siempre supo que sólo las niñas y las ancianas son testigos de la inutilidad de la muerte; del esfuerzo que ha costado llevar hasta el presente a una persona amada a la que una bala

cortará el futuro. Tampoco he mencionado *Sema o las voces* (1987) de la cubano-mexicana Aralia López, seguramente más conocida como crítica literaria que como poeta y narradora, pero cuya desesperante búsqueda del sentido emotivo de la palabra, en el lenguaje farragoso del entresueño, da vida a la inteligencia enloquecida de una feminidad perdida en un mundo de afirmaciones masculinas. Ellas son la leche que alimenta mi pluma, entre otras más. Una leche que inaugura una palabra femenina que se afirma en su propio fenómeno sin cejar en la búsqueda de sus sensaciones.

La Habana, 26 de febrero de 2004

Francesca Gargallo
COMUARTE-México

Se necesitaba más libertad en la novela para escribirla desde la plena diferencia sexual

Bibliografía

- CANFIELD Martha L. *Donne allo specchio. Racconti ispanoamericani fra Otto e Novecento*. Florencia: Le Lettere, 1997.
- CASTRO, Dolores. *Soles* México: Jus, 1977.
- ELTIT, Diamela. *Lumpérica*. Santiago de Chile: Seix Barral, 1998.



Las posiciones de las iglesias frente a la mujer

Resumen

En este ensayo se da respuesta, desde la perspectiva del feminismo, al documento del Vaticano «Sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo». Se examina la posición de la mujer en la tradición cristiana y su culpabilización por medio de las tradiciones eclesiales, mostrando la tendencia de la Iglesia Católica a enfatizar la maternidad como tarea exclusiva de la mujer desconociendo la realidad de la incorporación al mercado de trabajo.

Abstract

This essay provides a response, from the perspective of feminism, to the Vatican document «On the Collaboration between Man and Woman in the Church and the World.» Woman's position in Christian tradition is examined, as well as her culpabilization by means of ecclesial traditions, showing the tendency of the Catholic Church to emphasize maternity as a woman's exclusive task, ignoring the reality of their incorporation to the job market.

Palabras clave: Iglesia Católica, Tradición cristiana, Maternidad y paternidad, Roles masculinos y femeninos, Feminismo, Misoginia

Key words: Catholic Church, Christian tradition, masculine and feminine roles, feminism, misogyny



Las tesis sostenidas en el documento recientemente publicado por el Vaticano, *Sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo*, no son ni mucho menos novedosas o recientes, son por el contrario el fruto de una larga, larguísima historia de culpabilizaciones, marginalizaciones y exclusiones.

Las Escrituras sagradas de nuestras tradiciones religiosas, dan cuenta de un debate interno muy fuerte y profundo sobre los roles masculino y femenino en su formación. Igualmente las escrituras y tradiciones posteriores de las iglesias, recogen este mismo debate en torno a esos mismos papeles en la estructuración y organización de las distintas comunidades eclesiales.

La tradición eclesial cristiana, es deudora por otra parte de la misoginia de los llamados *padres de la Iglesia*, quienes expresaron su temor ante el cuerpo femenino con una condena radical del mismo y con la mitificación de la figura de *Eva*, no como la madre común, sino como la pecadora primera, responsable del mal en el mundo.

En este sentido, este documento hay que mirarlo en su contexto, de manera que esta contextualización permita una valoración más acabada de lo que en él se plantea y de algunas consecuencias especialmente simbólicas que puede tener.

Lugar del discurso

Vale la pena señalar en primer lugar, dónde y cómo se sitúa la Iglesia para hablar. Al iniciar la declaración, la Iglesia se define a sí misma como «*experta en humanidad*». Desde esta posición, se sitúa, en un fuera del mundo y de los procesos históricos en un papel de *juez inapelable*, que determina los valores positivos y negativos de las luchas y conquistas de la humanidad. Considera que posee la única verdad para iluminar reflexiones y búsquedas: «*Se trata de presupuestos*

***Afirmar que
‘la mujer existe
por razón
del hombre’,
es desconocer
los avances
en las conciencias
de las mujeres
creyentes***

para una recta comprensión de la colaboración activa...»

Parece que la Iglesia Católica que emite el discurso, no es consciente de que nos encontramos en un mundo múltiple y plural, en el cual las diversas voces no «valen» por ninguna autoridad exterior a ellas mismas, sino por la coherencia y capacidad de convicción que puedan desplegar.

La Iglesia Católica no parece haberse dado cuenta de que interlocutar y dialogar con el hombre y la mujer de hoy supone como punto de partida, aceptar la pluralidad de voces y la validez de distintos puntos de vista y miradas. En el mundo actual no hay autoridades *ganadas o heredadas*... la única autoridad se construye en el diálogo y en la aceptación de la pluralidad y de la relatividad de distintos puntos de vista.

Se puede alegar, sin embargo, que la Iglesia habla para creyentes y que en este terreno es imprescindible aceptar su autoridad como única. También aquí nos encontramos con una situación problemática: los y las creyentes de hoy, en su inmensa mayoría, son personas que reclaman para sí la adultez del pensamiento y decisión, viven por otro lado en un mundo que convive con múltiples fundamentalismos, pero los rechaza y no los reconoce.

Los y las creyentes de este siglo XXI, se consideran a sí mismos capaces de realizar su síntesis personal y quieren conocer directamente los fundamentos de sus propias tradiciones. En esta perspectiva, sólo un discurso dialogante puede captar su atención y motivarlos en la aceptación de una guía o un norte que ayude a iluminar sus vidas. Lo contrario lleva a la gran brecha que se ha abierto, entre por un lado, reconocimiento de figuras o de símbolos –como la figura del Papa, por ejemplo- y por otro prácticas éticas muy distintas de lo predicado por esas mismas figuras. En este sentido encontramos contradicciones muy significativas: los mismos jóvenes que aclaman al Papa en sus viajes, en su gran mayoría practican con entera libertad, lo que la iglesia católica llama *relaciones prematrimoniales*... o los mismos industriales y gobernantes que participan activamente en diferentes cultos, propician estructuras y dinámicas de violencia y de muerte.

Por ello, la iglesia, si quiere recuperar su capacidad de comunicación con el mundo actual, lo primero que debe revisar es el *lugar* y el *cómo* de su discurso.

Estamos ante realidades y diálogos en las cuales la puerta de entrada puede abrir o cerrar puertas desde su inicio mismo.

La mujer en la tradición cristiana

El documento pontificio habla de un lugar y un rol, único y específico, de la mujer en las Escrituras y en lo que denomina *antropología bíblica*. Aquí nos encontramos también ante problemas muy complejos. En este estadio de los estudios bíblicos, reconocidos inclusive en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica: *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), ya no podemos desconocer que la revelación bíblica es un tejido y un proceso de palabras, posiciones y tradiciones que se entrecruzan e interpelan unas a otras.

El camino bíblico está habitado por múltiples razas y pueblos que van acrisolando su fe, en medio de avances y retrocesos, de rupturas y encuentros... en los cuales no nos encontramos con comprensiones únicas del ser humano. Más que hablar de *antropología bíblica*, habría que hablar de *miradas antropológicas* y distintas propuestas para el destino de la humanidad.

En medio de este diálogo/debate de propuestas, aparece indiscutiblemente una luz central que poco a poco va llevando hasta la expresión de Dios en Jesús de Nazaret. Esta luz central es antes que nada, una palabra de liberación y plenitud para todos los seres humanos. Es impensable desconocer hoy, la opción clara y firme de Jesús y de algunas corrientes bíblicas, por la liberación plena y realización de la mujer, como ser autónomo. En esa liberación se jugó Jesús bastante de su prestigio y destino personal.

En la práctica de Jesús, en su cercanía, diálogo e interacción con las mujeres, es imposible sustentar, lo propuesto por el documento del Vaticano: «*La mujer en su ser más profundo y originario existe por razón del hombre*». Si bien es cierto que una de las tradiciones del Génesis, puede ser leída en este sentido, el mismo Génesis está atravesado por otra propuesta de radical igualdad entre la pareja humana. Afirmar esto hoy en día, es desconocer los más mínimos avances y rupturas, que en la conciencia de las mujeres creyentes se han realizado y que están en la línea de la propuesta de una gran reconciliación entre los géneros y entre la naturaleza y la cultura.

Esta afirmación es quizás la más problemática del

texto, porque es un punto de partida que al igual que el lugar del discurso, corta de entrada la posibilidad de un camino conjunto hacia *la verdad*. La igualdad ya no puede vivirse hoy como *complementariedad*, sólo puede vivirse como autonomía de seres que caminan en igualdad hacia la libertad.

Con dificultades y muy lentamente, las mujeres creyentes avanzan en las iglesias, hacia su pleno reconocimiento como mujeres, hacia la construcción de sus genealogías y hacia la deconstrucción/construcción de unos imaginarios nuevos que les permitan crecer en conciencia y autoestima, sin perder su condición de mujeres creyentes. En este sentido el documento en mención, aleja a las católicas del resto de sus hermanas cristianas, porque son llamadas a renunciar a convicciones fundamentales que van en contravía de su propio reconocimiento como género y de su propio crecimiento como *sujetos*.

Culpas

Una vez más la declaración del Vaticano, incapaz de reconocer sus propias culpas y temores, proyecta sobre la mujer y sobre sus organizaciones, la culpa de todo el mal que azota el mundo: según el texto en cuestión, la mujer y el feminismo son culpables de la desestructuración de la familia, de la caída o *pérdida* de valores, de la aparente desorientación del mundo postmoderno.

Tampoco es nuevo eso de declarar a la mujer *culpable*. En algunas tradiciones sagradas y eclesiales, en el intento de explicación del mal, en el intento de controlar el poder... la sexualidad y fundamentalmente la mujer y su cuerpo, han sido satanizadas y ubicadas en *un oscuro rincón* del conjunto social. Con ello lo único que se ha logrado, es echar sobre las espaldas de algunos grupos marginalizados, la responsabilidad por fenómenos y hechos, frutos de dinámicas sociales, económicas y simbólicas bien variadas. Esto ha impedido una comprensión real de los males y daños que aquejan a la humanidad.

En este sentido las iglesias y los creyentes deben abrirse definitivamente a una real comprensión de la complejidad del mundo y de la dinámica socio/humana. Esta práctica de echar la culpa a otros/as nos lleva a posiciones fundamentalistas, como las practicadas por el equipo de gobierno norteamericano, en una pro-

puesta que puede tener muchas similitudes con lo planteado por la iglesia católica sobre el feminismo. Muestra de ello, son las palabras de Jerry Falwell, en la ceremonia religiosa del 13 de Septiembre de 2001:

Yo creo que los paganos, los abortistas, los feministas, los homosexuales y las lesbianas, quienes están activamente tratando de hacer de sus prácticas un estilo de vida alternativo, además de la gente de la Unión de Libertades civiles de América (ACLU), la gente de People for the American Way, y todos aquellos que han tratado de secularizar a Estados Unidos, yo los señalo a la cara y les digo que ellos han ayudado a que todo esto (los atentados del 11 de Septiembre) suceda. Habiendo expulsado a Dios del tapete público y habiendo expulsado a Dios de nuestras escuelas públicas, los abortistas tienen que cargar con una parte de la carga, porque Dios no será burlado¹.

Nos encontramos con similares cargas de intolerancia, que no se acomodan a los procesos inclusive religiosos que quieren vivir nuestras formaciones sociales en sus aspectos más positivos.

El deseo y la búsqueda de la liberación por parte de diferentes grupos, deseo auténtico y legítimo, es culpabilizado intentando frenarlo y despotenciarlo.

Paternidad/maternidad

Mirando un poco más allá y deteniéndonos en algunos detalles, nos encontramos con algo que me resulta altamente alarmante: en las iglesias, especialmente la católica, se ha desarrollado hasta los límites una reflexión pastoral en torno a la *maternidad*. La imagen de la *virgen/madre*, se ha exaltado y se han realizado y realiza el documento, toda suerte de reflexiones, indicaciones y motivaciones sobre los *deberes* de la maternidad, no sobre sus placeres. El que no se profundice en aspectos de la maternidad que vayan más allá de los *deberes* es normal, por cuanto se trata

de reflexiones realizadas por varones – no padres.

Sin embargo resulta extraño, por decir lo menos, que en una tradición en la que se ha designado prioritariamente a Dios, como *padre*, no se haya construido una propuesta teológica y pastoral, que permita una comprensión más cabal de la experiencia del *ÜââÜ* que vivenció y propuso Jesús de Nazaret y que no tiene nada que ver con la figura, la autoridad y la ley del *pater-familia*, entramado en el que se sustenta el sistema patriarcal.

El documento del Vaticano, insiste en la necesidad de que las sociedades modernas se organicen, de manera que den a las mujeres tiempo para compaginar su trabajo profesional con su ejercicio de *madres de familia*. Las iglesias en general han cargado sobre los hombros de las mujeres toda la responsabilidad de nutrir y organizar las familias. En este sentido el texto afirma que la culpa de la crisis de la institución familiar es el que la mujer trabaje fuera de casa y pretenda vivir *para sí*, realizándose como persona, cosa que es por otro lado la vocación fundamental y el llamado divino de... y a... todo ser humano.

Llama la atención el que no se sea capaz de afrontar la crisis de la familia más en la raíz y el que no se plantee una propuesta de desarrollar una *maternidad* y paternidad alternativas, en el que el hombre y la mujer se encuentren, más allá de sus diferencias de género, en una tarea que en el 100% les es *común*. En este sentido el llamado a las sociedades no tendría que ser, que se organicen para que hagan posible un ejercicio tradicional de la maternidad, sino que se organicen para que permitan unas prácticas alternativas de la *pater-nidad* y la maternidad.

No es posible seguir propiciando el desentendimiento por parte del varón de todos los aspectos de la vida cotidiana, relacional y familiar.

¹Tomado de: Jaume Botey Vallés, *El Dios de Bush*. Barcelona. Cuadernos de Cristianismo y Justicia, Julio 2004.

A manera de conclusión

Habría muchos otros aspectos a destacar y profundizar en esta comunicación del Vaticano, pero la verdad es que considero que su incidencia en los procesos sociales de la *aldea global*, serán pocos. Lo que sí es y podrá ser mucho más de lamentar, es la incidencia que estas posturas de la curia romana puedan llegar a tener en la vida de las mujeres pobres, en el retraso de sus procesos de liberación, en la merma de su autoestima... en la insistencia en la comprensión de sus destino como *seres para...* y no como *seres en sí*, llamadas por Dios a la felicidad, al crecimiento, a la realización, al amor pleno... a la plenitud de derechos.

Ojalá que no sea demasiado tarde, para la preservación y transmisión de nuestros valiosos patrimonios simbólicos y religiosos, el día en que las iglesias reconozcan e intenten corregir su equivocación radical, respecto a la naturaleza, destino, vocación y papel de la mujer en el cosmos, en la historia y en las comunidades eclesiales.

Carmiña Navia Velasco

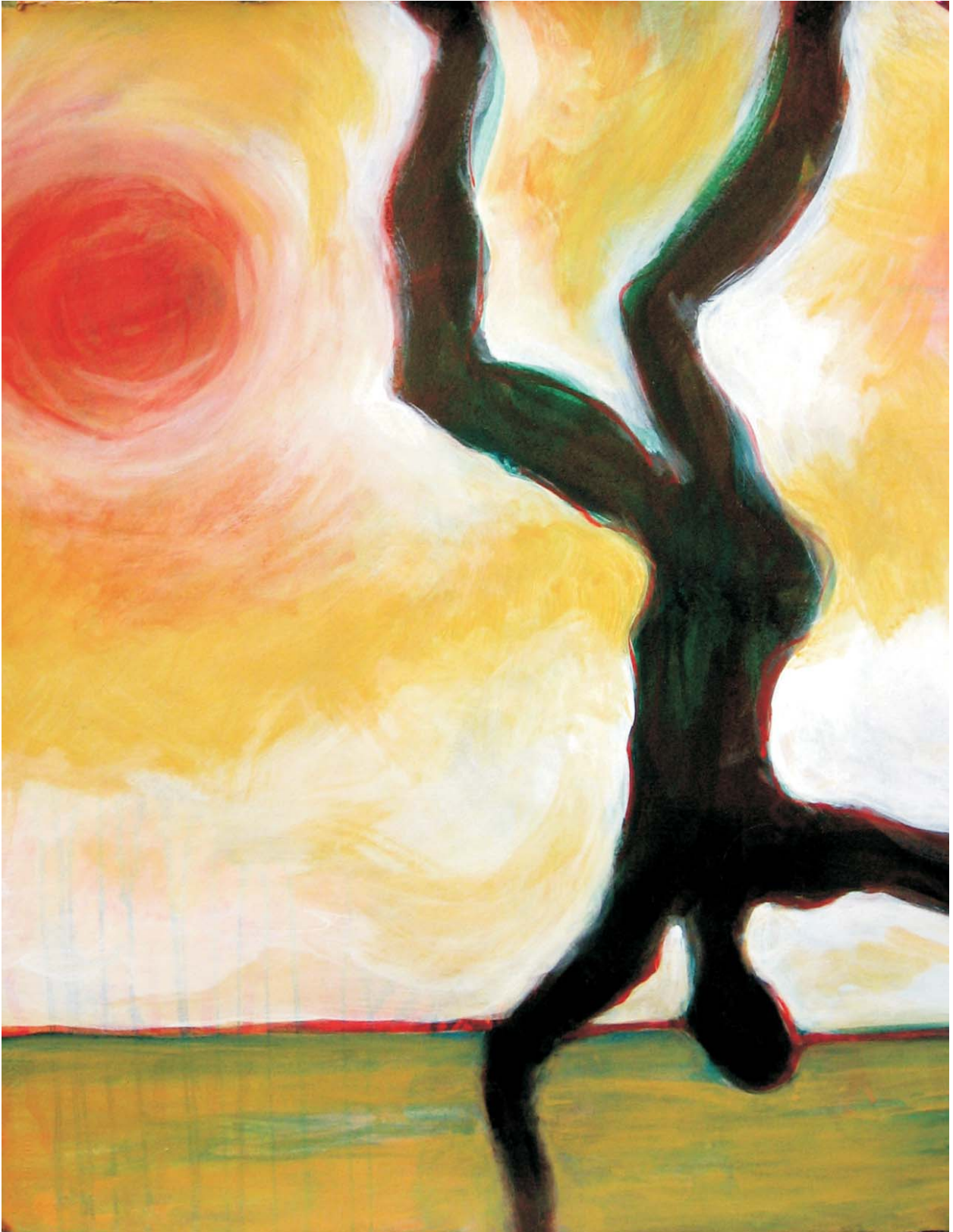
Escuela de Literatura
Grupo Género Literatura y Discurso
Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad
Universidad del Valle

Bibliografía

BOTEY, Vallés Jaime. *El Dios de Bush*. Barcelona: Cuadernos de Cristianismo y Justicia, 2004.



Reseñas



«Hasta cierto punto», o la especificidad de la dominación masculina en América Latina

*Si yo quisiera, podría cortarle las alas y sería mía,
pero no podría volar y lo que yo amo es el pájaro»*

Canción vasca



Hasta cierto punto, película filmada en 1983 por Tomás Gutiérrez Alea, uno de los cineastas más reputados del cine cubano¹, narra la historia de un director y un guionista que preparan una película sobre el machismo en Cuba en los años ochenta, con el objetivo de «elevar el nivel de conciencia de los obreros». Para tal fin, escogen como escenario el puerto de La Habana que en opinión de ambos personajes es un ámbito impregnado de machismo. Ellos, como intelectuales pertenecientes a las elites cubanas creen estar lejos de esta lógica de construcción de la masculinidad, propia de las clases subalternas. Oscar, el guionista, busca realizar entrevistas con los trabajadores portuarios y en este proceso conoce e inicia un romance con una obrera del puerto habanero, madre soltera y aferrada a su libertad. Esta relación amorosa sirve de revelador del trecho que separa los ideales que pregona en el ámbito público, de su aplicación en el mundo privado. Su vida matrimonial resulta ser bastante convencional y sus acuerdos ideológicos con su amigo y director de la película, cuyas motivaciones para filmar son muy distintas a las suyas, bastante débiles. Sus ideales igualitaristas no encuentran eco en sus propias prácticas: intentando mostrar el machismo que pervive en los obreros portuarios, pese a los cambios que ha traído la revolución, termina por descubrir los límites de estas transformaciones y su propio machismo.

Los versos del epígrafe de este artículo son los de una canción vasca con los que se inicia y casi se termina la película. Resumen con agudeza una de las contradicciones planteadas por esta cinta: la de una relación

amorosa que se debate frente al riesgo de ahogar el soplo que la anima. Haciendo una analogía entre las relaciones amorosas y las revoluciones podríamos decir que unas y otras enfrentan constantemente el riesgo de perder el impulso del viento libertario que las empuja en sus inicios. Pero *Hasta cierto punto* no sólo hace un planteamiento crítico sobre las relaciones de posesión implícitas en las relaciones amorosas. Intenta mostrar además que el machismo es una actitud atravesada por factores diversos, relacionados muchas veces con el contexto histórico en el cual se produce, en este caso, el de una sociedad sometida a un cambio radical que pretende trastocar los valores heredados.

En este artículo deseo explorar las especificidades de la dominación masculina en América Latina a partir de las reflexiones que me suscitó, como espectadora, esta película de Tomás Gutiérrez Alea. El interés de examinar el tema del machismo a partir del abordaje que hace de él una producción fílmica² es que permite realizar distintos niveles de lectura de este fenómeno que posibilitan su comprensión como una construcción socio-cultural e histórica, diversa y compleja. La película *Hasta cierto punto* entrelaza la ficción de una película que nunca logra filmarse con los reportajes a los estibadores del puerto de la Habana en torno a sus realidades cotidianas, laborales y familiares. Esta mezcla de situaciones traduce en imágenes las tensiones que construyen tanto la película como el proceso social que se describe en ella (relacionado con la construcción de una revolución que debería implicar una transformación en el orden de género): tensiones entre ideales y prácticas, entre trabajadores intelectuales y manuales, entre hombres y mujeres, entre ficción y realidad, entre deseos y compromisos y entre obra didáctica y abierta.

¹Algunas de las películas más populares de Gutiérrez Alea son *Memorias del subdesarrollo*, filmada en 1970 y *Fresa y Chocolate* que fue nominada en 1993 al premio Oscar como la mejor película extranjera y despertó mucho interés en el ámbito internacional.

²Este filme, aunque no es reciente, conserva gran actualidad y pertinencia analítica.

Los significados del machismo y su inscripción en América Latina

El machismo ha sido definido como la obsesión masculina con el predominio y la virilidad que se expresa en posesividad respecto a la propia mujer y en actos de agresión y jactancia en relación con otros hombres (Stevens 1977, Fuller 1998). Este término, utilizado inicialmente para referirse a las representaciones de hombría de los varones mexicanos, se ha convertido en el lenguaje corriente, en un sinónimo de la masculinidad latinoamericana. Por tal razón, vale la pena examinar las aproximaciones que se han hecho a lo que se ha denominado *machismo latinoamericano* en el ámbito académico. Una de las vertientes de estudio de este fenómeno es la representada por autores como Octavio Paz en su ensayo *El laberinto de la soledad* (1959), y retomada más tarde por Milagros Palma (1990), Norman Palma y Sonia Montecino (1991, 1995). Paz afirma que la exageración y la arbitrariedad del predominio masculino en las sociedades coloniales ibéricas se deben a su nacimiento -real y simbólico- signado por la ilegitimidad. Para este autor, la figura de la *Malinche*³ que traiciona a su pueblo y es humillada por un hombre que desprecia su descendencia, constituye un mito fundador del orden social latinoamericano. En este contexto, lo masculino se percibe como una construcción signada por la imagen de un padre que reniega de sus hijos y se rehúsa a respetar y proteger a la madre. El macho sería pues, la encarnación de este principio masculino, arbitrario, brutal y sin control, pero poderoso y admirado, que encuentra sus raíces en el trauma de la conquista. Los trabajos de Milagros Palma, Norman Palma y Sonia Montecino señalan, en la misma línea que el de Paz, que el mundo latinoamericano mestizo es una organización social fruto de la violación en la que se perpetúa y legitima constantemente la superioridad masculina y europea. La exacerbación del machismo en América Latina estaría asociada según Norman Palma a su fuerte composición mestiza y según Montecino, al pobre desarrollo de la figura paterna como centro y foco de autoridad.

Aunque esta perspectiva tiene la ventaja de considerar las especificidades históricas de las sociedades iberoamericanas para explicar la dinámica de las relaciones de género presenta una imagen de la región como una totalidad homogénea, continua y estática en el tiempo, ignorando las particularidades históricas y culturales de cada una de estas sociedades y los cambios que se han producido en ellas. La antropóloga peruana Norma Fuller recuerda en su artículo «Reflexiones sobre el machismo en América Latina» que las sociedades coloniales ibéricas eran sociedades jerárquicas donde las relaciones no se regían por principios universales sino contextuales lo cual significaba que cada grupo étnico-racial establecía diferentes códigos éticos y podía establecer diferentes modalidades de relaciones entre hombres y mujeres, dentro y fuera de su grupo étnico-racial. La existencia de estas jerarquías étnico-raciales propició una amplia circulación de los varones de los grupos dominantes entre las mujeres de los distintos grupos dominados y un fuerte control de la sexualidad de las mujeres de los grupos dominantes.

Otra de las vertientes de estudio del machismo latinoamericano se ha interesado más por su relación con la producción de imágenes nacionales que por su pasado colonial. En esa corriente podríamos ubicar trabajos como el del antropólogo norteamericano Matthew Gutmann (1998, 1999) que analiza el machismo en México y concluye que éste ha sido construido en medio de unas relaciones conflictivas entre los Estados Unidos y México. Para el primer país, el término machismo «tiene una historia racista bastante explícita» pues ha sido asociado con rasgos negativos de carácter, no entre los hombres en general, sino específicamente entre los hombres latinoamericanos, y la figura del macho coincide con la del emigrante mexicano al cual se le adjudica una violencia y una sexualidad incontrolables. Es una imagen que sirve para clasificar «y descalificar» a los hombres de acuerdo con su supuestamente inherente carácter nacional y racial. Este término permite actualmente a los estadounidenses hacer generalizaciones peyorativas sobre rasgos supuestamente culturales de los hombres mexi-

³La *Malinche* fue una indígena mexicana, hija de un cacique de lengua *nahuatl* que sirvió de intérprete de las lenguas *nahuatl* y maya, a Hernán Cortés, su amante y conquistador español del imperio azteca.

canos, y por extensión latinoamericanos, convertidos de esta manera en encarnaciones de la alteridad⁴. También posibilita hacer gradaciones entre lo superior y lo inferior en que se superponen colores de piel y comportamientos sexuales.

Para México, esta noción se populariza en las décadas de los cuarenta y cincuenta, período en que se busca la consolidación del Estado - Nación a través de la construcción de una identidad nacional única. La figura del guerrero revolucionario, personificada en el *charro*, sintetizaría los valores que se le atribuyen al héroe fundador de la nueva nación: estoicismo, valentía, generosidad y capacidad de seducción. Esta representación es difundida a toda América latina a través de la radio y el cine y ha contribuido a entrelazar fuertemente los símbolos de la identidad nacional con los símbolos de la identidad masculina.

El punto que no contempla el trabajo de Norma Fuller, y que permite tender el puente entre unas corrientes y otras, es el de la persistencia de un patrón de dominación, organizado y establecido sobre la idea



***El machismo
entendido
no sólo
como dominación
de género,
sino también
relacionado
con jerarquías
étnico-raciales***

de raza, proveniente del período colonial, en los proyectos de construcción nacional de los nuevos países latinoamericanos (Quijano 2000). Dicho de otra manera, las estructuras de poder establecidas sobre, y alrededor de, el eje colonial que subordina las poblaciones indias, negras y mestizas, continúan vigentes. Fuller señala que en las sociedades latinoamericanas cohabitan diferentes temporalidades y culturas que determinan que algunos aspectos de la vida social (los de la familia, el parentesco, las interétnicas y de género) sigan regidos en gran parte por los modelos tradicionales, mientras otros (asociados con lo jurídico, lo educativo, los medios de comunicación y algunos sectores económicos), estén más integrados a los circuitos modernos y hayan hecho cuestionamientos al orden jerárquico tradicional. Sin embargo, más que distintas temporalidades que coexisten, lo que ha sucedido en las sociedades latinoamericanas es que hasta hoy no ha sido posible, sino de modo parcial y precario, la formación de un espacio común de identidad y de sentido para toda su población (Quijano, García Canclini). La persistencia de la idea

⁴Podríamos también hacer una aproximación entre el lugar que ocupa Latinoamérica en el imaginario de muchos norteamericanos y europeos, y el lugar que ha ocupado Oriente para Occidente, como una de las imágenes más profundas y recurrentes del Otro y como un contraste en cuanto imagen, idea, personalidad y experiencia, como lo muestra la obra de Edward Saïd, *Orientalism*.



de raza como instrumento de dominación ha sido un factor muy limitante para un real proceso de democratización social y política.

El machismo en un contexto jerarquizado socio-racialmente

La película de Gutiérrez Alea permite situar el machismo en un contexto social donde se visibilizan otras dimensiones de este fenómeno, además de las relaciones de género. De esta forma, el machismo puede ser entendido como un comportamiento que no sólo hace referencia a una dominación de género sino también a jerarquías entre sociedades, culturas y grupos étnico-raciales. En la película *Hasta cierto punto* las jerarquías socio-raciales son explícitas. ¿Quiénes son los personajes negros de esta cinta y en qué secuencias fílmicas aparecen? Son los trabajadores portuarios, los mozos de los restaurantes y bares, los bailarines y músicos de las discotecas, los hombres violentos con sus cónyuges y los padres irresponsables, objeto de crítica de los intelectuales. Es decir son personajes que ocupan posiciones sociales subalternas, que están en los márgenes de la Alta cultura y que encarnan las actitudes masculinas indeseables.

En esta filmación se ilustran con agudeza las dinámicas que generan las interacciones del género con otras estructuras como la clase social y la «raza». Es decir, el modo en que las relaciones de clase y étnico-raciales operan para establecer jerarquías entre varones y masculinidades en función de sus comportamientos en el ámbito familiar, sexual, y parental. En consecuencia se

supondría que los varones cubanos, trabajadores intelectuales comprometidos con la revolución y con un alto nivel de conciencia ideológica, mayoritariamente blanco-mestizos deberían ser los «proveedores responsables», los «padres presentes» y los esposos monógamos. Y sus adecuadas conductas de género deberían servir como modelo para los demás varones cubanos y como precepto al cual se les enseña a aspirar. En *Hasta cierto punto* el machismo es definido inicialmente como una exacerbación de las conductas viriles propias de las clases trabajadoras, poco educadas y conformadas en su gran mayoría por los grupos étnico-raciales menos europeos. Sin embargo, a medida que avanza la narración de la película, se hace evidente que esta división entre grupos sociales inherentemente machistas y no machistas no existe.

¿Qué consecuencias puede tener aislar una categoría de análisis como el género de otras, centrales en las ciencias sociales, como la clase y la raza? Para responder esta pregunta teórica acudiré nuevamente al ejemplo que brinda la película de Gutiérrez Alea. Si este realizador hubiera entendido el machismo únicamente como un asunto de género, hubiera ignorado (y por esta razón reforzado incluso sin proponérselo), una jerarquización que sitúa como paradigma de lo «deseable» el comportamiento esperado en los varones de los grupos sociales y étnico-raciales dominantes. Por el contrario, uno de los elementos interesantes que esta película plantea es la confrontación de las contradicciones experimentadas por sus personajes masculinos intelectuales, el guionista y el director de cine,

cuando pretendiendo denunciar el machismo imperante en los obreros portuarios descubren (aunque rehúsen aceptarlo) que sus propias existencias están llenas de «eso» que pretendían transformar.

El resultado del ejercicio de reflexividad que plantea la película es que ni los trabajadores portuarios corresponden al estereotipo que existe sobre ellos, ni los intelectuales revolucionarios tienen conductas muy diferentes de las de los obreros. Las licencias que el guionista y el director de cine se permiten en sus relaciones conyugales, el reconocimiento social del que gozan por su trabajo intelectual, las atenciones que disfrutan de parte de sus esposas no están dissociados de sus prerrogativas como hombres. Sin embargo no les es fácil reconocerse como parte del problema que buscan resolver (elevar el nivel de conciencia de los obreros, transformando sus comportamientos machistas). Y sólo es la relación amorosa entre el guionista y la trabajadora del puerto, una mujer madre soltera, tenaz defensora de su autonomía, la que favorece esta mirada reflexiva y crítica de los privilegios masculinos y de clase.

El personaje de la trabajadora portuaria, perfilado inicialmente como alternativo, se va diluyendo a lo largo de la película hasta quedar hecho una imagen sujeta a las voluntades masculinas. Ella, que había logrado construir una vida familiar con su hijo, sin hombres de los cuales depender, se ve perturbada por el encuentro erótico-afectivo con un intelectual «revolucionario», que se presenta como una fuente de promesas libertarias (y de movilidad social) pero que luego se muestra tan convencional en sus comportamientos como cualquier varón tradicional. A la par, otro hombre, que la pretendía antes de que ella encontrara al guionista y se enamorara de él, se siente con el derecho de abusar sexualmente de ella cuando su orgullo masculino se ve herido por su desconsideración amorosa. Estos dos varones, el uno conquistador y seductor, el otro, orgulloso y agresor encarnan dos caras de la misma moneda, la de la dominación masculina.

La revolución y la democratización de la intimidad

El título de la película, *Hasta cierto punto*, señala también los límites de los logros de la revolución cubana en la democratización de la intimidad. Si bien se suponía que la ampliación de las posibilidades democráticas en el orden político global podría tener

***El film retoma
la figura
del machismo
para explorar
los cambios
en las relaciones
de género***

como efecto la democratización de la vida personal (Giddens 1992), la película muestra que no existe una simetría entre uno y otro nivel, que las mediaciones entre la esfera íntima y la esfera pública no son automáticas y que la democratización en las relaciones de género y en las relaciones sociales y étnico raciales no tiende a consolidarse por sí sola.

Volviendo a la analogía enunciada al inicio, vale la pena detenerse un momento en el paralelo que se puede establecer entre la revolución y el sentimiento amoroso. Para Bourdieu, la experiencia del amor o de la amistad, sería un momento de excepción a la ley de la dominación masculina, una suspensión de la violencia simbólica o por el contrario, una forma suprema, más sutil e invisible de esta violencia. Siguiendo a este autor, podríamos decir que durante este período de tregua milagrosa, en que la violencia viril se apacigua, las mujeres «civilizan» las relaciones sociales, despojándolas de su brutalidad, instaurando relaciones basadas en la reciprocidad y el desinterés en que los varones deben abdicar de su intención de dominar, si quieren preservar la magia del enamoramiento, como en la canción vasca...

Sin embargo, como lo señala Bourdieu, este «amor puro» es intrínsecamente frágil y está incesantemente amenazado por el retorno de las relaciones de dominación o por el simple efecto de su rutinización. Y pese a su carácter efímero, persiste como ideal práctico que amerita ser alcanzado por la excepcional vivencia que suscita. Con palabras similares podríamos describir la experiencia revolucionaria, como un momento único que permite imaginar la reconstrucción de una sociedad a partir de ideales igualitarios y de reciprocidad y como el derrumbamiento de un orden basado en relaciones de opresión y subordinación. De igual forma, pese a las dificultades que constantemente la acechan, ha perdurado como utopía e ideal, digno de ser buscado.

Desde otra perspectiva, otro autor como Roger Bastide se pregunta en su obra «Le proche et le lointain», a propósito de las relaciones interraciales, si al interior de las relaciones sexuales o del cortejo que las precede, «en esos momentos privilegiados que parecen desafiar el racismo y redescubrir la unidad de la especie humana», no se desliza el racismo ya sea en forma encubierta o explícita. Para Bastide la respuesta es afirmativa porque desde su punto de vista, además

del encuentro entre dos cuerpos se produce un encuentro de personas sociales dotadas cada una de ellas de memoria colectiva. Por tal razón, los encuentros sexuales interraciales no se producen, según él, en un ámbito de respeto e igualdad de los sexos sino a partir de estereotipos sobre las mujeres negras como objetos de placer y presas fáciles para los hombres blancos y de los varones negros como virilmente superiores a los blancos.

Estudios más recientes permiten matizar esta categórica afirmación de Bastide a partir de su experiencia en el Brasil de los años sesenta. El fuerte antagonismo en las relaciones sexuales interraciales del que habla Bastide se ha visto por lo menos relativizado por los datos de trabajos como los de Peter Wade en Colombia que muestran una buena cantidad de matrimonios formales además de los modelos clásicos del mestizaje de los hombres blancos unidos informalmente con mujeres negras o mulatas. Sin embargo, es innegable que las jerarquías sociales están presentes en los procesos de mestizaje, independientemente de las circunstancias particulares en las cuales se produzcan. De igual modo, el ordenamiento socio-racial de la sociedad cubana está presente en las relaciones amorosas entre el guionista y la trabajadora portuaria de la cinta de Gutiérrez Alea, pese al impulso emancipador que las anima.

Redefiniciones del machismo

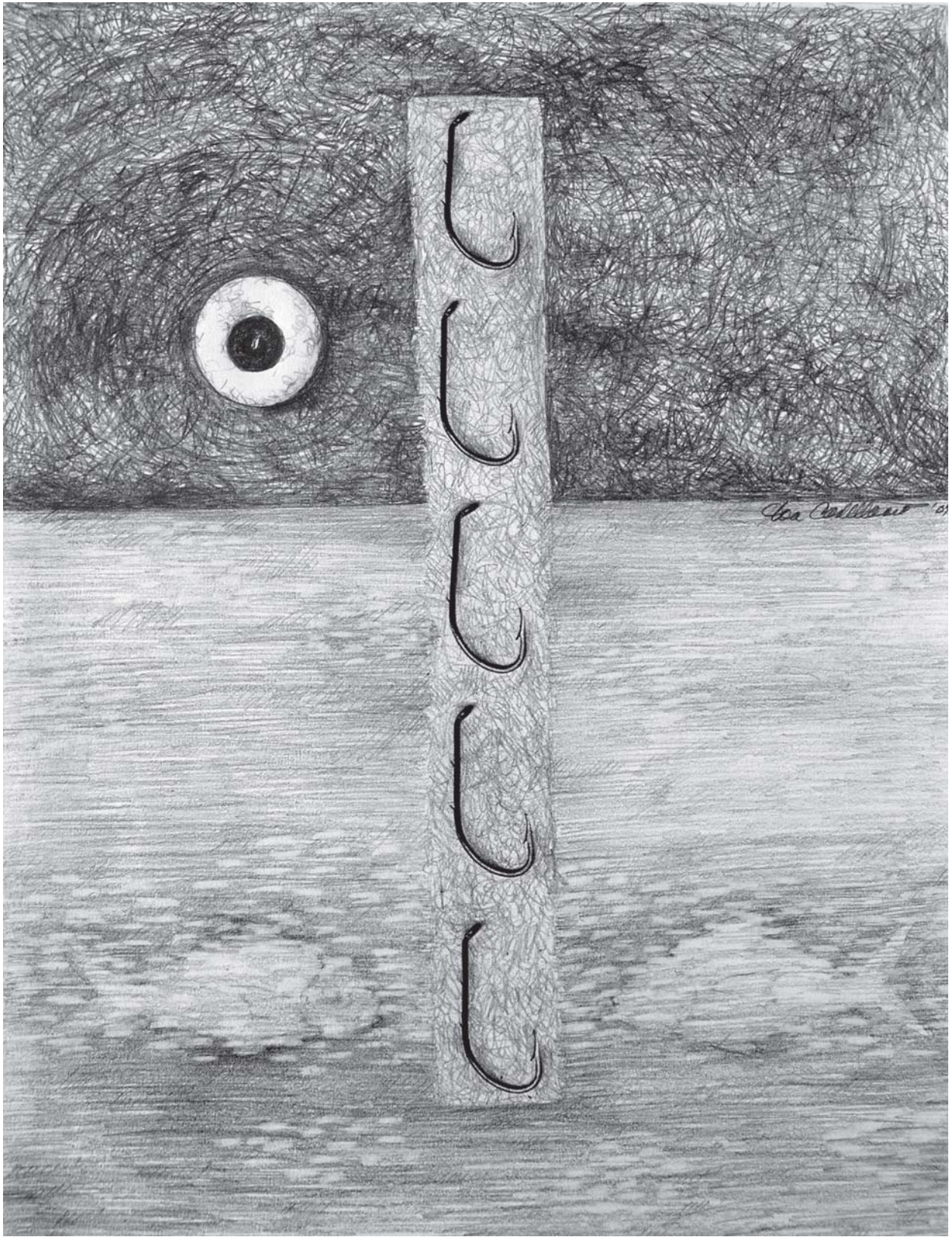
Las representaciones del machismo en las producciones fílmicas latinoamericanas como *Hasta cierto punto* han retomado la figura del machismo para explorar los cambios en curso en las relaciones de género en estas sociedades. La película muestra el machismo como una reacción irracional de defensa que adoptan los varones ante el reto que representa la redefinición del lugar de las mujeres en la sociedad cubana y su irrupción en espacios tradicionalmente masculinos como el del liderazgo en los sindicatos. La cinta de Gutiérrez Alea denuncia el machismo como una pervivencia del pasado y como una tentativa de resguardar las prerrogativas masculinas que han perdido legitimidad en este nuevo contexto político. En este sentido el machismo se vuelve a los ojos del espectador o espectadora, una conducta negativa que ningún hombre debería ni querría asumir

Hasta cierto punto ilustra con perspicacia la forma en que se entrelaza la definición del machismo y la discriminación socio-racial que impregna las relaciones entre los grupos sociales y raciales dominantes y dominados; el modo en que la referencia al machismo se convierte en un recurso discursivo para descalificar y retratar al *otro* como menos desarrollado, y con un menor nivel de conciencia. Por ello, para concluir, deseo invitar al lector o lectora a modificar esa imagen esencializante y homogeneizadora que se ha tenido de la masculinidad latinoamericana y a pensar *el machismo latinoamericano* como el resultado de prejuicios etnocéntricos y de la fabricación de imágenes nacionales difundidas a través de los medios de comunicación (Fuller 1998). Las identidades masculinas latinoamericanas son múltiples y diversas como lo muestran numerosos trabajos realizados en la región (Valdés y Olavaria 1997, 1998, Fachel Leal, Fuller, Viveros, Szas) y no pueden ser reducidas a generalizaciones reificadas y esencializantes sobre los varones latinoamericanos. Las nuevas producciones filmográficas y literarias pueden contribuir a mostrar las contradicciones que están experimentando los varones latinoamericanos en relación con los sentidos y significados de ser hombres, tan poco homogéneos como pueden ser los sentidos y significados de esa comunidad imaginada denominada América Latina.

Mara Viveros Vigoya

Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia





Del espejo roto al kaleidoscopio¹



El espejo roto presenta una serie de ensayos antropológicos sobre los amores y la condición femenina en la ciudad de Cali a partir de la conformación de un taller formativo de jóvenes sociólogos y sociólogas caleños bajo la dirección del profesor Elías Sevilla. En la última página del texto, Sevilla se pregunta qué dirán de este trabajo las mujeres etnógrafas-autoras o poetisas-autoras. Sin ser ni lo uno ni lo otro, como autora feminista también me he sentido atraída por un tema que probablemente deberíamos dejar con exclusividad a la poesía o al discurso de la locura: he nombrado el amor, o más exactamente, el vasto campo de los amores y sus estragos. Haré entonces un breve resumen de las dos grandes partes del libro, para después tratar de responder a la pregunta de Elías Sevilla sobre qué pueden pensar las mujeres de este texto.

Desde mi lectura, la primera parte del libro que consta de 5 capítulos se podría dividir en dos partes. En los capítulos 1, 2 y 3, Elías Sevilla, Katherine Rosero y Zoraida Saldarriaga realizan una muy cuidadosa aproximación teórica o más exactamente y para retomar la expresión de Elías, construyen una trama de nociones que ayudan a pensar inicialmente y en abstracto los fenómenos que constituyen los ejes del trabajo: espejo roto y condición femenina; el amor, o los amores como rituales y mitos; lo popular en su ubicación socio-demográfica; lo mestizo, el pluralismo racial y su encuentro con el amor; el complejo del honor y de la vergüenza; y lo permisivo y lo chévere, entre otras nociones claves. También nos presentan el soporte empírico de la investigación que consta de 59 entrevistas, complementadas por lo que llaman una

«participación observante» de los encuentros amorosos en los barrios donde han residido de por vida dos de las co-autoras (Rosero y Saldarriaga), lo cual les permitió realizar observaciones y conversaciones informales sobre estos encuentros, incluyendo sus modalidades y moralidades.

Los capítulos 4 y 5 trabajan dos temas específicos que pretenden, como lo dicen los autores, llevarnos «del espíritu a la piel». Se examina entonces en el capítulo 4 el tema del racismo o sea del color de la piel en materia de amores, hecho que nos recuerda que Cali es una ciudad tri-racial y que era inevitable examinar el cruce de razas y amores. El capítulo 5 nos pasea por la ciudad de Cali, esta vez en cuanto lugar por excelencia para lo que llama el autor «*las epifanías del cuerpo*» a través de un estudio iconográfico de los senos como metonimia de un cuerpo bello y erótico.

La segunda parte del libro (capítulos 6 y 7), se dedica a los amores comerciales más comúnmente llamados «prostitución y trabajo sexual», es decir aquellos amores que «sustituyen el penoso proceso de la seducción por el simple trámite de un contrato comercial». Como es habitual en este libro, el capítulo 6 se inicia por una discusión conceptual muy a la orden del día, por lo menos en Europa, en relación con las denominaciones de prostitución y de trabajo sexual, ligando a esta discusión los grandes debates alrededor de dos corrientes presentes actualmente en la polémica: los abolicionistas quienes, lo hemos entendido, quieren erradicar esta «plaga social» llamada prostitución y los contractualistas quienes defienden el derecho de las mujeres a ejercer ese trabajo bajo ciertas condiciones de contratación, refiriéndose entonces al trabajo

¹Intervención preparada por Florence Thomas para la presentación del libro *El espejo roto. Ensayo antropológico sobre el amor y la condición femenina*, de Elías Sevilla Casas, en coautoría con: Mónica Córdoba, Carlos de los Reyes, Luis A. Loayza, Alejandra Machado, Ana L. Paz, Catherine Rosero, Zoraida Saldarriaga. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2004. La presentación se llevó a cabo el 23 de abril de 2004.

sexual como cualquier otro trabajo. El capítulo 7 «*De putas y prostitutas a fufurufas, diabras y bandidas*» muestra la situación concreta de los «amores» comerciales femeninos en Cali, reconociendo su multiplicidad y diversidad.

Hacia el final encontramos un epílogo muy al estilo de Elías Sevilla que incursiona en la literatura por medio de dos novelas de autores caleños, María Elvira Bonilla y el imprescindible Andrés Caicedo. Ambos presentan en sus novelas (*Jaulas* y *Qué viva la música*) personajes femeninos que permiten medir los cambios en relación con las vivencias de las mujeres caleñas hoy. Y el libro termina con un último capítulo titulado «*los caminos de la antropología*» en el cual el profesor Sevilla se pregunta qué significa hacer estudios etnográficos en un campo tan minado como el de los amores.

Es hora ya de abordar la pregunta, ¿qué dirán las feministas-autoras de este ensayo? ¿Qué digo yo? En primer lugar quiero mencionar que esta pregunta de humildad me gusta mucho. El preocuparse por saber qué piensan las mujeres me parece no sólo interesante y honesto, sino alentador y promisorio, porque quiere decir que esa verdad antropológica que trataron de construir los y las investigadoras no es sino esto: **una** verdad y no **la** verdad, y es entonces reconocer que otros autores y autoras hubiera podido construir otras verdades a partir de esa caja de herramientas que son hoy en día las ciencias sociales.

Ahora bien, para responder a esta inquietud del profesor Elías Sevilla, me tengo que alejar del texto, tomar distancia para respirar fuera de esa verdad etnográfica, ese metalenguaje complejo y en ocasiones un poco abrumador, aunque probablemente necesario. En ese esfuerzo por trascender los datos brutos y aprehender una verdad etnográfica, me sentí más de una vez ante una escritura organizada y reglamentada, como todo informe investigativo serio; y en muchas páginas percibí esa revisión implacable del investigador, su accionar de escritor y censor con una mirada antropológica.

Sin embargo este texto presenta una pieza clave de un inmenso rompecabezas sobre la condición feme-

nina. Una pieza clave que permitirá, poco a poco, a partir de otras miradas o marcas de autor, seguir completando el rompecabezas. El texto permite aprender tanto de la condición femenina como he podido aprender de *Las olas* de Virginia Woolf, o de *El amante* de Marguerite Duras o *En diciembre llegan las brisas* de Marvel Moreno. *El espejo roto*, lleno de referencias teórico-conceptuales, literarias y estéticas, es un texto rico pero difícil, por lo menos para una

psicóloga feminista como yo, ya libre de toda atadura académica, desde hace 7 años dedicada a una escritura en libertad. Pero permite abrir la puerta a multitud de preguntas, lo cual es la función principal, creo, de la investigación social. A partir de esa inmensa riqueza conceptual, referencial e investigativa, quisiera tratar de explicar aquello que me impresionó, las cosas que me gustaron y las que extraño.

Me impresionaron, en primer lugar, las introducciones de cada capítulo, las implicaciones analíticas de las metáforas utilizadas, las tramas de nociones que hacen pensar inicialmente y en abstracto los fenómenos analizados, las fuentes y construcciones históricas de los conceptos trabajados, las numerosas referencias a los debates de la antropología contemporánea, pero también la seriedad con la cual es abordada la historia tri-racial de Cali, el concepto de lo popular y en fin la extrema riqueza de las referencias del campo estético, referencias literarias y poéticas.

Disfruté particularmente los capítulos 5, 6 y 7, tal vez porque son los que enriquecieron más mi mirada de feminista-autora. Los temas de la iconografía del busto, de los amores comerciales y de las «putas, prostitutas, fufurufas, diabras y bandidas», me desordenaron muchas ideas estereotipadas que aún tenía sobre el cuerpo femenino, pero sobre todo sobre los amores comerciales.

El capítulo 5 nos enmarca en una ciudad que, «por su brisa, su clima, su luz, su historia social y cultural, se vuelve el escenario por excelencia de las epifanías del cuerpo», y donde existe la oferta y la demanda más importante de América Latina en cirugías estéticas en general y en operaciones del busto en particular. Esta vía nos lleva a la ruptura del espejo, a la deconstrucción

***Este texto
presenta una pieza
clave de un
inmenso
rompecabezas
sobre la condición
femenina***

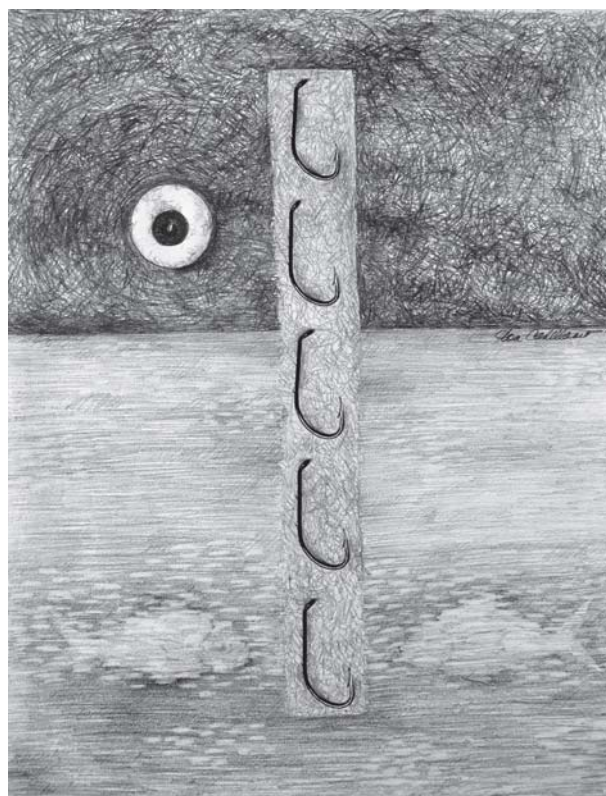
casi total de esa imagen de mujer-madre que insistía que la maternidad era nuestro único destino. Ese busto femenino, ante todo una metonimia de madre nutricia, nos trae a la memoria la imagen de la virgen María que ofrece su seno al niño Dios, un seno a la vista pero sólo como representación de una mujer-buena-madre-nutricia. Pero con la aparición del busto estético-erótico, el seno femenino está perdiendo su connotación biológica de reserva nutricional que asegura la vida. La biología cede el espacio a la historia. Pues si bien este capítulo plantea inquietudes sobre qué significan para las mujeres caleñas, particularmente las adolescentes, esos bustos manipulados, siliconados, también apunta a la desaparición paulatina de la referencia al seno como exclusivamente maternal, y en fin de una mujer hembra. Con operación o sin operación, el cuerpo femenino se politizó, se historizó. Esto de alguna manera es una conquista de las mujeres que poco a poco están recuperando su cuerpo, sabiendo que sólo ellas deben decidir sobre él.

Y lo que me sorprendió en este capítulo es esta tensión de un busto que se ofrece cada vez más a la mirada pero que a la vez impone sus límites. El otro masculino debe mirar sin ofender, debe mirar sin extralimitarse, debe admirar un cuerpo exhibido pero no traspasar el límite de lo vulgar o del irrespeto. Y si se extralimita, ella en seguida hará sentir los límites y podrá responder, incluso de manera agresiva

Esta tensión abre camino, no sólo para entender los cada vez más complejos juegos de seducción impuestos por las mujeres, sino para abordar la construcción paulatina de una identidad femenina que parece romper con todas las viejas metáforas maternalistas y familistas. En este análisis los autores muestran cómo las mujeres caleñas de alguna manera supieron construir su propia manera de responder a múltiples requisitos como los de una educación que sigue siendo de alguna forma estricta sin negar las adquisiciones de la revolución femenina, ni los dictámenes de la moda y su dicatadura de la belleza.

Los capítulos 6 y 7, como ya lo mencioné, son los que más me desordenaron pues de alguna manera en relación con la prostitución, mis referentes seguían articulados al estereotipo de la prostituta victimizada. Esta parte del texto me permitió evidenciar la inmensa complejidad y diversidad de los amores comerciales

***En ningún
capítulo
se menciona
la revolución
pacífica de
las mujeres...***



que combinan en una permanente tensión lo propio y lo extraño con el orden simbólico y el orden mercantil. Y aunque este punto desborda los propósitos de este trabajo, debo mencionar que, como siempre cuando se abordan los amores comerciales, prostitución o trabajo sexual, existe un vacío impresionante sobre los consumidores de tales amores: los hombres.

Para terminar, debo mencionar lo que me hizo falta en este trabajo. Es difícil entender por qué en ningún capítulo, tan ricos en referencias textuales, se menciona ni se trabaja lo que ese gran historiador de la nueva historia, George Duby, considera como «*una de las mutaciones culturales sin precedente, tal vez la más importante de todos los cambios que afectan a nuestra civilización en los albores del tercer milenio*», es decir la revolución pacífica de las mujeres. Evidentemente, la marca de autor era antropológica y no feminista. Pero esa marca de autor nunca les impidió recurrir a referencias históricas, sociológicas, literarias, geográficas y demográficas para enriquecer su verdad etnográfica. Me sorprendió mucho de verdad no encontrar una sola referencia a los aportes de las feministas sobre la deconstrucción paulatina de la vieja metáfora de lo femenino que ustedes llaman la rotura del espejo. Por eso, era crucial nombrar la revolución pacifista de las mujeres, esta única revolución triunfante del siglo XX, cuyos efectos de hecho ustedes no dejan de mencionar en cada uno de las introducciones a sus capítulos, sin nunca ponerle nombre al feminismo o a los feminismos, a las demandas y luchas del movimiento social de mujeres que supo potenciar como ningún otro movimiento los procesos de urbanización, industrialización, modernización y secularización generados en el último medio siglo en nuestro país. Esto no significaba hacer un trabajo feminista, sino reconocer los impactos de una revolución cultural que, si bien nunca estalló como otras, ocurrió y sigue ocurriendo en medio de enormes resistencias.

Ahora me queda preguntar si de verdad ustedes creen que el espejo está roto... yo, y muchas de las feministas hoy día, nos estamos haciendo esta pregunta. Este viejo espejo que nos devolvía la imagen de una mujer sumisa y abnegada, cuyo cuerpo disciplinado y cuya palabra, tachada ideológicamente o prestada, no lograba hacer realidad, sin duda se fracturó. Y la única manera de iniciar una fractura del espejo era borrando

la imagen del hombre que siempre aparecía también en el viejo espejo, detrás de la mujer, como dándole apoyo y existencia. Era el deseo del hombre el que la hacía existir y esa existencia no era sino un simulacro. Pero las mujeres hoy ya no son sólo mujeres de la ilusión de los hombres, como lo muestra Ana María Fernández, mujeres sin realidad propia, signos eternamente contruidos e intercambiados por los hombres. La Emma Bovary de Flaubert, la Dulcinea de Cervantes, la Beatriz de Dante, la María de Jorge Isaacs, la Mona Lisa de Leonardo da Vinci, ya se están desdibujando, porque por fin las mujeres tienen la posibilidad de pensarse a sí mismas desde la libertad y la autonomía. Los múltiples cambios socio-políticos y económicos del siglo XX en Colombia, combinándose con la aparición de un movimiento social de mujeres y sus luchas por cuatro principios fundamentales para la autonomía (derechos patrimoniales, políticos, a la educación, derechos sexuales y reproductivos) permitieron a las mujeres por primera vez en la historia acceder a una voluntad de saber sobre sí mismas, para que naciera un deseo que va por fin de la mujer a la mujer y ya no sólo del hombre a la mujer.

Voluntad de saber y deseo propio son los ejes de una revolución que significa una bifurcación histórica del deseo y del saber, una bifurcación inédita del pensamiento y de la realidad que permite el desorden, el que se diluya el orden establecido de los viejos signos, despojándolos de su carácter determinante, «natural», como lo dice Lorite Mena en su bello libro *El orden femenino*. Y ese desorden que se generó gracias a la revolución de las mujeres es lo que los autores y las autoras constataron a lo largo de su análisis de la condición femenina de las mujeres caleñas.

No sé si esto nos permite llegar a la ruptura total del espejo. La resistencia del pensamiento único es dura; la resistencia de aceptar esa bifurcación del deseo y la fractura del Sujeto único es dura. La resistencia a aceptar una mujer sujeto de deseo en un acto que inaugura palabra y cuerpo es durísima y, aún después de leer los análisis de *El espejo roto*, no creo mucho en su rotura total. La imagen se ha vuelto borrosa y nos ha tocado cambiar el viejo espejo por un kaleidoscopio, ese objeto extraño que devuelve una imagen fracturada combinando colores y formas, complejizando enormemente nuestra realidad. Y si insisto que

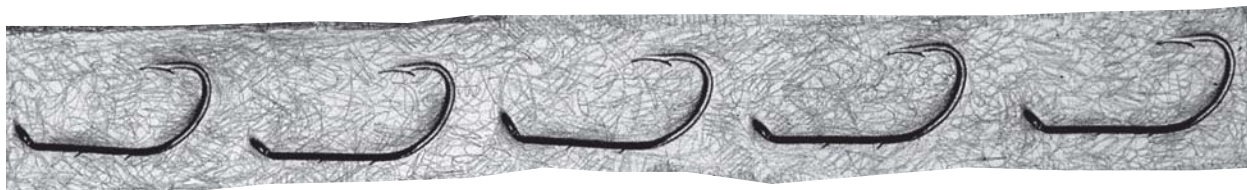
el espejo no se rompió del todo es probablemente también porque un espejo roto me devuelve la imagen de 7 años de desgracia... ¡No!, de verdad las mujeres han ganado autonomía y la posibilidad de pensarse a sí mismas, pero de ahí a afirmar que este hecho haya cambiado del todo el panorama ideológico-epistemológico, hay una distancia aún no recorrida.

Lo nuevo reside hoy en la gestación de una sociedad abierta en la cual las normas son plurales y selectivas, acompañadas de estrategias heterogéneas y de márgenes de indeterminación sin la disrupción de roles y normas que apuntaría a la ruptura definitiva del espejo. Ahí donde las determinaciones eran fijas, existen ahora posibilidades de escogencias individuales. Los modelos sociales generan ahora orientaciones y preferencias facultativas bajo la nueva presión de autodeterminaciones e indeterminaciones subjetivas. Las mujeres se enfrentan entonces a la posibilidad de auto-dirigirse, lo que las posiciona frente a un kaleidoscopio de imágenes y a una enorme ambivalencia de roles que

nos hacen pensar la femineidad como un principio de incertidumbre, que ponen en cuestión la existencia misma de una condición femenina. Ser mujer hoy es definitivamente no reconocerse en lo ya pensado, en lo establecido. De alguna manera ser mujer hoy es extraviarse. Y este extrañamiento lo debemos en gran parte a las luchas de las mujeres de mi generación tan poco citadas en esta investigación.

Pero volviendo ahora a lo que representa este libro, quiero recordar las palabras de James Clifford en una conferencia en París. El oficio del antropólogo, dijo, podía resumirse en dos frases: «*Pas si vite*» y «*Qu'est ce qu'il y a d'autre*», cuya traducción aproximada es: «No tan de afán» y «¿Qué es lo que hay que sea diferente?» Y esta investigación cumple casi perfectamente estas dos recomendaciones.

Florence Thomas
Grupo Mujer y Sociedad
Universidad Nacional



Traducción



Fundaciones¹ contingentes: el feminismo y la cuestión del «post-modernismo»²



La cuestión del post-modernismo realmente debe cuestionarnos, porque cabe preguntarse si realmente existe algo que se llame post-modernismo. ¿Se trata de una caracterización histórica, un cierto tipo de posición teórica, y qué significa el hecho de que un término que ha descrito una cierta práctica estética ahora se aplique a la teoría social y a la política feminista en particular? ¿Quiénes son estos y estas post-modernistas? ¿Es éste un nombre que una puede adoptar para sí, o es más frecuentemente un nombre que se le pone a quien ofrece una crítica del sujeto, del análisis discursivo, o a quien cuestiona la integridad o la coherencia de las descripciones sociales totalizantes?

Conozco el término a partir de la manera como se le usa, y usualmente aparece en mi horizonte incrustado en las siguientes formulaciones críticas: «si el discurso es todo lo que existe...», o «si todo es un texto...», o «si el sujeto está muerto...», o «si los cuerpos reales no existen...». La oración donde se usa el término siempre comienza como una advertencia contra un nihilismo inminente, pues si el contenido conjurado por esta serie de cláusulas condicionales llegara a ser cierto, entonces, y siempre hay un entonces, algún conjunto de consecuencias peligrosas se producirá con seguridad. Así que «post-modernismo» parece articularse en la forma de un condicional temeroso o algunas veces en la forma de un desdén paternalista hacia todo

aquello que es joven e irracional. Contra este post-modernismo se hace un esfuerzo por apuntalar las premisas primarias, para establecer por adelantado que cualquier teoría de la política requiere un sujeto, necesita desde el inicio presuponer un sujeto, la referencialidad del lenguaje y la integridad de las descripciones institucionales que provee. Porque la política es impensable sin una fundamentación, sin estas premisas. Pero, ¿es que estos reclamos buscan asegurar una formación contingente de la política que requiere que todas estas ideas queden como rasgos sin problematizar de su propia definición? ¿Es que toda la política, y la política feminista en particular, es impensable sin estas premisas tan apreciadas? O, más bien, ¿es que una versión específica de la política muestra su contingencia una vez que estas premisas se examinan y se problematizan?

Decir que la política requiere un sujeto estable es decir que no puede haber ninguna oposición política a esa afirmación. De hecho, esa afirmación implica que una crítica del sujeto no puede ser una crítica políticamente informada, sino más bien un acto que pone a la política en peligro. Exigir un sujeto quiere decir cerrar el dominio de lo político por adelantado, y ese cierre, instalado analíticamente como un rasgo esencial de lo político, refuerza las fronteras del dominio de lo político, de tal forma que ese refuerzo queda protegido de un escrutinio político. El acto que establece de modo unilateral el dominio de lo político, entonces, funciona

¹En su libro *Gender Trouble* (que ha sido traducido como *El género en disputa* (Paidós/UNAM: México, 2001)), Judith Butler, aprovecha la doble significación de la palabra inglesa «foundations» como, por una parte, bases, cimientos o fundamentos, y por otra parte, fundaciones, o acto de fundar. Ya desde ese libro, Butler usa el término en el sentido de los cimientos o bases argumentativas que, desde una posición esencialista, algunos consideran como orígenes, como fundaciones o fuentes que encierran a-históricamente sus consecuencias. La autora se refiere así a un modo de pensar sobre el «sujeto humano», al cual se le supone invariable, en vez de contingente, inmodificado desde su origen (o desde su «fundación»), y radicalmente independiente de su contexto histórico y cultural. Butler, por el contrario, suscribe la idea de la producción histórica del sujeto. Las palabras fundación, fundacional y fundacionalismo se emplean en esta traducción en ese sentido doble (como fundamento y como fundación), que en los textos de Butler encierra ya una crítica a la concepción a-histórica del sujeto. (Nota de la traductora).

²Este artículo, titulado «Contingent Foundations: Feminism and the Question of Post-Modernism», fue traducido del libro *Feminist Contentions. A Philosophical Exchange*, de Seyla Benhabib, Judith Butler, Drucilla Cornell y Nancy Fraser. (New York: Routledge, 1995). (N. de la T.)

como una treta autoritaria por medio de la cual se silencia de modo sumario toda discusión política sobre el estatuto del sujeto.³

El negarse a asumir, es decir, a exigir una noción del sujeto desde el comienzo no es lo mismo que negar o rechazar tal idea por completo; por el contrario, es preguntarse sobre el proceso de su construcción y el significado político y las consecuencias de tomar al sujeto como un requisito o una presuposición para la teoría. Pero, ¿acaso hemos llegado ya a la idea de qué es el post-modernismo?

Al post-modernismo se le adscribe una cantidad de posiciones, como si fuera el tipo de cosa que pudiera llevar implícita un conjunto de planteamientos: «El discurso es todo lo que existe», como si el discurso fuera algún material monístico del cual están compuestas las cosas; «El sujeto está muerto» y ya nunca más podré decir «yo»; «No existe la realidad, sólo existen representaciones». Estas caracterizaciones son asignadas al post-modernismo o al post-estructuralismo, dos términos que aparecen combinados el uno con el otro, a veces conjugados con el de desconstrucción, y a veces comprendidos como un ensamblaje indiscriminado de feminismo francés, desconstrucción, psicoanálisis lacaniano, análisis foucaultiano, conversacionalismo de Rorty, y estudios culturales. De este lado del Atlántico y en el discurso reciente, los términos post-modernismo y post-estructuralismo sirven para saldar las diferencias entre todas estas posiciones de un solo golpe, suministrando un sustantivo que incluye estas posiciones como muchas de sus modalidades o permutaciones. Puede resultar sorprendente para algunos exploradores del escenario continental, el

darse cuenta de que el psicoanálisis lacaniano en Francia se plantea oficialmente en contra del post-estructuralismo, y que Kristeva denuncia el post-modernismo,⁴ que los foucaultianos rara vez se relacionan con los derridianos, que Cixou e Irigaray están en contra fundamentalmente la una de la otra, y que la única tenue conexión entre el feminismo francés y la desconstrucción es la que existe entre Cixou y Derrida, aunque también puede encontrarse cierta afinidad en las prácticas textuales entre Derrida e Irigaray. Biddy Martin también tiene razón cuando señala que casi todo el feminismo francés se identifica con un concepto de modernismo elevado y con lo avant-garde, lo cual nos hace cuestionarnos sobre si estas teorías o escrituras pueden agruparse sencillamente bajo la categoría de post-modernismo.

Propongo que la cuestión del post-modernismo se lea no meramente como la cuestión que el post-modernismo plantea para el feminismo, sino como la pregunta, ¿qué es el post-modernismo? ¿Qué tipo de existencia tiene? Jean Francois Lyotard es un abanderado del término, pero no se le puede poner como ejemplo de lo que están haciendo todos los otros supuestos modernistas.⁵ El trabajo de Lyotard por ejemplo, tiene serias contradicciones con el de Derrida, quien no afirma la idea «de lo post-moderno», y con otros con quienes se tiende a agrupar a Lyotard. ¿Es este autor un autor paradigmático? ¿Todas estas teorías tienen la misma estructura? (Esta sería una idea consoladora para aquellos críticos que desearían poder desecharlas a todas al mismo tiempo). ¿Será que el esfuerzo de colonizar y domesticar estas teorías bajo el signo de lo mismo, de agruparlas sintéticamente bajo

³Aquí vale la pena anotar que en alguna de la teoría política reciente, notablemente en los escritos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (*Hegemonía y Estrategia Socialista*, Londres. Ed. Verso, 1986), y de William Connolly (*Teoría Política y Modernidad*, Madison: Ed. Universidad de Wisconsin 1988), así como Jean-Luc Nancy y de Philippe Lacoue-Labarthe («El Retrato de lo Político» en *El Retrato de lo Político*, Ediciones Galilea, 1983) hay una insistencia en que el campo político es necesariamente construido a través de la producción de un exterior determinante. En otras palabras, el mismo dominio de la política se constituye a través de la producción y la naturalización de lo «pre político» o «no político». En términos de Derrida ésta es la producción de un «afuera constitutivo». Aquí quisiera sugerir una distinción entre la constitución de un campo político que produce y naturaliza ese afuera constitutivo y un campo político que produce y vuelve contingente los parámetros específicos de ese afuera político. Aunque no creo que las relaciones diferenciales a través de las cuales se constituye el campo político mismo puedan ser nunca plenamente elaboradas «precisamente porque el estatus de esa elaboración tendría que ser elaborada a su vez a infinitud», encuentro útil la idea de William Connolly de los antagonismos constitutivos una idea que encuentra una expresión paralela en Laclau y Mouffe, que sugiere una forma de lucha política que pone los parámetros mismo de lo político en cuestión. Esto es especialmente importante para las preocupaciones feministas en cuanto que como base para la política («La universalidad», «la igualdad», «el sujeto de derechos» han sido construidos a través de exclusiones de género y raciales no marcadas y combinando la política con la vida pública de tal modo que lo privado «la reproducción», dominios de feminidad, se vuelven pre políticos.

⁴Julia Kristeva, *Sol Negro: Depresión y Melancolía* (Nueva York: Ed. Universidad de Columbia. 1989, Páginas 258 y 259).

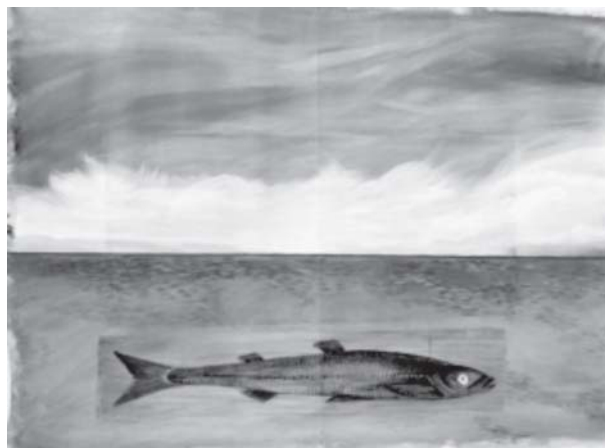
⁵La combinación de Lyotard con la gama de pensadores posicionados de manera sumaria bajo la rubrica de «post-modernismo» se realiza mediante el título y el ensayo de Seyla Benhabib: «Epistemologías del Post-modernismo: Una respuesta a Jean-Francois Lyotard», en *Feminismo – Post-modernismo*, editado por Linda Nicholson (Nueva York: Routledge – 1989).

una sola rúbrica, será que estos esfuerzos constituyen una sencilla negación a darle la especificidad a estas posiciones, una excusa para no leer, y para no leer con cuidado? Porque, si bien Lyotard usa el término, y si es conveniente agruparlo con otro conjunto de escritores, y si alguna cita problemática se puede encontrar en su trabajo, entonces, ¿puede esa cita servir de ejemplo del post-modernismo, como sintomática del conjunto?

Pero si yo entiendo parte del proyecto del post-modernismo, su propósito es cuestionar las formas en las cuales tales «ejemplos» y «paradigmas» sirven para subordinar y borrar aquello que tratan de explicar. Porque el «conjunto», el campo del post-modernismo en su supuesta amplitud, es producido de manera efectiva por el ejemplo que se hace aparecer como un síntoma y ejemplar del conjunto; en efecto si en el ejemplo de Lyotard creemos que tenemos una representación del post-modernismo, entonces hemos forzado una sustitución del ejemplo por el campo en su totalidad, efectuando una reducción violenta del campo al único texto que el crítico se decide a leer, un texto que convenientemente usa el término post-moderno.

En cierto sentido, este gesto de dominio conceptual que agrupa un conjunto de posiciones bajo lo post-moderno, que convierte lo post-moderno en una época o en un todo sintético y que afirma que la parte puede reemplazar un todo artificialmente construido, pone en juego una cierta treta de poder que se auto-congratula. En el mejor de los casos, es paradójico que el acto de dominio conceptual que realiza este agrupamiento de posiciones para rechazarlas bajo el título de «lo post-moderno», quiere conjurar el peligro del autoritarismo político. Porque lo que se presupone es que algún trozo del texto es representativo, que puede servir para dar cuenta de todo el fenómeno, y que la estructura de estas posiciones puede discernirse de una manera adecuada y económica en la estructura de un solo trozo. ¿Qué autoriza tal supuesto desde el inicio? Desde el inicio debemos creer que las teorías se ofrecen en haces o en totalidades organizadas y que un conjunto de teorías que son estructuralmente similares emerge históricamente como la articulación de una condición históricamente específica del pensamiento humano. Este tropo Hegeliano, que continúa

***No es una idea
nueva decir
que el aparato filosófico
en sus diferentes
refinamientos conceptuales
siempre está comprometido
en el ejercicio del poder,
pero entonces recordemos
que lo post-moderno
no debe confundirse
con lo nuevo...***



hasta Adorno, presupone desde el comienzo que estas teorías pueden sustituirse la una por la otra porque de manera variada sirven de síntoma para una preocupación estructural común. Y sin embargo, esa presuposición ya no puede hacerse, porque la presuposición hegeliana de que existe una síntesis disponible desde el inicio es precisamente lo que ha sido debatido y refutado en diversas formas por parte de algunas de las posturas que aquí festivamente se unifican bajo el nombre de post-modernismo. Una podría argüir que si lo post-moderno funciona como un signo unificante, y en la medida en que lo haga, entonces decididamente es un signo «moderno», y ésta es la razón por la cual existe la duda sobre si es posible debatir a favor o en contra de este post-modernismo. Instalar el término como aquello que puede ser afirmado o negado, es forzarlo a ocupar una posición dentro de un par binario, y por lo tanto afirmar la lógica de la no contradicción en contraposición con un esquema más generativo.

Quizá la razón para esta unificación de posiciones se debe a la misma ingobernabilidad del campo, a la forma en la cual las diferencias entre estas posiciones no pueden convertirse en sintomáticas, ejemplares, o representativas la una de la otra, y también representativas de alguna estructura común que se llama post-modernismo. Si el post-modernismo como término tiene alguna fuerza o significado dentro de la teoría social, y dentro de la teoría social feminista en particular, quizá esa fuerza deba encontrarse en el ejercicio crítico que busca mostrar cómo la teoría, cómo la filosofía, siempre está implicada en el poder, y quizá eso es precisamente lo que está sintomáticamente funcionando en el esfuerzo para domesticar y rechazar un conjunto de críticas poderosas bajo la rúbrica de post-modernismo. No es una idea nueva decir que el aparato filosófico en sus diferentes refinamientos conceptuales siempre está comprometido en el ejercicio del poder, pero entonces recordemos que lo post-moderno no debe confundirse con lo nuevo; después de todo la búsqueda de «lo nuevo» es la preocupación del alto modernismo; si acaso, lo post-moderno plantea dudas sobre la posibilidad de algo

«nuevo» que no está ya de alguna manera implicado en lo «viejo».

Pero el argumento planteado con fuerza por algunos críticos recientes de la filosofía política normativa es que el recurrir a una posición (ya sea hipotética, contrafactual o imaginaria) que se pone a sí misma más allá del juego del poder y que busca establecer la base metapolítica para una negociación de relaciones de poder, es quizá la más insidiosa treta de poder. No se logra refutar esta acusación diciendo que esta posición más allá del poder reclama su legitimidad recurriendo a un acuerdo previo e implícitamente universal; porque, ¿qué proyecto racionalista designará por adelantado qué es lo que cuenta como un acuerdo? ¿Qué forma insidiosa de imperialismo cultural está legislándose a sí misma bajo el signo de lo universal?⁶

No estoy segura sobre el término «post-moderno», pero si hay un sentido, y un sentido importante, para lo que quizá yo entiendo mejor bajo el término post-estructuralismo, es el hecho de que el poder permea el mismo aparato conceptual que busca negociar sus términos, incluyendo la posición del sujeto, del crítico o la crítica; más aún, que esta implicación de los términos de crítica en el campo del poder no es el advenimiento de un relativismo nihilista incapaz de darnos normas, sino, más bien, la condición previa de una crítica políticamente comprometida. Establecer un conjunto de normas que estén más allá del poder o de la fuerza, es en sí misma una práctica conceptual poderosa que sublima, disfraza, y extiende su propio juego de poder a través de recurrir a figuras de universalidad normativa. Lo importante no es eliminar los fundamentos, o aún el luchar por una posición que recibe el nombre de anti-fundacionalismo. Ambas posiciones deben ir juntas como diferentes versiones de fundacionalismo y de la problemática escéptica que engendra. Más bien, la tarea es interrogar qué es lo que se *autoriza* mediante la postura teórica que establece los fundamentos, y que es precisamente lo que se excluye y elimina.

Aparentemente la teoría plantea fundamentos de

⁶Esto queda abundantemente claro en las críticas feministas de Jurgen Habermas a la vez que Catherine MacKinnon, vease también Iris Young «La imparcialidad y el público cívico: algunas implicaciones de la crítica feminista de la teoría política moderna» (en Seyla Benhabib y Drucilla Cornell, editoras, *El feminismo como crítica: Ensayos de las políticas de género en el capitalismo tardío*, (Oxford). Nancy Fraser *Prácticas desordenadas: Poder y género en la teoría social contemporánea*, (Minneapolis: Ed. Universidad de Minnesota. 1989), especialmente «Qué es lo crítico en la teoría crítica: el caso de Habermas y el género», Wendy Brown, («Elevando la Conciencia», *The Nation* 250:2 enero 8 al 15, 1990).

manera incesante, y forma compromisos metafísicos implícitos de una manera natural, aún cuando trata de resguardarse contra ellos; las fundaciones funcionan como lo incuestionado y lo incuestionable dentro de cualquier teoría. Sin embargo, estos «fundamentos», es decir, estas premisas que funcionan como bases que autorizan ¿no están ellas mismas construidas a través de exclusiones que cuando se toman en cuenta, exponen la premisa fundacional como una presuposición contingente y contestable? Aún cuando decimos que hay alguna base universal implícita para una cierta fundación o fundamento, esa implicación y esa universalidad simplemente constituyen una nueva dimensión de incuestionabilidad.

¿Cómo podríamos sentar los cimientos de una teoría o política en una situación de habla o desde una posición de sujeto que es universal, cuando la misma categoría de lo universal comienza a ser revelada como un prejuicio altamente etnocéntrico? ¿Cuántas universalidades existen?⁷ ¿Hasta que punto se entiende el conflicto cultural como la colisión de un conjunto de universalidades presupuestas e intransigentes, un conflicto que no puede negociarse recurriendo a una idea culturalmente imperialista de lo «universal», o más bien, que sólo se resolverá a través de tal recurso al costo de la violencia? Creo que hemos sido testigos de la violencia conceptual y material de esta práctica en la guerra de los Estados Unidos contra Irak, en la cual el otro «árabe» se entiende como un ser radicalmente por fuera de las estructuras universales de la razón y la democracia, y, por lo tanto llamado a ser hecho entrar en razón por la fuerza. Significativamente, los Estados Unidos tuvieron que abrogar el principio democrático de la soberanía política y de la libertad de expresión, entre otras, para efectuar este regreso por la fuerza de Irak al redil «democrático», y esta acción violenta revela, entre otras cosas, que tales nociones de universalidad se instalan mediante la abrogación de los mismos principios universales que se quiere implementar. Dentro del contexto político de la post-colonialidad contemporánea de modo más general, es quizá especialmente urgente subrayar la misma categoría de «lo universal» como un sitio de disputa y resignificación insistentes.⁸ Debido al

carácter polémico del término, presuponer desde el inicio una idea procedimental o sustantiva de lo que es lo universal es imponer necesariamente un concepto culturalmente hegemónico en el campo social. Proceder entonces a proclamar esa misma idea como el instrumento filosófico que negociará entre conflictos de poder, es, precisamente, asegurar reproducir una posición de poder hegemónico, instalándolo en una ubicación meta-política de normatividad última, definitiva.

A primera vista puede parecer que simplemente estoy pidiendo que exista una «universalidad» más concreta y más diversa internamente, es decir, una idea más sintética e inclusiva de lo universal, y que de esa manera tal idea quede comprometida con la misma idea fundacional que estoy buscando socavar. Pero mi tarea es, pienso, significativamente diferente de aquella que articularía una universalidad global. En primer lugar una idea totalizante como ésa sólo puede lograrse al costo de producir nuevas exclusiones. El término «universalidad» tendría que quedar permanentemente abierto, permanentemente en disputa, permanentemente contingente, a fin de no cerrar por adelantado cualquier futuro reclamo de inclusión. En verdad, desde mi posición y desde cualquier perspectiva limitada históricamente, cualquier concepto totalizante de lo universal le cerraría el paso a los reclamos no anticipados (y que no pueden ser anticipados) que se hagan para inclusión bajo el signo de lo «universal»; los impediría en vez de autorizarlos. En este sentido, no estoy eliminando la categoría, sino tratando de quitarle a la categoría su peso fundacionalista a fin de convertirla en un lugar de polémica política permanente.

Una teoría social comprometida con la polémica democrática dentro de un horizonte post-colonial, necesita encontrar una forma de cuestionar las fundaciones que se ve obligada a establecer. Es este movimiento de interrogar aquella treta de autoridad que busca cerrarse a toda polémica, lo que está en el corazón de cualquier proyecto político radical. Hasta el punto en que el post-estructuralismo ofrece un modo de crítica que efectúa esta contestación de una medida

⁷Ver el concepto de Ashis Nandy de las universalidades alternativas, en el Prefacio de *El enemigo íntimo: Pérdida y recuperación del Yo bajo el colonialismo* (Nueva Delhi: Oxford University Press, 1983).

⁸En este contexto, es importante considerar el concepto de «hibridez» de Homi Bhabha. Véase *La ubicación de la cultura* (New York: Routledge, 1994).

fundamentacionalista, puede utilizarse como parte de una agenda radical como ésta. Nótese que acabo de decir, «puede utilizarse»: creo que no hay consecuencias políticas necesarias para tal teoría sino sólo un posible despliegue político.

Si uno de los planteamientos asociados con el post-modernismo es que el punto de partida epistemológico en la filosofía no es adecuado, entonces no debería ser una cuestión de sujetos que afirman conocer o teorizar bajo el signo de lo post-moderno en contra de otros sujetos que dicen conocer y teorizar bajo el signo de lo moderno. En realidad, lo que se está cuestionando es esa misma forma de encuadrar el debate, y se está cuestionando mediante la sugerencia de que la posición articulada por el sujeto de alguna manera siempre está constituida por aquello que debe ser desplazado a fin que la posición se afiance, y que el sujeto que teoriza se constituye como un «sujeto teorizante» por medio de un conjunto de procedimientos excluyentes y selectivos. Porque, en realidad, ¿quién es aquélla que se constituye como la teórica feminista cuyo encuadre del debate recibirá publicidad? ¿No es siempre el caso que el poder opera por adelantado, en los mismos procedimientos que establecen quien será la sujeto que habla en nombre del feminismo, y a quién le habla? ¿Y no es también claro que se presupone un proceso de sujeción en el proceso de subjetivación que produce ante ustedes una sujeto hablante de un debate feminista? ¿Qué habla cuando «yo» les hablo a ustedes? ¿Cuáles son las historias institucionales de sujeción y de subjetivación que me «posicionan» a mí aquí ahora? Sí existe algo que se llame «la posición de Judith Butler», ¿se trata de una posición que yo diseño, publico, defiando, la que me pertenece a mí como un tipo de propiedad académica? ¿O existe una gramática del sujeto que simplemente nos anima para posicionarme a mí como propietaria de estas teorías?

En realidad, ¿cómo es que una posición se convierte en una posición, porque claramente no todos los enunciados pueden llamarse posiciones? Es claramente un asunto de un cierto poder de autorización, y éste claramente no emana de la posición misma. Mi posición es mía hasta el punto en que «yo» (y no esquivo el uso del pronombre) pongo de nuevo en juego y re-

significo las posiciones teóricas que me han constituido, trabajando las posibilidades de su convergencia, y tratando de tomar en cuenta las posibilidades que ellas excluyen sistemáticamente. Pero claramente no es el caso que «yo» presida sobre las posiciones que me han constituido, barajándolas instrumentalmente, rechazando algunas, incorporando otras, aunque parte de mi actividad puede adoptar esa forma. El «yo» que seleccionaría entre ellas, ya está constituido por ellas. El «yo» es el punto de transferencia de ese re-juego pero simplemente no es suficientemente fuerte decir que el «yo» está situado; el yo, este yo, está *constituido* por estas posiciones y estas «posiciones» no son meramente productos teóricos sino plenamente incrustados principios organizativos de prácticas materiales y arreglos institucionales, aquellas matrices de poder y de discurso que me producen como un «sujeto» viable. En verdad, este «yo» no sería un yo pensante, hablante si no fuera por las mismas posiciones a las cuales me opongo, porque esas posiciones, aquellas que dicen que el sujeto debe ser dado por adelantado, que el discurso es un instrumento de reflexión de ese sujeto, ya son parte de aquello que me constituye.

Ningún sujeto es su propio punto de partida; y a la fantasía de que lo es sólo puede rechazar sus relaciones constitutivas replanteándolas como el dominio de un externalidad contrarrestante. En verdad una podría considerar la afirmación de Luce Irigaray de que el sujeto entendido como una fantasía de autogénesis, es ya un sujeto masculino. Desde un punto de vista psicoanalítico, esa versión del sujeto se constituye por medio de un tipo de rechazo o mediante la represión primaria de su dependencia hacia lo materno. Y convertirse en un sujeto que sigue a tal modelo ciertamente no es objetivo feminista.

La crítica del sujeto no es una negación o un repudio del sujeto, sino más bien, una manera de interrogar su construcción como una premisa dada de antemano, o una premisa fundacionalista. En el inicio de la guerra contra Irak⁹ casi todos vimos estrategias que ponían frente a nosotros mapas del Mediano Oriente, objetos de análisis y blancos de una acción militar instrumental. Las redes de transmisión de los medios, llamaban ante

⁹Se refiere a la guerra en Irak en la década de 1990 (N. de la T.)

nosotros a generales activos o retirados para que representaran a los generales que estaban en ese momento en el campo de guerra, cuyas intenciones invariablemente se realizaban mediante la destrucción de diversas bases militares iraquíes. Las diversas afirmaciones del éxito temprano de estas operaciones eran presentadas con gran entusiasmo, y parecía que este dar en el blanco, esta realización de sus intenciones aparentemente sin discontinuidades, mediante una acción instrumental que no encontraba mucha resistencia ni obstáculo, era la ocasión, no meramente para destruir las instalaciones militares iraquíes, sino también para defender la causa de un sujeto occidental masculinizado cuya voluntad inmediatamente se transforma en acción, cuya enunciación o cuya orden se materializa en una acción que destruiría cualquier posibilidad de un contragolpe, y cuyo poder de aniquilación, de una vez confirma los contornos impenetrables de su propia cualidad como sujeto.

Es quizás interesante recordar en esta coyuntura que Foucault ligaba el desplazamiento del sujeto intencional con las relaciones modernas de poder, que él mismo asociaba con la guerra.¹⁰ Lo que Foucault quería decir, pienso, es que los sujetos que instituyen acciones, son ellos mismos efectos instituidos de acciones previas, y que el horizonte en el cual actuamos está allí como una posibilidad constitutiva de nuestra misma capacidad de actuar, no meramente ni exclusivamente como un campo exterior o como un teatro de operaciones exterior. Pero quizás lo más significativo es que las acciones instituidas por medio de ese sujeto son parte de una cadena de acciones que no pueden ser ya comprendidas como unilineales en dirección ni como predecibles en sus resultados. Y sin embargo, el sujeto militar instrumental aparece al principio enunciando palabras que se materializan de manera directa para formar acciones destructivas. Y a lo largo de la guerra fue como si el sujeto occidental masculino cooptara el poder divino de traducir palabras en acciones; los presentadores de noticias estaban casi tan llenos de una felicidad embriagadora a medida que demostraban, observaban y representaban de una manera vicaria, la exactitud de la destrucción. Cuando

comenzó la guerra, la palabra que una escuchaba en televisión era «euforia», y un presentador de noticias (del Canal CBS) observó que las armas de Estados Unidos eran instrumentos de «una terrible belleza» y celebraba de manera prematura y fantasmática la capacidad de esas armas de actuar instrumentalmente en el mundo para eliminar a sus opositores y para (del Canal CBS) controlar las consecuencias de esa eliminación. Pero las consecuencias de este acto no pueden ser previstas por el actor instrumental que en el momento celebra la efectividad de sus propias intenciones. Lo que Foucault sugirió fue que este sujeto es en sí mismo el efecto de una genealogía que se borra en el momento en que el sujeto se toma a sí mismo como el sólo origen de su acción, y que los efectos de una acción siempre superan las intenciones afirmadas o el propósito del acto. En verdad, los efectos de la acción instrumental siempre tienen el poder de proliferar más allá del control del sujeto; de hecho, tienen el poder de desafiar la transparencia racional de la intencionalidad de ese sujeto, y así subvertir la misma definición del sujeto en sí. Yo sugiero que hemos estado en medio de una celebración por parte del gobierno de Estados Unidos y de algunos de sus aliados del sujeto fantasmático, aquél que determina su mundo unilateralmente y que en alguna medida es tipificado por las cabezas de generales retirados enmarcadas contra el mapa del Mediano Oriente, donde la cabeza del sujeto hablante se muestra en la pantalla del mismo tamaño, o más grande, que el área que busca dominar. Esta es, en cierto sentido, la gráfica del sujeto imperialista, una alegoría visual de la acción misma.

En este punto podría pensarse que yo he hecho una distinción entre la acción misma y algo que se asemeja a su representación, pero yo quiero hacer un planteamiento más contundente. Quizá ustedes hayan notado que Colin Powell, el director de la Junta de Comandantes en jefe, invocó lo que es, pienso yo, una nueva convención militar de llamar a la emisión de misiles: «la emisión de una *ordnance*».¹¹ La frase es significativa, pienso; pues representa un acto de violencia como un acto de ley (el término militar «*ordnance*» está etimológicamente ligado al término jurídico «orde-

¹⁰Michel Foucault, *The History of Sexuality (La historia de la sexualidad, Vol I)*, tr. al inglés de Robert Hurley (New York: Random House, 1980), p. 102.

¹¹La palabra *ordnance*, utilizada por Powell significa en inglés armamento, o artillería. Sin embargo como se verá a continuación la palabra se pronuncia casi de manera idéntica a *ordinance* que quiere decir ordenanza o ley. (N. de la T.)

nanza»), y así envuelve a la destrucción en una apariencia de orden; pero, adicionalmente, representa al misil como un tipo de orden, una orden de obedecer, y así a su vez se le representa al misil como un cierto acto de habla que no solamente entrega un mensaje (Sálganse de Kuwait) sino que de manera efectiva refuerza el mensaje mediante la amenaza de muerte o mediante la muerte misma. Por supuesto, este es un mensaje que nunca puede ser recibido porque mata a su destinatario, y por lo tanto no es en absoluto una ordenanza, sino el fracaso de todas las ordenanzas, el rechazo a la comunicación. Y para aquellos que queden vivos para leer el mensaje, ellos no leerán lo que a veces está literalmente escrito sobre el misil.

A lo largo de la guerra, fuimos testigos de cómo se confundía la pantalla del televisor y el lente del piloto del bombardero, y participamos en esa confusión. En este sentido, el registro visual de la guerra, no es un *reflejo* de la guerra, si no la realización de su estructura fantasmática; en verdad, parte de los mismos medios por los cuales se constituye socialmente como guerra y se mantiene como guerra. La llamada «bomba inteligente» registra su blanco a medida que se acerca para destruirlo; una bomba con una cámara fijada en su punta, un tipo de falo óptico; le envía esa película al control de comando y esa película vuelve a ser filmada para la televisión, constituyendo de manera efectiva a la pantalla del televisor misma y a su espectador como un aparato que es una extensión de la bomba misma. En este sentido, al ver, estamos bombardeando, identificándonos tanto con el bombardero como con la bomba, volando a través del espacio, transportados desde el continente norteamericano hasta Irak, y sin embargo bien arrellanados de manera segura en nuestro sofá, en nuestra propia sala de televisión. La pantalla de la bomba inteligente, por supuesto, se destruye en el momento que representa su destrucción, lo cual quiere decir que se trata del registro de un acto totalmente destructivo que nunca puede registrar esa destructividad que de hecho efectúa la distinción fantasmática entre el golpe y sus consecuencias. De

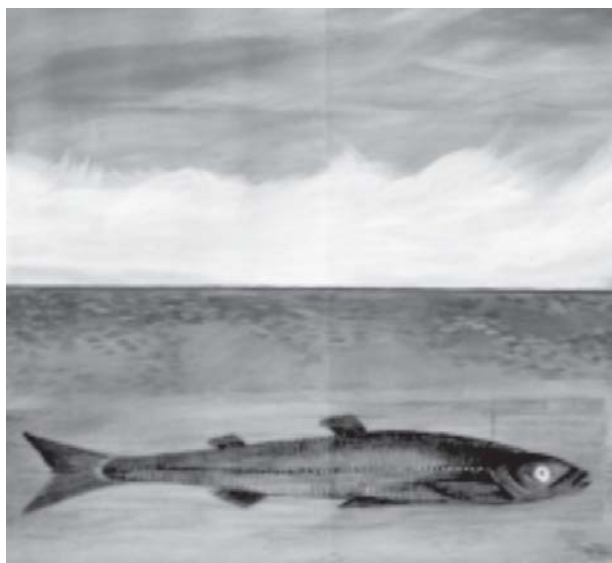
este modo como espectadores, realmente ponemos en escena la alegoría de un triunfo militar: retenemos nuestra distancia visual y nuestra seguridad corporal a través de la representación descarnada de la muerte que no produce sangre y en la cual retenemos nuestra radical impermeabilidad. En este sentido, estamos en relación con este sitio de destrucción absolutamente próximo, absolutamente esencial y absolutamente distante, un tropo del poder imperial que toma la vista aérea, global, un asesino descarnado, carente de cuerpo, que nunca puede morir, el francotirador como una figura del poder militar imperialista. De este modo, la pantalla del televisor redobra su visión aérea, asegurando una fantasía de trascendencia, de un instrumento descarnado de destrucción que está infinitamente protegido del daño que podría causarle un contragolpe a través de la garantía de la distancia electrónica.

Esta vista aérea nunca se acerca a ver los efectos de su destrucción y a medida que una vista en close-up del sitio se hace cada vez más posible, la pantalla se destruye de una manera muy conveniente. Y así, aunque se hizo que pareciera que el bombardeo era más humano, al tomar edificios e instalaciones militares como su blanco, el efecto fue por el contrario de un marco que excluía de su visión la destrucción sistémica de una población, lo que Foucault llama el sueño moderno de los estados.¹² O quizá debemos de formularlo de manera distinta: precisamente por excluir sus blancos de la visión bajo la rúbrica de probar su capacidad de dar con precisión en el blanco, este es un marco que efectivamente realiza la aniquilación a la cual sistemáticamente saca de la realidad.

El semidiós de un sujeto estadounidense militar que representa eufóricamente la fantasía de poder lograr sus fines con facilidad, no llega a entender que sus acciones han producido efectos que van a exceder con mucho esta visión fantasmática; él piensa que sus metas fueron logradas en cuestión de semanas y que su acción fue completada. Pero la acción continúa actuando después de que el sujeto intencional ha

¹²«Las guerras ya no se libran en nombre de un soberano que debe ser defendido: se libran en nombre de la existencia de todos: se movilizan poblaciones enteras para propósitos de una carnicería masiva en nombre la necesidad de vida: masacres», escribe, «que se han hecho vitales». Posteriormente añade: «El principio que subyace a la táctica de la batalla – que uno tiene que matar para poder seguir viviendo- se ha convertido en el principio que define las estrategias de los estados. Pero la existencia en cuestión ya no es la existencia jurídica de la soberanía: lo que está en juego es la existencia biológica de una población. Si el genocidio es realmente el sueño de los poderes modernos estos es debido a un regreso reciente al antiguo derecho a matar, es debido a que el poder se sitúa y se ejerce a nivel de la vida, de la especie, de la raza, y el fenómeno a gran escala de la población». Foucault, *La historia de la sexualidad*, (traducción inglesa, página 137).

***El sujeto se construye
mediante actos
de diferenciación
que distinguen al sujeto
de su afuera constitutivo,
un dominio de realidad abyecta
convencionalmente
asociada con lo femenino
pero claramente
no exclusivamente
femenina.***



anunciado su terminación. Los efectos de sus acciones ya han inaugurado violencia en lugares y en formas que no solamente él no puede prever si no que en últimas será incapaz de contener, efectos que producirán una respuesta masiva y violenta contra la autoconstrucción fantasmática del sujeto occidental.

Si se me permite, entonces, trataré de regresar al tema que nos ocupa. En cierto sentido, el sujeto se constituye mediante una exclusión y una diferenciación, quizá una represión de lo que posteriormente es escondido, encubierto, por el efecto de autonomía. En este sentido la autonomía es la consecuencia lógica de una dependencia no reconocida lo cual es decir que el sujeto autónomo puede mantener la ilusión de su autonomía, en cuanto encubra la ruptura mediante la cual se constituye. Esta dependencia y esta ruptura son ya relaciones sociales, que preceden y condicionan la formación del sujeto como resultado, esta no es una relación en la cual se encuentra a sí mismo, como una de las relaciones que forman su situación. El sujeto se construye mediante actos de diferenciación que distinguen al sujeto de su afuera constitutivo, un dominio de realidad abyecta convencionalmente asociada con lo femenino pero claramente no exclusivamente femenina. Precisamente en esta guerra reciente vimos como «los árabes» representaban a ese otro abyecto a la vez que el sitio de una fantasía homofóbica que se hacía evidente en la abundancia de chistes malos basados en el desplazamiento lingüístico entre Sadam y Sodoma.

No hay en el sujeto una reflexibilidad ontológicamente intacta que luego se coloque dentro de un contexto cultural; ese contexto cultural, por así decirlo, está ya presente como el proceso desarticulado de la producción de ese sujeto, un proceso que se oculta debido al marco que situaría a un sujeto ya hecho en una red externa de relaciones culturales.

Podemos sentirnos tentados a pensar que es necesario presuponer un sujeto ya existente a fin de salvaguardar la capacidad del sujeto de ser agente. Pero decir que el sujeto es construido no es decir que es determinado; por el contrario, el carácter construido o constituido del sujeto es una condición previa para que pueda ser agente. Porque, ¿qué es lo que permite una reconfiguración significativa de las relaciones culturales y políticas de acuerdo a un propósito, si no es

una relación que puede volverse contra sí misma, reelaborada, resistida? ¿Necesitamos presuponer teóricamente desde el inicio un sujeto que sea agente antes de poder articular los términos de una tarea social y política significativa de transformación, resistencia y democratización radical? Si no ofrecemos por adelantado la garantía teórica de ese agente, ¿estamos condenados a abandonar la transformación y la práctica política importante? Mi sugerencia es que la cualidad de ser agente pertenece a una forma de pensar acerca de las personas como actores y actrices instrumentales que confrontan un campo político externo. Pero si nos ponemos de acuerdo en que la política y el poder existen ya en el nivel en el cual se articula el sujeto y su capacidad como agente, y donde se hace posible su actividad, entonces el ser agente puede presuponerse sólo al costo de negarnos a preguntarnos cómo se construye. Considérese que el ser agente no tiene existencia formal, o, si la tiene, esa existencia no tiene relación con el asunto que nos ocupa. En cierto sentido, el modelo epistemológico que nos ofrece un sujeto predado o un agente pre-existente, es un modelo que se niega a reconocer que *el ser agente es siempre una prerrogativa política y sólo eso*. Como tal me parece de importancia clave cuestionar las condiciones de posibilidad de esta cualidad de ser agente, y no darlas por sentado como una garantía a priori. Más bien necesitamos preguntar, ¿qué posibilidades de movilización se producen sobre la base de configuraciones de discurso y de poder existentes? ¿Dónde están las posibilidades de reelaborar esa misma matriz de poder mediante la cual nos constituimos, las posibilidades de reconstituir el legado de esa constitución y de poner en funcionamiento unos contra otros esos procesos de regulación que pueden desestabilizar los regímenes de poder existentes? Porque, si el sujeto se constituye mediante el poder, ese poder no cesa en el momento en que el sujeto se constituye, ya que el sujeto nunca está plenamente constituido sino que se ve sometido a sujeción y producido vez tras vez. Ese sujeto no es ni una base ni un producto, sino la posibilidad permanente

de un cierto proceso de resignificación, un proceso que se ve desviado y demorado a través de otros mecanismos de poder pero que es la misma posibilidad del poder de ser reelaborado. No es suficiente decir que el sujeto está invariablemente comprometido con un campo político; al decirlo de esta manera fenomenológica se pierde de vista el hecho de que el sujeto es un logro regulado y producido por adelantado. Y como tal el sujeto es plenamente político; de hecho, quizá es más político en ese momento que se proclama como previo a la política misma. Realizar este tipo de crítica foucaultiana del sujeto no es eliminarlo, ni pronunciarlo muerto, sino meramente decir que ciertas versiones del sujeto son políticamente insidiosas.

Tomar al sujeto como un punto de partida para la política previamente dado es diferir la cuestión de la construcción política y la regulación del sujeto mismo; pues es importante recordar que los sujetos se constituyen a través de la exclusión, es decir, a través de la construcción de un dominio de sujetos desautorizados, pre-sujetos, figuras de abyección, poblaciones eliminadas y borradas del panorama. Esto se hace claro, por ejemplo dentro de la ley, cuando hay que llenar ciertas cualificaciones para poder, por ejemplo, plantear una demanda en casos de discriminación sexual o violación. En estos casos se hace muy urgente preguntarnos quién puede tener las cualidades necesarias para ser un «quién», ¿qué estructuras sistemáticas de desempoderamiento hacen imposible que ciertas personas cuyos derechos han sido violados puedan invocar el «yo» de manera efectiva dentro de un juzgado? O de manera menos evidente, en una teoría social como la obra de Albert Memmi titulada *El colonizador y el colonizado*, que en otros aspectos presenta un llamado convincente a favor de dotar a las personas de derechos de modo radical, la categoría de mujeres está ausente de ambas categorías, tanto la de opresor como la de oprimido.¹³ ¿Cómo se teoriza la exclusión de las mujeres de la categoría de los oprimidos? Aquí la construcción de una posición de sujeto actúa para excluir a las mujeres de la descripción

¹³«En el momento más álgido de la revuelta», escribe Memmi, «El colonizado todavía lleva las trazas y las lecciones de su prolongada cohabitación (en la misma forma en que la sonrisa o los movimientos de una esposa aún durante el juicio del divorcio le recuerdan a uno extrañamente aquellos de su esposo)». Aquí Memmi establece una analogía que presupone que el colonizador y el colonizado existen en una relación paralela y separada al de una esposa y un esposo que se están divorciando. La analogía simultánea y paradójicamente sugiere la feminización del colonizado, donde el colonizado se presupone que es un sujeto varón, y se presupone también la exclusión de las mujeres de la categoría de «sujeto colonizado». Albert Memmi, *El colonizador y el colonizado* (Boston: Ed. Beacon, 1965), p. 129.

de la opresión y esto constituye una forma diferente de opresión, que se logra mediante la acción de *borrar* aquello que le da base a la articulación del sujeto emancipatorio. Como lo hace evidente Joan Scott en su libro *El género y la política de la historia*, una vez entendemos que los sujetos se forman mediante operaciones de exclusión, se hace políticamente necesario trazar las operaciones de esa construcción y de esa eliminación.¹⁴

Lo anterior nos dibuja en parte una reinscripción foucaultiana del sujeto, un esfuerzo para resignificar el sujeto como el sitio de la resignificación. Como resultado, no estamos despidiéndonos del sujeto en sí, *per se*, sino más bien haciendo un llamado a reelaborar esa idea fuera de los términos de algo dado epistemológicamente. Pero quizá Foucault no es realmente post-moderno; después de todo, sus análisis son del poder moderno. Por supuesto que se habla de la muerte del sujeto, pero ¿cuál sujeto es ése? ¿Y cuál es el estatus del enunciado que anuncia su muerte? ¿Qué es lo que habla ahora que el sujeto está muerto? Que existe un habla es algo que parece claro, pues ¿de qué otra manera pudiéramos oír el enunciado? Por eso, claramente, la muerte del sujeto no es el fin de la cualidad de agente, del habla, ni del debate político. Se dice una y otra vez que, justo ahora, cuando las mujeres estamos comenzando a asumir la posición de sujetos, las ideas post-modernas vienen para anunciar que el sujeto está muerto (hay una diferencia entre las posiciones del post-estructuralismo que dicen que el sujeto *nunca* existió, y las posiciones post-modernas que dicen que el sujeto en una época tuvo integridad, pero ya no la tiene). Algunas ven esto como una conspiración contra la mujer, y contra otros grupos privados de sus derechos, que ahora están comenzando por primera vez a hablar por sí mismos. Pero ¿qué quiere decir esto exactamente y cómo explicamos las críticas muy fuertes dirigidas contra el sujeto como instrumento de la hegemonía imperialista occidental en la teoría de Gloria Anzaldúa¹⁵, Gayatri Spivak,¹⁶ y de diversos teóricos de la post-colonialidad? Ciertamente se nos

ofrece una advertencia aquí, en el sentido de que en la misma lucha hacia la adquisición de derechos y la democratización, podemos llegar a adoptar los mismos modelos de dominación por los cuales se nos oprimía, sin darnos cuenta de que una de las formas en que funciona la dominación es a través de la regulación y producción de sujetos. ¿A través de qué exclusiones se ha construido el sujeto feminista, y cómo regresan estos dominios excluidos para amenazar la «integridad» y la «unidad» del «nosotras» feminista? ¿Y cómo es que esa misma categoría, la de sujeto, ese «nosotras», que se supone debe presuponerse para lograr la solidaridad, produce la misma división en facciones que debe acabar? ¿Quieren las mujeres convertirse en sujetos sobre la base de un modelo que requiere y produce una región anterior de abyección o debe el feminismo convertirse en un proceso autocrítico sobre los procesos que producen y desestabilizan las categorías de identidad? El tomar la construcción del sujeto como una problemática política no es lo mismo que eliminar el sujeto; desconstruir el sujeto no es negarlo y desechar el concepto; por el contrario, la desconstrucción implica solamente que suspendemos todos los compromisos con aquello a lo cual se refiere el término «el sujeto», y que consideramos las funciones lingüísticas que sirven en la consolidación y ocultamiento de la autoridad. Desconstruirlo no es negarlo ni desecharlo, sino ponerlo en cuestión, y quizá de manera más importante, abrir un término como el sujeto para ser reutilizado y rediseñado de maneras que previamente no eran autorizadas.

Dentro del feminismo parece que hay una cierta necesidad política de hablar como mujeres y por las mujeres, y yo no voy a refutar esa necesidad. Ciertamente, esa es la manera como funcionan las políticas representativas, y en este país los esfuerzos de cabildeo son virtualmente imposibles sin recurrir a la política de identidades. De este modo, estamos de acuerdo en que las manifestaciones y protestas al igual que los esfuerzos legislativos y los movimientos radicales necesitan hablar en nombre de las mujeres.

¹⁴Joan W. Scott, *Gender and the Politics of History* (*El género y la política de la historia*) (New York: Columbia University Press, 1988), «Introduction.»

¹⁵Gloria Anzaldúa, *La Frontera/Borderlands* (San Francisco: Spinsters' Ink, 1988).

¹⁶Gayatri Spivak, «Can the Subaltern Speak?» en: *Marxism and the Interpretation of Culture*, («¿Puede hablar el/la subalterno/a?», en *El marxismo y la interpretación de la cultura*) eds. Nelson y Grossberg, (Chicago: University of Illinois Press, 1988).

Pero esta necesidad tiene que reconciliarse con otra. Tan pronto se invoca la categoría de mujeres como una descripción de las personas por quienes habla el feminismo, comienza invariablemente un debate interno sobre cuál es el contenido descriptivo de ese término. Hay quienes dicen que hay una especificidad ontológica para las mujeres como madres que forma la base de un interés específico de tipo legal y político en la representación, y también hay otras que entienden la maternidad como una relación social que constituye, bajo las circunstancias sociales actuales, la situación transcultural y específica de las mujeres. Y también hay aquellas que recurren a Gilligan y a otras autoras para establecer una especificidad femenina que se hace clara en las comunidades de mujeres o en ciertas formas de conocimiento de las mujeres. Pero cada vez que se articula esa especificidad hay resistencias y facciones dentro del grupo que se supone se está articulando mediante la unificación de sus elementos comunes. En la década de los 80 ese «nosotras» feminista se vio atacado por parte de mujeres de color quienes reclamaban que ese «nosotras» era invariablemente mujeres blancas, y que ese «nosotras» que se pensaba que serviría para solidificar al movimiento era la misma fuente de facciones que causaban malestar. El esfuerzo de caracterizar una especificidad femenina recurriendo a la maternidad, ya sea biológica o social, produjo un fraccionamiento similar e incluso un rechazo total del feminismo. Pues seguramente no todas las mujeres son madres; algunas no pueden serlo, por ser demasiado jóvenes o demasiado viejas, algunas escogen no serlo, y para algunas que sí son madres, esa característica no es necesariamente el punto central para conducir las a la politización en el feminismo.

Yo argüiría que cualquier esfuerzo para darle contenido universal o específico a la categoría de mujeres, al presuponer que esa garantía de solidaridad se requiere *por adelantado*, necesariamente va a producir una fragmentación en facciones, y esa «identidad» como punto de partida nunca puede mantenerse como una base que sirva para solidificar un movimiento político feminista. Las categorías de identidad nunca son meramente descriptivas, sino siempre normativas, y por lo tanto, excluyentes. Esto no quiere decir que el término «las mujeres» no deba emplearse, o que debemos anunciar la muerte de la categoría. Por el

contrario, si el feminismo presupone que «las mujeres» es un término que designa un campo de diferencias que no pueden designarse de manera final, un campo que no puede totalizarse ni resumirse por medio de categorías descriptivas de identidad, entonces el término mismo se convierte en un sitio de apertura y resignificabilidad permanente. Argüiría que las divisiones entre mujeres sobre el contenido del término deben salvaguardarse y aun considerarse muy valiosas, y que en verdad este constante debate debería ser afirmado como una base sin fijación de la teoría feminista. Desconstruir el sujeto del feminismo, entonces, no es censurar su uso, sino por el contrario, liberar el término para que en el futuro adquiriera múltiples significaciones, emanciparlo de las ontologías maternales o raciales a las cuales se le ha limitado, y darle fuego como un lugar donde los significados que aún no podemos anticipar puedan llegar a tener su influencia.

De manera paradójica, puede ser que sólo mediante la liberación de la categoría de «mujeres» de un referente fijo se hará posible que las mujeres accedan a algo como la cualidad de ser agentes. Porque si este término permite una resignificación, si su referente no es fijo, entonces se hacen posibles nuevas configuraciones para el término. En cierto sentido, lo que significa ser mujeres ha sido tomado como algo ya conocido y dado durante demasiado tiempo, y lo que se ha fijado como «referente» del término ha sido fijado, normalizado, inmovilizado, y paralizado en posiciones de subordinación. Efectivamente, el significado se ha combinado con el referente, mediante lo cual se ha tomado un conjunto de significados como inherentes en la naturaleza real de las mujeres mismas. El replantear el referente como el significado, y el autorizar o salvaguardar la categoría de mujeres como un sitio de posibles resignificaciones, es expandir las posibilidades de lo que significa ser mujer, y en este sentido condicionar y facilitar un realce de la posibilidad de ser agentes.

Una bien podría preguntarse: ¿pero no tiene que haber un conjunto de normas que discriminen entre aquellas descripciones que deben permanecer en la categoría de mujeres y aquellas que no? La única respuesta a esa pregunta es una contra pregunta: ¿quién fijaría esas normas y qué respuestas podría introducir?

Establecer una fundamentación normativa para decidir la pregunta de qué se debe incluir en la descripción de las mujeres sería solamente y siempre producir una nueva ocasión de lucha política. Esa fundamentación no arreglaría nada, sino que por necesidad naufragaría en su propia treta autoritaria. Esto no quiere decir que no hay fundaciones, sino más bien que si las hay también habrá un naufragio, una lucha. El hecho de que existan fundaciones sólo para ser cuestionadas, es, por así decirlo, el riesgo permanente del proceso de democratización negarse a esa lucha es sacrificar el ímpetu democrático radical de la política feminista; el hecho de que la categoría quede sin restricciones, e incluso que llegue a servir propósitos antifeministas será parte del riesgo de ese procedimiento. Pero es un riesgo que se produce por el mismo fundacionalismo que busca salvaguardar al feminismo contra él. En cierto sentido, este riesgo es la fundamentación de cualquier práctica feminista y al mismo tiempo es su no fundamentación.

En la parte final de este trabajo, quisiera pasar a una cuestión relacionada, que emerge de la preocupación de que la teoría feminista no puede proceder sin presuponer la materialidad de los cuerpos de las mujeres, la materialidad del sexo. El estribillo del anti post-modernismo nos dice, ¿si todo es discurso, entonces los cuerpos no tienen realidad? ¿Cómo entendemos la violencia material que sufren las mujeres? Al responder esta crítica, quiero sugerir que la misma forma como se formula equivoca el punto crítico.

Yo no sé qué es el post-modernismo; pero sí tengo alguna idea de lo que podría significar el someter los conceptos de cuerpo y de materialidad a una crítica destructiva. Deconstruir el concepto de materia o el de cuerpo no es negarlos ni rechazarlos. Deconstruir estos términos significa, más bien, continuar usándolos, repetirlos, repetirlos de manera subversiva, y desplazarlos de los contextos en los cuales han sido utilizados como instrumentos de un poder opresivo. Aquí se hace por supuesto necesario afirmar de manera muy clara que las opciones para la teoría no se ven

agotadas por la presuposición de materialidad, por una parte, ni por la negación la materialidad, por la otra. No propongo hacer ni lo uno ni lo otro. El cuestionar una presuposición no es lo mismo que eliminarla: más bien, es liberarla de su encasillamiento metafísico para ocuparla y ponerla a servir fines políticos muy diferentes. Problematicar el asunto de los cuerpos, implica en primera instancia una pérdida de certidumbre epistemológica, pero esta pérdida de certidumbre no necesariamente implica que el resultado sea el nihilismo político.¹⁷

Si una desconstrucción de la materialidad de los cuerpos suspende y problematiza el referente ontológico tradicional del término, no por ello congela ni desaparece ni hace inútil ni agota el significado del uso del término; por el contrario nos provee las condiciones para movilizar el significante en el servicio de una producción alternativa.

Consideremos el más material de todos los conceptos, «sexo», al cual Monique Wittig califica como una categoría completamente política, y al cual Michel Foucault llama una unidad regulatoria y ficticia. Para ambos teóricos, el sexo no describe una materialidad previa, sino que produce y regula la inteligibilidad de la materialidad de los cuerpos. Para ambos, y de maneras diferentes, la categoría de sexo impone una dualidad y una uniformidad en los cuerpos a fin de mantener la sexualidad reproductiva como un orden obligatorio. En otros trabajos he argumentado de manera más precisa sobre cómo funciona esto, pero para nuestros propósitos actuales, quisiera sugerir que este tipo de categorización puede llamarse violenta, impuesta a la fuerza, y que este ordenamiento discursivo y producción de cuerpos de acuerdo con la categoría de sexo es en sí mismo una violencia material.

La violencia de la letra, la violencia de la marca que establece qué es lo que significa y qué es lo que no significa, qué se incluirá dentro de lo inteligible y qué no se incluirá allí, toman un significado político cuando la letra es la ley o la legislación autoritaria de cual será la materialidad del sexo.

¹⁷El cuerpo planteado como previo al signo, siempre está *planteado* o *significado* como previo. Ésta significación funciona mediante la producción de un *efecto* de su propio procedimiento, el cuerpo que sin embargo y simultáneamente dice descubrirse como aquello que *precede* a la significación. Si el cuerpo significado como previo a la significación es un efecto de la significación, entonces el estatus mimético o representacional del lenguaje, que corresponde a un planteamiento según el cual los signos siguen a los cuerpos como sus espejos necesarios, no es mimético en absoluto; por el contrario, es productivo, constitutivo, uno podría inclusive argüir que *performativo*, en cuanto que este acto significante produce el cuerpo que luego se dice que se encuentra previo a cualquier significación y a todas las significaciones.

Entonces, ¿qué puede decirnos este tipo de análisis post-estructuralista sobre la violencia y el sufrimiento? ¿Quizás será que unas formas de violencia deben entenderse como más generalizadas, más constitutivas, y más insidiosas de lo que nos ha permitido ver los modelos anteriores? Eso forma parte de mi argumentación en la discusión anterior sobre la guerra, pero déjenme ahora plantearlos en un contexto diferente.

Consideremos las restricciones legales que regulan lo que cuenta como violación y lo que no: aquí, la política de violencia funciona mediante la regulación de que podrá aparecer como un efecto de la violencia.¹⁸ Ya hay, entonces, en esta delimitación de la violencia, una marca que está funcionando por adelantado sobre qué podrá considerarse bajo los signos de «violación» o «violencia gubernamental» o en el caso de los estados en los cual se necesitan doce pruebas empíricas separadas para poder establecer que existe una «violación», qué es lo que puede llamarse una violación facilitada gubernamentalmente.

Una línea similar de razonamiento está funcionando en los discursos sobre las violaciones cuando se utiliza el sexo de la mujer como aquello que establece la responsabilidad que ella tiene en su propia violación. En el caso de violación grupal en New Bedford, el abogado defensor le preguntó a la mujer que acusaba: «¿Si usted está viviendo con un hombre, entonces que está haciendo corriendo por ahí por las calles consiguiendo que la violen?».¹⁹ Ese «corriendo por ahí» en ésta oración choca gramaticalmente con el «consiguiendo que la violen»: «conseguir» es procurar, es adquirir, es tener, como si fuera un tesoro que ella está buscando al correr por ahí, pero conseguir que la violen nos refiere a una acción recibida, no efectuada, lo cual sugiere un matiz de voz pasiva.²⁰

Literalmente, por supuesto, sería difícil estar corriendo por ahí y estar logrando que la violen al

mismo tiempo, lo cual sugiere que hay algún paso que nos hemos saltado, ¿quizá una directiva que nos lleva de lo anterior a lo que sigue? Si el sentido de la oración es: «corriendo por ahí buscando ser violada», lo cual parece la única forma lógica de lograr un puente entre las dos partes de la oración, entonces precisamente el objeto de la búsqueda activa de la víctima era conseguir la violación como una adquisición pasiva. La primera cláusula sugiere que ella debe estar en su casa, con su hombre, que el hogar es el sitio en el cual ella es propiedad doméstica de ese hombre, y que las calles la establecen como presa fácil. Si ella está buscando que la violen, está buscando convertirse en la propiedad de algún otro hombre, y este objetivo se instala en su deseo, concebido aquí como un deseo frenético por lograr lo que persigue. Ella está «corriendo por ahí», lo cual sugiere que ella anda en búsqueda de un violador por todas partes, a fin de que la satisfaga. Significativamente, la frase instala como principio estructurante de su deseo el de «conseguir que la violen», donde la violación aparece como un acto de auto-expropiación voluntaria. Debido a que el objetivo de su «sexo» es convertirse en propiedad de un hombre, y este objetivo se articula a través del deseo sexual de ella, y ya que la violación es la forma en la cual ocurre ésta apropiación, «en las calles» (una lógica que implica que la violación es al matrimonio lo que las calles son al hogar, es decir, que la violación es un matrimonio de la calle o en la calle, un matrimonio sin hogar, un matrimonio para muchachas sin hogar, y que el matrimonio es una violación domesticada), entonces «la violación» es la consecuencia lógica de poner en escena a su sexo y a la sexualidad por fuera de la domesticidad. No importa que la violación en realidad tuvo lugar en un bar, porque «un bar» es, dentro de este imaginario, simplemente una extensión de la «calle», o quizá su momento ejemplar, porque no hay

¹⁸Para un análisis extenso de la relación entre lenguaje y violación véase Sharon Marcus, en *Feminists Theorize the Political (Las feministas teorizan lo político)*, editoras Judith Butler y Joan W. Scott (New York: Routledge, 1992).

¹⁹Citado en Catharine Mac Kinnon, *Toward a Feminist Theory of the State (Hacia una teoría feminista del Estado)* (Boston: Harvard University Press, 1989), p. 171. KRISTEVA, Julia. *Sol Negro: Depresión y melancolía*. Nueva York: Ed. Universidad de Columbia. 1989. LACLAUDE, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*, Londres. Ed. Verso. 1986. MEMMI, Albert. «El colonizador y el colonizado». Boston: Ed. Beacon, 1965. NANDY, Ashis. En: *El enemigo íntimo: Pérdida y recuperación del yo bajo el colonialismo*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1983.

²⁰Aquí he añadido una frase, «nos refiere a una acción recibida, no efectuada, lo cual sugiere un matiz de voz pasiva», frase que no se encuentra en el original, donde sólo se dice que la frase «getting raped», «sugiere una voz pasiva», ya que la frase original en inglés usa un participio pasado, un elemento de la voz pasiva, mientras que la traducción más natural en español, «consiguiendo que la violen», no usa esa forma gramatical. (N. de la T.)

ningún encierro, es decir ninguna protección que no sea el hogar como espacio marital doméstico. En cualquier caso la causa única de su violación aparece aquí representada como su «sexo», lo cual, dada la natural propensión de este sexo de buscar la expropiación, una vez se le desplaza de ser una propiedad domestica, de manera natural persigue ser violada y por lo tanto es responsable de esta violación.

La categoría de sexo funciona aquí como un principio de producción a la vez que de una regulación; la causa de la violación instalada como principio formativo del cuerpo es la sexualidad. Aquí el sexo es una categoría pero no meramente una representación; es un principio de producción, de inteligibilidad, y de regulación, que pone en juego una violencia y la racionaliza después de realizada. Los mismos términos mediante los cuales se explica la violación ponen en acto la violación; y conceden que la violación estaba realizándose antes de que tome la forma empírica de un acto criminal. Esa realización retórica muestra que «la violencia» se produce a través del cierre efectuado por este análisis, mediante el acto de borrar y la negación que determina el campo de apariencias y la inteligibilidad de crímenes de culpabilidad. Como una categoría que produce de manera efectiva el significado político de lo que describe, aquí «el sexo» muestra su «violencia» silente al regular qué es lo que puede ser designado y lo que no puede serlo.

He colocado los términos «violencia» y «sexo» entre comillas: ¿es esto el signo de una cierta desconstrucción, el fin de la política? ¿O estoy más bien subrayando la estructura repetible de estos términos, las formas en las cuales se prestan a una repetición, las maneras en que ocurren de manera ambigua, y estoy haciendo eso precisamente para llevar a cabo un análisis político? Los coloco entre comillas para mostrar que pueden ser polemizados, que pueden ser objeto de una controversia, que puede pelearse por ellos, y lo hago para iniciar esa contienda, para cuestionar su despliegue tradicional y buscar otro tipo de despliegue. Las comillas no ponen

en cuestión la urgencia o la credibilidad del sexo o de la violencia como temas políticos, si no más bien muestran que la manera como se circunscribe su misma materialidad es plenamente política. El efecto de las comillas es desnaturalizar los términos, designar estos signos como sitios de debate político.

Si existe un temor de que, al ya no poder dar por sentado qué es el sujeto, su género, su sexo, o su materialidad, el feminismo naufragará, sería sabio considerar las consecuencias políticas de mantener estables las premisas que han tratado de asegurar nuestra subordinación desde el principio.

Judith Butler

Traducción: Gabriela Castellanos Llanos
Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad
Universidad del Valle

Nota

Este trabajo fue presentado en una versión diferente como «Feminismo y la cuestión del post-modernismo» en el Consorcio de Filosofía del Área de Filadelfia en septiembre de 1990.

Bibliografía

- BENHABIB, Ceila. «Epistemologías del post-modernismo: Una respuesta a Jean-Francois Lyotard», en *Feminismo – Post-modernismo*. Nueva York: Routledge, 1989.
- BHABHA, Homi. *La ubicación de la cultura*. New York: Routledge, 1994.
- CASTELLANOS, Gabriela. *Gender Trouble*, Traducción. *El género en disputa*. México: Paidós/UNAM, 2001
- CONNOLLY, William. *Teoría política y modernidad*, Madison: Ed. Universidad de Wisconsin 1988.
- FOUCAULT, Michel. *The History of Sexuality (La historia de la sexualidad, Vol I)*, tr. al inglés de Robert Hurley. New York: Random House, 1980.
- FRASER, Nancy. *Prácticas desordenadas: Poder y género en la teoría social contemporánea*. Minneapolis: Ed. Universidad de Minnesota, 1989.
- JEAN-LUC Nancy /Philippe Lacoue-Labarthe. «El Retrato de lo político». En: *El retrato de lo político*. Ediciones Galilea, 1983.

Cuento



San Cárlos 1973

Por un perro



Angélica ajustó el collar para que no se soltara al primer jalón, luego abrió la puerta y Yoggy la arrastró gradas abajo apresurado por su necesidad de descargar la vejiga y olisquear orines de otros perros.

Este es el momento más odiado por Angélica, aunque ya esté resignada a pasear al perro de su marido por la orilla del río, mientras él descansa la rumba de la noche anterior. Este oficio, además de ser durísimo para su frágil anatomía femenina, es de una monotonía insoportable. En cada árbol, en cada piedra hay que detenerse para que Yoggy huela, levante su pata, emita unos cuantos orines y escarbe. El mismo recorrido, los mismos árboles, los mismos jalones y, ella, pacientemente, detrás del perro, jalada por el perro, detenida observando al perro, mientras el marido ronca en su cama.

Nada hay nuevo en estos paseos, a no ser esporádicos encuentros con otros machos que despiertan la furia de Yoggy y hacen, aún más difícil, retenerlo.

Hoy todo transcurre igual. Avanzan sin novedad cumpliendo su ritual. Sólo Angélica está distinta, se levantó cansada gracias a que su esposo la despertó al amanecer, borracho, reclamando su cuerpo para satisfacerse en un orgasmo unilateral. Así que, después de cerciorarse de que no hay ningún contrincante perruno en los alrededores, Angélica liberó a Yoggy y se sentó a descansar bajo un samán, acompañada por el murmullo de las escasas aguas que en esta época le quedan al río. Distraída, absorta en sus pensamientos, se olvidó del perro hasta que unos latidos lejanos la volvieron a la realidad.

¡Yoggy! ¡Yoggy! ¿A dónde se fue?. Que estupidez haberlo soltado. ¡Carajo!, ¿Dónde está ese animal?.

Estaba lejos, al otro lado del río, corriendo detrás de una perra callejera.

¡Ay, dios mío! Si se pierde, mi marido me mata. Y arrancó a perseguirlo. Atravesó por el puente más cercano, recorrió varias cuadras llamándolo sin encontrarlo. En un impulso, sin pensarlo, se montó en un bus que pasaba, vestida como estaba con trusa, tenis y una cachuchita roja que la protegía del sol, un atuendo reservado al gimnasio o a los paseos. Así llegaría más lejos y más rápido, se dijo justificando su imprudencia.

El bus avanzó hacia el centro alejándola de su casa pero no encontró ni rastros del perro. Sin embargo siguió montada en ese vehículo, un bus viejo y destartado, con un conductor malgeniado que le pitaba a todo el que se atreviera a adelantarle y frenaba sin compasión para recoger pasajeros en la mitad de la calle. Frente al timón, la típica imagen del Che, una lámina de la virgen del Carmen, lucecitas de colores y el escudo del glorioso Deportivo Cali y por supuesto: la radio a todo volumen. La ciudad, desde el bus, parecía otra, distinta, con caras extrañas, con modos distintos, era como si apenas ahora empezara a conocerla, por eso esta experiencia resultaba una atrevida aventura, un escape como el de su perro. Se dejó llevar, curioseando por la ventana y terminó tarareando la letra del vallenato, poco conocido pero muy pegajoso, que sonaba en el bus...

«Si yo tuviera pa' comprar tu amor, yo lo compraba, yo lo compraba y cuando estuviéramos en lo mejor, yo te dejaba... yo te dejaba.»

El final del vallenato fue como una orden para terminar su recorrido. Se bajó. Había llegado hasta el corazón de la ciudad, en una de esas calles ruidosas, con bares, casas de mala muerte, salones de juego, bingos, billares, mendigos, puestos de frutas, fritangas y una masa informe de gentes que se empujan unas a otras por los andenes, tratando de esquivar al mismo tiempo a los vendedores ambulantes y a los carros.

En medio de esta algarabía, del gentío, anduvo por las calles, observando de cerca ese mundo peculiar, que

le era tan extraño. La música estaba presente en cada paso, cada local, cada almacén: cada bar tenía su propia melodía a un volumen tan alto que los sonidos se fundían en una sola canción hecha de fragmentos de salsa, vallenato, tangos, boleros... retazos que se iban armando a medida que avanzaba frente a bares y almacenes.

«Que todo, que todo, que todo el mundo te baile...que todo el ...»

«Para andar metido entre tus pechos...»

«Desde que te marchaste, dormir casi no puedo»

«En una cantina lo encuentree ... en una canti...»

«Quihubo, quihubo, quihubo linda...»

Fue este último trozo, una canción de Diomedes, que la atrajo hacia el barcito, para terminar de oírla. Adentro el calor era distinto, más ácido, más oscuro, con una cierta humedad fresca, revuelta de olores, humo y sudores. A esa hora, casi mediodía, la clientela era poca de manera que en contraste con la bullaranga de la calle este sitio parecía un remanso de paz, donde se refugiaban los amanecidos.

Se acomodó en una mesita en el centro del salón, hizo una seña para que la atendieran y sin perder el porte y la elegancia pidió agua a una muchachita desgarrada, de minifalda y delantal. La mesera la miró extrañada.

¿Agua? ¿Del tubo? Le preguntó incrédula.

Nooo, de botella, del tubo nunca tomo, respondió Angélica, como si fuera la cosa más normal del mundo que una señora, después de hacer spinning o trotar por la orilla del río, entrara a pedir agua a un bar de mala muerte en una de las calles más dudosas de la ciudad. Pero la seguridad de Angélica desarmó a la mesera que levantó los hombros en un gesto de «no me importa» y se fue. Poco después regresó.

Tengo agua en bolsa, si le sirve. Y se la tiro enfrente con cierto desprecio.

Sirve, contestó Angélica.

De pronto una mano masculina le quitó la bolsa y le entregó una botella de cerveza bien fría. Un joven acuerpado, de ojos grandes, piel oscura, vestido con camiseta esqueleto y pantaloneta deportiva, se sentó a su lado y colocó con firmeza sobre la mesita otra cerveza helada, como retándola a una competencia.

Aquí no tomamos agua, señorita, a no ser para pasar el guaro. Este calor se aguanta mejor con una «pola» bien fría, ¿No le parece?

Angélica, que había perdido la noción del tiempo,

del espacio y de su propia condición, aceptó pasivamente y se dejó acompañar por el muchacho. Una cerveza, dos cervezas, muchas más siguieron.

Rodolfo, así se llamaba el muchacho, trabajaba en vigilancia, había salido de su turno esa madrugada y volvería al trabajo en veinticuatro horas. La había visto entrar y la siguió por la curiosidad de saber qué podría estar haciendo una mujer como ella en un sitio como este. Ahora se reía con una linda sonrisa del arrojito de Angélica. No pidió más explicaciones, le bastaba que ella lo hubiera aceptado como su compañero de mesa, una compañía que resultó muy agradable, compartiendo historias y sueños como si fueran viejos amigos. Hablaron de música, de vallenatos, de Diomedes, de Carlos Vives y de este calor que solo se mitiga con cerveza.

Por la tarde salieron del bar rumbo a una discoteca a bailar la música de la que habían hablado. En el baile sus cuerpos se tocaron, el sudor del uno se juntó al del otro y los músculos fuertes del muchacho hicieron erizar la piel de Angélica.

Bailaron mucho, apretándose con pasión en los vallenatos más sensuales y soltándose para improvisar pasos en la salsa alegre y resbalona. Pero no se alejaron ni un minuto, ni siquiera cuando otros hombres le solicitaron a Angélica que les concediera una pieza. Rodolfo miraba con seriedad al tipo y negaba el permiso.

Ella está conmigo, compañero». Y con esto bastaba para alejar al rival.

Las luces cambiaban con los ritmos, algunas veces eran multicolores y giratorias, otras tenues y sensuales como un atardecer encerrado en cuatro paredes y por momentos se encendían intensas, dejándolos al descubierto y recordándoles quienes eran, como eran y dónde estaban. Sin embargo el tiempo no importaba, el mundo externo no existía, sus responsabilidades familiares y laborales estaban olvidadas, todo se concentraba en sus cuerpos, en este minuto feliz, acompañado por aguardiente, gajos de naranja y soda fría.

Después de muchas horas, exhaustos pero felices, se detuvieron a tomar un respiro y fue entonces, en la mesa, cuando Rodolfo deslizó su mano sobre el muslo de Angélica y fue subiendo hasta llegar a su sexo, recorriendo la trusa ceñida al cuerpo de esa mujer que como caída del cielo había llegado hasta el bar. Angélica lo dejó y lo gozó. Allí en ese sitio nadie la conocía, a

nadie le importaba su vestido, su compañía, su nombre. Eran seres anónimos que se necesitaban y se complacían.

Bailaron más, bebieron más y se tocaron más, hasta que el deseo creció tanto que tuvieron que enfrentarlo.

Dejaron el bar y ya afuera, de noche, Rodolfo la jaló calle abajo, con urgencia y Angélica lo siguió obediente, sin preguntar nada, llena de esa curiosidad que desde la mañana estaba sintiendo por la vida.

Llegaron hasta un hotelucho donde la casera los miró con una sonrisa malévola y rozó el sexo de Rodolfo con la mano extendida como queriendo medir la firmeza de sus deseos.

Quieta, vieja puta, que tengo mucha mejor compañía que vos, y se llevó a Angélica gradas arriba a un cuartucho estrecho hasta donde se filtraba la música por una ventana de vidrios oscuros de mugre.

Allí le arrancó la ropa, la miró extasiado, pasando revista sobre su cuerpo, como cerciorándose de que no faltara nada y luego se arrodilló ante ella, tratándola como a una diosa. Comenzó a besarla suavemente, despacito, primero sin tocarla, solo rozándola con los labios sin pedirle nada a cambio, luego la arrojó sobre el catre para seguir mirándola y permitir que ella lo mirara, que descubriera su cuerpo, su pene erguido.

Nada ni nadie podría sacarla de allí, nada podía hacerla regresar a su rutina. Sentía la felicidad de su fuga, la ansiedad de ser penetrada, el gusto infinito de esa penetración y la necesidad de una recompensa por sus largos años de tedio.

Rodolfo se le tendió encima haciendo alarde de sus cualidades físicas, con una increíble comprensión de la naturaleza femenina, como si solo estuviera allí para satisfacerla, para darle toda la pasión que le faltaba y todo el placer que le debían. La besó una y mil veces, lamiéndole todo el cuerpo, haciendo que oleadas de calor le subieran hasta las mejillas en un placer que ya casi, casi la llevaba al éxtasis... y cuando su lengua húmeda subió hasta su cara, de repente Angélica sintió asco de sus babas, de ese torrente de babas en que parecía haberse convertido su amante.

«¡Yoggy! ¡Quítese!, deje de lamerme, perro imbécil».

El perro había regresado de su fuga hacia el placer y se lo agradecía con grandes lambetazos en la cara. Lambetazos que la sacaron del sueño, de su escape fantasioso hacia el mundo sórdido de una cantina, hacia

su propio mundo insatisfecho, hacia sus deseos prohibidos.

Angélica se levantó como un resorte, mirando a todos lados para constatar que en realidad nunca se había movido de allí. Y ¿Rodolfo? ¿Qué pasó con la música? Y ¿la cama y las caricias?.... Nada, su mundo de ensueño se desvaneció, dejándola insatisfecha e incompleta. Al frente la esperaba la elegante portería de su edificio, su alcoba fresca y los ronquidos uniformes de su marido. Tendría que volver con él, sin Rodolfo, sin la pasión que llegó a sentir en esa maravillosa ensoñación.

Con rabia le colocó la cadena de nuevo a Yoggy y subió resignada, sin dejar de sentir el calor de las manos de Rodolfo, tanto que tuvo que detenerse a recuperar la calma antes de entrar al apartamento. Tenía miedo de seguir. Dudó, pero sin razón y si fuerzas para quedarse afuera abrió la puerta y soltó a Yoggy que corrió a la alcoba de su amo.

Desde allá, desde esa alcoba de la que se había fugado, llegó la voz ronca del esposo. ¡Miiiija! Decile a la empleada que me aliste el desayuno, que ya me voy a levantar.

Angélica quedó en suspenso con la cadena del perro entre las manos, sin atreverse a nada, ni a entrar, ni a salir, hasta que el marido apareció en calzoncillos, despeinado y con un tufo que revelaba el tamaño de la bébiza de la noche anterior.

Quihubo, mijá, casi no vuelve. Dijo sin siquiera mirarla y pasó de largo hacia la cocina buscando el desayuno.

Eso era todo lo que necesitaba. Buscó un papel, garabateó nerviosa unas pocas letras con un lápiz y llamó a Yoggy que llegó de inmediato, convencido de que habría más paseo, pero en cambio ella le metió el papel entre el collar y salió cerrando la puerta sin hacer ruido. Desde adentro alcanzó a escuchar otra vez a su marido que gritaba:

Miiiija, que le pasa que no viene a desayunar...

Pero no respondió, por el contrario aceleró el paso, bajó a la calle y se montó en el primer bus que pasó, por cierto muy parecido al que se había soñado. Mientras tanto, arriba, el marido descubrió el papel en el collar de Yoggy, lo desenrolló y lo leyó curioso.

Querido: por un perro me voy de la casa.

Paula Sinfuegos



Sobre las autoras

Diana Britto Ruiz

Master en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana de Cali y Psicóloga de la Universidad del Valle. Actualmente Directora de la Carrera de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Coordina el equipo de investigación sobre Justicia Restaurativa, U. Javeriana, Cali. Entre sus ponencias se destaca: «Restorative Justice: A road to peace», presentada en la Universidad de Cambridge (Inglaterra) en el evento Transforming Unjust Structures. Capabilities and justice (2003). Entre sus publicaciones tenemos «Planeación del Desarrollo con Perspectiva de Género. El caso de Pereira: Comunas Ferrocarril y Altagracia (1998-1999)», en: *Género y sexualidad en Colombia y en Brasil*, Universidad del Valle, 2002. «Calle Luna, Calle Sol: las mujeres y las bandas en relatos de hombres», en: *Textos y prácticas de género*, Universidad del Valle, 2004.

Judith Butler

Judith Butler, una de las teóricas feministas más publicadas y referenciadas en el mundo, es Profesora Maxine Elliot en el Departamento de Retórica y Literatura Comparativa en la Universidad de California, en Berkeley. Recibió su Ph.D. in Filosofía de Yale University en 1984. Entre sus libros más importantes tenemos: *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France* (Columbia University Press, 1987), *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (Routledge, 1990), de la cual hay una traducción publicada, titulada *El género en disputa*, (México: Paidós, 2001). Otro libro incluye: *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of «Sex»* (Routledge, 1993), *The Psychic Life of Power: Theories of Subjection* (Stanford University Press, 1997), *Excitable Speech* (Routledge, 1997), *Antigone's Claim: Kinship Between Life and Death* (Columbia University Press, 2000), *Hegemony, Contingency, Universality*, with Ernesto Laclau and Slavoj Žižek, (Verso Press, 2000). Una colección de sus ensayos sobre género y sexualidad, *Undoing Gender*, fue publicada por Routledge en 2004. Su libro más reciente es *Giving an Account of Oneself*, de Fordham University Press, y saldrá este año (2005).

Gabriela Castellanos Llanos

Ph. D. en Análisis del Discurso de la Universidad de la Florida, Gainesville. Profesora de Literatura y Lingüística de la Universidad del Valle desde 1972, co-fundadora y directora por tres periodos del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la misma Universidad, actualmente investigadora del Grupo Género, Literatura y Discurso del Centro y de la Escuela de Literatura, grupo reconocido por Colciencias. Integrante del Comité del Doctorado en Humanidades, Universidad del Valle. Poeta, novelista y ensayista, sus últimos libros incluyen la novela *Las guerras de Alejandra*, Universidad del Valle, 2005, la colección de ensayos *La mujer que escribe y el perro que baila*, Universidad del Valle, 2004, y el poemario *El alma de la piedra* (2002). Profesora Distinguida, Universidad del Valle, 1995, y Profesora Honoraria, Universidad del Valle, 2005.

Francesca Gargallo

Filósofa, Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Nació en Roma, Italia en 1956, desde 1980 reside en México. Novelista, ensayista, profesora universitaria. Entre sus publicaciones encontramos seis novelas *Días sin casura*, *Calla mi amor que vivo*, *Estar en el mundo*, *Los pescadores de Kukulcan*, *La decisión del capitán*, *Manantial de dos fuentes*, tres poemarios, *Itinirare* (1980), *Hay un poema en el mundo* (1986), *A manera de retrato una mujer cruza la calle* (1990). Sus dos libros de ensayos más recientes son *Garífura*, Garinagu Caribe (2002) e *Historia Filosófica de las mujeres en América Latina* (2005).

Elizabeth Gómez Etayo

Socióloga, Especialista en Teorías y Métodos de Investigación en Sociología, Maestría en Sociología, Universidad del Valle. Profesora del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Cátedras: Género y Política, Fundamentos de Organización Social y Constitución y Democracia. Entre las ponencias presentadas en eventos internacionales, encontramos: «Amores que matan. ¿Terrorismo de género o violencia doméstica?» Seminario Internacional contra la Violencia de Género. Universitat Jaume I Castellón, España, septiembre de 2004; y «Pensar el Mundo desde la Cultura: Por la Paz, la verdad y la emancipación humana». IV Congreso Internacional sobre Cultura y Desarrollo. La Habana, junio de 2005.

Carminia Navia Velasco

Profesora titular de Literatura de la Universidad del Valle, y Coordinadora del Grupo Género, Literatura y Discurso del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad y de la Escuela de Literatura de la Universidad del Valle, grupo reconocido por Conciencias. Egresada de Letras de la Universidad del Valle, ha completado dos maestrías, una en Lingüística y Español y una en Teología. Poeta y ensayista, es autora de múltiples libros, que incluyen poemarios y productos de sus investigaciones. Recibió el Premio de Ensayo de Casa de las Américas en 2004 por su libro *Guerra y paz en Colombia, miradas de mujer* (publicado en La Habana, Casa de las Américas, enero de 2005). Profesora distinguida, Universidad del Valle, 2005. Es también fundadora y Directora del Centro Cultural Popular Meléndez.

Olga Lucia Obando Salazar

Psicóloga, M.A, y doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica de Berlín. Profesora del Instituto de Psicología de la Universidad del Valle. Cuenta con amplia experiencia en el trabajo de capacitación antirracista y feminista. Actualmente integrante de los grupos de investigación: Desarrollo sociedad y medio ambiente (GEMA); Salud Sexualidad, Familia, del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle. Miembro fundadora de Amazonas Fundación de Mujeres.

Paula Sinfuegos

Paula Sinfuegos es el seudónimo de una mujer caleña prominente, que ha querido debutar como narradora conservando el anonimato.

Florence Thomas

Psicóloga de formación con una Maestría en Psicología Social de la Universidad de París, profesora titular, emérita y honoraria de la Universidad Nacional de Colombia, feminista activista de los derechos de las mujeres, coordinadora del grupo Mujer y Sociedad de la misma universidad, columnista del periódico *El Tiempo* y autora de varios libros, entre ellos «*Los estragos del amor*» (editorial Universidad Nacional de Colombia, 1995), «*La mujer tiene la palabra*» (editorial Aguilar, 2001) y «*Género femenino: Un ensayo autobiográfico*» (editorial Aguilar, 2003). Vive desde 1967 en Colombia.

Mara Viveros Vigoya

Doctora en antropología, EHESS, París. Profesora asociada Departamento de Antropología y Escuela de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Investigadora del Instituto CES (Centro de Estudios Sociales). Codirectora del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género (GIEG), del CES. Coautora y Coeditora de *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina*» Tercer Mundo/CES (en prensa). Coordinadora de *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia* (en prensa). Coautora de *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004. Autora de *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*, Bogotá. Ces/Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Sobre la artista



Algunas de las imágenes que encontramos en los más recientes trabajos de Toa Castellanos nos recuerdan atributos que se ofrecen en los altares de Santería. Peces, pies o piernas, manos, anzuelos, caracoles, colgados o levitando sobre paisajes marinos donde el horizonte es una banda, mas gruesa o mas delgada, de escarlata....El efecto es un poco surrealista, aunque la autora tiende a negarlo; al mismo tiempo, encontramos una extraña sensación de tranquilidad en la tensión y turbulencia de mar, aire y nube. El horizonte, siempre lejano, siempre visible, es a la vez el límite y la meta. Esta manera de afrontar el cambio, manteniéndose siempre en el umbral, sin llegar nunca al nuevo estado, podría ser una posición tomada a través de repetidos exilios.

Castellanos nació en Santiago de Cuba en 1946, y vivió su primer exilio en 1961 cuando viajó a los Estados Unidos con su familia. En ese país termina sus estudios secundarios, y posteriormente obtiene un Bachelor of Arts de Marygrove Collage, Detroit, en 1968, y un Master of Arts en Educación del Arte de Notre Dame University, en Indiana, en 1970. Trabaja como educadora en Nueva York hasta 1974, fecha en que viaja a Colombia, donde se enamora de paisajes, cultura y de gente. En Colombia vive hasta 1999, cuando regresa a EEUU, donde actualmente reside.

Cada etapa de su vida ha dejado atrás un estilo de vida, objetos, personas, lugares. Cada etapa lleva a nuevas experiencias que se asumen no como transición, sino que se convierten en un nuevo estado precario e inestable de existencia. Un exilio continuo, una cadena, un rosario de exilios, de pérdidas y de descubrimientos. Una especie de liminalidad permanente.

Castellanos comienza su trabajo pictórico alrededor de 1980, recordando calles y balcones santiagueros en las caleñas calles de San Nicolás y San Antonio. Las fachadas y paisajes entran por las ventanas a buscar interiores y a sus ocupantes, mujeres en oficios de mujeres, entre la vegetación tropical. El trabajo de temas afrocubanos de la década de los 90 es un rompimiento temático, aunque las imágenes y el color siguen siendo los mismos.

En esta última etapa, el trabajo de Toa Castellanos se siente más maduro, más seguro y vital que el de sus épocas previas, con una solidez nacida de la incertidumbre y el cambio.

Los más recientes Icaros, nos parecen la consolidación del estado de cambio permanente como estado final. La verticalidad de la figura en contraposición con el horizonte, cortan un fino hilo de equilibrio, que confirman la permanencia de la transición y el cambio.

